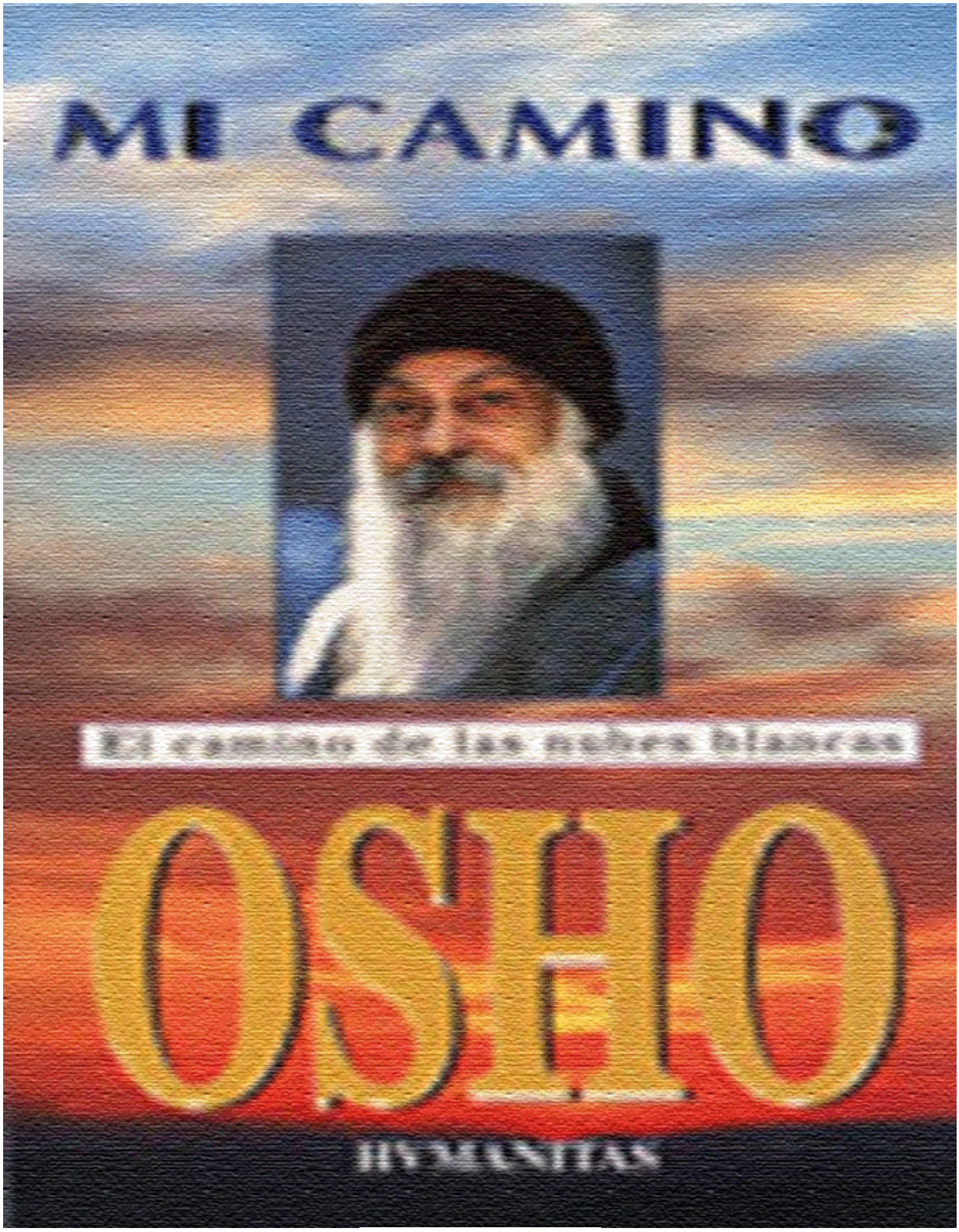
MI CAMINO, EL CAMINO DE LAS NUBES BLANCAS
OSHO



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

CONTRAPORTADA

La meta es cada momento. El trayecto es la meta. Vuélvete una nube blanca: sólo está allí, sin resistencia, sin pelea, sólo disfrutando la existencia misma, celebrando el momento, el placer, el éxtasis de ella." Este libro de Osho, que te inspirará y te cambiará la vida, te ofrece una visión de una profunda transformación personal. Considerado por muchos el más grande maestro espiritual de nuestro siglo, Osho ha guiado a miles de hombres y mujeres del mundo en la búsqueda de la plenitud espiritual. Ahora, tú también puedes beneficiarte con su compasión y su sabiduría, en tu propia búsqueda de felicidad interior. Al elegir el símbolo de la nube blanca para representar a quien persigue el conocimiento, se dirige a todos los estados (tormentas, vientos, sol y lluvia) que inevitablemente tendrás que enfrentar en tu travesía espiritual.

Osho es el maestro perfecto: con paciencia y amor ilimitados, te ofrece una luz que te indica el sendero hacia el placer interior, a través de los dilemas de la vida moderna.

The Sunday Times describió a Osho como uno de los mil Hacedores del Siglo Veinte. Su *ashram* en la India se transformó en una meca para los hombres y mujeres de Occidente que buscaban una guía espiritual y una transformación.

Osho enseñaba filosofía en la Universidad de Jabalpur antes de fundar la comunidad de Poona, en la India, que ha adquirido fama en todo el mundo como meca para peregrinos que quieren hacer experiencias de meditación y transformación. Sus enseñanzas han ejercido influencia sobre millones de personas de todas las edades y formas de vida. The Sunday Times lo ha descrito como uno de los mil Hacedores del Siglo Veinte, y The Sunday Mid-Day (India), como una de las diez personas (Junto a Nehru, Gandhi y Buda) que han modificado el destino de la India.

MI CAMINO, EL CAMINO DE LAS NUBES BLANCAS
OSHO
Discursos espontáneos que Osho dio a sus discípulos y amigos, en Lao Tzu House, Poona, India.

INTRODUCCIÓN

En la mañana del día 15 de mayo, en Poona, una gran ciudad india cercana a Bombay, un grupo de seguidores occidentales se reúne en la Comunidad Internacional de Osho para hacerle una serie de preguntas acerca de él y de su camino hacia iluminación.

Las preguntas son elegidas con una finalidad especifica: preparan un libro donde se presente a Osho y su tarea a los miles de visitantes y a quienes están a la búsqueda de un nuevo estilo de vida. Con una claridad que sólo un hombre de conciencia suprema puede alcanzar, Osho traza aquí un amplio panorama de sus visiones para una humanidad preocupada que ingresa en el siglo XXI.

Se eligió el símbolo de las nubes blancas para representar el modo en que alguien que busca anda por el sendero... y este libro dirige a todos los estados (tormentas, vientos, sol, lluvia y arco iris) que forman parte de la aventura llamada vida.

Una nube blanca es un misterio: su llegada, su partida, su existencia misma. Una nube blanca existe sin raíz alguna.

Es un fenómeno desarraigado, que no se apoya en ningún lugar, o bien se apoya en el no lugar. Pero, aun así, existe; y existe en forma abundante.
Toda la existencia es así: sin raíces, sin causalidad, sin causa final; existe. Existe como misterio.
Una nube no tiene adónde ir. Se mueve, se mueve para todos lados. Es dueña de todas las dimensiones, así como de todas las direcciones. Nada le está vedado. Todo es, existe, en una completa aceptación.
Las nubes no tienen un camino propio: andan a la deriva. Un camino implica llegar a algún lugar. El camino real es un camino sin rumbo. Moverse, pero sin una intencionalidad preestablecida; moverse sin una decisión racional.
La meditación básicamente implica un estado de abolición de la m en te: donde estés, sin ir a ningún lado; donde sea, simplemente existir: ésa es la meta.
Por eso llamo a mi camino El Camino de las Nubes Blancas. Me gustaría que tú también fueras como las nubes blancas que andan a la deriva por el cielo. Van a la deriva; no se dirigen hacia un punto.
Dondequiera que estés, ése es el objetivo. El objetivo es cada momento: el trayecto ya es la meta.
Transformarse en nubes blancas. Sólo estar allí, no oponer resistencia, no luchar: simplemente gozar de la existencia, celebrar el momento, el placer, el éxtasis de la vida.

CAPÍTULO UNO:
EL CAMINO DE LAS NUBES BLANCAS

Amado Osho, ¿por qué tu camino se llama "El Camino de las Nubes Blancas"?
Cuando Buda estaba a punto de morir, alguien le preguntó: Cuando un Buda muere, ¿adónde va? ¿Sobrevive o simplemente desaparece en la nada?"
Esta pregunta es una de las más antiguas, y se la ha repetido y formulado en numerosas ocasiones. Se dice que Buda respondió:
"Simplemente, es como una nube blanca que desaparece..."
Esta misma mañana, en el cielo había nubes blancas. Ahora ya no están. ¿Adónde se han ido? ¿De dónde provienen? ¿Cómo se forman, y cómo vuelven a disolverse? Una nube blanca constituye un misterio: su llegada, su partida, su existencia misma. Ésta es la primera razón por la cual llamo a mi camino El Camino de las Nubes Blancas.
Pero hay muchas otras razones, y es bueno reflexionar, meditar acerca de ellas. Una nube blanca existe sin raíz alguna. Es un fenómeno desarraigado, que no se apoya en ningún lugar, o bien se apoyo en el no lugar.
Pero, aun así, existe. Toda la existencia es como una nube blanca: carece de raíces, de causalidad, de causa final, pero igual existe. Existe como un misterio.
Una nube blanca en realidad no tiene un camino propio. Anda a la deriva. No tiene un lugar al cual llegar, un objetivo, un destino que realizar, un fin. No es posible frustrar a una nube blanca porque, dondequiera que llege, ésa será su meta. Si uno tiene un objetivo, seguro que habrá de frustrarse. Cuanto más orientada hacia una meta sea una mente, más angustia, ansiedad y frustración habrá que soportar pues, cuando uno tiene un

objetivo, se mueve con un destino predeterminado. Y el todo existe sin destino alguno, sin dirigirse a ningún lugar en particular; carece de objetivos y de propósitos.
Una vez que tienes un propósito, te mueves en sentido opuesto al de la totalidad (recuerda esto); y entonces, te sentirás frustrado. No puedes derrotar al todo. Tu existencia es tan diminuta que no puedes combatir, no puedes vencer. Es imposible concebir cómo un ente individual podría conquistar al todo. Y, si el todo carece de propósitos y tú los tienes, serás derrotado.
Una nube blanca flota hacia donde el viento la lleve. No se resiste, no lucha. Una nube blanca no es conquistadora, y sin embargo flota por encima de todo. No la puedes conquistar; no la puedes derrotar. No tiene una mente que conquistar: por eso no la puedes derrotar. Una vez que te has fijado un objetivo, una meta, un destino, un sentido, una vez que has entrado en la locura de llegar a algún lugar, entonces surgen los problemas. Y, con certeza, serás derrotado. Tu derrota está en la naturaleza de la existencia misma. Una nube blanca no tiene adonde in Se mueve, se mueve por todas partes. Es dueña de todas las dimensiones, así como de todas las direcciones. Nada le está vedado. Todo es, existe, en una completa aceptación. Por eso llamo a mi camino El Camino de las Nubes Blancas.
Las nubes blancas no tienen un camino propio; andan a la deriva. Un camino lleva a un punto de llegada. El Camino de las Nubes Blancas implica un sendero sin senda, un camino sin rumbo, En movimiento, pero sin intencionalidad alguna. Es necesario que se entienda este punto, porque objetivo e intencionalidad aluden a lo mismo. Esto explica por qué no puedes concebir cómo vivir sin objetivos... porque la mente no puede existir sin objetivos.
Y la gente es tan ridícula que hasta viene y me pregunta: "¿Cuál es el objetivo de la meditación?"
La meditación no puede tener objetivo alguno, porque básicamente implica un estado de abolición de la mente.
Existe allí donde existes tú, y no en camino hacia ningún otro lado. Donde sea, simplemente existir: ésa es la meta.
La meta es aquí y ahora. Cuando la meta está en otra parte, la mente inicia su travesía. Entonces, empieza a pensar y así comienza el proceso. Si el futuro está allí, entonces la mente puede fluir, puede encontrar su curso y tener espacio para moverse. Un objetivo implica futuro, y el futuro, a su vez, implica tiempo.
Una nube blanca flota en el cielo, sin tiempo, porque carece de futuro y de mente. Es aquí y ahora. Cada momento constituye la eternidad total. Pero, como la mente no puede existir sin objetivos, sigue creando objetivos. Si los así llamados objetivos mundanos se pierden, la mente crea objetivos religiosos, objetivos de otro mundo. Si el dinero ya no sirve, entonces resulta útil la meditación. Si el as! llamado mundo de la competencia, de la política, ya no sirve, entonces adquiere importancia otro mundo de nueva competencia, de religión, de logros. Pero la mente siempre aspira a encontrar algún sentido, algún objetivo. Y, para mí, sólo puede ser religiosa una mente que no tiene objetivos. Pero eso significa que la mente ha dejado de ser una mente. Piénsate a ti mismo como una nube blanca, sin mente.
En el Tibet, practican la meditación: los monjes se sientan en las colinas, solos, absolutamente aislados,

pensando sólo en nubes blancas flotando por el cielo, en un estado de continua contemplación, y sumergiéndose poco a poco. Entonces, se sienten como nubes blancas; en la cumbre de las colinas, como una nube blanca. Sin pensar, sino estando allí. Sin oponer resistencia, sin luchar, sin que haya nada que conseguir,
ni nada que perder Sólo disfrutando la existencia misma, celebrando el momento: el placer, el éxtasis de la vida.
Por eso llamo a mi camino El Camino de las Nubes Blancas. Y me gustaría que tú también fueras como las nubes blancas que andan a la deriva por el cielo. Digo que andan a la deriva, y no que se mueven. No moverse hacia un punto, sino flotar hacia dondequiera que el viento te lleve. Dondequiera que estés, ésa es la meta. La meta no es algo que termina en algún punto, la meta es el recorrido. La meta es cada momento.
Aquí tú eres un siddha para mí, un ser iluminado. Aquí has tenido éxito. Aquí eres lo más perfecto que puedes, igual que un Buda, un Mahavira, o un Krishna. No hay nada más que conseguir. En este mismo momento, todo está allí, sólo que no estás atento. Y no estás atento porque tu mente está en el futuro. No estás aquí. No eres consciente de lo que te está sucediendo en este preciso momento. Y esto es lo que ha ocurrido siempre. Esto ha venido ocurriendo para muchos, muchos millones de vidas. En todo momento has sido un Buda. No ha dejado de ocurrir ni por un solo momento. Esto no puede dejar de ocurrir; así es la naturaleza misma, así son las cosas. ¡No te lo puedes perder! Pero no eres consciente, y no puedes serlo, a causa de tener una meta en algún lado, algo que conseguir. A causa de la creación de esa barrera y de la pérdida de lo que eres. Una vez que descubres esto, una vez que te das cuenta, una vez que tomas conciencia de ello, se te revela el misterio más grande de la existencia: que todos somos perfectos. Eso es lo que queremos decir cuando afirmamos que cada uno es Brahma: cada uno es el alma, el alma final, divina. A eso aludimos cuando decimos tattwanasi: tú eres eso. No es que debas transformarte en eso pues, si debieras transformarte en eso, no lo serías. Y si no lo fueras ya, ¿cómo podrías transformarte en eso? La semilla se transforma en árbol porque el árbol ya está en la semilla. Una piedra no podría transformarse en árbol. ¡La semilla se transforma en árbol porque el árbol ya está en la semilla! Entonces, no es una cuestión de transformación; es una cuestión de revelación. La semilla se nos revela en este momento como semilla, y luego, como árbol. Por lo tanto, es una cuestión de revelación. Y, si eres capaz de entenderlo profundamente, la semilla es el árbol en este preciso momento.
Los místicos tibetanos, los maestros zen o los derviches sufíes, todos han hablado de las nubes blancas. Las nubes blancas siempre han atrapado al ser interior de mucha gente. Se logra una armonía, según parece, con las nubes blancas. Transfórmalo en meditación y muchas cosas vendrán a ti.
No hay que tomarse la vida como un problema. Cuando entras por esa vía, estás perdido. Una vez que piensas que la vida es un problema, nunca lo puedes resolver. Así es como se mueve la filosofía, y así es como la filosofía siempre se mueve erradamente. No hay filosofías correctas: no puede haberlas. Todas las filosofías son erróneas. Filosofar es erróneo, pues la filosofía implica el paso inaugural de considerar la vida como un problema. Una vez que se piensa la vida como un problema, no hay solución para ella. La vida no es un problema, sino un misterio, que es la forma en que la toma la religión.

Una nube blanca es la cosa más misteriosa: de repente aparece, de repente desaparece. ¿Has pensado alguna vez que las nubes no tienen nam-roop: ni nombre, ni forma? Ni siquiera por un momento se conserva la forma. Es cambiante, se transforma, como la corriente de un río. Puedes atribuirle forma a una nube, pero es una proyección tuya. Una nube no tiene forma; carece de forma o está permanentemente tomando forma; es un flujo. Y así es la vi da. Se le proyectan todas las formas.

En esta vida te defines como hombre y en una vida anterior puedes haber sido mujer. En esta vida eres blanco y en la próxima vida puedes ser negro. En este momento eres inteligente y al momento te vuelves estúpido. En este momento eres callado y al momento te enloqueces, te enfureces y te pones agresivo. ¿Has adquirido una forma? ¿O estás cambiando permanentemente? Eres un flujo, una nube. ¿Tienes un nombre, una identidad? ¿Puedes definirte como una cosa u otra? Cuando afirmas ser esto, en ese mismo momento tomas conciencia de que también eres lo opuesto.

Le dices a alguien: "Te amo." Y, en ese preciso instante, el odio está allí. Le dices a alguien que eres su amigo, y en ese mismo instante el enemigo ríe en tu interior, esperando su momento. En algún momento afirmas que estás feliz y precisamente en ese momento se pierde la felicidad y te pones triste. No tienes identidad. Si tomas conciencia de esto, te transformas en una nube sin forma, sin nombre. Y entonces te lanzas a la deriva.

Para mi, la vida de una nube blanca es la vida de un sannyasin, un hombre que ha renunciado. La vida de un padre de familia constituye una rutina preestablecida. Es algo muerto, un molde. Tiene un nombre, una forma.

Se mueve sobre una senda particular demarcada, como los trenes se desplazan por las vías del ferrocarril. Los trenes tienen un objetivo, tienen que llegar a algún sitio. Pero un sannyasin es como una nube que anda a la deriva por el cielo: no hay vías marcadas para él, ni rutas, ni identidades. No es nadie y vive la vida del no ser, vive como si no viviera.

Si puedes vivir la vida como si no vivieras, estás de mi lado. Y, cuanto más existas, tanto más enfermo estarás; cuanto menos existas, tanto más saludable estarás. Cuanto menos existas, tanto más ingrávido serás. Cuanto menos existas, tanto más divino y dichoso serás.

Cuando afirmo que la vida no es un problema sino un misterio, quiero decir que no puedes resolverlo; puedes llegar a ser él. Un problema es algo para solucionar intelectualmente; pero, aun si lo resuelves, nada se obtiene. Has obtenido algo más de conocimiento, pero no te ha brindado placen Un misterio es algo que puedes llegar a sen Puedes hacerte uno con él, fundirte con él. Entonces viene el éxtasis, el arrobamiento: lo máximo que puede sucederle a un ser, el máximo placen La religión toma la vida como un misterio. ¿Qué puedes hacer con un misterio? No puedes hacer nada por el misterio, pero puedes hacer algo por ti. Puedes tornarte más misterioso, y entonces lo semejante puede unirse a lo semejante, lo equivalente puede unirse a lo equivalente.

Busca el misterio en la vida. Dondequiera que mires (en las nubes blancas, en las estrellas de la noche, en las flores, en un río que corre), dondequiera que mires, busca el misterio. Y, cuando encuentres que allí hay misterio, medita acerca de ello.

Meditación significa: disuélvete ante ese misterio, aniquílate ante ese misterio, dispérsate ante ese misterio.

Deja de existir y deja que el misterio sea tan total que te absorba. Y de repente una nueva puerta se abre y se obtiene una nueva percepción. De repente, el mundo terrenal de la división, de la separación, ha desaparecido, y un mundo diferente, completamente diferente, de unidad, aparece ante ti. Todo pierde sus límites. Todo estácon otras cosas, no está separado de¡ resto, sino que forma unidades.
Esto sólo se puede lograr si haces algo contigo. Si debes resolver un problema, tienes que hacer algo con él.
Debes encontrar una clave, una pista. Tienes que trabajar en el problema; tienes que moverte en un laboratorio: debes hacer algo. Si debes encontrar un misterio, tienes que hacer algo contigo; con el misterio no se puede hacer nada.
Somos impotentes frente a un misterio. Ésa es la razón por la cual nos la pasamos transformando los misterios en problemas, porque con los problemas podemos hacer algo, sentimos que tenemos el control. Con los misterios somos impotentes: no podemos hacer nada. Con los misterios, nos enfrentamos a la muerte y no hay control posible.
Ésta es la razón por la cual, cuanto más matemático y lógico se torna el intelecto humano, tanto menos abiertas están las posibilidades de éxtasis a la mente humana; tanto menos es posible la poesía. Se pierde el romance; la vida se vuelve fáctica y deja de ser simbólica.
Entonces, cuando digo que mi camino es El Camino de las Nubes Blancas, se trata de un símbolo. La nube blanca no está usada como un hecho, sino como un símbolo poético, como un indicio de profunda fusión en lo misterioso y en lo milagroso.

Amado Osho, ¿podrías explicamos cuál es tu relación con las nubes blancas?
Soy una nube blanca. No hay relación ni podría haberla. Existe relación cuando tienes dos partes cuando estás dividido. Entonces, la relación no es realmente una relación. Siempre que existe relación, hay separación. Yo soy una nube blanca. No te puedes relacionar con una nube blanca. Puedes hacerte uno con ella ~ dejar que la nube blanca se haga una contigo, pero una relación no es posible. En una relación, permaneces separado; en una relación, permanentemente sigues tratando de controlar la situación.
Ésta es una de las miserias de la vida humana: aun en el amor, creamos una relación. Entonces, se pierde el amor. El amor no debería ser una relación. Deberías transformarte en el amante o el amado. Deberías transformarte en el otro y dejar que el otro se transforme en ti. Debería haber una fusión de ambos; sólo entonces cesa el conflicto. Si no, el amor se torna un conflicto, un forcejeo. Si eres tú, tratarás de controlar, querrás poseer, aspirarás 2 ser el amo, y entrará a jugar la explotación: el otro será usado como medio, y no como fin.
Con las nubes blancas no puedes hacer eso, no puedes tomarlas por esposas o esposos. No puedes
encadenarlas ni forzarlas ¿una relación. No lo permiten, no te escucharán. Ya han tenido suficiente de ello: por eso ahora se han transformado en nubes blancas. Puedes ser uno con ellas, y entonces sus corazones se abrirán.
Pero la mente humana no puede pensar más allá de la relación, porque no podemos pensar en nosotros como si no fuéramos nosotros. Estamos; por

más que lo ocultemos, estamos allí. Bien adentro, está el yo; y bien adentro, el yo sigue controlando.
Con una nube blanca, esto no es posible. Con tu yo, puedes mirar a la nube blanca, pensar en ella, pero los misterios no se abrirán: sus puertas seguirán cerradas. Permanecerás en la oscuridad de la noche. Si tu yo desaparece, es porque te has transformado en la nube blanca.
La filosofía zen tiene una de las tradiciones más antiguas de pintura. Un maestro zen tenía un discípulo que estaba aprendiendo pintura y, a través de ésta, por supuesto, meditación. El discípulo estaba obsesionado con los bambúes: continuamente estaba dibujando y pintando bambúes. Se dice que el maestro le dijo:
-Si no te transformas en bambú, nada sucederá.
Durante diez años, el discípulo había estado dibujando bambúes. Se había vuelto tan eficiente que podía pintar bambúes aun con los ojos cerrados, en una noche oscura, y sin luz. Y sus bambúes eran tan perfectos y vivos...
Pero el maestro no lo aprobaba. Decía:
-No. Si no te transformas en bambú, ¿cómo puedes dibujarlo? Sigues separado de él, sigues siendo un observador, sigues siendo espectador. Así puedes conocer el bambú desde afuera; pero ésa es la periferia, no el alma del bambú. Si no te haces uno con él, si no te transformas en bambú, ¿cómo puedes conocerlo desde adentro?
Durante diez años se esforzó el discípulo, pero el maestro no lo aprobaba. Entonces, el discípulo se perdió en el bosque, en un bosque de bambúes. Nada se supo de él por tres años. Después, empezaron a llegar noticias de que se habla transformado en bambú. Ahora, no dibuja. Vive con los bambúes, está de pie con ellos.
El viento sopla, los bambúes danzan: él también danza.
Entonces, el maestro fue a investigar. Y, efectivamente, el discípulo se habla transformado en bambú. El
maestro le dijo:
-Ahora, olvida todo eso acerca de ti y el bambú.
El discípulo replicó:
-Pero tú me dijiste que me transformara en bambú y lo hice.
El maestro exclamó:
-Ahora olvida también eso, porque ahora ésta es la única barrera. Bien adentro, en algún punto, aún sigues separado del bambú y pensando que te has transformado en él. Entonces, todavía no eres un perfecto bambú, ya que un bambú no lo recordaría. Olvídalo.
Durante diez años no se habló sobre los bambúes. Luego, un día, el maestro convocó al discípulo y le dijo:
-Ahora puedes dibujar. Primero te transformaste en bambú; y después lo olvidaste; entonces te transformaste en un bambú tan perfecto que la pintura ya no es pintura sino crecimiento.
No estoy para nada relacionado con las nubes blancas. Soy una nube blanca. Me gustaría que tú también fueras una nube blanca, en lugar de relacionarte con ellas. Ya has tenido suficientes relaciones: has sufrido bastante. En muchas, muchas vidas te has relacionado con esto o aquello, y has sufrido lo suficiente, más que suficiente. Has sufrido más de lo que mereces. El sufrimiento se ha centrado en el erróneo concepto de relación. El concepto erróneo es el siguiente: que tú debes ser tú mismo para después relacionarte. Entonces, hay tensión, conflicto, violencia, agresión, y sigue un completo infierno. Sartre afirma en algún lado: el otro es el infierno. Pero, en

realidad, el otro no es el infierno: el otro es el otro porque tú eres el yo. Si dejas de serio, el otro desaparece. Siempre que esto sucede (ya sea entre un hombre y un árbol, entre un hombre y una nube, entre un hombre y una mujer, o entre un hombre y una roca), siempre que esto sucede, dejas de ser tú y el infierno desaparece. De repente te transfiguras: entras en el paraíso.
Prueba esto: sentado debajo de un árbol, olvídate de ti mismo. Deja que sólo el árbol permanezca allí. Esto le sucedió a Buda debajo del árbol bodhi. Él no estaba, y en ese momento ocurrió todo. Sólo el árbol bodhi estaba allí.
Puedes no ser consciente de que, después de Buda, en quinientos años, no se creó su estatua ni se pintó un cuadro de él. Durante quinientos años, continuamente, cada vez que se creaba un templo budista, sólo se ponla la imagen del árbol bodhi. Eso era hermoso porque, en ese momento, cuando Siddhartha Gautama se transformó en Buda, él no estaba allí: sólo el árbol estaba allí. Él había desaparecido un momento, y sólo estaba allí el árbol.
Encuentra momentos en los que no estés, y ésos serán los momentos en los cuales, por primera vez, verdaderamente existirás.
Así, soy la nube blanca, y todo el esfuerzo es transformarte a ti también en una nube blanca que ande a la deriva por el cielo. Sin un lugar adonde ir, sin un lugar de procedencia, sólo estar aquí en este preciso momento: perfecto. No te transmito ideal alguno. No te transmito deber alguno. Por eso, no te digo que seas esto o que te transformes en lo otro. Toda mi enseñanza se reduce a esto: cualquier cosa que seas, acéptalo tan absolutamente que no quede nada por obtener, y te volverás una nube blanca.

Amado Osho, ¿es verdad que, para abrirse paso verdaderamente, para estar totalmente presente, para volverse una nube blanca, debemos sobrevivir a todos nuestros sueños, a todas nuestras fantasías?
¿Y cómo esa realidad puede ser tan cierta en respuesta al "Hare Krishna, Hare Rama" en Poona, como lo sería en el jardín del Edén, en el medio de la naturaleza?
La cuestión no es si uno ha sobrevivido a todos sus sueños y a sus fantasías, o no. Estás viviendo en ellos. Ya estás en ellos. No es una cuestión de alternativas. No puedes elegir. ¿Puedes elegir? ¿Puedes abandonar tus sueños? ¿Puedes abandonar tus fantasías? Si tratas de dejar tus sueños, tendrás que sustituirlos por otros sueños. Si intentas cambiar tus fantasías, se transformarán en otra clase de fantasías. Pero seguirán siendo sueños y fantasías.
Entonces, ¿qué hacer? Aceptarlos. ¿Por qué ponerse en contra de ellos? Este árbol tiene flores rojas, aquel árbol tiene flores amarillas. Entonces, está bien. Tienes ciertos sueños: sueños amarillos.
Otra persona tiene otros sueños: sueños azules, sueños rojos. Así que está bien. ¿Por qué luchar contra los sueños? ¿Por qué intentar modificarlos? Cuando tratas de cambiarlos, crees demasiado en ellos. No piensas que son sueños, sino que los consideras reales y crees que modificarlos sería importante. Si los sueños, sueños son, ¿por qué no aceptarlos?
En el momento en que los aceptas, desaparecen: éste es el secreto. Cuando los aceptas, desaparecen. Porque la mente onírica cobra existencia a través de la represión. El fenómeno mismo de la mente onírica implica represión.

Has reprimido muchas cosas; por eso, inesperadamente, aparecen en tus sueños. Estás caminando por la calle; miras a un hombre o a una mujer hermosa. Surge el deseo. De repente, lo dejas de lado. ¡Esto está mal!
La tradición, la cultura, la sociedad, la moralidad dicen: ¡Esto no está bien! Puedes mirar una flor hermosa, no hay nada malo en ello. Pero, cuando miras un rostro hermoso, algo inmediatamente está mal: lo reprimes. Ahora, este rostro se transformará en un sueño. Lo reprimido se convierte en sueños. Ahora, este rostro te perseguirá. Ahora, de noche, este rostro dará vueltas a tu alrededor.
Ahora, este cuerpo te estará revoloteando. Los deseos que has reprimido se transformarán en sueños. Los deseos que has reprimido se convertirán en sueños y fantasías.
Entonces, ¿cómo crear un sueño? El secreto es reprimir. Cuanto más reprimas, más sueños habrá. Quienes se van a la montaña, quienes rechazan la vida, están repletos de demasiados sueños. Sus sueños se tornan tan reales, al modo de las alucinaciones, que no pueden discriminar si se trata de un sueño o de la realidad.
No reprimas; si lo haces, crearás más sueños. Acepta. Sea lo que sea lo que te sucede, acéptalo como parte de tu ser. No lo condenes. Cuando te vuelves más tolerante, los sueños se disuelven. Una persona que acepta completamente la vida deja de soñar, porque se ha cortado la raíz de los sueños. Ésa es una cuestión.
En segundo lugar, el todo es naturaleza. Digo el todo: no sólo los árboles, no sólo las nubes. El todo. Sea lo que sea lo que sucedió, ocurrió a causa de la naturaleza. No hay nada que no sea natural: no puede haberlo pues, de ser as!, ¿cómo se habría producido? Todo es natural. Entonces, no crees una división: esto es natural y esto no lo es. Sea lo que sea, es natural. Pero la mente se maneja con distinciones, con divisiones. No permitas divisiones; acepta lo que sea, y acéptalo sin analizarlo.
Ya sea que estés en el mercado o en las colinas, estás en la misma naturaleza. En algunos sitios, la naturaleza ha tomado forma de colinas y árboles; y, en otros sitios, se ha transformado en tiendas comerciales.
Una vez que conoces el secreto de la aceptación, hasta el mercado se torna hermoso. El mercado tiene cierta
belleza: la vida que reina en él, la actividad, la hermosa locura que circula a su alrededor ¡Tiene su belleza propia! Y recuerda: las colinas no serían tan hermosas si no existieran los mercados. Las colinas son tan bellas y silenciosas porque existe el mercado comercial. Éste le aporta silencio a las colinas.
Es decir que, en todas partes (ya sea que estás en el mercado, o haciendo "Hare Krishna, Hare Rama", o sentado en silencio debajo de un árbol), tómalo como un solo espacio, no lo dividas. Y cuando estés bailando, haciendo "Hare Krishna, Hare Rama", ¡disfrútalo! Es la forma en que estás floreciendo en este preciso instante.
"Hare Krishna, Hare Rama" puede convertirse en un florecimiento para ti; se ha transformado en un florecimiento para muchos. Cuando Mahaprabhu Chaitanya estaba danzando por los pueblos de Bengala y haciendo su cántico "Hare Krishna, Hare Rama", fue un florecimiento. Fue una de las cosas más hermosas que hubiera ocurrido jamás. No sólo es Buda sentado bajo un hermoso árbol bodhi; un Chaitanya Mahaprabhu danzando en las calles con "Hare Krishna, Hare Rama" también es hermoso. Es lo mismo, sólo que en el polo opuesto.

Puedes sentarte debajo de un árbol y puedes olvidarte de ti mismo tan completamente como si hubieras desaparecido. Puedes bailar en la calle y estar tan absorto en tu cántico, en tu canto, en tu danza, tan absolutamente como si hubieras desaparecido. El secreto es la completa absorción, dondequiera que ocurra.
Les ocurre a diferentes personas de diversas maneras. No podemos imaginar a Buda bailando; no era su estilo, él no era M tipo bailarín. Tal vez si sea tu estilo, as! que no te obligues a sentarte debajo de un árbol bodhi, si no quieres tener problemas. Forzarte y sentarte debajo de un árbol seria violento. Tu rostro ya no sería como el de Buda; sería un rostro torturado, sería una autotortura. Tal vez seas como Chaitanya, tal vez seas como Meera...
Encuentra la forma en que se mueve tu nube, por dónde navega, y otórgale completa libertad para desplazarse y navegar. Dondequiera que vaya, llegará a lo divino. Simplemente, no luches; flota. No empujes el río; flota con él. Una danza es hermosa, pero debes estar completamente metido en ella: ése es el punto. No rechaces nada; el rechazo es irreligioso. Acepta completamente; la aceptación es una plegaria.
Suficiente por hoy.

CAPÍTULO DOS:
EL MISTERIO

Amado Osho, hermosa nube blanca, ¿por qué somos tan afortunados de tenerte con nosotros, y porqué estamos nosotros contigo?

Los porqués son siempre imposibles de responder. La mente supone que, siempre que es posible preguntar por qué, se puede responder. Pero ésta es una de las hipótesis falaces. Nunca se ha respondido ningún porqué, ni es posible hacerlo. La existencia es; no hay porqué respecto de ella. Si preguntas, si insistes, puedes crear una respuesta. Pero será una respuesta inventada, no será verdaderamente una respuesta.
Preguntar por preguntar es básicamente absurdo.
Los árboles son; no puedes preguntar por qué.
El cielo es; no puedes preguntar por qué.
La existencia existe, el río fluye, las nubes flotan; no puedes preguntar por qué.
La mente pregunta por qué, lo sé. La mente es curiosa; quiere saber el porqué de todo. Pero ésta es una enfermedad de la mente, y es algo que no se puede satisfacer porque, si respondes a un porqué, surge otro inmediatamente. Cada respuesta no hace más que generar más preguntas. Y la mente no quedará satisfecha hasta que se te haya brindado la última respuesta. Y no puede haber última respuesta. Con última respuesta, quiero decir que ya no puedes seguir formulando más porqués. Pero no hay posibilidad alguna de llegar a tal situación. Sea lo que sea lo que se dice, adquiere relevancia un porqué.
Éste ha sido todo el absurdo esfuerzo de las filosofías: ¿por qué existe este mundo? Entonces, pensaron y crearon una teoría acerca de él: que Dios lo creó. ¿Pero por qué lo creó Dios? Entonces, nuevamente, más teorías, hasta finalmente llegar a: ¿por qué existe Dios? Entonces, lo primero que hay que tener en cuenta es esta característica de la mente de preguntar

continuamente por qué. Así como las hojas crecen de los árboles, los porqués surgen de la mente. Cortas uno y crecen muchos más. Puedes acumular muchas respuestas, pero la respuesta no llegará. Y, si la respuesta no está allí, la mente continuará buscándola. Por eso, esto es lo primero que quiero decirte: no insistas demasiado con los porqués.
¿Por qué insistimos? ¿Por qué ansiamos conocer la causa? ¿Por qué queremos profundizar en una cosa y llegar al fundamento mismo? ¿Por qué?... Porque, si conoces todas las causas, si tienes cada respuesta acerca de una cosa, te has transformado en su amo. Entonces, puedes controlarla. Con lo cual, la cosa deja de ser un misterio: pierde su maravilla. La has conocido, has eliminado el misterio.
Y la mente es asesina, aniquiladora: aniquila todo misterio. La mente siempre se siente cómoda con las cosas muertas. Con algo vivo, la mente se siente incómoda, porque no puede dominarlo por completo. Lo vivo está siempre allí, impredecible. No se puede fijar el futuro con algo vivo, y no sabes adónde irá, hacia dónde llevará.
Con algo muerto, todo es seguro y está preestablecido. Te sientes cómodo. No te preocupas por ello: estás seguro.
Hay una profunda necesidad de la mente de tornar seguro todo, pues la mente tiene miedo de la vida. La mente crea la ciencia nada más que para aniquilar cualquier posibilidad de vida. La mente intenta encontrar explicaciones. Una vez que se encuentra una explicación, se disuelve el misterio. Preguntas por qué y te respondes; entonces, la mente se siente cómoda. ¿Qué has logrado con ello? No has conseguido nada; has perdido algo: se ha perdido un misterio.
El misterio te hace sentir incómodo porque es algo más grande que tú, algo que no puedes controlar, algo que no puedes usar como objeto. Algo que te abruma, que te subyuga, algo ante lo cual te sientes desnudo e impotente; algo ante lo cual simplemente disuelves. El misterio te da una sensación de muerte. Por eso tantas preguntas acerca de las causas: por qué esto, por qué lo otro. Esto es lo primero que hay que recordar.
Pero no creas que estoy eludiendo tu pregunta. No la estoy eludiendo, te estoy comentando algo sobre la
mente: por qué hace preguntas. Y, si puedes conservar la sensación de misterio, te voy a responder. Si se conserva la sensación de misterio, responder no es peligroso; puede ser útil. Así, cada respuesta te guía hacia un misterio más profundo. Así todo esto se vuelve cualitativamente diferente. Así, pides que no se te dé una explicación, porque aspiras a penetrar más profundamente en el misterio. Así, la curiosidad no es mental; así, se transforma en pregunta, una profunda pregunta del ser.
¿Percibes la diferencia? Si estás buscando una explicación, eso es malo, y yo seré el último en satisfacer esa demanda, ya que si lo hiciera me transformaría en tu enemigo, por tornar muertas las cosas que te rodean.
Siempre que te hable, ten en cuenta esto: cualquier cosa que yo diga no está destinada a aniquilar tu pregunta, no está destinada a darte explicaciones. No me interesa darte respuestas. Más bien al contrario: me interesa que te vuelvas más inquisidor, más agudo para con los misterios. Mis respuestas te llevarán a hacer preguntas más profundas, y llegará un momento en el cual todas las preguntas caerán: no porque hayas obtenido todas las respuestas, sino porque toda respuesta es vana. Y, entonces, el misterio será total, estará por todas partes, por dentro y por fuera. Entonces, serás parte de él,

flotarás en él, tú también te habrás transformado en un ser misterioso, y sólo entonces las puertas se abrirán.
Ahora, puedo responder por qué estoy contigo y por qué tú estás aquí conmigo.
En primer lugar: no sólo aquí y en este momento estás conmigo. Lo has estado antes. La vida es tan intrincada como la corriente de un río. La dividimos en pasado, presente y futuro, pero es sólo una división con fines utilitarios. La vida no puede dividirse. El flujo de la vida es simultáneo.
El río Ganges en su naciente, el río Ganges que atraviesa el Himalaya, el río Ganges en las llanuras, el río Ganges desembocando en el océano, es uno solo. Es simultáneo. El nacimiento y el fin, el comienzo y el fin, no son dos cosas separadas: es una corriente. No es el pasado y el futuro, es un presente eterno. Hay que comprender esto profundamente.
Ya has estado conmigo. Estás conmigo. No es una cuestión pasada. Si puedes permanecer en silencio, si puedes dejar un poco de lado tu mente, si puedes volverte una nube blanca situada encima de una colina, sin pensar, sino sólo estando, lo sentirás. Has estado conmigo, estás conmigo y estarás conmigo. Este estar conmigo no es una cuestión de tiempo.
Alguien le preguntó a Jesús: "Tú hablas de Abraham, ¿cómo lo conoces?" Porque hay una gran brecha de tiempo entre la época de Abraham y la de Jesús, miles de años. Y Jesús dio una respuesta muy misteriosa, la más misteriosa que Jesús hubiera pronunciado jamás. Dijo: "Antes de existir Abraham, yo existo. Antes de existir Abraham, yo existo." El tiempo se ha disuelto.
La vida es un eterno presente. Siempre hemos estado aquí y ahora: siempre y por siempre. Diferentes configuraciones, diferentes formas, por supuesto, diferentes situaciones. Pero hemos estado siempre, siempre.
Los individuos son ficciones. La vida no está dividida. No somos como islas; somos uno. Es necesario sentir esta unidad y, una vez que la sientes, el tiempo desaparece, el espacio deja de tener sentido. De repente, te ves arrancado tanto M tiempo como del espacio. Entonces, existes; simplemente existes.
Alguien le preguntó a Buda:
-¿Quién eres?
Y Buda dijo:
-No pertenezco a clase alguna. Simplemente existo. Existo, pero no pertenezco a clase alguna.
En este preciso momento, puedes vislumbrarlo. Si no estás pensando, ¿quién eres? ¿Dónde está el tiempo?
¿Hay un pasado? ¿Y un futuro? Entonces, este momento se transforma en la eternidad. Todo el proceso del tiempo no es más que un ahora prolongado. Todo el espacio no es más que un aquí extendido.
Entonces, cuando me preguntas por qué estoy aquí, o por qué tú estás aquí, es porque es la única manera de existir. No podría estar en ninguna otra parte, así como tú no podrías estar en ningún otro lugar. Así es como nos hemos reunido. Tal vez no puedas verlo bien ahora. Para ti, los nexos no están tan claros, porque tu propio inconsciente no te resulta tan transparente, ya que no te conoces del todo. Te resulta conocida una décima parte de tu ser; las restantes nueve partes permanecen en la oscuridad.
Eres como un bosque con un pequeño claro. Han cortado los árboles y se ha generado un pequeño espacio en el cual se puede vivir. Pero, más allá de este claro, está el bosque oscuro, cuyos límites no conoces. Y le tienes tanto

miedo al bosque oscuro, y a los animales salvajes, que nunca sales de tu claro. Pero éste es sólo una parte del bosque oscuro. Sólo conoces una parte de tu ser.
Te veo como tu oscuridad total, el bosque completo de ti. Y, una vez que percibo a un solo individuo en su totalidad, esto involucra a todos los individuos, pues ese bosque no está dividido. En esa oscuridad, los límites se unen, se fusionan y se hacen uno.
Estás aquí. Si presto demasiada atención a un individuo, estoy concentrándome en mí mismo. Pero, aun haciéndolo, percibo permanentemente que tus límites se fusionan con los ajenos. Así que, para ciertos objetivos, puedo considerarte como un individuo, pero en realidad no es así. Cuando no estoy concentrado, simplemente te miro sin verte: sólo una mirada, después dejas de estar ahí. Tus límites se unen a los de todos los demás, y no sólo con los contornos de hombres y de seres humanos: con árboles, con rocas, con el cielo... con todo. Los límites son ficciones. Por eso, los individuos son ficciones.
Estoy aquí porque no podría estar en ningún otro lugar. Así es como la vida se me ha dado. Tú estás aquí porque no podrías estar en ninguna otra parte. Así es como se te ha dado la vida. Pero es difícil aceptarlo.
¿Por qué? Porque, cuando no puedes controlarla, la vida se torna más grande que tú.
Si digo que estás aquí porque eres un gran buscador de la verdad, te sientes más tranquilo. Si estás aquí por ser un gran buscador de la verdad, el yo se siente satisfecho. Entonces, si quieres, puedes irte. Eres tú el que elige. Así, controlas Ya vida, en vez de ser controlado por ella. Pero no digo eso; digo que estás aquí porque la vida se te ha dado de esta manera. No podías haber elegido; no es tu elección. Aun si te vas, no sería tu opción. Nuevamente, sería el modo en que la vida se te da. Si optas por quedarte, eso tampoco es una elección. No es posible elegir, ya que sólo se puede elegir con el yo.
Cuando no se alimenta al yo, nos sentimos intranquilos, incómodos. Entonces, hay dos formas de estar en
calma: una es seguir alimentando al yo; la otra es simplemente dejarlo de lado. Y recuerda: la primera es una vía temporaria. Cuanto más alimentas al yo, tanto más demandará. Y esto no termina nunca.
Así que te digo: la vida se ha dado de un modo tal que estoy aquí y tú estás aquí. Y se ha dado antes en muchas ocasiones, así como seguirá dándose de la misma forma. Si puedes darte cuenta de esto, de repente muchas más cosas se tornarán posibles. Si te das cuenta de esto, estarás más abierto, menos cerrado, más vulnerable, más receptivo. Entonces, no tendrás miedo. Y la vida podrá pasar por ti. Así, la vida se transforma en una simple brisa, y tú te conviertes en un cuarto vacío, y la vida viene y va... y tú lo permites. El secreto es
permitirlo: el secreto de todos los secretos.
Por eso enfatizo, insisto en que no estás aquí por una elección de tu parte. Yo tampoco estoy aquí por una elección mía. En lo que a mí concierne, no puede haber elección alguna, porque no lo estoy. En lo que a ti concierne, puedes sostener la ilusión de que estás aquí debido a tu elección, pero eso no es un hecho.
Y yo no voy a alimentar tu yo, pues hay que destruirlo. En eso consiste todo el esfuerzo: cómo destruirte.

Porque, una vez que se diluyen tus límites, eres infinito. Esto puede ocurrir en este preciso instante. No hay barreras para ello; sólo tu resistencia. Mucha gente viene y me pregunta: "¿Hemos estado contigo antes?"
Si digo que sí, se sienten muy bien. Si digo que no, se sienten desalentados y deprimidos. ¿Por qué? Vivimos en un mundo de ficciones. Estás aquí conmigo; esto no es tan importante. Has estado conmigo en el pasado; esto parece ser más relevante. Y te estás perdiendo este momento en el cual realmente puedes estar conmigo, ya que estar conmigo no es sólo un fenómeno físico. Puedes sentarte a mi lado y aun as! no estar conmigo.
Puedes pegarte a mi durante años y no estar conmigo ni por un momento: porque estar conmigo sólo significa que no existes.
Yo no existo y, si durante un momento tú tampoco estás allí, se producirá un encuentro: dos vacíos se unirán.
Recuerda: sólo dos vacíos pueden encontrarse; no hay otra fusión posible. Siempre que hay una unión, se trata de dos vacíos fusionándose.
El yo es muy sólido, demasiado sustancial para fusionarse. Entonces, puedes luchar, chocar, pero no puedes reunirte con otro. Puedes pensar que ese choque entre dos yoes es una reunión; y es una especie de reunión: se juntan, pero nunca están realmente juntos. Se encuentran y aun así no se encuentran. Se tocan uno al otro y aun así permanecen intactos. Tu vacío interior permanece como tierra virgen: no ha sido penetrado.
Pero cuando el yo no está allí, cuando no sientes mucho "yo", cuando no estás pensando para nada en ti, eso es lo que Buda llama anatta: no individualidad. Fue muy mal interpretado. En la India la gente hablaba de atman: el si mismo, el sí mismo supremo.
Todo el mundo buscaba el supremo sí mismo, la forma de transformarse en el sí mismo fundamental. Y entonces viene Buda y dice que no hay sí mismo que alcanzar y que es mejor la no individualidad. Su enseñanza no podía ser aceptada. Buda fue expulsado de su país. No se lo aceptaba en ninguna parte. Un Buda siempre es expulsado. Adondequiera que vaya, lo expulsarán, pues te golpea tan profundamente que no puedes tolerarlo. Dice que no existes.
Cuando estás vacío, cuando no hay más que vacío, se produce el encuentro. Cualquiera que sea capaz de vaciarse se fusionará. Y ésta es la única forma de hacerse uno con la existencia. Puedes llamarlo amor, puedes llamarlo devoción, puedes llamarlo meditación, o como más te guste.
Tú estás aquí porque la vida se te ha dado así.
Yo estoy aquí porque la vida se me ha dado así.
Y recuerda: eres sabio, inteligente, calculador. Aun si fallas, lo harás con gran sabiduría. Lo racionalizarás.
Dirás que no había nada que obtener. 0 encontrarás argumentos que oculten el hecho. Si estás alerta a esta posibilidad de fallar, entonces la fusión se hace posible de inmediato. Y digo de inmediato, porque no hay necesidad de posponerla.
Y esto es importante: que la vida se haya desarrollado de tal manera que tú estés aquí. Millones de personas están allí y la vida no se les ha dado de esta manera. Eres afortunado, pero no hagas de esto alimento para el yo porque, si tu yo saca algo de esto y se hace más fuerte, habrás desperdiciado esa suerte. Tienes suerte, pero sigue siendo una posibilidad abierta. Puedes acceder a ella, o dejaría pasar. Y esto es raro; es raro por varias razones.
Primero, es difícil sentirse atraído hacia una persona que está vacía. Es muy difícil, porque el vacío no constituye una fuerza tan magnética. Te sientes

atraído hacia un hombre que tiene algo. ¿Por qué nos sentimos atraídos hacia un hombre que tiene algo? Porque tenemos deseos. También nosotros queremos tener algo. Te sientes atraído hacia un político que tiene poder porque aspiras al poder, es el poder lo que te atrae. Entonces, cualquiera que lo tenga se transforma en ídolo, en héroe. Te sientes atraído hacia una persona que tiene fabulosas riquezas. Como tú eres pobre, desde adentro persigues las riquezas; entonces, cualquiera sea el que las posea se torna ideal. ¿Pero por qué debería uno sentirse atraído hacia alguien que no tiene nada?

Esto es ser afortunado, una rara posibilidad. A veces, la vida transcurre en forma tal que te sientes atraído hacia alguien que no tiene nada, que está vacío. No vas a obtener nada de él; tienes todo para perder con él.

Es una apuesta. Es decir que eres un apostador: por eso estás aquí. Y, si no lo apuestas todo, habrás de perder, pues esta apuesta no puede ser parcial: no se aceptan apuestas parciales. Ésa no es la regla de este juego.

Entonces, no te detengas; apuesta todo lo que tienes. Es peligroso y riesgoso. Por eso digo que es raro sentirse atraído hacia Jesús. Muy pocos lo sienten. Conoces la historia de Jesús: sólo doce se sintieron atraídos... los doce Apóstoles. Y gente común: algún pescador, algún leñador, algún granjero: sin rasgos llamativos; simplemente, gente común. ¿Por qué estas personas se sienten atraídas hacia Jesús? Ser común es una característica poco frecuente, pues quienes no son comunes van tras una ilusión de] yo: riquezas, poder, estatus. Un granjero, un pescador, un leñador- personas insignificantes, absolutamente comunes, que no buscan conseguir nada: ellos se sienten atraídos hacia Jesús.

Es raro ser común. Ser absolutamente común es algo realmente extraordinario. Se dice que los maestros zen afirman continuamente: "Vuélvete común y serás extraordinario." Todo ser común trata de ser extraordinario: esto es lo común. Sigue siendo ordinario. Esto implica no aspirar a nada, no buscar ningún logro, verdaderamente no estar orientado hacia ninguna meta; sólo vivir momento a momento, navegando. A eso me refería cuando hablaba de andar a la deriva como una nube blanca.

Tu estar aquí también es excepcional por otras razones... porque la mente humana siempre le teme a la muerte. Se apega a la vida, hay allí una sed de vida. Aun en la miseria, se apega a la vi da: un temor profundo a la muerte. Y, cuando una persona viene a mí, en realidad está acercándose a la muerte, a la disolución. Seré un abismo para ella, un abismo sin fondo en el cual habrá de caer, y caer, y caer.. ¡y no llegará a ningún lado!

Si me miras profundamente, te sentirás mareado. Si clavas la mirada en mis ojos, verás el abismo, y el temor se apoderará de ti: y el caer, y caer... Sólo piensa en la hoja que cae al abismo. Y el abismo es infinito, no tiene fondo, así que no puede llegar a ningún lado; sólo puede desaparecer: cayendo, cayendo, cayendo, desaparecerá.

El viaje religioso comienza, pero nunca termina. Vienes a mí, caes en mí, desapareces, nunca llegas a ninguna parte. Pero en esa desaparición radica el encanto. Jamás se ha conocido otro encanto, no hay allí ningún otro encanto. ¡El encanto de la desaparición total! Tal como una gota de rocío desaparece en la mañana cuando sale el sol, o tal como en la noche brilla una lámpara de barro, viene un viento y la llama se apaga y aparece la oscuridad... La llama ha desaparecido y no puedes encontrarla por ninguna parte: del mismo modo desapareces tú.

Es raro buscar el suicidio. Esto es el suicidio, ¡el suicidio real! Puedes matar el cuerpo en cualquier parte, pero no puedes matar el sí mismo en cualquier parte. Por eso, estás listo para el suicidio final: la aniquilación del sí mismo.
Pero no tornes explicaciones todas estas cosas; no lo son. Siempre me opongo a las explicaciones. Si todo esto se te vuelve más misterioso, si todo esto se te torna más vago, cuanto más, mejor. Si tu mente se obnubila y no sabes qué es cada cosa, ése es el mejor estado.

Amado Osho, como a todas las nubes, a las nubes blancas las dirige el viento.

¿Cuál es la dirección actual del viento? ¿Hay potencialidades especiales en esta era?

A las nubes blancas no las dirige el viento. El fenómeno de la dirección existe sólo cuando hay resistencia. Si una nube blanca quiere desplazarse hacia el este y el viento sopla hacia el oeste, hay dirección, pues se produce una resistencia. Pero, si la nube no avanza hacia ningún lado, si le da lo mismo ir al este o al oeste, no hay resistencia. Si no existe una voluntad en la nube, el viento no puede dirigirla.
Unicamente puedes dirigir cuando alguien no está dispuesto a flotar, a relajarse y dejarse llevar. Pero el fenómeno de la nube tiene el sentido mismo del dejarse ir. Si el viento señala al este, la nube ya está dispuesta: ya se pone en movi miento hacia el este. Ni siquiera tuvo la mera idea de no hacerlo; tampoco se le ocurrió negarse. Si la nube estaba volando hacia el oeste y el viento comienza a soplar hacia el este, la nube se desplaza hacia el este. El viento no la está dirigiendo: sólo se necesita una dirección cuando hay oposición.
La gente viene y me pide que la dirija; yo sé a qué se refieren. Me pide que la guíe; yo sé a qué se refieren. No están preparados; si no fuera así, ¿qué necesidad tendrían de ser dirigidos y guiados? Alcanza que estés aquí conmigo, y todo sucederá. El viento sopla hacia el este y comienzas a dejarte llevar hacia el este. Pero pides ser guiado, demandas ser dirigido. Estás diciendo que te opones. Te niegas; sientes un rechazo; lucharás. Y, si no hay voluntad de parte de la nube, ¿cómo podrías establecer una diferencia entre lo que es la nube y lo que es el viento? Sólo existe un corte si hay una voluntad.
Recuerda esto, que debe transformarse en tu esclarecimiento fundamental: el limite entre tú y yo existe a raíz de tu voluntad. Tú estás allí, dominado por una voluntad. Entonces llego yo y se produce un conflicto. Una nube carece de voluntad; por lo tanto, ¿dónde está el límite? ¿Dónde termina la nube y empieza el viento? La nube y el viento son una sola cosa: la nube forma parte del viento, y el viento forma parte de la nube. El fenómeno es uno solo, indivisible.
Y el viento sigue soplando en todas direcciones. Entonces, el problema no es elegir la dirección, sino cómo transformarse en la nube. El viento sigue soplando en todas direcciones. Se mueve, cambia. Siempre está corriendo de una punta a la otra. En realidad, no hay dirección, no hay mapa; todo está sin explorar. No hay nadie que lo guíe y le diga: "Ahora ve hacia el este; ahora, hacia el oeste." Toda la existencia lo agita. Es una existencia agitada: dueña de todas las direcciones. Y, cuando digo todas las direcciones, quiero decir tanto las buenas como las malas, tanto las morales como las inmorales. Cuando digo todas las direcciones, quiero decir todas. El viento sopla en todas las direcciones. Esto siempre ha sido así.

Entonces, recuerda: no ha existido jamás una época específicamente religiosa ni antirreligiosa; no puede haberla. La gente piensa así porque esto también le aporta ilusiones yoicas. En la India, la gente cree que, en los viejos tiempos, en las épocas antiguas, hubo una era religiosa sobre la Tierra, y que ahora todo se ha corrompido, y ésta sería la era más oscura. Esto carece totalmente de sentido. Ninguna época es religiosa, ninguna época es antirreligiosa. La religiosidad no tiene nada que ver con el tiempo, sino con las características de la mente.

Entonces, no se trata de que si la nube se dirige hacia el este será religiosa, y si se dirige al oeste será antirreligiosa. No. Si la nube no tiene una voluntad, será religiosa (vaya donde vaya). Y, si la nube tiene una voluntad, entonces (vaya donde vaya) será irreligiosa. Y hay ambos tipos de nubes: unas pocas que carecen de voluntad, millones que tienen sus voluntades, sus proyecciones, sus deseos y sus ideas. Estas últimas luchan contra el viento. Cuanto más pelean, más angustia se genera. Y la lucha no conduce a ningún lado, porque no se puede hacer nada. Luches o no, el viento soplará hacia el este y tendrás que desplazarte hacia el este. Sólo puedes conservar la idea de haber luchado y ser un gran luchador.

Quien lo comprende, deja de pelear. Ni siquiera intenta nadar; se limita a seguir la corriente. Esta misma corriente que utiliza como vehículo; se hace uno con ella y se mueve con ella. A esto llamo entrega, que corresponde a lo que las antiguas escrituras mencionaban como la actitud del devoto. Entregado, no existes.

Entonces, irás adonde el viento te conduzca. Careces de voluntad propia. Esto siempre ha sido así.

En el pasado, había Budas, nubes blancas que flotaban; en el presente, hay Budas, nubes blancas que flotan.

En el pasado, había locas nubes negras llenas de voluntad, deseo, futuro. También hoy están allí. Si tienes
voluntad y deseo, eres una nube negra, pesada. Si no tienes voluntad, ni deseo, eres una nube blanca, sin peso.

Y ambas posibilidades están siempre abiertas. Depende de ti si permites o no este dejarse llevar.

No pienses en el tiempo y en la época. El tiempo y la época no tienen importancia: no obligan a nadie a
convertirse en Buda, ni impiden que nadie se convierta en Buda. El tiempo y la época no tienen importancia.

Permítete estar vacío y ésta será la edad dorada. Déjate estar demasiado lleno de deseos y ésta será la edad
más oscura que sea posible, la kali yuga. Creas tu propio tiempo y tu época a tu alrededor. Vives en tu propio
tiempo y en tu propia época.

Recuerda: en este sentido, no somos contemporáneos. Jesús es antiguo; puede ser que esté aquí, pero es
antiguo. Vive tan eternamente que no se puede decir que sea moderno. No se puede afirmar que pertenezca a
un fragmento de tiempo. No forma parte de¡ mundo de las modas que llegan y se van. Al vivir con lo absoluto,
uno se torna absoluto. Al vivir con lo eterno, uno se torna eterno. Al vivir con lo ¡limitado en el tiempo, uno se
torna ¡limitado en el tiempo.

Pero la cuestión sigue siendo pertinente también en otro sentido. En todo el mundo, la gente tiene la sensación
de que se aproxima una cierta era, un cierto momento, un cierto clímax, un crescendo: como si algo fuera a
explotar, como si estuviéramos llegando a un punto particular de la evolución humana. Pero me gustaría decirte
que esto es nuevamente una ilusión yoica de la época. Toda era razona de esta manera: con nosotros, algo
está llegando a su culminación; estamos aquí y algo especial está por suceder sobre la faz de la Tierra. ¡Esto
siempre ha sido así!
Se dice que, cuando Adán y Eva fueron expulsados de¡ jardín M Edén, Adán le comentó a Eva justo cuando
cruzaban la puerta: "Estamos atravesando la mayor transformación que se haya conocido jamás en la historia."
El primer hombre hablando y pensando: la mayor transformación ...
Toda época cree que las cosas van in crescendo, hasta llegar a un punto, a un punto final, en el cual todo
explotará, y nacerán nuevos seres. Pero éstas son esperanzas, ilusiones yoicas, poco significativas. Tú estarás
en este lugar durante algunos años; después vendrán otros y creerán lo mismo. Este crescendo no es algo a lo
que accede la época, sino el ser individual. Se alcanza el clímax, pero siempre se lo alcanza con conciencia, no
con un inconsciente colectivo.
Nos evadimos permanentemente. Muchos empiezan a pensar en los demás para evitar pensar en sí mismos.
Comienzan a pensar en la época, en el tiempo, en los planetas, en lo que habrá de ocurrir con la conciencia
humana, sólo para evitar descubrir el verdadero problema: ¿qué ocurrirá con mi conciencia?
El objetivo debe ser tu propia conciencia.
Todo tiempo es bueno, todos los tiempos son buenos para eso.
Suficiente por hoy.
13
CAPÍTULO TRES:
¿SER INFELIZ O EXTREMADAMENTE DICHOSO?
Amado Osho: una vez nos contaste una historia sobre un viejo que tenla más de cien años.
Un día, en su cumpleaños, le preguntaron por qué siempre estaba feliz.
Respondió: "Cada mañana, cuando me levanto, tengo la alternativa de ser feliz o infeliz, y elijo ser
feliz."
¿Cómo es que en general elegimos ser infelices? ¿Cómo es que no somos conscientes de esta
elección?
Éste es uno de los problemas humanos más complejos. Hay que considerarlo con mucha profundidad, y no es
un problema teorético: te concierne. As! es como se comporta todo el mundo: siempre eligiendo lo malo,
siempre optando por una vida triste, deprimida, infeliz. Deben existir razones profundas para ello, y de hecho

existen.
En primer lugar, la forma en que se cría al ser humano juega en esto un rol muy definido. Si estás infeliz, algo
ganas con esto, siempre obtienes algo. Si estás feliz, siempre pierdes. Desde el principio, un chico despierto
percibe esta diferencia: cada vez que está triste, todos se compadecen de él; obtiene compasión. Todos tratan
de ser amables con él; obtiene amor. Y aun más: cada vez que está triste, todos están atentos a lo que le pasa;
obtiene atención.
La atención funciona como alimento para el yo, un estimulante con alta gradación alcohólica. Te da energía;
sientes que eres alguien. Por eso tanta necesidad, tanto deseo de que nos presten atención. Si todo el mundo
te mira, te vuelves importante. Si nadie te dirige una mirada, te sientes como si no estuvieras allí, ya no existes,
eres un no-ser. El hecho de que los demás te dirijan una mirada, se preocupen por ti, te da energía.
El yo existe en la relación. Cuanta más gente te preste atención, tanto más crece tu yo. Si nadie te presta
atención, el yo se disuelve. Si todos te olvidan por completo, ¿cómo podría existir el yo? ¿Cómo podrías sentir
que existes? Por eso la necesidad de formar sociedades, asociaciones, clubes. En todo el mundo existen los
clubes: Rotary, Leones, logias masónicas; millones de clubes y sociedades. Estas sociedades y estos clubes
sólo existen a fin de atender a quienes no tienen otra forma de recibir atención.
Es difícil ser presidente de un país, es difícil ser el gerente de una sociedad anónima. Es más fácil presidir el
Club de Leones, así un particular grupo de gente te presta atención. Eres muy importante, ¡sin hacer nada! El
Club de Leones, el Rotary Club... no hacen nada, pero igual sienten que tienen su importancia. Y el presidente
cambia continuamente: uno este año, otro el año próximo. A todos se les presta atención. Es un acuerdo
recíproco y todo el mundo se siente importante.
Desde el comienzo mismo, un niño aprende a hacer política. La política sería la siguiente: verse infeliz, así se
obtiene compasión, así todos prestan atención; verse enfermo, así se adquiere importancia. Y los niños
enfermos se vuelven autoritarios: toda la familia debe seguirlos en lo que ellos establezcan como regia. Cuando
está feliz, nadie lo escucha. Cuando está sano, nadie se interesa por él. Cuando es perfecto, nadie le presta
atención. Desde el comienzo mismo, empezamos a elegir el aspecto infeliz, triste, pesimista y más oscuro de la
vida. Ésta es una cuestión.
En segundo lugar, cada vez que estás feliz, cada vez que gozas, cada vez que sientes arrobamiento y dicha,
todo el mundo se pone celoso. Los celos significan que todos son rivales, nadie se muestra amigable; en ese

momento, todo el mundo es un enemigo. Así, aprendes a no mostrarte tan extasiado que todos se enemisten
contigo, a no exhibir tu placer, a no reírte.
Mira a la gente cuando se ríe. Lo hacen en forma calculadora. No es una risa desde el vientre, no viene de lo
profundo del ser. Primero te miran, después _evalúan... y sólo entonces se ríen. Y se ríen hasta cierto punto,
hasta el punto que tolerarás, hasta el punto en que no sea tomado a mal, hasta el punto en que nadie se ponga
celoso. Hasta nuestras sonrisas son políticas. La risa desapareció, el placer se transformó en algo totalmente
desconocido, y el estado de éxtasis se ha vuelto casi imposible porque no está permitido. Si no eres feliz, nadie
creerá que estás loco. Si- te sientes extasiado y vas bailando, todo el mundo pensará que estás loco. No se
permite el baile, no se acepta el canto. Vemos un hombre dichoso, y pensamos que algo no anda bien.
¿Qué clase de sociedad es ésta? Si alguien es infeliz, está todo bien: encaja, ya que toda la sociedad es más o
menos infeliz. Es un miembro de la sociedad, nos pertenece. Si alguien se siente extasiado, creemos que ha
enloquecido, que está enfermo. Ya no nos pertenece, nos ponemos celosos y, como estamos celosos, lo condenamos.
A raíz de esta envidia, trataremos por todos los medios de hacerlo volver a su estado anterior.
Llamamos a ese estado anterior normalidad. Los psicoanalistas colaborarán y los psiquiatras ayudarán a
retornar a esta persona a la miseria normal.
Si la gente se vuelve dichosa, la sociedad como un todo se verá obligada a cambiar, pues esta sociedad se
basa en la infelicidad. Si la gente se vuelve dichosa, ya no podrá ser llevada a la guerra (ni a Vietnam, ni a
Egipto, ni a Israel). No. Alguien que es dichoso se reirá y dirá: "¡No tiene sentido!"
Si la gente se siente feliz, no se la puede obsesionar con el dinero. No desperdiciará toda su vida únicamente
acumulando plata.
Les parecerá una locura que una persona destruya toda su vida, entregándola a cambio de dinero inútil,
muriendo y acumulando plata; y el dinero estará allí una vez que uno haya muerto. ¡Esto es una locura total!

Pero no es posible registrarla como tal si uno no se ha vuelto extático.
Si la gente se siente feliz, todo el modelo de esta sociedad tendrá que modificarse. Esta sociedad existe en
base a la infelicidad. La desdicha es una gran inversión en esta sociedad. Entonces, criamos a nuestros hijos...
desde el comienzo mismo, creamos una tendencia a la desdicha. Por eso siempre elegirán la infelicidad.
A la mañana, todo el mundo tiene la posibilidad de elegir. Y no sólo a la mañana: en todo momento existe la

alternativa de ser infeliz o ser dichoso. Siempre eliges ser infeliz porque hay una inversión. Siempre eliges ser
infeliz porque se ha transformado en un hábito, en un patrón de conducta, en algo que siempre has hecho. Te
has vuelto eficaz en esto; se ha formado como una huella. En el momento en que tu mente tiene que optar,
corre de inmediato hacia la desdicha.
La desdicha parece estar al bajar de la colina, y el éxtasis, en la cima de ella. El éxtasis parece muy difícil de
alcanzar, pero no lo es tanto. En realidad, es casi al revés: el éxtasis está al bajar la colina, y la desdicha, en la
cima de la misma. La desdicha es algo muy difícil de alcanzar, pero lo has hecho, has logrado lo imposible: la
desdicha es totalmente contraria a la naturaleza. Nadie quiere ser desdichado y, sin embargo, todo el mundo lo
es.
La sociedad ha hecho un gran trabajo. La educación, la cultura y las instancias de la cultura, los padres, los
maestros, han realizado un gran trabajo. Han formado seres desdichados a partir de creadores extáticos. Todo
niño nace dispuesto al éxtasis. Todo niño nace como un dios, y todo hombre muere como un loco.
Si no te recuperas, si no reclamas tu infancia, no podrás transformarte en la nube blanca de la que yo hablo.
Ésta es toda la tarea para ti, toda la sadhana: cómo recuperar la niñez, cómo reclamarla. Si puedes volverte
nuevamente un niño, no habrá desdicha. No quiero decir que, para un chico, no existan momentos de
infelicidad: sí los hay, pero aun as! no son desdichados.
Trata de comprender esto. Un chico puede ser desdichado, puede estar infeliz, intensamente triste en un
momento, pero es tan absoluto en esa infelicidad, está tan unido a esa tristeza, que no hay división. Allí no está
el niño separado de su infelicidad. El chico no registra su infelicidad como algo separado de él, dividido. El niño
es la infelicidad, está implicado en ella. Y, cuando te haces uno con la infelicidad, la infelicidad ya no es la
infelicidad. Si te vuelves tan uno con ella, esto tiene por sí mismo una belleza.
Entonces, observa a un niño (me refiero a un chico no mal criado). Si está enojado, toda su energía se
transforma en ira; no se deja nada atrás, reprimido. Se conmocionó y se enojó; no hay nadie controlando o
manejando esto. No hay mente. El niño se enfureció: no es que sea furioso, sino que se puso furioso. Y,
entonces, observa la belleza, el florecimiento del enojo. El niño nunca se ve feo; aun enojado, se lo ve
hermoso. Sólo se lo ve más intenso, más vital, más vivo: como un volcán a punto de entrar en erupción. Un
niño tan pequeño, una energía tan grande, un ser tan atómico, con todo el universo por explorar. Y, después de

este enojo, el niño se quedará en silencio. Después de este enojo, el niño se quedará muy tranquilo. Después
de esto, el niño se relajará. Podemos pensar que es desdichado sentir ese enojo, pero el niño no es
desdichado: lo ha disfrutado.
Si te haces uno con algo, te sientes dichoso. Si te separas de algo, aunque se trate de la felicidad, te sentirás
mal.
As! que la clave es ésta: separarse en tanto yo es el fundamento de toda desdicha. Ser uno, quedarse flotando
junto a lo que la vida nos depare, permanecer en eso tan intensamente, de manera tan absoluta que ya no
existas: te pierdes, y entonces todo es dicha. Hay allí una elección, pero hasta has perdido conciencia de esta
elección. Has estado eligiendo mal tan permanentemente, se ha transformado hasta tal punto en un hábito
muerto, que simplemente lo eliges en forma automática. No queda lugar para la elección.
Manténte atento: en cada momento, cuando estés por elegir ser desdichado, recuerda que es tu elección.
Hasta saber esto ayuda: la conciencia de que se trata de mi elección, de que yo soy el responsable, de que
esto es lo que estoy haciendo, que es mi acción. De inmediato, uno percibe una diferencia. La cualidad de la
mente cambia: se torna más fácil para uno avanzar hacia la felicidad.
Y, una vez que sabes que es tu elección, todo se transforma en un juego. Entonces, si adoras ser infeliz, hazlo,
pero recuerda que es tu elección y no te quejes. Nadie más que tú es responsable de ello. Es tu drama. Si te
gusta así, si te gusta el camino de la desdicha, si quieres ir por la vida sintiéndote infeliz, es tu elección, es tu
juego. Si estás jugándolo, ¡Juégalo bien! Entonces, no vayas a preguntarle a los demás cómo hacer para no
ser infeliz. Eso es absurdo. No acudas a maestros y gurúes preguntándoles cómo ser feliz. Los así llamados
gurúes existen gracias a tu tontería. Generas la desdicha, y luego vas y les preguntas a los demás cómo
desarmarla. Y seguirás generando desdicha, porque no tomas conciencia de lo que estás haciendo.
Desde este mismo momento, inténtalo: intenta ser feliz y estar lleno de dicha.
Te formularé una de las leyes más profundas de la vida. Tal vez no hayas pensado nunca en ello. Sabes (todo
el aparato científico depende de esto) que todo se basa en la relación de causa-efecto. Generas la causa y a
ésta la sigue el efecto. La vida es un nexo causal. Plantas la semilla en el suelo y brota. Si la causa esta allí, la
sigue el efecto. El fuego está allí: pones la mano en él y te quemas. La causa está allí, y la sigue el efecto.
Tomas veneno y mueres. Tú dispones la causa y luego viene el efecto. Ésta es una de las leyes científicas más

elementales: que la relación causa-efecto constituye el nexo más íntimo de todos los procesos de la vida.
La religión conoce una segunda ley que es aun más profunda que ésta. Pero esta segunda ley, más profunda
que la primera, te parecerá absurda si no la conoces y no la experimentas. La religión dice: produce el efecto, y
viene la causa. Esto es absolutamente absurdo en términos científicos. La ciencia dice: si la causa está allí,
viene el efecto. La religión dice que lo contrario también es cierto: generas el efecto y mira, a éste lo sigue la

causa.
Hay una situación en la que te sientes feliz. Ha llegado un amigo, ha llamado un ser querido. Una situación es
la causa: te sientes feliz. La felicidad es el efecto, siendo la causa la llegada del ser querido. La religión dice:
alégrate y el ser querido vendrá. Genera el efecto y se producirá la causa. Y, según mi experiencia personal, la
segunda ley es más fundamental que la primera. Lo estuve haciendo y sucedió así. Sólo alégrate, y el ser
querido aparecerá. Sólo alégrate y tus amigos estarán allí. Sólo alégrate y todo sucederá.
No es sólo que plantas una semilla en el suelo y brota un árbol. Deja que haya un árbol y tendrás millones de
semillas. Si la causa es seguida por el efecto, éste nuevamente es seguido por la causa. Ésta es la cadena.
Entonces, se transforma en un círculo: por dondequiera que comiences, genera la causa o el efecto. Y te aviso
que es más fácil producir el efecto, pues éste depende completamente de ti; la causa puede no depender tanto
de ti. Si digo que sólo puedo ser feliz cuando determinado amigo está cerca, esto depende de este amigo, de la
posibilidad de que esté allí o no. Si digo que no puedo ser feliz hasta que no consiga un completo bienestar
económico, esto depende del mundo entero y de la situación económica y todo. Tal vez esto no suceda, y
entonces no podré ser feliz.
La causa está más allá de mí, mientras que el efecto está en mí. La causa está en lo que me rodea, en las
situaciones: está afuera. El efecto soy yo. Si puedo generar el efecto, la causa se producirá. Elige la felicidad
(esto quiere decir que estás eligiendo el efecto) y luego observa qué pasa. Elige el éxtasis y observa qué pasa.
Elige ser extático y observa qué pasa. De inmediato, cambiará toda tu vi da y verás que ocurren milagros a tu
alrededor, pues ahora has generado el efecto, y las causas tendrán que producirse.
Esto parecerá mágico; incluso puedes llamar a esta ley, la ley de lo mágico. La primera es la ley de la ciencia, y
la segunda, la de lo mágico. La religión es mágica y tú puedes ser el mago. A esto aspiro: a que seas el mago,

a que conozcas el secreto de la magia. Inténtalo. Has estado practicando el otro modo de vida desde siempre:
no sólo en esta vida, sino también en muchas otras. Ahora, escúchame: prueba esta fórmula mágica, este
mantra que te ofrezco. Genera el efecto y observa qué sucede. De inmediato, te ves rodeado de causas. No
esperes que se produzcan las causas: ya has esperado bastante. Elige la felicidad y serás feliz.
¿Cuál es el problema? ¿Por qué no puedes elegir? ¿Por qué no podrías basarte en esta ley? Porque tu mente,
toda tu mente, que ha sido entrenada por el razonamiento científico, dice que, si no estás feliz y tratas de
estarlo, esa alegría será artificial. Si no estás feliz y tratas de estarlo, sólo estarás actuando, no será real. Eso
es lo que dice el razonamiento científico: que no será real, que sólo estarás actuando. Pero no lo sabes. La
energía de la vida tiene sus propios modos de funcionamiento. Si puedes actuar en forma completa, se tornará
auténtico. La única cuestión es que el actor no debe estar allí. Colócate totalmente en él, de manera que no
haya diferencia. Si estás actuando a medias, seguirá siendo artificial.
Si te digo que dances, cantes y te sientas dichoso, y tú intentas a medias solamente ver qué pasa, pero te
quedas atrás y sigues pensando "Esto es artificial; trato, pero esto no se produce, no es espontáneo", entonces
seguirá siendo una actuación, una pérdida de tiempo.
Si lo intentas, inténtalo de todo corazón. No te quedes atrás, métete en la actuación, disuelve al actor en la
actuación, y luego observa qué sucede. Se transformará en algo verídico y entonces sentirás que es
espontáneo. Tú no lo has hecho; entonces sabrás que ha sucedido. Pero, si no estás M todo, esto no puede
ocurrir. Genera el efecto, métete en él completamente, mira y observa los resultados.
Puedo transformarte en un rey sin reino; sólo tendrás que actuar como un rey y hacerlo tan completamente
que, ante ti, hasta un rey auténtico parecerá como si estuviera actuando. Y, cuando toda la energía se haya
puesto allí, ¡se hará realidad! La energía torna real cualquier cosa. Si esperas los reinos, nunca llegarán. Aun
para un Napoleón, para un Alejandro, que tenían grandes reinos, nunca llegaban. Fueron infelices porque no
llegaron a descubrir la segunda ley de la vida, la primaria y la más fundamental. Alejandro trataba de crear un
reino más grande, de ser un rey mayor. Malgastó toda su vida en la creación del reino, y no le quedó tiempo
para ser rey. Murió antes de que el reino estuviera terminado.
Esto les ha ocurrido a muchos. Un reino nunca puede estar terminado. El mundo es infinito; seguro que tu reino
no llegará a ser total. Con un reino parcial, ¿cómo podrías ser un rey total? Seguro que tu reino tendrá límites

y, con un reino limitado, ¿cómo podrías ser un emperador? Es imposible. Pero puedes ser el emperador. Sólo
genera el efecto.
Swarni Ram, uno de los místicos de este siglo, viajó a América. Solía hacerse llamar Badshah Ram
(Emperador Ram), ¡y era un mendigo! Alguien le dijo:
-Eres sólo un mendigo, pero sigues haciéndote llamar emperador.
Entonces, Ram respondió:
-No te fijes en mis posesiones, fíjate en mí.
Y tenía razón: si te fijas en las posesiones, todo el mundo es un mendigo, hasta un emperador. Puede ser un
mendigo más grande: eso es todo. Cuando Ram dijo "¡Mírame!", en ese momento se transformó en el
emperador. Si uno se fijaba, allí estaba el emperador.
Genera el efecto, conviértete en el emperador, sé mago, y desde este mismo momento, pues no hay necesidad
de esperar. Uno debe esperar si el reino tiene que llegar primero. Si primero hay que crear la causa, entonces
es necesario esperar, esperar, esperar, y posponer. No hay necesidad de esperar para generar el efecto.
Puedes ser el emperador en este mismo momento.

Cuando digo que existas, simplemente sé el emperador y mira: viene el reino, lo sé por mi propia experiencia.
No te estoy hablando de una teoría o una doctrina. Sé feliz y, en ese pico de felicidad, verás que el mundo
entero está contento contigo.
Hay un viejo dicho: %i lloras, llorarás solo; si te ríes, el mundo entero se reirá contigo." Hasta los árboles, las
rocas, la arena, las nubes... Si puedes generar el efecto y estar extático, todo bailará contigo. Entonces, toda la
existencia se transforma en una danza, en una celebración. Pero depende de ti, de si puedes generar el efecto.
Y te digo que puedes generarlo. No podría ser más sencillo. Parece muy difícil porque aún no lo has intentado.
¡Haz la prueba!
Amado Osho, Escuchamos lo que dices, pero en Occidente guardamos esta información en nuestras
cabezas. ¿Cómo podemos deshacernos de nuestras cabezas?
¿Qué métodos podemos usar?, ¿puede ayudarnos la fuerza de voluntad?
No, la fuerza de voluntad no te ayudará. La fuerza de voluntad no es una fuerza, pues la voluntad depende del
yo: es un fenómeno diminuto, que no puede generar demasiada fuerza. Cuando no tienes voluntad, estás lleno
de poder, porque entonces te haces uno con el todo.
En el fondo, la fuerza de la voluntad es una especie de impotencia. Para ocultar el hecho de nuestra
impotencia, creamos la voluntad. Creamos lo opuesto, para engañarnos a nosotros mismos y para engañar a
los demás. La gente que se siente tonta se la pasa intentando demostrar que es sabia. Como todo el tiempo

tienen conciencia de ser tontos, hacen todo lo posible para parecer sabios. La gente fea o que se siente fea
siempre trata de embellecerse (aunque sea una belleza pintada, una máscara, una careta). La gente débil
siempre está tratando de parecer fuerte. Se crea lo opuesto porque es la única manera de ocultar dentro la
realidad. Un Hitler es un enclenque; por eso crea tanta fuerza de voluntad a su alrededor: para esconder la
verdad. Una persona verdaderamente fuerte no tendrá conciencia de ser fuerte. La fuerza estará latente, estará
allí, pero ella ni siquiera tendrá conciencia de ello.
Dice Lao Tse: "Un hombre verdaderamente virtuoso nunca sabe que lo es." Un hombre realmente moral nunca
tiene conciencia de serio. Pero un hombre que tiene conciencia de que es moral tiene la inmoralidad escondida
dentro. Un hombre que piensa que es bueno, virtuoso, solemne, es un pecador, ¡y lo sabe! Y, justamente, para
ocultarlo, inventa lo contrario.
La fuerza de voluntad no es en realidad una fuerza; es más bien debilidad. Un hombre verdaderamente
poderoso no tiene voluntad propia: todo es su voluntad. Flota como una nube blanca, siendo uno con la
existencia, a tono con ella. Tu voluntad siempre producirá un conflicto. Te contraerá, te aislará, y así comienza
la lucha.
Una persona sin fuerza de voluntad, naturalmente, no tendrá cabeza. Y recuerda: no puedes salirte de tu
cabeza. Puedes cortarla (que será más fácil); pero salirse de ella es casi imposible, porque aun este concepto
de salirse de ella forma parte de la mente. La cabeza es un lío, un caos. Piensas, y también reflexionas en
contra del pensamiento. El pensamiento que se opone al pensamiento también es un pensamiento. No te estás
separando de la cabeza. Puedes condenar tus pensamientos, pero esta condena también es un pensamiento.
No se ha logrado nada: te estás moviendo en un círculo vicioso. Puedes seguirte moviendo, pero no puedes
salir.
Entonces, ¿qué hacer? ¿Cómo salirse de la cabeza? Sólo una cosa es posible: no generes ninguna pelea
interna y no hagas ningún esfuerzo para salir, pues cualquier esfuerzo sería suicida. ¿Qué hacer, entonces?
Sólo observar; aguardar y observar. No trates de salir: aguarda y observa.
Si puedes observar, en esos momentos de contemplación no habrá cabeza. De repente, estarás más allá. No
afuera; más allá. De repente, estarás flotando más allá de ti mismo.
Hay un relato zen, muy absurdo, como son todos los relatos de la filosofía zen. Pero deben ser absurdos
porque la vida misma lo es; retratan la vida tal como es.
Un maestro zen solía preguntarles a sus discípulos:
-Hace un tiempo puse un ganso en una botella. Ahora, el ganso creció y el cuello de la botella es demasiado

angosto para que el ganso salga por allí. La botella es muy linda y no quiero romperla; así que ahora se
produce un dilema. Si no se le permite salir al ganso, éste morirá. Puedo romper la botella y dejarlo salir, pero
no quiero romperla: es muy linda. Tampoco quiero matar al ganso. ¿Qué harías?
¡Éste es el problema! El ganso está en la cabeza y el cuello es demasiado angosto. Puedes romper la cabeza,
pero es linda. O puedes dejar morir al ganso; pero tampoco esto se puede permitir, porque tú eres el ganso.
El viejo maestro zen siguió preguntándoles a sus discípulos, agotándolos y diciéndoles que encontraran una
forma... ¡pues no había tiempo!
Y sólo una vez permitió una respuesta. Dijo un discípulo:
-¡El ganso está afuera!
Intentaron dar muchas respuestas, pero el maestro siempre golpeaba a la persona y decía que no. Alguien
sugería hacer algo con la botella y nuevamente el maestro decía:
-Se romperá la botella, o algo saldrá mal. Eso no se puede permitir.
O alguien decía:
-Deja morir al ganso si la botella es tan linda.
Éstas eran las dos únicas formas; no había otra manera. Y el maestro no daba ninguna pista más.
17
Pero, ante este discípulo, el maestro hizo una reverencia, tocó sus pies y dijo:
-Tiene razón: ¡el ganso está afuera! Nunca estuvo adentro.
¡Tú estás afuera! ¡Nunca has estado adentro!
La sensación de estar adentro es sólo una concepción falsa.
Así que no existe el problema real de cómo sacarte de la cabeza. Simplemente observa. Cuando lo haces,
¿qué sucede? Sólo cierra los ojos y observa los pensamientos. ¿Qué sucede? Los pensamientos están allí
adentro, pero tú no. El observador siempre está más allá; el observador siempre está de pie sobre la colina.
Todo se mueve a su alrededor y el observador se encuentra más allá.
El observador nunca puede estar en el interior, nunca puede estar del lado de adentro: siempre está afuera.
Observar implica estar afuera. Puedes llamarlo ser testigo, tomar conciencia, autoconocimiento, o como
quieras llamarlo, pero el secreto es ¡observa! Siempre que sientas que la cabeza está demasiado presente,
sólo siéntate debajo de un árbol y observa, no trates de salir. ¿Quién va a salir? Si nunca hubo nadie adentro.
Todo el esfuerzo resulta vano pues, si nunca has estado adentro, ¿cómo podrías salir? Puedes seguir tratando
y tratando e involucrándote en ello; así puedes volverte loco, pero nunca saldrás.
Una vez que sabes que, en un momento de plena contemplación, tú estás más allá, transcendente, estás
afuera. Y a partir de ese momento ya no tienes cabeza. La cabeza le pertenece al cuerpo y no a ti. La cabeza

es parte del cuerpo, pertenece al cuerpo, cumple una función en el cuerpo; es hermosa, es buena. La botella
es preciosa y conoces sus formas, sus secretos; se la puede utilizar.
Cuando estoy hablando contigo, ¿qué estoy haciendo? Usando la botella. Cuando Buda está predicando, ¿qué
está haciendo? Usando la botella. La botella es verdaderamente preciosa; vale la pena conservarla. Pero ésta
no es la manera de conservarla: entrar en ella y quedar atrapado allí, haciendo después esfuerzos para salir.
La vida entera se transforma en un caos.
Una vez que sabes que, observando, estás afuera, ya no tienes cabeza. Entonces, andas por el mundo sin
cabeza. ¡Qué hermoso fenómeno, un hombre caminando sin cabeza! Esto es lo que quiero decir cuando
postulo que te transformes en una nube blanca: un fenómeno sin cabeza. Ni siquiera puedes imaginar cuánto
silencio puedes sentir cuando la cabeza no está en su lugar. Tu cabeza física estará allí, pero la complicación,
la obsesión, no. La cabeza no es un problema. Es hermoso, un recurso maravilloso, la más grande
computadora que se haya inventado jamás, un mecanismo tan complejo y eficaz. Es hermoso. Se la puede
usar, y puedes disfrutar usarla. ¿Pero de dónde has sacado la idea de que estás adentro de ella? Parece ser
sólo una mala enseñanza.
Puedes no tener conciencia de que en el Japón de hace años, y aún hoy, los viejos, en Japón, si preguntas
"¿De dónde provienen los pensamientos?", se señalan la panza, porque en Japón creen que en la barriga está
el centro del pensamiento. Por eso, cuando los europeos llegaron a Japón por primera vez, no podían creer
que un país entero pensara que la cabeza está en la panza. No es más que una suposición de Occidente esto
de que pensamos con la cabeza. En Japón, antiguamente, el pensamiento desde la panza verdaderamente
funcionaba, pero ahora están pasando de la panza a la cabeza. Hubo otras tradiciones que han pensado a partir
de otras partes del cuerpo. Lao Tse dice que el pensamiento viene de las plantas de los pies. Por eso,
existen técnicas de yoga taoísta para salirse de las plantas de los pies: porque allí el pensamiento no se
detiene.
¿Qué es la realidad? La realidad es que tú estás más allá. Pero puedes quedarte atado a cualquier parte del
cuerpo: la cabeza constituye una obsesión para Occidente, así como la panza era una obsesión para Oriente.
Debes haber oído hablar de D. H. Lawrence: consideraba que uno piensa a partir del centro sexual, que ése y
ningún otro es el verdadero centro del pensamiento.
Y todos son iguales: igualmente erróneos o igualmente correctos. No hay nada que elegir, ya que el testigo

está más allá. Está alrededor del cuerpo y más allá del cuerpo. Puedes quedarte atado a cualquier parte del
cuerpo y comenzar a pensar que ésa es la parte. No hay necesidad de salir porque nunca estuviste adentro. El
ganso está afuera; ¡ya está afuera!
Observa... Y, cuando lo haces, tienes que recordar no juzgar mientras observas. Si emites un juicio, se pierde
la observación. Mientras mires, no _evalúes. Si _evalúas, se pierde la observación. Mientras observes, no hagas
comentarios. Si haces comentarios, se te escapará lo importante. Cuando observes, simplemente observa... un
río que corre, el fluir de la conciencia que circula, pensamientos atomizados flotando como burbujas, y tú
sentado a la orilla, contemplando. El río sigue y sigue y sigue. TU no afirmas que está bien ni que está mal;
tampoco dices si esto debería o no haber sido así. No afirmas nada; sólo observas. No se te pide que hagas
comentarios. No eres un juez, sino sólo un observador.
Entonces, fíjate qué sucede. Mirando el río, de repente estarás más allá... y el ganso estará afuera. Una vez
que lo sabes, una vez que estás afuera, puedes quedarte afuera. Y luego puedes andar por la tierra sin
cabeza.
Entonces, ésta es la forma de cortarse la cabeza. A todo el mundo le interesa cortarles la cabeza a los demás:
eso no sirve. Ya se ha hecho demasiado. Córtate la tuya. Estar descabezado implica un estado de profunda
meditación.
Suficiente por hoy.

CAPÍTULO CUATRO:
TODAS LAS ESPE ESPERANZAS SON FALSAS
RANZAS **Amado Osho, nos has hablado de lo fácil que es abandonar nuestros yoes y unirnos a la nube blanca.**
También nos has dicho que tuvimos millones de vidas, y que en muchas de ellas hemos estado con
Budas y Krishnas. Aun así, todavía no abandonamos nuestros yoes. ¿No estás creando en nosotros
falsas esperanzas?
Todas las esperanzas son falsas. Tener esperanzas es ser falso. Por lo tanto, no se trata de crear falsas
esperanzas: cualquier cosa que esperes será falsa. La esperanza proviene de la falsedad de tu ser. Si eres
auténtico, no hay necesidad de esperanza alguna. Así, nunca piensas en el futuro, en lo que va a suceder.
Eres tan real, tan auténtico, que el futuro desaparece.
Cuando no eres real, el futuro adquiere gran importancia, y vi ves en el futuro. Entonces, tu realidad no está
aquí y ahora, sino en algún lugar en tus sueños, y tú haces que esos sueños parezcan reales porque a través
de ellos obtienes tu realidad. Tal como eres, eres irreal. Ésa es la razón de que persistan tantas esperanzas.

Todas ellas son falsas; tú eres real. Todo mi esfuerzo tiende a devolverte a ti mismo.
El yo consiste en una combinación de esperanzas todas juntas. El yo no es una realidad, es el conjunto de
todos tus sueños, de todo lo que es irreal, de todo lo que es falso. El yo no podría existir en el presente. Presta
atención a este fenómeno: el yo existe en el pasado o en el futuro; nunca, nunca, jamás, en el aquí y ahora. Es
imposible. Cada vez que piensas en el pasado, aparece el yo, aparece la primera persona. Cada vez que
piensas en el futuro, aparece la primera persona.
Pero cuando estás aquí, sin pensar en el pasado ni en el futuro, ¿dónde está tu yo? Sentado debajo de un
árbol, sin pensar en el pasado ni en el futuro, sino sólo estando allí, ¿dónde estás tú? ¿Dónde está la primera
persona? No puedes verla. No está allí. El yo nunca ha existido en el presente. El pasado ya no está; el futuro
está aún por venir. Ninguno de los dos está. El pasado ha desaparecido, y el futuro no ha aparecido todavía.
Ninguno de los dos está. Sólo está el presente, y en el presente nunca se ha encontrado nada como el yo.
Así que, cuando digo que abandones el yo, ¿qué quiero decir? No te estoy dando una nueva esperanza; te
estoy sacando toda esperanza. Y ésa es la dificultad: como vives a través de la esperanza, sientes que, si se te
sacan todas las esperanzas, estarás muerto. Entonces surgirá la pregunta: "¿Por qué vivir? ¿Para qué? ¿Por
qué pasar de un momento a otro? ¿Para qué?" Al desaparecer la esperanza, han desparecido los objetivos.
Entonces, ¿para qué seguir y seguir si no hay adonde llegar? No puedes vivir sin una esperanza. Por ello
resulta tan difícil desprenderse del yo. La esperanza se ha transformado en un sinónimo de la vida.
Entonces, siempre que un hombre tiene esperanzas, parece más vital, parece estar más vivo, parece ser muy
fuerte. Cuando no las tiene, parece estar débil, deprimido, retraído, sin saber qué hacer ni adónde ir. Y, cuando
no tienes esperanzas, sientes que el vacío te invade. De inmediato, te creas otra esperanza, un sustituto. Si
una esperanza se ve frustrada, en seguida se sustituye una esperanza por otra: porque no puedes vivir en el
aire, no puedes vi vir sin esperanzas.
Yo te digo que es la única manera de vivir.
Sin ninguna esperanza, la vida se torna real, la vida es auténtica por primera vez.
Entonces, lo segundo que hay que entender es esto: cuando digo que es fácil abandonar el yo, no quiero decir
que a ti te resulte fácil hacerlo. Digo que es sencillo abandonarlo por lo irreal del fenómeno del yo. Si el yo es
falso, ¿cómo puede resultar difícil desprenderse de él? Si el sueño es sólo un sueño, ¿cómo puede resultar

difícil salir de él? Si fuera real, hubiera resultado dificultoso. Si un sueño no es más que un sueño, ¿dónde
estaría el problema de salir de él? ¡Puedes salir! El sueño no puede tenerte agarrado, el sueño no puede
impedirte nada; no puede transformarse en una barrera. El sueño no tiene fuerza: por eso lo llamamos sueño.
Es sencillo salir de un sueño. Esto es lo que quiero decir cuando afirmo que es fácil desprenderse del yo. Pero
no quiero decir que vaya a ser sencillo para ti, pues el sueño sigue siendo una realidad para ti, no un sueño. El
yo no es falso para ti; es la única realidad. Todo lo demás es falso.
Vivimos en torno del yo. Perseguimos más y más ilusiones egoístas: algunos a través de la salud, otros a
través del estatus, el poder, el prestigio; algunos a través de la política, otros a través de la religión o del
sacerdocio. Hay millones de formas. Pero el fin, el resultado, el objetivo, es el mismo: perseguir más y más la
primera persona, perseguir más y más el yo.
Para ti es una realidad. Para ti, digo, es la única realidad. Lo falso se ha transformado en lo real. La sombra se
ha transformado en la sustancia. Por eso resulta difícil: no es que sea difícil porque el yo sea muy poderoso,
no. Es difícil porque aún crees en él, en su poder. Si crees en él, será difícil, pues por un lado quieres desprenderte
del yo y por el otro sigues apegado a él. Será difícil. Cuando te digo que es un sueño, tú quieres
creerlo porque te hizo sufrir mucho, porque sientes lo real de mi afirmación. Si sientes lo real de mi afirmación,
lo abandonarás de inmediato. No preguntarás cómo. No hay cómo. Cuando descubres este punto, ¡te desprendes
de él!
No percibes lo real de mi afirmación. Cuando digo que no te das cuenta de que el yo es falso y puede ser
abandonado, cuando digo que es posible desprenderse del yo, fabricas a partir de ello una esperanza. Como te
ha hecho sufrir tanto, creas la esperanza de que, si uno puede desprenderse del yo, entonces se deshace de

todo el sufrimiento. Esta esperanza te hace feliz.
Yo no estoy inventando esta esperanza; tú la estás fabricando. Simplemente, estoy comentando el hecho de
que así se construye el yo. Así es como se estructura un yo, así es como se construye, ¡y también como se lo
puede abandonar! Y no es necesario esfuerzo alguno, pues es falso. Con sólo ver este punto, desaparece.
Un hombre corre, asustado, con miedo a la muerte, y corre perseguido por su propia sombra. Lo detienes y le
dices: "Eres tonto: es tu propia sombra. Nadie te está persiguiendo y nadie te va a matar. Nadie sino tú. Te ha
asustado tu propia sombra."
Pero, una vez que estás corriendo, la sombra también corre cada vez más rápido. Cuanto más rápido corres,

más rápido te persigue la sombra. Así, la mentalidad lógica puede decir que estás en peligro; ésta afirmará: "Si
quieres escapar, corre cada vez más rápido." Pero, hagas lo que hagas, la sombra habrá de seguirte. Y, si no
puedes deshacerte de ella, cada vez te asustarás más y más. Lo estás creando todo tú mismo.
Pero sí te digo "Es sólo una sombra, nadie te persigue", y te das cuenta de ello, miras a la sombra y lo
percibes, ¿me preguntarás cómo deshacerte de esta sombra? ¿Pedirás alguna técnica, algún método, un poco
de yoga, para desprenderte de ella? Simplemente te reirás. ¡Ya te has desprendido de ella! En el momento en
que descubres que no es más que una sombra, que nadie te sigue, ya la has abandonado. No hay pregunta
por el modo de hacerlo. Te reirás sanamente: todo era una tontería.
Lo mismo ocurre con el yo. Si sientes lo real de mi afirmación, el fenómeno ya se ha producido. Con sólo verlo,
el fenómeno se ha producido. No hay más "cómo". Si todavía preguntas cómo hacerlo, aún no se ha producido
el fenómeno y no has llegado al punto. Pero has construido una esperanza a partir de ello, pues este yo te ha
hecho sufrir mucho. Siempre quisiste desprenderte de él, pero este anhelo siempre ocupó la mitad de tu mente.
Todo tu sufrimiento ha provenido M yo, pero también a través de él has experimentado todos tus placeres. Una
multitud te aplaude, te aprecia: te sientes bien. Éste es el único éxtasis que conoces. Tu yo gana altura, llega a
la cima, asciende al Everest. ¡Te gusta! Y luego la multitud te condena, y te sientes mal. La multitud se muestra
indiferente, y te sientes abrumado por ello. Caes en un pozo, una depresión. El yo te ha estado dando placeres
y causando sufrimientos. A causa del sufrimiento, quieres desprenderte de él, pero, a causa de los placeres, no
puedes hacerlo.
Entonces, cuando digo que puede abandonarse fácilmente el yo, en ti se genera una esperanza. No es que yo
la esté creando; es tu ambición la que la genera. No se vuelve una convicción, sino una nueva ambición, una
nueva búsqueda de gratificación. Sientes que ahora existe una manera y que hay un hombre que puede ayudarte
a abandonar el yo y toda la desdicha que el yo genera. ¿Pero estás dispuesto a perder también todos los
placeres que el yo produce? Si lo estás, es algo tan sencillo como desprenderse de una sombra. Pero no
puedes desprenderte a medias, ni seguir cargando con él a medias. O bien se pierde todo, o bien queda totalmente
pegado a ti. Éste es el problema y aquí radica la dificultad.
Todos tus placeres y todos tus sufrimientos se vinculan sólo con un fenómeno: quieres conservar los placeres y
desprenderte de los sufrimientos. Estás pidiendo lo imposible. Por eso es difícil... No sólo difícil; imposible.
Nunca te sucederá. Todo lo que hagas será inútil: no dará resultado.

Creas una esperanza a partir de esto... un cielo, la intensa dicha de un Buda. Escuchándome a mí o a un Buda,
surge la esperanza.
Pero no la estoy creando yo; la estás creando tú. Estás proyectando esperanzas sobre esto. Y aquí está el
problema, la complejidad: toda esperanza vuelve a transformarse en alimento para el yo. Incluso esta
esperanza de llegar a un paraíso, a un cielo, de ser iluminado, es una esperanza, y toda esperanza es alimento
para el yo.
¿Quién trata de ser iluminado? El problema es aquel que trata de ser iluminado. Nunca nadie es iluminado.
Hay iluminación, pero nunca es iluminada una persona. Cuando la habitación está vacía, se produce la
iluminación. Cuando no hay alguien aspirando a lograrla, la iluminación se produce. Debido a nuestro lenguaje,
a la dualidad de nuestro lenguaje, todo lo que se diga acerca de cosas tan profundas se vuelve falso.
Decimos: Buda Gautama fue iluminado. Esto es falso. Buda Gautama nunca fue iluminado. Buda Gautama fue
un no-iluminado. Cuando él no estaba allí, cuando él se ausentó, se produjo la iluminación. Cuando de repente
un día se dio cuenta de que estaba siguiendo un modelo absurdo, cuando se dio cuenta de que él era el
problema y, por lo tanto, cualquier cosa que hiciera, generaría más problemas... No es una cuestión de actuar
bien o mal, de hacer esto o aquello. Todo lo que hagas reforzará el yo. Una vez que Buda se dio cuenta de
esto (claro que este descubrimiento le llevó años de esfuerzos), cuando se dio cuenta de que cualquier cosa
que hiciera reforzaría cada vez más al yo, simplemente, dejó de actuar. En ese instante de descubrimiento, se
volvió completamente inactivo, no-actuante.
Recuerda: el problema es que hasta puedes crear actividad a partir de tu inactividad, o bien puedes crear
actividades para ayudar a que te llegue la inactividad. Pero entonces te pierdes. Puedes quedarte de pie,
inmóvil, o sentarte en silencio pero, si estás haciendo un esfuerzo para quedarte de pie, inmóvil, tu estar de pie
es falso. No estás de pie, te estás moviendo. Si te sientas en silencio y haces un esfuerzo, si tratas de
permanecer callado, ese silencio es falso. No estás en silencio.
Cuando Buda se dio cuenta de que el problema era él, y que cualquier actividad que emprendiera le daba más
sustancialidad a su yo, simplemente dejó de hacerlo. Entonces, no hizo ningún esfuerzo para crear un estado
de no-actividad. No hacía nada de nada. Lo que pasaba, pasaba. El viento soplaba y el árbol debía estar
moviéndose; luego, salía la luna llena y toda la naturaleza estaba de fiesta. Y la brisa entraba, salía, y la sangre
circulaba por las venas, y el corazón latía, y el pulso... Y todo sucedía, pero él no hacía nada. En esta

inactividad, Siddhartha Gautama desapareció.
Por la mañana, no había nadie que recibiera la iluminación, pero la iluminación estaba allí. Debajo de ese árbol
bodhi, estaba sentado un vehículo desocupado... Respiraba, por supuesto; el corazón latía, por supuesto,
mejor que nunca. Todo funcionaba perfectamente, pero no había actor. La sangre -circulaba; toda la existencia
a su alrededor: viva, bailando. Cada átomo del cuerpo de Buda estaba vivo, bailando. Nunca había estado tan
vivo, pero ahora la energía se movía a su propio ritmo, sin que nadie la impulsara ni la controlara. Buda se
transformó en una nube blanca. La iluminación tuvo lugar.
También puede sucederte a ti, pero no hagas de ello una-esperanza. Más bien, viendo esto, abandona toda
esperanza. Quédate sin esperanzas, completamente sin esperanzas. Es difícil estar absolutamente vacío de
esperanzas. Muchas veces llegas a estar desesperanzado, pero nunca en forma total. Puedes sentirte
desesperanzado por perder una esperanza; pero de inmediato creas otra esperanza que la sustituya, y se te
pasa esta desesperanza.
La gente pasa permanentemente de un maestro a otro; esto es pasar de una esperanza a otra. Acuden a un
maestro con la esperanza de lo que les dará a través de su gracia, de que por medio de su energía eso
sucederá. Entonces, lo intentan y esperan con la mente muy forzada, ya que una mente llena de esperanzas
nunca puede estar relajada; con la mente muy impaciente, ya que una mente llena de esperanzas nunca puede
ser paciente. Y luego comienzan a sentirse incómodos porque eso no se produce. Entonces, este maestro no
sirve: deben pasarse a otro. No es un pasaje de un maestro a otro; es un pasaje de una esperanza a otra. La
gente se pasa de una religión a otra; se convierten por la esperanza. Puedes seguir haciendo lo mismo durante
muchas, muchas vi das. Has estado haciéndolo.
Ahora, intenta verlo. No es una cuestión de un maestro ni de un método correcto. Es una cuestión de
discernimiento directo, de penetración inmediata de lo que está sucediendo, de por qué tienes esperanzas y de
por qué no puedes no tenerlas. ¿Y qué has ganado con todas tus esperanzas? Observa. Cae por sí solo. Ni
siquiera es necesario que te desprendas de ello. Por eso digo que es fácil, aunque sé bien que es muy difícil.
Es difícil para ti, pero, en sí, es fácil. El fenómeno es sencillo; tú eres difícil.
Y esto puede suceder en cualquier momento. Cuando digo que esto puede suceder en cualquier momento, me
refiero a que el fenómeno de la iluminación, del abandono del yo, no está causado por nada. No es necesaria
causa alguna. No es el resultado de numerosas causas; no es un subproducto. Es un simple discernimiento.

Puede ocurrirle a un pecador; puede no sucederle a un santo. Así que en realidad no hay condiciones necesarias. Si puede verlo, puede ocurrirle incluso a un pecador. Si abandona las esperanzas, si siente que no hay nada que obtener ni que lograr, si llega a ver que todo esto no es más que un juego absurdo, puede suceder. Puede no ocurrirle a un santo, porque el santo permanentemente trata de lograr cosas. Aún no está desesperanzado. Este mundo le resulta vano, pero otro mundo adquiere para él pleno sentido. Se da cuenta de que tiene que dejar la Tierra, pero hay Cielos más allá, y él tiene que alcanzarlos.

E incluso la gente que rodea a Jesús sigue preguntando estas cosas. En la última cena, cuando a Jesús lo estaban por apresar para matarlo al día siguiente, sus apóstoles le preguntaron: "Maestro, dinos: en el Reino de Dios, cuando estés sentado del lado derecho del trono de Dios, ¿cuáles serán nuestras ubicaciones allí?

¿Dónde estaremos sentados, en qué orden? Dios sentado en su trono, Jesús a su derecha, su único Hijo, y luego, estos doce apóstoles. ¿Dónde nos sentaremos y cuál será el orden?"

¡Quienes rodean a Jesús haciendo una pregunta tan tonta! Pero así es la mente humana. Las esperanzas están profundamente arraigadas en ti. Cualquier cosa que se dice, la transformas en una esperanza. Eres una máquina de crear esperanzas, y esta máquina de crear esperanzas es el yo.

Entonces, ¿qué hacer? En realidad, no hay nada que hacer. Sólo necesitas tener los ojos más abiertos, la mirada más perceptiva, los ojos más penetrantes. Todo lo que se necesita es tener una mirada nueva de ti, de tu ser, de lo que has estado haciendo, de las esperanzas que has tenido. Una mirada nueva.

Y te digo, en esa mirada nueva, en esa mirada inocente, el yo cae por sí solo, a su propio ritmo. Es el fenómeno más sencillo y, al mismo tiempo, el más difícil. Pero recuerda bien: no estoy creando en ti esperanza alguna.

Amado Osho, en relación con lo que acabas de decir, el zen tiene un dicho: Tsfuerzo sin esfuerzo."

¿Nos hablarías de eso, y de cómo se aplica a tu Meditación Dinámica?

La meditación es un fenómeno de energía. Es necesario entender algo muy básico acerca de todo tipo de energía. Ésta es la ley: la energía circula en una polaridad dual. Es la única forma en que circula; no hay otra forma. Circula en una polaridad dual. Para que una energía se ponga en movimiento, es necesario un antipolo.

Es como la electricidad, que circula con polaridades: una positiva y una negativa. Si hay sólo una polaridad negativa, la electricidad no pasa. O, si hay sólo una polaridad positiva, la electricidad no pasa. Son necesarios ambos polos. Y, cuando los dos polos se unen, se genera la electricidad. Entonces, se produce la chispa.

Y esto es as! para toda clase de fenómenos. La vida es así... Entre el hombre y la mujer, la polaridad. La mujer
representa la energía vital negativa; el hombre es el polo positivo. Son eléctricos; por eso tanta atracción. Sólo
con el hombre, la vida desaparecería. Sólo con la mujer, no podría haber vida, sino solamente muerte. Entre el
hombre y la mujer se produce un equilibrio. Entre el hombre y la mujer (estos dos polos, estas dos orillas),
circula el río de la vi da. Cada vez que mires, verás la misma energía moviéndose entre polaridades,
equilibrándose.
21
Esta polaridad es muy importante para la meditación, pues la mente es lógica, y la vida, dialéctica. Cuando digo
que la mente es lógica, significa que se mueve en forma lineal. Cuando digo que la vida es dialéctica, significa
que se mueve no en forma lineal, sino por pares antitéticos. Se mueve en zigzag de¡ polo negativo al positivo,
M positivo al negativo, de¡ negativo al positivo. Va en zigzag . Usa los pares antitéticos.
La mente se mueve en forma lineal, simple, directa. Nunca va hacia el polo opuesto. Rechaza los opuestos.
Cree en la unidad, mientras que la vida cree en la dualidad. Por eso, todo lo que la mente crea siempre elige la
unidad. Si la mente elige el silencio, si la mente se hartó de todo el ruido generado por la vida y decide
permanecer en silencio, la mente se va al Himalaya. Quiere estar en silencio. No quiere saber nada con ningún
tipo de ruido. Hasta el canto de los pájaros la perturba, y una brisa atravesando los árboles es una molestia. La
mente quiere silencio. Ha optado por lo lineal; entonces, debe negar completamente al opuesto. Pero este
hombre que vive en el Himalaya, buscando el silencio, evitando lo otro, el opuesto, se transformará en un
muerto, seguro que se aburrirá. Y, cuanto más elija el silencio, tanto más se aburrirá, porque la vida necesita
de la oposición, del desafío de la oposición.
Hay un tipo diferente de silencio que existe entre dos opuestos. El primero es un silencio muerto, el silencio de
los cementerios. Un hombre muerto está en silencio, pero no querrías ser un muerto. Un hombre muerto está
en un silencio absoluto: nadie puede molestarlo. Su concentración es perfecta: no puedes hacer nada que
distraiga su mente. Su mente está absolutamente inmóvil. Aun si todo el mundo a su alrededor se enloquece,
no perderá su concentración. Pero igual no querrías ser un muerto. Silencio, concentración, o como se llame,
no te gustaría ser un muerto, porque cuando estás en silencio, una vez muerto, este silencio no significa nada.
El silencio debe producirse cuando estás absolutamente vivo, vi tal, burbujeante de vida y energía. Entonces, el

silencio adquiere mucha importancia. Pero entonces el silencio será de una cualidad diferente, absolutamente
diferente. No será aburrido, será un silencio vivo. Será un sutil equilibrio entre dos polaridades.
Entonces, semejante tipo de hombre, que busca un equilibrio vi vo, un silencio vivo, querrá ir tanto al mercado
como al Himalaya. Querrá ir al mercado a disfrutar de¡ ruido y también querrá ir al Himalaya a disfrutar del
silencio. Creará un equilibrio entre estos dos polos opuestos y se quedará en ese equilibrio. Y este equilibrio no
puede alcanzarse por medio de esfuerzos lineales.
A esto alude la técnica zen del esfuerzo sin esfuerzo. Emplea términos contradictorios: esfuerzo sin esfuerzo, o
portal sin puerta, o sendero sin senda. El zen siempre utiliza términos contradictorios juntos, para indicarte que
el proceso ha de ser dialéctico y no lineal. El polo opuesto no ha de ser negado, sino absorbido. No hay que
dejar de lado el polo opuesto, sino utilizarlo. Si lo dejas de lado, siempre seguirás cargando con él: se colgará
de ti, sin que lo utilices; perderás mucho. La energía puede ser transformada y utilizada. Y entonces, usándola,
estarás más vivo, tendrás más vitalidad. El polo opuesto debe ser absorbido, para que el proceso se torne
dialéctico.
Sin esfuerzo quiere decir inactividad, no hacer nada: akarma. Esfuerzo significa hacer mucho, actividad, karma.
Ambos deben estar presentes. Actúa mucho, pero no seas un agente; así logras las dos cosas. Circula por el
mundo, pero no te transformes en parte de él. Vive en el mundo, pero no permitas que el mundo viva en ti. Así,
la contradicción es absorbida. Así, no estás rechazando ni negando nada. Así, la existencia toda resulta
aceptada.
Y eso es lo que estoy haciendo. La Meditación Dinámica es una contradicción. Lo dinámico implica esfuerzo,
mucho esfuerzo, esfuerzo absoluto, y la meditación conlleva silencio, no esfuerzo ni actividad. Se la puede
llamar meditación dialéctica. Sé tan activo que toda la energía se ponga en movimiento, que no quede energía
estática en tu interior. Se moviliza toda la energía, sin dejar nada de lado. Todas las partes congeladas de
energía se derriten, circulan. Ahora, no eres algo congelado; te has vuelto dinámico. Ahora, no eres como la
sustancia; eres más bien como la energía. No eres material; te has vuelto eléctrico. Pon toda la energía en
funcionamiento, en movimiento, en actividad.
Cuando todo se mueve y tú te has transformado en un ciclón, permanece alerta. Recuerda, sé consciente, y en
este ciclón descubrirás de repente un centro absolutamente silencioso. Éste es el centro M ciclón. Eres tú: tú
en tu divinidad, tú como un dios.

A tu alrededor, todo es actividad. Tu cuerpo se ha convertido en un ciclón activo: todo se mueve rápido y más
rápido. Todas las partes congeladas se han derretido, están circulando. Te has transformado en un volcán, en
fuego, en electricidad. Pero justo en el centro, en medio de todo este movimiento, hay un punto de no
movimiento, un punto inmóvil.
No hay que crear este punto inmóvil. Está allí, no tienes que hacer nada con esto. Siempre ha estado allí, Es tu
ser mismo, el fundamento mismo de tu ser. Esto es lo que los hindúes han llamado el atman, alma. Está allí
pero, sí tu cuerpo, tu existencia material, no se vuelve totalmente activo, no tomarás conciencia de él. En medio
de toda la actividad, lo totalmente inactivo se hace evidente. La actividad produce el contraste; se transforma
en el fondo negro, y sobre el fondo negro aparece un punto blanco. Sobre una pared blanca no puedes ver un
punto blanco; sobre el fondo negro, el punto blanco se te hace evidente.
Entonces, cuando tu cuerpo se ha vuelto activo, dinámico, se ha puesto en movimiento, de pronto tomas
conciencia de un punto que permanece inmóvil, absolutamente inmóvil: el centro inmóvil de¡ mundo entero,
lleno de movimiento. Esto es sin esfuerzo; no hay que hacer esfuerzo alguno para ello. No es necesario
esfuerzo alguno; simplemente, se revela. Esfuerzo de la periferia, no del centro. Movimiento en la periferia,
inmovilidad en el centro. Actividad en la periferia, absoluta inactividad en el centro. Y entre estos dos...
Esto será un poco difícil, porque puedes identificarte con el centro que los hindúes llaman atman, alma. Si te

identificas con el centro que permanece inmóvil, nuevamente habrás elegido uno de los dos polos.
Nuevamente habrás elegido algo y habrás rechazado otra cosa.
Hay un descubrimiento muy sutil de Oriente, y es el siguiente: si te identificas con el punto inmóvil, nunca
conocerás a Dios. Conocerás el yo, pero nunca a Dios. Y hay muchas tradiciones, en particular jainistas, que
se identificaron demasiado con el yo; y entonces, decían que no había Dios, que el yo era el único Dios.
Los hindúes que han incursionado profundamente dicen, respecto de este punto inmóvil y de esta actividad en
la periferia, que o bien eres ambas cosas, o bien no eres ninguna. O bien eres ambas cosas, o bien no eres
ninguna: es lo mismo. Éstos son los dos polos; son dos polos dialécticos: la tesis y la antítesis. Hay dos orillas,
y tú estás en algún lugar intermedio entre las dos: ni en movi miento, ni quieto. Ésta es la trascendencia última.
A esto llaman Brahma los hindúes.
Esfuerzo y falta de esfuerzo, movimiento y ausencia de movi miento, actividad y falta de actividad, la materia y

el alma: éstas son las dos orillas. Y, entre estas dos orillas, flota lo invisible. Éstas dos son visibles, y entre ellas
flota lo invisible. Eso eres tú. Tattwamasi Swetketu, dice la Upanishad. Eso que flota entre estas dos orillas, eso
que no se puede ver, eso que realmente constituye un sutil equilibrio, nada más, entre estas dos orillas: eso
eres tú. A esto se lo ha llamado el Brahma, el supremo yo.
Hay que lograr un equilibrio, y sólo se lo puede conseguir cuando utilizas ambas polaridades. Si usas una sola,
te tornas muerto. Muchos lo han hecho; hasta sociedades enteras se tornaron muertas. Esto ha pasado en la
India. Si eliges una sola, entonces se produce el desequilibrio, la asimetría. Ocurrió en la India, en Oriente, que
se eligió la parte callada, la parte inmóvil, negándose la parte activa. Entonces, todo Oriente se tornó aburrido.
Se perdió su agudeza: la agudeza de la inteligencia, la agudeza del vi gor corporal, todo se perdió. Oriente se
volvió cada vez más aburrido, desagradable, como si la vida fuera sólo una carga que hay que soportar de
alguna manera hasta deshacerse de ella, una obligación por cumplir, un karma por sufrir; no un placer, una
danza vigorosa, sino un movimiento letárgico, aburrido.
Y esto tuvo sus consecuencias. Oriente se debilitó, pues con un punto inmóvil no es posible seguir siendo
fuerte por siempre, durante mucho tiempo. La fuerza requiere de actividad, de movimiento. Si niegas la
actividad, desaparece la fuerza. Oriente perdió completamente sus músculos; el cuerpo se puso fláccido.
Entonces, cualquiera que lo deseara podría conquistar Oriente. Durante miles de años, para Oriente no había
otro destino posible que la esclavitud. Cualquiera que tuviera la mera idea de transformar a alguien en esclavo,
se iba a Oriente. El Oriente estaba siempre dispuesto a ser conquistado, porque la mente oriental había optado
por un punto, rechazando el polo opuesto. El Oriente se transformó en silencio, pero también en muerte y
aburrimiento. Este tipo de silencio no sirve para nada.
Lo contrario pasa en Occidente. También ha sucedido en otras sociedades. Han optado por la parte activa, por
la periferia, y creen que no existe el alma. Consideran que esta actividad es todo y que la vida no consiste más
que en ser activo y disfrutar, y en tener logros y ambiciones y en conquistar. El resultado final será cada vez
más locura en Occidente, pues sin ese punto inmóvil no puedes permanecer sano; te enfermas. Con el punto
inmóvil únicamente, no puedes seguir vivo, te tornas muerto; pero sólo con la parte activa, te vuelves loco.
¿Qué les ha sucedido a quienes se volvieron locos? Han perdido todo contacto con su punto inmóvil. Eso es la
locura.
El Occidente se está transformando en un gran manicomio. Cada vez más gente se psicoanaliza y recibe

tratamiento psiquiátrico; cada vez más gente es internada en los manicomios. Y los que están afuera no lo
están porque estén sanos, sino sólo porque no puede internarse a tanta gente en los manicomios; de no ser
así, la sociedad toda debería ser encerrada. Son normales; prácticamente normales. Pero la psicología
occidental dice que actualmente es difícil afirmar que algún hombre sea normal, y deben tener razón. En
Occidente ha sucedido: ningún hombre es normal. La actividad sola produce locura; se torna imposible hallar
un equilibrio. Las civi lizaciones activas, finalmente, enloquecen; las civilizaciones inactivas se tornan muertas.
Esto les sucede a las sociedades; esto les sucede a los individuos.
Para mí, el equilibrio es todo. No elijas, no rechaces. Acepta ambas partes y establece un equilibrio interno. La
Meditación Dinámica es un intento de lograr ese equilibrio. Actividad... disfrútala, siéntete extático con ella,
completamente. Luego, el silencio... disfrútalo, siéntete extático con él. Muévete entre las dos orillas lo más
libremente que puedas y no generes ninguna elección. No digas: "Soy esto o aquello." No te identifiques. Di:
"Soy las dos cosas." No temas contradecirte. Contradícete, sé ambas cosas y muévete con comodidad.
Y cuando digo esto, lo digo incondicionalmente: no sólo para la actividad y la inactividad. Sea lo que sea lo
llamado bueno o malo, esto también está incluido; sea lo que sea lo llamado diabólico o divino, eso también
está incluido.
Siempre recuerda: en todas partes hay orillas y, si no quieres ser un río, utiliza ambos márgenes en forma
incondicional. No digas: "Dado que fui activo, ¿cómo podría ser inactivo?" No digas: "Dado que fui inactivo,
¿cómo podría ser activo?" No digas: "Soy esto, entonces, ¿cómo podría ser lo otro?" Eres las dos cosas y no
hay necesidad de optar. Lo único que debes recordar es mantener un equilibrio entre ambas. Entonces, irás
más allá de las dos. Entonces, irás más allá de lo divino y de lo diabólico. Cuando ambas cosas son superadas,
eso es Brahma. Brahma no tiene un polo opuesto, dado que él constituye ya un equilibrio entre dos polaridades
opuestas. No hay polo opuesto para él.
Muévete en la vida lo más libremente que puedas, y utiliza ambos opuestos, ambas orillas, tanto como puedas.
No crees contradicciones. No son contradictorios; sólo parecen serlo. En el fondo, son una misma cosa. Son
como tus piernas: la derecha y la izquierda. Usas la derecha y usas la izquierda. En el momento en que le-

vantas la derecha, la izquierda espera sobre el suelo, colaborando. No te hagas adicto. No seas derechista o
izquierdista. Ambas piernas son tuyas y por ambas circula tu energía, indivisible. ¿Alguna vez sentiste que la

pierna derecha tuviera una energía y la izquierda otra? Te mueves con ambas. Cierra los ojos: la izquierda
desaparece, la derecha desaparece. Ambas forman parte de ti, y moviéndolas puedes utilizarlas. ¡Usa las dos!
Si te aficionas a la derecha, como a muchos les ha sucedido, estarás tullido, no podrás usar la izquierda.
Podrás estar de pie, pero estarás tullido, y poco a poco te morirás.
Muévete y siempre ten en cuenta el centro inmóvil. Actúa y ten en cuenta siempre la parte no activa. Realiza
esfuerzos y no hagas esfuerzos. Una vez que conoces esta alquimia secreta de usar los opuestos, lo
contradictorio, eres libre; de lo contrario, creas prisiones internas.
Hay gente que se acerca a mí y me dice: "¿Cómo puedo hacer esto? Nunca lo hice." Justo el otro día, alguien
me dijo: "¿Cómo puedo practicar la meditación activa, si durante tantos años estuve sentado en silencio?"
Ha elegido y esto no lo ha llevado a ninguna parte. Si no fuera así, no tendría necesidad de recurrir a mí. Pero
no puede practicar la meditación activa porque está identificado con una posición inactiva. Esto es
inmovilizarse.
Genera más movimiento. Muévete y permite que la vida fluya. Una vez que sabes que entre los opuestos hay
un equilibrio posible, una vez que vislumbras esto, entonces conoces el arte. Entonces, en cualquier parte de la
vida, en todas las dimensiones de la vida, puedes lograr muy fácilmente ese equilibrio. En realidad, decir que
puedes lograrlo no es correcto. Una vez que adquieres el arte, hagas lo que hagas, el equilibrio te persigue,
como una sombra. El equilibrio interno entre los opuestos es lo más importante que puede sucederle a un
hombre.
Suficiente por hoy.

CAPÍTULO CINCO:
ABANDONAR EL YO AHORA

Amado Osho, dijiste que es posible abandonar el yo en este mismo momento.
¿Se lo puede abandonar en forma progresiva?

El abandono siempre se produce en un momento, y siempre en este momento. No hay proceso gradual,
progresivo, para eso. No podría haberlo. El acontecimiento es instantáneo. No puedes estar listo para eso, no
puedes prepararte, pues cualquier cosa que hagas (y digo cualquier cosa) reforzará al yo. Cualquier proceso
gradual sería un esfuerzo, algo para hacer de tu parte. Así que a través de esto te reforzarías más y más. Te
volverías más fuerte. Todo lo gradual sirve al yo. Sólo algo absolutamente no gradual, algo a la manera de un
salto, no a la manera de un proceso, algo que rompa con el pasado, que no esté en continuidad con él. Sólo
entonces, cae el yo.

El problema aparece porque no podemos entender qué es este yo. El yo es el pasado, la continuidad, todo lo
que has hecho, todo lo que has acumulado, todos los karmas, todos los condicionamientos, todos los deseos,
todos los sueños del pasado. Todo el pasado es el yo. Y, si piensas en términos de proceso gradual, involucras
el pasado. El abandono es algo no gradual, sino repentino; es una discontinuidad. El pasado ya no está, el
futuro ya no está. Te quedas solo aquí y ahora. Entonces el yo no puede existir.
El yo sólo puede existir a través de la memoria: quién eres, de dónde vienes, a quién perteneces, el país, la
raza, la religión, la familia, la tradición, y todos los dolores, las heridas, los placeres; todo lo que ha sucedido en
el pasado. Todo lo que ha ocurrido es el yo. Y tú eres aquel a quien le ha ocurrido todo esto. Es necesario
comprender esta distinción: tú eres aquel a quien le ha sucedido todo, y el yo es aquello que ha sucedido. El yo
está a tu alrededor; tú estás en el centro, sin yo.
Los niños nacen absolutamente frescos y jóvenes: sin pasado, sin yo. Por eso son tan hermosos. No tienen
pasado: son jóvenes y están frescos. No pueden decir "yo", porque ¿de dónde sacarían el yo? El yo debe
desarrollarse en forma gradual. Se los educa, se los premia, se los castiga, se los aprecia, se los condena; y,
entonces, se forma el yo.
Un niño es hermoso porque el yo no está allí. Un viejo se vuelve desagradable, no por la edad sino porque, al
tener demasiado pasado, tiene demasiado yo. Un viejo incluso puede volver a ser hermoso, aun más hermoso
que un niño, si puede desprenderse del yo. Entonces, hay una segunda infancia, un renacimiento.
Y esta infancia es eterna, porque éste es un renacimiento del espíritu, no del cuerpo. Ahora, jamás
envejecerás. Por siempre estarás fresco y joven: tan fresco como la gota de rocío en la mañana, tan fresco
como la primera estrella de la noche. Siempre estarás fresco, joven, infantil, inocente, porque es ésta una
resurrección del espíritu. Esto siempre ocurre en un momento.
El yo es tiempo: cuanto más tiempo, más yo. El yo necesita tiempo. Si te metes profundamente, tal vez seas
capaz de concebir que el tiempo sólo existe por el yo. El tiempo no forma parte del mundo fisico que te rodea;
forma parte del mundo fisico de tu interior, el mundo de la mente. El tiempo existe sólo como un espacio para
que el yo evolucione y crezca. Se necesita espacio; el tiempo da el espacio.
Si alguien te dice que éste es el último momento de tu vida, pues en el próximo momento te matarán, de
repente, el tiempo desaparece. Te sientes muy incómodo. Aún estás vivo, pero de pronto te sientes como si
estuvieras muriendo, y no puedes pensar qué hacen Hasta pensar se vuelve difícil ' pues incluso para pensar

es necesario el tiempo, el futuro. No hay mañana; entonces, ¿dónde pensar?, ¿cómo desear?, ¿cómo esperar?
No hay tiempo; el tiempo se acabó.
La más grande agonía que puede tener un hombre se produce cuando el momento de su muerte está
determinado y no puede evitarlo, es seguro. Una persona a la que se le ha dictado la sentencia, está en la
cárcel, y esperando su muerte, no puede hacer nada para modificarlo: su muerte ya está decidida. Tras un
cierto periodo, morirá: más allá de ese momento, no hay mañana para esa persona. Ahora no puede desear,
no puede pensar, no puede hacer proyectos, ni siquiera puede soñar. La barrera siempre está allí. Entonces,
siente una gran agonía: esa agonía es la del yo. Porque el yo no puede existir sin tiempo: el yo respira tiempo,
el tiempo es aire para el yo. Cuanto más tiempo, tantas más posibilidades para el yo.
En Oriente se ha investigado mucho, se ha hecho mucho para entender al yo, se han realizado muchas
pruebas. Y uno de los descubrimientos es que, si el tiempo no te abandona, el yo no lo hará. Si existe un
mañana, existirá el yo. Si no existe un mañana, ¿cómo puedes impulsar al yo? Seria como empujar un bote sin
el río: el bote se transformaría en una carga. Es necesario el río para que el bote pueda circular.
Es necesario el río del tiempo para el yo. Porque el yo siempre piensa en términos de lo gradual, en términos
de grados. El yo dice: Está bien, la iluminación es posible. Pero se necesita tiempo, pues deberás trabajar para
conseguirla, prepararte, alistarte. Esto es algo muy lógico. Para todo se necesita tiempo. Si plantas una semilla,
se necesita tiempo para que crezca el árbol. Si un niño está por nacer, si un niño está por ser engendrado, se
necesita tiempo.
El útero requerirá tiempo; el niño tendrá que crecer. Todo crece a tu alrededor. Para el crecimiento se necesita
tiempo; así que parece lógico que el crecimiento espiritual también requiera de tiempo.
Pero esto es lo que hay que comprender: el crecimiento espiritual no es en realidad un crecimiento como el de
la semilla. La semilla debe crecer para transformarse en árbol. Entre la semilla y el árbol, hay una brecha. Esta
brecha debe ser recorrida; hay una distancia. Tú no creces como una semilla; tú ya eres el crecimiento. Es sólo
una revelación. No hay distancia entre tú como eres y tú como serás. ¡No hay distancia! Lo ideal, lo perfecto, ya
está allí.
Entonces, no es verdaderamente una cuestión de crecimiento. Es una cuestión de correr el velo; es un
descubrimiento. Algo está escondido; corres la pantalla y allí está. Es como si estuvieras sentado con los ojos

cerrados: el sol está allí sobre el horizonte, pero tú estás a oscuras. De pronto, abres los ojos y es de día, hay
luz.
El crecimiento espiritual no es verdaderamente un crecimiento. La palabra es incorrecta. El crecimiento
espiritual es una revelación. Algo que estaba escondido se descubre. Algo que ya estaba allí, y te das cuenta
de que allí está. Algo que nunca habías perdido, sino simplemente olvidado, de pronto lo recuerdas. Por eso
los místicos siempre usan el término "reminiscencias". Dicen que lo divino no es un logro, sino sólo una
reminiscencia. Algo que habías olvidado, y recuerdas.
En realidad, no se necesita tiempo. Pero la mente dice, el yo dice que para todo se necesita tiempo, para que
todo crezca se requiere tiempo. Y, si te haces víctima de este pensamiento lógico, nunca lo conseguirás.
Entonces, seguirás posponiendo. Dirás siempre "mañana", "mañana", "mañana", y nunca llegará, porque mañana
no llega nunca.
Si puedes comprender lo que digo, el yo puede ser abandonado en este mismo momento; y, si es cierto,
entonces surge la pregunta: ¿Por qué no lo es? ¿Por qué no puedes abandonarlo? Si no se trata de
crecimiento gradual, ¿por qué no te estás desprendiendo del yo? Porque no quieres hacerlo. Reconsidéralo,
piénsalo nuevamente. No quieres desprenderte de él; entonces, continúa. Como no quieres abandonarlo, no se
puede hacer nada.
Los caminos de la mente son misteriosos. Crees que quieres abandonarla, y en el fondo no quieres hacerlo.
Tal vez quieras pulirla un poco más; tal vez quieres que sea más refinada, y no deseas realmente desprenderte
de ella. Si quieres abandonarla, nadie te lo puede impedir. No existen barreras. Con sólo desearlo, se la puede
abandonar. Pero, si no quieres desprenderte de ella, no se puede hacer nada. Incluso mil Budas trabajando
contigo habrán de fracasar, pues no se puede hacer nada desde afuera.
¿Lo has pensado realmente, has meditado alguna vez acerca de esto, si quieres abandonarla? ¿Realmente
quieres convertirte en un no-ser, en una nada? Aun en tus proyecciones religiosas quieres ser algo, quieres
lograr algo, llegar a algún lugar, ser algo. Aun cuando piensas en ser humilde, tu humildad es sólo un escondite
secreto para el yo, y nada más.
Observa a la gente llamada humilde. Dicen ser humildes y tratarán de demostrar ser los más humildes en su
pueblo, en su ciudad, en su localidad: los más humildes. Y, si discutes con ellos y afirmas que no es as!, que
hay otra persona más humilde que ellos, se sienten heridos. ¿Quién se siente herido?
Se dice que George Bernard Shaw dijo: "Prefiero ser primero en el Infierno que segundo en el Cielo. El Infierno

no es un mal lugar si eres el primero y el principal. Hasta el Cielo parecerá aburrido si ocupas un lugar en la serie, como un don nadie." Y Bernard Shaw tiene razón: así es como funciona la mente humana.

Nadie quiere desprenderse del yo. Si no fuera así, no habría problema: puedes abandonarlo simplemente, en este mismo momento. Y, si sientes que es necesario tiempo, entonces es necesario, pero sólo para que comprendas que te estás apegando a él. Y, en el momento en que puedes entender que se trata de tu apego, sucederá.

Puede llevarte muchas vidas comprender este simple hecho. Ya te ha llevado muchas vidas y aún no lo has entendido. Esto parece muy sobrenatural. Hay algo que es como una carga para ti, que te condena, te condena

permanentemente, pero igual sigues aferrado a él. Debe haber alguna razón profunda para ello, una causa profundamente arraigada. Me gustaría hablar un poco de esto. Tal vez tomes conciencia.

La modalidad de la mente humana implica que siempre preferirá una ocupación a estar desocupada. Aun cuando la ocupación resulte dolorosa, aun cuando constituya un sufrimiento, la mente preferirá estar ocupada a estar desocupada porque, cuando no tienes ocupaciones, comienzas a sentir que desapareces.

Los psicólogos dicen que, cuando las personas se retiran de sus trabajos, sus empleos, sus servicios o negocios, mueren pronto. De inmediato, la vida se les reduce casi diez años. Comienzan a morir aun antes de su muerte. No tienen más ocupaciones; están desocupadas. Cuando estás desocupado, te sientes insignificante, fútil. Empiezas a sentir que nadie te necesita y que, sin ti, el mundo seguirá andando tranquilamente. Mientras estás ocupado, sientes que el mundo no podría funcionar sin ti, que eres una pieza esencial del mundo, muy importante: sin ti, todo se detendría.

Cuando no tienes ocupaciones, de repente tomas conciencia de que el mundo sigue andando maravillosamente sin ti. Nada cambia. Has sido descartado, te han arrojado a la pila de chatarra. No te necesitan. En el momento en que percibes que no se te necesita, el yo se siente incómodo, pues el yo sólo existe cuando te necesitan. Entonces, el yo sigue forzando esta actitud ante todos los que te rodean: que te necesiten, que seas necesario, que nada pueda suceder sin ti; que sin ti desaparezca el mundo.

Cuando no tienes ocupaciones, llegas a darte cuenta de que el juego continúa. No eres parte esencial del mismo: te pueden descartar fácilmente. Nadie se preocupará por ti, nadie pensará en ti. Más bien, hasta se

sentirán aliviados. Eso destruye al yo. Por eso la gente se apega a una ocupación, sea una u otra; pero debe
mantenerse ocupada, para mantener viva la ilusión de que se la necesita.
La meditación es un estado de no ocupación de la mente. Es un aislamiento profundo. No un aislamiento
superficial, como irse al Himalaya. Eso podría no constituir aislamiento alguno, pues en el Himalaya puedes
volver a buscarte ocupaciones. Puedes crear allí fantasías de que estás salvando al mundo. Sentado en el
Himalaya, al meditar, salvas al mundo de una tercera guerra mundial; o bien, por las ondas que generas, el
mundo está por alcanzar la utopía de una sociedad pacífica. Y puedes disfrutar de esta ocupación allí. Nadie te
lo va a discutir, porque estás solo. Nadie va a argumentar que estás en un estado ilusorio ni alucinatorio.
Puedes comprometerte verdaderamente en esto. El yo se reafirmará de una manera novedosa y sutil.
La meditación no es un aislamiento superficial. Es un aislamiento profundo, íntimo, auténtico, un retiro, un retiro
de toda ocupación. No se trata de que no estés ocupado; puedes continuar con tus actividades, pero te
repliegas en ti mismo y retraes toda la carga que pones en tus ocupaciones. Ahora, comienzas a sentir que
esta búsqueda constante de ser necesario es tonta, estúpida. El mundo puede seguir bastante bien sin ti. Y
esto no tiene por qué ser deprimente. Es bueno: cuanto más pueda funcionar el mundo sin ti, mejor. Si lo
comprendes, esto puede convertirse en libertad. Si no lo comprendes, sentirás que te destruye.
Por eso la gente sigue teniendo ocupaciones, y el yo les aporta la mayor ocupación posible. El yo los ocupa
durante veinticuatro horas al día. Están pensando en cómo ganar un puesto en el Parlamento, están pensando
cómo convertirse en asistente del ministro, y en ministro, y en primer ministro, y en cómo ser presidente. El yo
sigue, sigue y sigue. Te ocupa permanentemente: cómo obtener más riquezas, cómo crear un reino. El yo te
aporta sueños, es una ocupación interior permanente, y te hace sentir que te suceden muchas cosas. Cuando
no estás ocupado, de repente tomas conciencia del vacío interno. Estos sueños llenan el vacío interno. Ahora,
los psicólogos dicen que el hombre puede vivir sin alimento durante al menos noventa días, pero que no puede
vivir tanto tiempo sin soñar. Se volverla loco. Si en el lapso de tres semanas no puedes soñar, te vuelves loco.
Sin comida, tres semanas no te ponen en peligro; hasta puede ser bueno para tu salud. Tres semanas sin
comida: un buen ayuno rejuvenece todo tu sistema, dándote más vida y juventud. Pero tres semanas sin
soñar… y te vuelves loco.
El sueño debe satisfacer una necesidad profundamente arraigada. Es tan necesario porque te mantiene

ocupado: cuando no tienes ocupaciones reales, te mantiene ocupado. Puedes sentarte y soñar- haces todo lo
que quieres y el mundo gira en torno a ti (al menos, en tus sueños). Nadie te crea problemas. Puedes matar a
quien quieras, puedes asesinar; puedes modificarte como te guste. Allí, tú eres el amo.
El yo se siente más vivo durante el sueño, pues no hay nadie que pueda contradecirte, que pueda decirte: "No,
esto está mal." Estás completo y solo. Cualquier cosa que desees, la inventas. Cualquier cosa que no quieras,
la destruyes. Eres absolutamente poderoso. En tus sueños, eres omnipotente.
Los sueños se abandonan sólo cuando se abandona el yo. Entonces, en verdad, éste es el índice. En las
antiguas escrituras del yoga, éste es el índice de que un hombre ha sido iluminado: no puede soñar. El soñar
se detiene porque ya no es necesario. Era una necesidad del yo. El deseo de estar ocupado es lo que te impide
desprenderte del yo.
Salvo que estés dispuesto a quedarte vacío, desocupado, salvo que estés dispuesto a convertirte en nadie,
salvo que estés dispuesto a disfrutar de la vida y a festejarla, aun cuando no seas necesario, no podrás
desprenderte del yo. Tienes la necesidad de que te necesiten. Alguien debe necesitarte; así, te sientes bien. Si
más y más personas te necesitan, te sientes cada vez mejor. Por eso se disfruta tanto el liderazgo: porque
mucha gente necesita al líder. Un líder puede volverse muy humilde: no es necesario afirmar su yo, pues el yo
está profundamente satisfecho, con tanta gente que lo necesita, con tanta gente que depende de él. Se ha
convertido en la vida de tanta gente que puede ser humilde, puede permitirse el lujo de ser humilde.
Debes recordar el hecho de que la gente que afirma demasiado su yo es siempre incapaz de ejercer influencia
sobre los demás. Por eso tienen que afirmarse, porque es la única manera en que pueden decir: "Soy alguien."

Si pueden ejercer influencia sobre la gente, si pueden convencer, nunca serán dogmáticos. Serán muy
humildes (al menos, en apariencia). No parecerán egoístas, porque tanta gente depende de ellos, en forma
sutil: han adquirido relevancia, sus vidas les parecen significativas. Si tu yo constituye tu importancia, si tu yo
constituye tu significación, ¿cómo puedes desprenderte de él?
Escuchándome, empiezas a pensar en abandonar al yo. Pero no puedes abandonarlo con sólo pensar. Debes
llegar a desentrañar las raíces: dónde está, dónde existe, por qué existe. Éstas son las fuerzas inconscientes
que funcionan en tu interior sin que lo sepas. Debes tomar conciencia. Debes desenterrar del suelo y de la
tierra todas las raíces de tu yo, para poder mirar y ver.

Si puedes permanecer sin ocupaciones, sí puedes quedar satisfecho sin que se te necesite, el yo puede ser
abandonado en este mismo momento. Pero estas condiciones son enormes. La meditación te preparará para
estas grandes condiciones. El acontecimiento se producirá en un momento, pero comprenderlo llevará tiempo.
Es como cuando calientas agua. Se calienta más y más y más, luego, a una temperatura particular (a cien
grados), comienza a evaporarse. La evaporación se produce en un momento; no es gradual, sino repentina.
Del agua al vapor, se produce un salto. De repente, el agua desaparece; pero esto implica tiempo, pues el
agua debe calentarse hasta el punto del hervor La evaporación se produce repentinamente, pero el
calentamiento del agua lleva tiempo. La comprensión es como el calentamiento: lleva tiempo. Desprenderse del
yo ocurre como la evaporación: de manera repentina.
Entonces, no intentes abandonar al yo. Más bien, trata de profundizar tu comprensión. No trates de hacer que
el agua se transforme en vapor. Caliéntala, y lo segundo ocurrirá automáticamente a continuación.
Aumenta la comprensión. Tórnala más intensa, más dirigida. Concentra toda tu energía en la comprensión del
fenómeno de tu ser, de tu yo, de tu inconsciente. Manténte más y más atento y, pase lo que pase, trata de
comprenderlo. Alguien te insulta y te pones furioso. No te pierdas la oportunidad: trata de entender por qué, por
qué esta furia. Y no hagas de esto un tema filosófico. No vayas a la biblioteca a consultar algún libro sobre la
furia. Es algo que te sucede a ti, una experiencia, una experiencia viva. Concentra toda tu atención en esta
furia y trata de entender por qué te está sucediendo a ti. No es un problema filosófico. No hay que consultar a
Freud. ¡No hay necesidad! Es tonto consultar a otro cuando tu furia es algo que sientes tú. Puedes tocarla,
saborearla; te quemará.
Trata de comprender por qué ocurre, de dónde viene, dónde están sus raíces, cómo se produce, cómo
funciona, cómo te domina, cómo enloqueces de furia. La furia ya se produjo antes, se está produciendo ahora;
pero ahora, agrega a ella un nuevo elemento: el de la comprensión. Y entonces, la calidad será otra. Entonces,
poco a poco, verás que, cuanto más entiendes la furia, menos se produce. Y, cuando la comprendes
perfectamente, desaparece. La comprensión es como el calentamiento; cuando el calor llega a un punto
determinado (cien grados), el agua desaparece.
Éste es mi criterio: cualquiera sea el fenómeno de energía interna, si desaparece a través de la comprensión,
es pecado; si a través de la comprensión se profundiza, es virtud. Cuanto más comprendas, el mal

desaparecerá y el bien se arraigará con más fuerza. El sexo desaparecerá y el amor se profundizará. La furia
desaparecerá y a compasión se profundizará. La ambición desaparecerá y la solidaridad se profundizará.
Entonces, aquello que desaparece a través de la comprensión es malo, y aquello que se arraiga más es bueno.
Y así es como defino el bien y el mal, la virtud y el pecado (punya y paap). Un hombre sagrado no es nada más
que un hombre comprensivo. Un pecador no es nada más que un hombre que no entiende. Entre un hombre
santo y un pecador, no hay una distinción de pecado y santidad, sino una distinción en cuanto a la
comprensión.
La comprensión funciona como el proceso de calentamiento. Llega un momento, un momento preciso, en que
el calor llega al punto M hervor. De repente, el yo es abandonado. No puedes desprenderte de él directamente;
puedes preparar la situación en la cual esto sucede; esta situación lleva su tiempo.
Siempre han existido dos escuelas. Una es la de la iluminación súbita, y dice que la iluminación se produce en
forma repentina; es no temporal. La otra escuela, en oposición a la primera, es la de la iluminación gradual.
Dice que la iluminación llega en forma gradual, que nada pasa repentinamente. Y ambas son correctas, pues
ambas han elegido una sola parte M fenómeno.
La escuela gradual eligió la primera parte: la de la comprensión. Dicen que debe darse a través M tiempo, que
la comprensión viene con el tiempo, y tienen razón. Afirman que no es necesario que te preocupes por lo
repentino, sino que simplemente debes seguir el proceso y, si el agua se calienta bien, se evaporará. No es
necesario que te preocupes por la evaporación; déjala completamente fuera de tu mente; simplemente, calienta
el agua.
La otra escuela, totalmente opuesta, que dice que la iluminación es repentina, ha tomado la última parte. Dice
que la primera parte no es tan esencial: lo real es que esa explosión se produce en una brecha no temporal. La
primera parte es sólo la periferia. La segunda parte es lo real, el centro.
Pero te digo que ambas escuelas tienen razón. La iluminación se produce de repente, pero la comprensión
lleva tiempo. Ambas son correctas, y ambas, también, pueden ser mal interpretadas. Puedes hacerte trampa,
puedes engañarte. Si no quieres hacer nada, es hermoso creer en la iluminación repentina. Así dices: "No es
necesario hacer nada. Si ocurre de repente, ocurrirá de repente. Así que, ¿qué puedo hacer? Sólo puedo
esperar." Esto puede ser un autoengaño. Por eso, en Japón, específicamente, la religión sencillamente
desapareció.

Japón tiene una larga tradición de iluminación repentina. El zen afirma que la iluminación es súbita. A raíz de

eso, todo el país se volvió irreligioso. Poco a poco, la gente llegó a pensar que la iluminación repentina es la
única posibilidad. No se puede hacer nada al respecto: en el momento en que suceda, sucederá. Si tiene que
ocurrir, ocurrirá. Si no tiene que ocurrir, no ocurrirá; y no podemos hacer nada, así que, ¿para qué
preocuparse?
En Oriente, Japón es el país más materialista. En Oriente, Japón existe como parte de Occidente. Esto es
extraño, porque Japón tiene una de las tradiciones más hermosas de dhyana, ch'an, zen. ¿Por qué
desapareció? Debido a este concepto de iluminación repentina, la gente comenzó a engañarse. En India se
produjo otro fenómeno... y por eso sigo diciendo una y otra vez que la mente humana es tan engañosa y
astuta. Debes estar constantemente atento; si no, te engañarás.
En India, tenemos otra tradición: la de la iluminación gradual. Esto es lo que significa el yoga. Debes trabajar
para lograrlo, trabajar mucho durante varias vidas. Se requieren disciplina y trabajo, y si no trabajas mucho
nunca lo conseguirás. Así que es un proceso largo, muy largo; tan largo que en la India se dice que no es
suficiente con una vida: necesitas muchas vidas. No hay en ello nada incorrecto. En lo concerniente a la
comprensión, es cierto. Pero entonces, en la India se creyó que, siendo un proceso tan largo, no había apuro:
entonces, ¿por qué apurarse tanto? Disfruta del mundo... no hay apuro; hay tiempo suficiente. Es un proceso
tan largo que no puedes llevarlo a cabo hoy. Y, si no puedes llevarlo a cabo hoy, se pierde el interés. Nadie es
tan paciente como para esperar muchas vidas; simplemente, uno se olvidará. El concepto de lo gradual
destruyó a la India; el concepto de lo repentino destruyó a Japón.
Para mí, ambos son ciertas, porque los dos son unidades de un proceso entero. Y debes estar constantemente
atento para evitar engañarte. Parecerá contradictorio, pero esto es lo que me gustaría decirte: puede suceder
en este preciso momento, pero este preciso momento puede tardar muchas vidas en llegar. Puede suceder en
este preciso momento, pero tal vez tengas que esperar muchas vidas hasta que llegue este preciso momento.
Así que trabaja mucho, como si fuera a suceder en este mismo instante. Y espera pacientemente, porque no es
predecible. Nadie puede saber cuándo sucederá; tal vez no ocurra durante muchas vi das. Así que espera
pacientemente, como si todo el proceso fuera una larga y gradual evolución, y trabaja mucho, tanto como puedas,
como si pudiera suceder en este preciso momento.

Amado Osho, ¿nos hablarás del empleo de nuestra energía sexual para crecer, como parece ser una de nuestras mayores preocupaciones en Occidente?

Lo primero que hay que comprender es que yo no separo energías. Una vez que las separas, se crea un dualismo. Una vez que las separas, se generan el conflicto y la lucha. Una vez que separas la energía, tú quedas dividido; entonces, estarás a favor o en contra de la sexualidad. Yo no estoy ni a favor ni en contra, porque yo no divido. Digo que la sexualidad es energía, el nombre de la energía, y llamo **x** a esa energía.

Después de dos mil años de represión sexual permanente, Occidente se hartó de ella. Fue demasiado. La rueda se dio vuelta: ahora, en lugar de represión, la nueva obsesión es la tolerancia, la tolerancia en el sexo.

De un polo, la mente se trasladó al otro. La enfermedad siguió igual. Una vez fue la represión; y ahora, cómo ser cada vez más tolerante. Ambas son actitudes enfermas.

Es necesario transformar la sexualidad: ni reprimirla ni tolerarla de manera desenfrenada. Y la única manera de transformar la sexualidad es ejercerla con una profunda conciencia de meditación. Es lo mismo que lo que afirmaba para la furia. Vuélvete hacia el sexo, pero con un ser atento, consciente y racional. No permitas que se transforme en una fuerza inconsciente. No te dejes impulsar y llevar por ella. Muévete con conocimiento, de manera comprensiva, amorosamente. Pero haz de la experiencia sexual una experiencia de meditación. Medita durante la misma. Esto es lo que se hacía en Oriente a través del Tantra.

Una vez que eres meditativo en la experiencia sexual, la calidad de ésta empieza a modificarse. La misma energía que está ingresando a la experiencia sexual comienza a desplazarse hacia la conciencia. Puedes estar tan alerta en la cima del orgasmo sexual como no podrías estarlo de otra manera; porque ninguna experiencia es tan profunda, tan absorbente, tan absoluta. En un orgasmo sexual, quedas totalmente absorbido (con raíces y todo): todo tu cuerpo vibra, todo tu ser participa en él. El cuerpo, la mente: ambos están presentes en él, y el pensamiento se detiene completamente. Aunque sea por un solo instante, cuando el orgasmo alcanza su punto máximo, el pensamiento se detiene por completo, pues estás tan absorto que no puedes pensar.

En un orgasmo sexual, tú eres. El ser está allí, sin ningún pensamiento. En este momento, si puedes prestar atención, tomar conciencia, el sexo puede transformarse en la puerta de acceso a lo divino. Y, si en ese momento puedes estar atento, también podrás trasladar esta conciencia a otros momentos, a otras experiencias.

Esta conciencia puede volverse parte de ti. Entonces, al comer, al caminar, al hacer algún trabajo, puedes

llevar contigo esa conciencia. A través del sexo, esta conciencia ha tocado tu núcleo más profundo. Te ha
penetrado. Ahora, puedes llevarla contigo. Y, si empiezas a meditar, llegarás a descubrir un hecho nuevo. Este
hecho es que no es el sexo el que te produce el éxtasis, no es el sexo el que te da placer. Más bien, es un
estado de la mente en el cual no hay pensamientos y un compromiso total en el acto lo que te produce la
sensación de placer.
Una vez que entiendes esto, el sexo se torna cada vez menos necesario, pues ese estado de la mente en el
cual no hay pensamientos se puede crear sin el sexo. Ése es el significado de la meditación. Y esa completud
del ser se puede producir sin recurrir al sexo. Una vez que sabes que se puede producir el mismo fenómeno

sin sexo, el sexo será cada vez menos necesario. Llegará un momento en que el sexo no se necesitará para
nada.
Recuerda que el sexo siempre depende del otro. Por eso, el sexo conserva algo de esclavitud. Una vez que
puedes generar este fenómeno orgásmico total sin depender de nadie, cuando se ha transformado en una
fuente interna, eres independiente, eres libre. Esto es lo que significa cuando en la India decimos que sólo un
brahmachari, una persona absolutamente célibe, puede ser libre; su éxtasis le pertenece.
El sexo desaparece a través de la meditación, pero esto no destruye la energía. La energía no se puede
destruir; solamente cambia la forma de la energía: ahora ya no es sexual; y, cuando la forma ya no es sexual,
puedes volverte amoroso.
Entonces, en realidad, una persona que es sexual no puede amar. Su amor no puede ser más que un show. Su
amor es sólo un medio para acceder al sexo. Una persona que es sexual utiliza el amor sólo como una técnica
dirigida al sexo. Es un medio. Una persona sexual no puede amar verdaderamente; sólo puede explotar al otro,
y el amor se vuelve sólo una manera de aproximarse al otro.
Una persona que se ha vuelto asexual, y cuya energía se vuelve hacia adentro, se torna autoerótica. Su éxtasis
es propiedad de ella. Su amor será una constante exhibición, un compartir, un dar permanente. Pero, para
conseguir esto, no es necesario que te opongas al sexo. Para conseguir esto, debes aceptar el sexo como
parte de la vida, de la vida natural. Moverte con él, sólo que con más conciencia. La conciencia constituye el
puente, el puente dorado que une este mundo con el otro, el Infierno con el Cielo, el yo con lo divino.
Suficiente por hoy.

CAPÍTULO SEIS:
¿AÚN LA LLEVAS CONTIGO?

Amado Osho, hay un relato zen acerca de dos monjes que estaban volviendo al monasterio.
Al caminar adelante, el monje más viejo llegó a un río.
En la orilla había una hermosa joven.
Ella tenía miedo de cruzar sola. El viejo monje desvió pronto la mirada y cruzó el río.
Cuando estuvo del otro lado, volvió la cabeza y, para su espanto, vio al monje joven llevando a la chica
por el río sobre sus hombros.
Los dos monjes siguieron su camino uno al lado del otro.
Cuando estaban justo afuera de las puertas del monasterio, el monje más viejo le dijo al más Joven:
"**Eso no estuvo bien: fue contra las reglas; los monjes no podemos tocar a las mujeres.**"
El monje más joven respondió: "Yo la dejé en la orilla del río, ¿tú aún la llevas contigo?"
¿Puedes hablamos de la alternativa de reprimir o expresar nuestras emociones?
El hombre es el único ser que puede reprimir sus energías, o que puede transformarlas. Ningún otro ser puede
hacerlo. La represión y la transformación existen como dos aspectos de un mismo fenómeno: que el hombre
puede hacer algo consigo mismo.
Los árboles existen, los animales existen, las aves existen, pero no pueden hacer nada por su existencia.
Forman parte de ella, no pueden ponerse por fuera de ella. No pueden ser los actores. Están tan fusionados
con su energía que no pueden separarse ellos mismos. El hombre puede hacerlo. Puede hacer algo consigo
mismo. Puede mirarse desde una cierta distancia: puede observar sus propias energías como si estuvieran
separadas de él. Y entonces, o bien puede reprimirlas, o bien puede transformarlas. Reprimirlas significa
solamente tratar de esconder ciertas energías que están allí, no permitirles tomar su forma, no dejar que se
manifiesten. Transformarlas significa modificarlas, hacer que las energías pasen a otra dimensión.
Por ejemplo, allí está la sexualidad. Hay algo en la sexualidad que te hace sentir incómodo. Esta incomodidad
no se debe sólo a lo que te ha enseñado la sociedad. En todo el mundo, existen y han existido diversas clases
de sociedades, pero ninguna sociedad, ninguna sociedad humana se ha tomado el sexo con ligereza. Hay algo
en el fenómeno mismo del sexo que te hace sentir incómodo, culpable, autoconsciente. ¿Qué es? Aunque
nadie te enseñe nada sobre sexo, aunque nadie te dé discursos moralistas sobre el tema, aunque nadie cree
preconceptos sobre este aspecto, aun así hay algo en el fenómeno mismo con lo que no te sientes cómodo.
¿Qué es?
Primero: el sexo muestra tu más profunda dependencia. Demuestra que necesitas a otro para conseguir tu

placer. Sin otra persona, ese placer no es posible. Entonces, dependes; has perdido tu independencia.
Segundo: en el fenómeno mismo del sexo, está presente la posibilidad del rechazo: el otro puede rechazarte.
No es seguro que se te acepte ni que se te rechace; el otro puede decir que no. Y éste es el rechazo más
profundo que puede existir, cuando te acercas a alguien en busca de amor y el otro te rechaza. Este rechazo
genera temor. El yo dice que es preferible no intentarlo antes que ser rechazado.
En nada te asemejas tanto a un animal como en el sexo, porque en ninguna otra cosa eres natural: en todo lo
demás, puedes ser artificial. Por ejemplo: estás comiendo. Has inventado tantas sofisticaciones respecto de la
comida, que ya no eres como los animales. Lo básico es como en el animal, pero tus mesas, tus modales, la
cultura toda, las etiquetas que has creado en torno de la comida, no tienen otra finalidad que distinguirla de los
animales.
29
A los animales les gusta comer solos. Por eso, cada sociedad pone en la cabeza de cada individuo que comer
solo no es bueno. Comparte, come con la familia, come con amigos, invita gente. A ningún animal le interesan
los invitados, los amigos, ni la familia. Cuando un animal está comiendo, no quiere que nadie se le acerque; se
aísla. Si un hombre quiere comer solo, te parecerá que es como un animal: no quiere compartir. Su hábito de
comida es natural, no sofisticado. Hemos creado tanta sofisticación alrededor del hábito de la comida, que el
hambre perdió importancia y el gusto es más importante. Ningún animal se preocupa por el gusto.
La necesidad básica es el hambre: cuando el hambre es saciada, el animal queda satisfecho. Pero el hombre
no: como si no se tratara del hambre, sino de otra cosa. El gusto es más importante. Los modales son más
importantes; cómo comes es más importante que lo que comes.
En todo lo demás, el hombre ha creado a su alrededor su propio mundo artificial. Los animales están
desnudos; por eso, nosotros no queremos estar desnudos. Y, si alguien está desnudo, de pronto conmueve por
completo a nuestra civilización, rompe con sus raíces. Por eso hay tanto antagonismo contra la gente desnuda
en todo el mundo.
Si vas y te desnudas en la calle, no le estás haciendo mal a nadie, no estás ejerciendo violencia contra nadie:
eres absolutamente inocente. Pero enseguida vendrá la policía y todo el vecindario estará agitado. Te
atraparán, te golpearán y te meterán en prisión. ¡Pero no hiciste nada! Un delito sucede cuando haces algo.
Pero no has hecho nada (¡sólo caminar desnudo!) ¿Pero por qué se enoja tanto la sociedad? Ni siquiera con

un asesino se muestra la sociedad tan enfurecida. Esto es extraño. Pero un hombre desnudo... y la sociedad
se enfurece absolutamente. Esto se debe a que incluso el asesinato es humano. Ningún animal asesina. Matan
para comer, pero no asesinan. Y ningún animal asesina a miembros de su propia especie; sólo el hombre lo
hace. Entonces, como es humano, la sociedad puede aceptarlo. Pero la sociedad no puede aceptar la
desnudez, porque de repente el hombre que está desnudo te hace tomar conciencia de que todos los hombres
son animales. Por más oculto que esté tras la ropa, el animal está allí, desnudo; el animal desnudo está allí, el
simio desnudo está allí.
Te pones contra el hombre desnudo, no porque esté desnudo sino porque te lleva a tomar conciencia de tu
desnudez, y el yo se siente herido. Vestido, el hombre no es un animal. Con hábitos de comida, modales, el
hombre no es un animal.
Pero el sexo es una actividad animal. Cualquier cosa que hagas, como quiera que lo ocultes, y sea lo que sea
lo que crees a su alrededor, el acto básico sigue siendo animal. Y, cuando entras en este acto, te vuelves como
los animales. A causa de esto, mucha gente no puede disfrutar del sexo. No pueden volverse completamente
animales, su yo no lo permitiría.
Entonces, el conflicto es entre el yo y la sexualidad: la sexualidad contra el yo. Cuanto más egoísta es una
persona, más se opone al sexo. Cuanto menos egoísta es una persona, más se involucra en el sexo. Pero
hasta el menos egoísta siente culpa: siente menos, pero igualmente siente que algo está mal. Cuando uno se
involucra profundamente en el sexo, el yo se pierde y, a medida que se acerca el momento en que desaparece
el yo, el temor se apodera de ti.
Entonces, la gente hace el amor, se involucra en situaciones sexuales, pero no profundamente, no
verdaderamente. Sólo hacen una demostración superficial de que están haciendo el amor porque, si realmente
haces el amor, toda la civilización sucumbirá. Tendrás que dejar de lado tu mente: tu religión, tu filosofía, todo.
De pronto, te sentirás como si un animal salvaje naciera dentro de ti. Un rugido vendrá hacia ti. Puedes
comenzar realmente a rugir como un animal salvaje: gritando, gruñendo. Y, si lo permites, el lenguaje
desaparecerá. Quedarán los ruidos, así como los de las aves o los animales. De repente, sucumbe toda la
civilización de un millón de años. Nuevamente, estás situado como un animal en un mundo salvaje.
Hay temor, y por ese temor el amor se ha vuelto prácticamente imposible. Y el temor es realista porque,
cuando te desprendes del yo, estás casi loco; te vuelves salvaje y, entonces, puede pasar cualquier cosa. Y tú

sabes que puede pasar cualquier cosa. Puedes hasta matar, asesinar a tu amado, empezar a comerte su
cuerpo, porque entonces ceden los controles. La represión parece ser la forma más sencilla de evitar todo esto.
Reprime, o bien permite sólo lo que no te ponga en peligro (sólo una parte, que puede estar siempre
controlada); entonces, controlarás la situación. La manejas: permites hasta un punto y luego no permites más.
Después, te encierras en ti mismo, te cierras.
El sexo es la energía más vital que posees. No luches contra ella: será una perdida de vida y de tiempo. Es
preferible transformarla. Pero ¿cómo hacer?, ¿cómo transformarla?, ¿qué podemos hacer? Si has
comprendido el miedo, puedes descifrar la pista de lo que podemos hacer.
El temor existe porque sientes que perderás el control y, una vez que lo pierdes, no puedes hacer nada. Te
enseño un nuevo control: el de ser testigo de uno mismo; no el control de una mente manipuladora, sino el de
un testigo de sí mismo. Y te digo que ese control es tan natural que jamás sientes que estás controlando. El
control se produce espontáneamente con sólo ser testigo.
Participa del sexo, pero sé testigo. Lo único que debes recordar es: "Debo encarar todo el proceso. Debo ver a
través de él, seguir siendo testigo, no volverme inconsciente: eso es todo." Vuélvete salvaje, pero no pierdas la
conciencia. Así, no habrá peligro en el salvajismo; así, éste será bello. En realidad, sólo un hombre salvaje
puede ser bello. Una mujer que no es salvaje no puede ser hermosa pues, cuanto más salvaje sea, más viva
estará. Así que eres como un tigre salvaje, o como un venado salvaje corriendo por el bosque... ¡y su belleza!
Pero el problema es no perder la conciencia. Si lo haces, quedarás a merced de fuerzas inconscientes, a
merced de las fuerzas del karma. Allí se acumula todo lo que hiciste en el pasado. Esos condicionamientos

acumulados pueden dominarte y llevarte en ciertas direcciones que resulten peligrosas para ti y para otros. Pero,
si sigues siendo testigo, esos condicionamientos del pasado no podrán interferir.
Entonces, todo el método, o todo el proceso de volverse un testigo, es el proceso de transformación de la
energía sexual. Al entrar en situaciones sexuales, manténte alerta. Pase lo que pase, obsérvalo, analízalo; no
te pierdas ni un solo punto. Pase lo que pase con tu cuerpo, con tu mente, con tu energía interior, se está
creando un nuevo circuito, la electricidad del cuerpo está haciendo un nuevo recorrido, por una nueva vía
circular; ahora, la electricidad del cuerpo se ha vuelto una con el compañero, con la esposa o con el marido. Y
ahora se crea un circuito interno, y puedes sentirlo. Si estás alerta, puedes sentirlo. Sentirás que te has

transformado en el vehículo de una energía vital en movimiento.
Manténte atento. Pronto tomarás conciencia de que, cuanto más se crea el circuito, más caen los
pensamientos; caen como hojas amarillas de los árboles. Los pensamientos caen... la mente va quedando más
y más vacía. Manténte atento y pronto verás que tú existes, pero no hay yo. No puedes decir "yo". Te ha
sucedido algo más grande que tú. Tú y tu amante se han disuelto en una energía más grande.
Pero esta fusión no debe ser inconsciente; si no, pierdes el punto fundamental. Entonces, será un hermoso
acto sexual, pero no una transformación. Será hermoso, no tendrá nada de malo, pero no será una
transformación. Y, si es inconsciente, siempre estarás moviéndote en círculos. Una y otra vez querrás repetir
esta experiencia. La experiencia es maravillosa mientras la vives, pero se volverá rutinaria. Y, cada vez que la
vivas, se generará más deseo. Cuanto más la vivas, más la desearás, y así entrarás en un círculo vicioso, en el
cual no crecerás: sólo darás vueltas.
Dar vueltas es malo, porque no deja lugar al crecimiento. Así, sólo se desperdicia la energía. Aunque la
experiencia sea buena, se desperdicia energía, pues era posible mucho más; a la vuelta de la esquina, con
sólo doblar, era posible mucho más. Con la misma energía, se podía haber alcanzado lo divino. Con la misma
energía, era posible el éxtasis supremo, y estás desperdiciando energías en experiencias momentáneas. Y,
poco a poco, esas experiencias se tornarán aburridas, porque todo, cuando se lo repite una y otra vez, se
vuelve aburrido. Cuando pasa la novedad, surge el aburrimiento.
Si permaneces atento, notarás: primero, hay cambios de energía en el cuerpo; segundo, los pensamientos
abandonan la cabeza; tercero, el yo abandona el corazón. Es necesario observar estas tres cosas,
contemplarlas cuidadosamente. Y, cuando ocurre la tercera de ellas, la energía sexual se transforma en
energía meditativa. Ahora, ya no estás en la experiencia sexual; puedes estar acostado con tu amante, los
cuerpos juntos, pero ya no estás allí. Estás siendo transplantado hacia un mundo nuevo.
De esto habla continuamente Shiva en Vigyan Bhairav Tantra y en otros libros de tantra. Siempre habla sobre
este fenómeno: te transmutas, ha sucedido una mutación. Esto se producirá a través del hecho de ser testigo.
Si sigues la vía de la represión, puedes volverte lo que se llama un ser humano: falso, superficial, oscuro por
dentro; una mera imitación, no auténtico, no real. Si no sigues la vía de la represión sino la de la indulgencia, te
parecerás más a un animal: bello, más bello que el así llamado hombre civilizado, pero no más que un animal;

ni alerta, ni consciente de la posibilidad de crecimiento, del potencial humano.
La sabiduría implica la unión de lo natural con lo divino, la unión de lo creado con el creador, la unión del
cuerpo con el alma, la unión de lo de abajo con lo superior y la unión de la Tierra con el Ciclo.
Lao Tse dice: "Todo sucede cuando se unen el Cielo y la Tierra. Éste es el encuentro." Esto parte
fundamentalmente de ser testigo. Pero será difícil transformarte en testigo del acto sexual cuando no intentas
presenciar como testigo otros actos de tu vida. Así que inténtalo todo el día; si no, caerás en un autoengaño. Si
no puedes ponerte como testigo mientras caminas por la calle, no trates de engañarte: no podrás ubicarte
como testigo al hacer el amor. Si al caminar por la calle (un proceso tan sencillo) no puedes convertirte en
testigo, no estás consciente de lo que haces, ¿cómo podrías posicionarte como testigo al hacer el amor? El
proceso es tan profundo que caerás en lo inconsciente.
Caerás en lo inconsciente al caminar por la calle. Prueba (aunque por unos segundos no puedas recordar);
prueba; prueba, mientras camines por la calle: "Recordaré que estoy caminando, estoy caminando, estoy
caminando." Después de algunos segundos, te habrás olvidado. Algo distinto se te habrá metido en la cabeza,
tu mente se fue en otra dirección, te has olvidado por completo. Y de repente recuerdas: "Me olvidé." Entonces,
si un acto tan nimio como caminar no se puede hacer consciente, va a ser difícil hacer del amor una meditación
consciente.
Entonces, prueba con pequeñas cosas, con actividades simples. Inténtalo mientras comes. Inténtalo mientras
caminas. Inténtalo mientras hablas; mientras escuchas, inténtalo. Prueba en todas partes. Haz de ello un
constante martilleo interior: deja saber a todo tu cuerpo y a toda tu mente que estás haciendo un esfuerzo para
estar alerta. Sólo entonces, un día se producirá la posibilidad de ser testigo del amor. Y, cuando eso se
produzca, te habrá llegado el éxtasis: la primera vislumbre de lo divino habrá descendido hasta ti. A partir de
ese momento, el sexo ya no será el sexo. Más tarde o más temprano, el sexo desaparecerá. Esta desaparición
te da brahmacharya, y entonces te haces célibe.
Esta palabra (brahmacharya) es muy hermosa; significa el modo en que se comporta lo divino. El modo en que
se comporta lo divino: brahmacharya. No tiene nada que decir contra el sexo; la palabra no se opone en
absoluto al sexo. La palabra sólo dice que así es como lo divino actúa, se comporta, se mueve, camina. Una
vez que conoces el satori, que es posible ser testigo del acto sexual, toda tu vida se transforma: comienzas a
comportarte como un dios.

¿Cuáles son las características del comportamiento de un dios? ¿Cómo se comporta lo divino? Una cosa: no

es dependiente, es absolutamente independiente; te brinda amor, pero esto no es una necesidad. Te lo da en
abundancia, pues le sobra. Tú simplemente lo descargas al recibirlo; pero no es una necesidad. Y el dios es un
creador: cada vez que el sexo se torna una fuerza transformadora, llega a un nuevo mundo de creatividad.
Entonces, se te abren nuevas dimensiones de la creatividad.
No se trata de que empieces a pintar, a escribir poesía, o alguna otra cosa; no es eso. Tal vez suceda, tal vez
no, pero cualquier cosa que hagas será un acto creativo, cualquier cosa que hagas se volverá artística. Hasta
Buda, sentado bajo el árbol bhodi sin hacer nada, es creativo. El modo en que se sienta, el mismo modo en
que se sienta allí, genera una fuerza, una energía, vibraciones en todo su entorno.
Se han hecho muchas investigaciones últimamente sobre las pirámides egipcias, y se han descubierto muchos
datos misteriosos. Uno de estos datos es que la forma de la pirámide, su misma configuración, es misteriosa.
De repente, los científicos se dieron cuenta de que, si colocas un cadáver en una pirámide, se mantiene sin
sustancias químicas; la forma ayuda a preservarlo.
Entonces, un científico de Alemania pensó: "Si la forma puede hacer tanto que el cuerpo se preserva
automáticamente (sólo la forma, sólo la presión de la forma)..." Entonces, hizo la prueba con su hoja de afeitar.
Hizo una pirámide pequeña, una pirámide de cartulina, y probó con su hoja de afeitar usada. En el lapso de
unas horas, la hoja de afeitar quedó lista para volver a ser utilizada. La forma le había devuelto el filo a la hoja
de afeitar. Entonces lo patentó. Puedes usar durante toda tu vida la misma hoja de afeitar, con sólo ponerla
dentro de la pirámide. No es necesario hacer nada; la pirámide sola le devuelve el filo, una y otra vez. Ahora,
los científicos afirman que toda forma crea un ambiente particular.
Un Buda está sentado debajo de un árbol bodhi: el modo en que se sienta, el gesto, la postura, el mismo
fenómeno de su presencia allí sin yo alguno, está creando a su alrededor millones de vibraciones, que se
seguirán expandiendo. Aun cuando este Buda haya desaparecido de este árbol, esas vibraciones seguirán y
seguirán, hasta llegar a otros planetas y a otras estrellas. Cuando te toca una vibración Buda, es creativa, te da
placer, es una nueva brisa para ti.
Cuando la energía sexual se transforma, toda tu vida se vuelve creativa: independiente, libre, imaginativa.
Cualquier cosa que hagas, creas a través de eso. Aun si no haces nada, el no hacer se vuelve creativo. Sólo tu
ser crea muchas cosas: eso es hermoso, eso es verdad, eso es bueno.

Ahora, el cuento.
El monje viejo que le dice al más joven:
Esto va contra las reglas. No debías haber tocado a la chica.
No lo dice sólo porque sea contrario a las reglas. Hay muchas cosas implícitas. Está racionalizando; siente
celos, y éste es el modo en que funciona la mente humana: no puedes decir en forma directa que estás celoso.
La chica, una chica linda, estaba de pie junto al río. El sol se estaba poniendo lentamente y la chica tenía
miedo. Entonces, llegó este monje viejo que iba hacia el monasterio. Miró a la chica... porque es muy difícil que
a un monje le pase inadvertida una chica y no la mire. Se resiste duramente. Tiene presente todo el tiempo que
el enemigo está allí en la mujer. Puedes ignorar a un amigo, pero no a un enemigo: tienes que verlo. Si pasas
caminando por una calle y tu enemigo está allí, es imposible que no lo veas. Es posible que un amigo te pase
inadvertido, pero no un enemigo, pues ante él hay temor. ¡Y una chica linda, parada sola, sin nadie más! La
chica quería que alguien la ayudara: no conocía el río y tenía miedo de cruzarlo.
Este viejo hombre debe haber tratado de cerrar los ojos, debe haber intentado cerrar su corazón, debe haber
tratado de cerrar su centro sexual, pues ésta es la única defensa contra el enemigo. Debe haber apurado el
paso, debe haber evitado volver la vista atrás. Pero, cuando lo evitas, miras; cuando te esfuerzas por no mirar,
es porque estás mirando. Toda su mente pensaba en la chica; todo su ser rodeaba a la chica. Estaba cruzando
el río, pero ahora no tenía conciencia del río; no podía. Iba al monasterio pero ahora no le interesaba el
monasterio; todo el interés por éste había quedado atrás.
Entonces, en forma repentina, recuerda que viene su colega, otro monje joven. Habían estado en una
procesión. Mira hacia atrás, y ve no sólo al monje joven, ¡sino a éste llevando a la chica sobre sus hombros!
Esto debe haber generado profundos celos en el viejo: esto es lo que a él le hubiera gustado hacer; pero,
debido a las reglas, no pudo hacerlo. ¡Debe tomarse una venganza! Caminaron en silencio varios kilómetros y,
en la puerta de] monasterio, el viejo dijo de pronto:
-Eso no estuvo bien: va contra las reglas.
Ese silencio era falso. Durante todos esos kilómetros, el viejo estuvo pensando cómo vengarse, cómo castigar
al hombre joven. Estaba permanentemente obsesionado; nada sucede en forma tan repentina. La mente es
una continuidad. Durante esos tres o cuatro kilómetros, estuvo todo el tiempo pensando qué hacer, y sólo
ahora habla. No es súbito. Por dentro, hubo una corriente, una corriente circulando. Y dice:
-Esto no está bien: va contra las reglas. Tendré que informárselo al abad, a quien está a cargo de] monasterio,

al amo. Has violado una regla, una regla básica: que un monje no puede tocar a una mujer. Y tú no sólo la has
tocado, sino que la has llevado sobre tus hombros.
El monje joven debe haberse sorprendido. Tan repentino... porque ahora no había ni chica, ni río, ni persona
alguna transportándola. Todo había sucedido en el pasado. Durante cuatro kilómetros, habían estado en
completo silencio. Y el monje joven replicó:
-Yo dejé a esa chica en la orilla del río, pero tú aún la llevas contigo.
Esto es un profundo esclarecimiento. Puedes llevar contigo cosas que no estás transportando; puedes cargar
con cosas que no están allí; puedes estar aplastado por cosas que no existen. El monje viejo sigue el camino

de la represión. El monje joven es un símbolo del intento de transformación, pues la transformación acepta a la
mujer, al hombre, al otro. Porque la transformación tiene que darse a través del otro; el otro participa de ella. La
represión, en cambio, rechaza al otro, se opone al otro: el otro debe ser destruido.
El cuento es hermoso. El nuevo monje marca el camino. No te vuelvas como el monje viejo; transfórmate en el
joven. Acepta la vida como es y trata de estar alerta. Este monje joven debe haber permanecido alerta mientras
llevaba a la chica sobre sus hombros. Y, si estás alerta, ¿qué puede hacer la chica?
Hay una pequeña anécdota: un monje está dejando a Buda. Se va de viaje para predicar el mensaje. Entonces,
le pregunta a Buda:
-¿Qué debo hacer con las mujeres?
Éste siempre es el problema para los monjes.
Buda le dice:
-No las mires.
Es la forma más sencilla: ciérrate. No las mires quiere decir que te encierres en ti mismo, que te olvides de que
ellas existen. Lástima que el problema no se resuelve tan fácilmente. Si hubiera sido tan sencillo, todos los que
saben cómo cerrarse se habrían transformado.
Uno de los discípulos de Buda, Ananda, sabe bien que la cuestión no es tan sencilla... A Buda puede parecerle
fácil. Éste es un problema. Vienes a mí con un problema; puede ser fácil para mi, pero eso no ayuda. Ananda
sabe que Buda le respondió en forma casual: "No las mires.) ¡Es tan sencillo para Buda! Y Ananda le responde:
-¡Pero no es tan fácil! Si surge una situación en la cual tenemos que mirar, en la cual no podemos evitarlo,
¿qué se supone que debemos hacer?
Buda responde:
-No toques.
Una mirada también implica tocar, a través de los ojos. Alcanzar a través de la mirada y tocar. Por eso, si

clavas tu mirada en una mujer durante más de tres segundos, comenzará a sentirse incómoda. Tres segundos
es el máximo límite permitido. Se permite esto porque, en la vida, necesitamos mirarnos los unos a los otros.
Pero, si la miras más de tres segundos, la mujer comienza a sentirse incómoda, porque la estás tocando: estás
usando los ojos como manos. Por eso Buda dice: "No toques."
Pero Ananda es insistente. Ananda ha hecho una labor tan importante para toda la humanidad, justamente, por
ser tan insistente. Dijo:
-A veces se dan situaciones en las cuales incluso tenemos que tocar. ¿Qué dirías entonces? Si la mujer está
enferma o se ha caído en la calle, y no hay nadie más para ayudarla y debemos tocarla. En una situación como
ésta, ¿qué tendríamos que hacer?
Buda se ríe y afirma:
-Entonces, ¡manténte alerta!
Lo último que Buda afirma es lo primero. Cerrar los ojos no sirve, no tocar tampoco. Porque puedes tocar en la
imaginación, y puedes ver en la imaginación, sin que para ello sean necesarios ni una mujer real ni un hombre
real. Cierras los ojos y puedes tener todo un mundo imaginario de hombres y mujeres, y puedes tocar y mirar.
Finalmente, sólo una cosa puede servir- estar alerta.
El monje viejo quizás no oyó toda la historia, las tres respuestas completas de Buda. Se quedó con las dos
primeras. El monje joven ha comprendido el asunto: estar alerta. Se debe haber acercado a la chica... surge el
deseo... con conciencia de que ha surgido el deseo. El problema no es la chica, porque ¿cómo podría la chica
ser tu problema? Ella es su problema; no el tuyo. En ti surge el deseo, el deseo de una mujer: ése es el
problema. Toda la cuestión no se agota en la chica. Con cualquier chica, con cualquier mujer, sería lo mismo.
Es un punto de referencia. Al ver a la chica, se despertó el deseo. Estar alerta quiere decir tener conciencia de
ese deseo, de que el deseo se me ha despertado.
Ahora, un hombre que sigue la vía de la represión, reprimirá ese deseo, cerrará sus ojos ante el objeto y saldrá
huyendo. Éste es el método de la huida. ¿Pero hacia dónde puedes escapar? Porque estás huyendo de ti
mismo. Puedes escapar de la mujer que está de pie a la orilla del río, pero no puedes huir del deseo que está
surgiendo en tu interior. Adondequiera que vayas, el deseo te seguirá. Ten conciencia de que se ha despertado
el deseo. No hagas nada con la chica. Si te pide ayuda, ayúdala. Si te dice que le da miedo no poder cruzar el
río y te pide que la cruces sobre tus hombros, ¡llévala! Te está dando una oportunidad de oro para mantenerte
alerta. Y debes estarle agradecido. Sólo manténte alerta, siente lo que te va ocurriendo, las sensaciones que
se despiertan en ti. Mientras transportas a la chica, ¿qué te sucede?

Si estás alerta, no hay una mujer, sino sólo un pequeño peso sobre tus hombros: nada más. Si no estás alerta,
hay una mujer. Si estás alerta, son sólo huesos, presión, peso. Si no estás alerta, está todo el deseo que
puedes generar, todas las fantasías, las ilusiones. Al llevar una chica sobre tus hombros, todo es posible. Si
dejas de estar alerta por un solo segundo, de pronto el deseo estará sentado sobre tus hombros. Si estás
alerta, no es más que un peso... estás transportando un peso.
Este joven cruzando el río dio muestras de una gran disciplina. No evadió la situación, que era parte de la vida;
no evadió la vida: pasó por ella con conciencia y atención. Muchas veces se debe haber olvidado
completamente, muchas veces debe haber dejado de estar alerta. Entonces, todas las ilusiones y los sueños
aparecían. Muchas veces, debe haber recuperado su capacidad de estar alerta al surgir de repente la luz y
desaparecer la oscuridad. Pero debe haber sido hermoso experimentar esta capacidad de estar alerta.
Luego, dejó a la chica del otro lado del río y comenzó a caminar hacia su monasterio, aún alerta: porque no se

trata de si la mujer está allí o no; el recuerdo puede continuar. Tal vez no le haya gustado la chica, ni tocarla, al
cruzar el río, pero tal vez lo disfrute ahora en el recuerdo.
Debe haber seguido alerta. Estaba callado y su silencio era real. El silencio real siempre proviene del estar
alerta. Ésa es la razón por la cual afirma:
-Yo he dejado a la chica allí, del otro lado del río. Ya no la estoy cargando. Tú aún la llevas contigo.
En la cabeza del monje viejo, las cosas aún persisten. Y no hizo nada, ni siquiera ha tocado a la chica.
Entonces, la cuestión no es hacer; es la mente, el modo en que funciona la mente. Manténte alerta y, poco a
poco, las energías se transforman: muere lo viejo y nace lo nuevo.
Suficiente por hoy.

CAPÍTULO SIETE:
EL MISTERIO DE LA RELACIÓN

Amado Osho, ¿podrías hablamos sobre nuestros compañeros de vida: nuestras esposas, nuestros
maridos y nuestros amantes? ¿Cuándo debemos perseverar con un compañero, y cuándo tendríamos
que abandonar una relación porque no hay esperanzas, o porque es destructiva?
¿Están nuestras relaciones influenciadas por vidas anteriores?

La relación es uno de los misterios. Y, como existe entre dos personas, depende de ambas. Cuando dos
personas se encuentran, se crea un mundo nuevo. Con sólo reunirse, un nuevo fenómeno adquiere existencia,
sin haber estado antes, sin haber existido nunca antes. Y, a través de ese nuevo fenómeno, ambas personas
cambian y se transforman.

Sin relaciones, eres una cosa; con relaciones, te transformas de inmediato en otra cosa. Algo nuevo ha
sucedido. Una mujer, al convertirse en amante, ya no es la misma mujer. Un hombre, cuando es padre, ya no
es el mismo hombre. Un niño nace, pero dejamos completamente de lado un punto: en el momento en que
nace el niño, también nace la madre. Ésta no existía antes. Existía la mujer, pero no la madre. Y la madre es
algo absolutamente nuevo.
La relación es creada por ti, pero luego, a su vez, la relación te crea a ti. Dos personas se encuentran; esto
quiere decir que dos mundos se encuentran. No es algo simple, sino muy complejo, de lo más complejo. Cada
persona es un mundo en sí misma, un complejo misterio, con un largo pasado y un eterno futuro.
Al comienzo, sólo se reúnen las periferias. Pero, si la relación gana intimidad, se torna más cercana, más
profunda, entonces, poco a poco, comienzan a unirse los centros. Cuando se unen los centros, se denomina
amor. Cuando se encuentran las periferias, hablamos de "conocidos". Muchas veces comienzas por llamar
amor a tu "conocido". Estás entrando en una falacia. Ese conocimiento* no es el amor.
El amor es muy raro. Llegar al centro de una persona es pasar por una revolución interior porque, si quieres
acceder al centro de una persona, tendrás que permitir que también ella acceda a tu centro. Deberás volverte
vulnerable, absolutamente vulnerable, abierto. Es un riesgo. Permitir que alguien acceda a tu centro es
riesgoso, peligroso, porque nunca sabes qué te hará esa persona. Y, una vez que se conocen todos tus
secretos, una vez que lo que ocultas se descubre, una vez que estás completamente expuesto, nunca sabes
qué te hará la otra persona. Hay temor allí: por eso nunca nos abrimos.
Con sólo tener un "conocido", pensamos que el amor se ha producido. Se unen sólo las periferias y creemos
que nos hemos reunido. Tú no eres tu periferia. En realidad, la periferia es el límite en el cual terminas, sólo la
cerca que te rodea; no coincide contigo. La periferia es el lugar donde tú terminas y el mundo comienza. Hasta
los maridos y las esposas que han vivido juntos muchos años pueden no ser más que conocidos. Pueden no
haber conocido al otro por completo. Y, cuanto más tiempo vives con alguien, tanto más olvidas que los centros
no se han conocido.
Entonces, lo primero que es necesario comprender es que no hay que confundir el conocimiento con el amor.
Puedes hacer el amor, puedes tener un vínculo sexual, pero el sexo también forma parte de la periferia. Si los
centros no se encuentran, el sexo es sólo la reunión de dos cuerpos, y el encuentro de dos cuerpos no es tu

encuentro. Así, el sexo no es sino una relación de conocimiento: física, corporal, pero relación de conocimiento
únicamente puedes permitirle a alguien acceder a tu centro cuando no estás asustado y no sientes pánico.
Entonces, te digo que hay dos tipos de vida: una, guiada por el miedo; otra, guiada por el amor. La vida que se
guía por el miedo nunca puede conducirte a una relación profunda. Permaneces asustado, y al otro no se le
puede permitir, no se lo puede autorizar a llegar hasta tu mismo centro. Dejas que el otro llegue hasta un punto,
y luego se levanta una pared y todo se detiene.
La persona que se gula por el amor es el religioso. Una persona guiada por el amor es alguien que no le tiene
miedo al futuro, que no le teme al resultado ni a las consecuencias, alguien que vi ve aquí y ahora.
Por eso, Krishna le dijo a Arjuna en el Gita: "No te preocupes por el resultado. Eso es lo que hace una mente
* Acquaintance, en este contexto, es conocimiento superficial, trato social, mera cercanía física.

que se guía por el miedo. No pienses en qué resultará de ello. Sólo quédate allí y actúa en forma íntegra. No
calcules. Un hombre que se guía por el miedo está permanentemente calculando, planificando, haciendo
arreglos, protegiéndose. Y así malgasta toda su vida."
He oído la historia de un viejo monje zen. Estaba en su lecho de muerte. Había llegado su último día, y declaró
que esa noche dejaría de existir. Entonces, los seguidores, los discípulos, los amigos comenzaron a llegar. Se
reunía gente de lugares lejanos y remotos.
Uno de sus viejos discípulos, al oír que el maestro iba a morir, corrió al mercado. Alguien preguntó:
-El maestro está muriendo en su cabaña, ¿por qué corres hacia el mercado?
El viejo discípulo dijo:
-Sé que a mi maestro le encanta cierto tipo de tortas; así que se la voy a comprar.
Fue difícil encontrar esa torta, porque ya no estaba de moda, pero a la noche, de alguna manera, la había
conseguido. Llegó corriendo con la torta. Y todos estaban preocupados: el maestro parecía estar esperando a
alguien. Abría los ojos, miraba y volvía a cerrarlos. Y, cuando llegó el discípulo, dijo:
-Bien, has llegado. ¿Dónde está la torta?
El discípulo sacó la torta, y se puso muy contento cuando el maestro preguntó por ella. Agonizando, el maestro
tomó la torta en la mano, pero su mano no temblaba. Estaba muy viejo, pero la mano no le temblaba.
Entonces, alguien preguntó:
-Estás muy viejo y estás a punto de morir. Estás por exhalar tu último aliento, pero ¿no te tiembla la mano...?
El maestro respondió:

-Yo nunca tiemblo, porque no tengo miedo. Mi cuerpo se volvió viejo, pero yo aún soy joven, y seguiré siéndolo
aun cuando el cuerpo ya no esté.
Entonces, dio un mordisco y comenzó a masticar la torta. Y entonces alguien inquirió:
-¿Cuál es tu mensaje, maestro? Nos dejarás pronto. ¿Qué quieres que recordemos?
El maestro sonrió y dijo:
-¡Ah! Esta torta es deliciosa.
Éste es un hombre que vive en el aquí y ahora. El momento siguiente carece de significación. En este
momento, la torta está deliciosa.
Si puedes estar en este momento, en este presente, con plenitud, sólo entonces podrás amar. El amor es un
florecimiento extraño. Sólo sucede de vez en cuando. Millones y millones de personas viven con la falsa actitud
de ser amantes. Creen que aman, pero se trata sólo de su creencia.
El amor es un florecimiento raro. A veces, sucede. Es raro porque sólo puede producirse cuando no hay temor;
nunca antes. Esto quiere decir que el amor puede ocurrirle sólo a alguien profundamente espiritual, a alguien
religioso. El sexo es posible para todos; el conocimiento es posible para todos. Pero no el amor.
Cuando no tienes miedo, no hay nada que ocultar. Entonces, puedes estar abierto, puedes retirar todas las
fronteras y puedes invitar al otro a entrar hasta tu centro mismo. Y recuerda: si permites que alguien penetre en
ti tan profundamente, el otro te dejará penetrar en él o en ella pues, cuando le abres la puerta a alguien, se genera
confianza. Cuando no tienes miedo, el otro pierde los temores.
En tu amor, siempre hay miedo. El marido teme a la esposa, y la esposa le teme al marido. Los amantes
siempre están temerosos. Entonces, no se trata del amor, es sólo un acuerdo entre dos personas temerosas
que dependen la una de la otra, peleando, explotando, manejando, controlando, dominando, poseyendo. Pero
no es el amor.
El amor es difícil. Es necesario deshacerse del miedo. Y esto es lo extraño: que estás tan asustado y no tienes
nada que perder.
Kabir dijo en alguna parte: "Analizo a la gente. Están muy asustados, pero no llego a entender por qué, dado
que no tienen nada que perder."
Dice Kabir: "Son como alguien que está desnudo, pero que nunca toma un baño en el río, porque le da miedo:
¿dónde secará su ropa? Ésta es la situación en la que te encuentras: estás desnudo, sin ropa, pero siempre te
preocupas por la ropa."
¿Qué tienes para perder? Nada. Este cuerpo te será arrebatado por la muerte. Antes de que la muerte te lo
quite, bríndalo al amor. Todo lo que tengas te será quitado por la muerte. Antes de que te lo saquen, ¿por qué

no compartirlo? Es la única manera de poseerlo. Si eres capaz de compartir y de dar, eres el maestro. Te lo
van a quitar. No hay nada que puedas retener para siempre. La muerte lo destruirá todo.
Entonces, si me sigues bien, la lucha es entre la muerte y el amor. Si puedes dar, no habrá muerte. Antes de
que puedan quitarte algo, ya lo has brindado, habrás hecho un regalo.
No puede haber muerte. Para un amante, no hay muerte.
Para alguien que no es amante, cada momento es muerte, porque en todo momento algo le es arrebatado. El
cuerpo va desapareciendo, y él pierde en cada instante. Y luego llegará la muerte y todo será aniquilado.
¿Qué es el temor? ¿Por qué estás tan asustado? Aunque todo se sepa de ti y seas como un libro abierto, ¿por
qué temer? ¿Cómo puede hacerte mal? Sólo falsas concepciones, sólo condicionamientos sociales: que tienes
que esconder cosas, que tienes que protegerte, que tienes que tener una actitud constantemente hostil, que
todos son enemigos, que todo el mundo está en contra de ti.
¡Nadie está en contra de ti! Aun cuando sientas que alguien está en contra de ti, tampoco lo está, pues todas
las personas se preocupan por sí mismas, no por ti. No hay nada que temer. Tienes que descubrir esto antes
de que pueda aparecer una relación auténtica. No hay nada que temer.

Medita acerca de ello. Y, después, permite que el otro entre en ti, invítalo. No crees barreras en ninguna parte;
vuélvete un pasadizo siempre abierto, sin cerraduras, sin puertas, sin puertas cerradas. Así, el amor se hace
posible.
Cuando se reúnen dos centros, hay amor. El amor es un fenómeno químico; igual que cuando se unen el
hidrógeno y el oxígeno, y se crea algo nuevo: el agua. Puedes tener hidrógeno, puedes tener oxígeno pero, si
tienes sed, no te servirán de nada. Puedes tener todo el oxígeno que quieras, todo el hidrógeno que quieras,
pero la sed no se te pasará.
Cuando se reúnen dos centros, se crea algo nuevo. Eso nuevo es el amor. Es igual al agua. La sed de muchas,
muchas vidas, se satisface. De repente, te pones contento. Ése es un índice visible del amor: te pones
contento, como si hubieras conseguido todo. No hay nada que lograr ahora; has alcanzado el objetivo. No hay
más objetivos, el destino se ha cumplido. La semilla se ha transformado en flor: su florecimiento fue completo.
Un contento profundo es el signo visible del amor. Cada vez que una persona está enamorada, está
profundamente contenta. El amor no se puede ver sino a través del contento, la profunda satisfacción que lo
rodea... su misma respiración, cada uno de sus movimientos, su existencia misma: alegre.

Tal vez te sorprenda que afirme que el amor te deja sin deseo, pero que el deseo va con descontento. Deseas porque no tienes. Deseas porque piensas que, si tuvieras algo, serías feliz. El deseo se genera en el descontento. Cuando hay amor, y dos centros se encuentran, se disuelven y se fusionan, y nace una nueva sustancia química, hay alegría. Es como si toda la existencia se hubiera detenido: no hay movimiento.

Entonces, el momento presente es el único momento. Y entonces puedes decir: "¡Ah! Esta torta está deliciosa."

Ni siquiera la muerte significa nada para un hombre enamorado.

Por eso te digo que el amor te dejará sin deseo. No tengas miedo, abandona tus temores, ábrete. Permite que otro centro acceda a tu centro interior. Renacerás a través de ello, se creará una nueva cualidad del ser. Si hay amor allí, tendrás verdaderamente por primera vez la sensación de que la existencia es divina y de que todo es una bendición. Pero hay que hacer mucho antes de que esto pueda suceder. Hay mucho que destruir antes de que esto pueda suceder. Debes destruir todo lo que genera barreras en ti.

Haz del amor un sadhana, una disciplina interior. No dejes que sea sólo algo frívolo. No permitas que se transforme sólo en una ocupación de la mente. No permitas que se vuelva únicamente una satisfacción corporal. Haz de él una búsqueda interior, y toma al otro como un ayudante, como un amigo.

Si has oído algo acerca del Tantra, sabrás que dice: "Si puedes encontrar un compañero, un amigo, una mujer o un hombre que esté dispuesto a desplazarse contigo hacia el centro interior, que esté dispuesto a llegar contigo al pico más alto de la relación, entonces esta relación se volverá meditativa. As!, a través de esta relación, alcanzarás la última relación. Entonces, el otro se transforma en una puerta."

Déjame explicarlo: si amas a una persona, primero desaparece poco a poco la periferia de la persona, desaparece la forma de la persona. Te acercas cada vez más al interior, que no tiene forma. Poco a poco, la forma se torna vaga y desaparece. Y, si llegas a más profundidad, incluso este individuo sin forma comienza a desaparecer y a fundirse. Entonces, se abre el más allá. Así, ese individuo particular era sólo una puerta, una apertura. Y, a través de tu amado, encuentras lo divino.

Por no poder amar, necesitamos tantos rituales religiosos. Son sustitutos, y sustitutos muy pobres. Una Meera no necesita un templo adonde ir. La existencia toda es su templo. Ella puede danzar ante un árbol, y éste se transforma en Krishna. Ella puede cantar ante un pájaro, y éste se vuelve Krishna. Ella crea su Krishna a su alrededor en cualquier parte. Su amor es tal que, mire adonde mire, se abre la puerta y se revela el Krishna, el ser amado se revela.

Pero la primera vislumbre siempre llega a través de un individuo. Es difícil estar en contacto con lo universal.
Es tan grande, tan vasto, tan sin comienzo y sin final: ¿por dónde empezar? ¿Por dónde ingresar? El individuo
constituye la puerta de entrada. Enamórate.
Y no lo transformes en una lucha. Ten una gran indulgencia para con el otro, que sea sólo una invitación.
Permite que el otro entre en ti sin condicionamientos, y de repente el otro desaparece y Dios está allí. Si tu
amante o tu amado no puede tornarse divino, entonces nada en el mundo puede volverse divino.
Así que no es una cuestión del hombre y la mujer únicamente. Ésa es una de las fuentes más profundas de lo
divino, y es a la que accedes naturalmente, pero puede suceder desde otras fuentes. La clave fundamental es
ésta: debes permitir que el otro ingrese hasta tu centro más profundo, al fundamento mismo de tu ser.
Pero nos seguimos engañando. Pensamos que amamos. Y, si piensas que amas, no hay posibilidad de que el
amor se produzca: porque, si esto es el amor, entonces todo está cerrado. Haz nuevos esfuerzos. Trata de
encontrar en el otro el ser real que está oculto. No tomes a nadie por seguro. Cada individuo es un misterio tal
que, si sigues incursionando más y más en él, no tiene fin.
Pero nos aburrimos del otro, porque sólo la periferia, y siempre la periferia...
Estuve leyendo un relato. Un hombre estaba muy enfermo y probó todos los tratamientos posibles, pero nada
le daba resultado. Entonces, acudió a un hipnotizador y éste le dio una oración, un mantra para repetir
constantemente: "No estoy enfermo." Durante al menos quince minutos por la mañana y quince minutos por la
noche: "No estoy enfermo, estoy sano." Y todo el día, siempre que lo recordara, debía repetirlo.
Después de unos días, comenzó a mejorarse. Y, en el lapso de unas semanas, estaba absolutamente bien.
Entonces, le contó a su mujer:
¡Esto fue un milagro! ¿Debería ir al hipnotizador por otro milagro más? Porque últimamente no siento apetito
sexual, y la relación sexual prácticamente ha desaparecido. No hay deseo.

La mujer se puso contenta. Le dijo que fuera, ya que se sentía muy frustrada.
El hombre fue al hipnotizador. Volvió y su mujer le preguntó:
-¿Qué mantra, qué sugestión, te ha dado ahora?
El hombre no le respondió pero, en el lapso de unas semanas, su apetito sexual comenzó a retornar: comenzó
a sentir deseo nuevamente.
La mujer estaba muy intrigada. Ella continuamente insistía con la pregunta, pero el hombre se reía y no decía
nada. Entonces, un día (mientras él estaba en el baño, una mañana, haciendo su meditación, su mantra de
quince minutos), intentó escuchar lo que decía.

Él decía:
-No es mi esposa, no es mi esposa, no es mi esposa.
Tenemos a la gente como algo seguro. Si alguien es tu esposa, se acabó la relación. Si alguien es tu esposo,
se acabó la relación. Ahora no hay aventuras. El otro se transforma en una cosa, una mercancía. El otro ya no
es un misterio para ser descifrado, el otro ya no es nuevo.
Recuerda que todo muere con la edad. La periferia siempre es vieja, y el centro es siempre nuevo. La periferia
no puede seguir siendo nueva, pues a cada momento envejece, se pone rancia. El centro está siempre fresco y
joven. Tu alma no es la de un niño, ni un hombre joven ni un viejo. Tu alma sólo es eternamente joven: no tiene
edad.
Puedes experimentar con ella. Puedes ser joven, puedes ser viejo: sólo cierra los ojos y averígualo. Trata de
sentir cómo es tu centro: ¿viejo?, ¿joven? Percibirás que el centro no es ninguna de estas dos cosas. Siempre
es nuevo, nunca envejece. ¿Por qué? Porque el centro no pertenece al tiempo.
En el proceso temporal, todo se vuelve viejo. Nace un niño: el cuerpo ya empieza a envejecer. Cuando
decimos que un niño tiene una semana de vida, significa que una semana de vejez ha penetrado en su cuerpo.
El niño ya ha transitado siete días que lo acercan a la muerte, ha cumplido siete días hacia la muerte. Se está
dirigiendo hacia la muerte: más tarde o más temprano, habrá de morir.
Cualquier cosa que sucede en el tiempo, envejece. Desde el momento en que ingresa en el vector del tiempo,
ya está envejeciendo. Tu cuerpo es viejo, tu periferia es vieja. No puedes estar eternamente enamorado de
ella. Pero tu centro es siempre fresco, es eternamente joven. Una vez que estás en contacto con él, el amor es
un descubrimiento de cada momento. Y entonces la luna de miel nunca termina. Si finaliza, no era una luna de
miel. Era sólo una relación entre conocidos.
Y lo último que hay que recordar es que, en la relación de amor, siempre culpas al otro si algo sale mal. Si algo
no va como debiera, el otro es el responsable. Esto destruye toda posibilidad de crecimiento futuro. Recuerda
que siempre eres responsable, y cambia. Despréndete de tus cualidades que generan conflicto. Haz del amor
una autotransformación.
Como dicen en los cursos para vendedores: el cliente siempre tiene razón. Me gustaría decirte que, en el
mundo de las relaciones y del amor, tú siempre te equivocas y el otro siempre tiene razón. Y esto es lo que
sienten los amantes: algo anda mal en mí si las cosas no andan como debieran. ¡Y ambos sienten lo mismo!
Así, las cosas evolucionan, los centros se abren, las fronteras se funden.
Pero, si piensas que el otro está equivocado, te estás cerrando a ti y al otro. Y el otro también piensa que tú te

equivocas. Los pensamientos son contagiosos. Si piensas que el otro está equivocado (aun cuando no lo
hayas dicho, aun cuando sonrías y demuestres que no crees que el otro esté equivocado), el otro lo percibe a
través de tu mirada, a través de tus gestos, a través de tu cara. Aun cuando seas un actor, un gran actor, y
puedas componer tu cara, tus gestos, como quieras, también entonces tu inconsciente estará emitiendo
señales todo el tiempo.- "Estás equivocado." Y, cuando dices que el otro está equivocado, el otro empieza a
sentir que eres tú quien se equivoca.
En esta sacudida, se destruye la relación y entonces la gente se cierra. Si le dices a alguien que está
equivocado, comienza a protegerse, a defenderse. Así, se cierra. Siempre recuerda que, en el amor, siempre te
equivocas. Y así abrirás la posibilidad, y el otro también sentirá lo mismo. Generamos la sensación en el otro.
Cuando los amantes están cerrados, de inmediato los pensamientos empiezan a pasar de uno al otro. Aun
cuando no digan nada, aun cuando permanezcan callados, se comunican, El lenguaje está para quienes no
aman. Para los amantes, el silencio es suficiente como lenguaje. Sin decir nada, siguen dialogando.
Si tomas al amor como un sadhana, no digas que el otro está equivocado. Simplemente trata de buscar: en
alguna parte de ti, debe haber algún error; y deshazte de ese error. Va a ser difícil, pues va en contra del yo. Va
a ser difícil, porque va a herir tu orgullo. Va a ser difícil, porque no serás dominante, posesivo; no te tornarás
más poderoso a través de la posesión del otro. Esto destruirá tu yo: por eso va a ser difícil.
Pero la destrucción del yo es la meta, el objetivo. Por donde te acerques al mundo interior (a través del amor, a
través de la meditación, a través del yoga, a través de las oraciones), cualquiera sea el camino que elijas, el
objetivo será el mismo: la destrucción del yo, el abandono del yo.
A través del amor, se lo puede conseguir muy fácilmente, ¡y es tan natural! El amor es lo natural. Todo lo
demás resulta cada vez más artificial. Si no puedes abrirte paso al amor, será difícil que puedas abrirte paso a
cualquier otra cosa. No pienses mucho en el futuro. Con el presente, alcanza. No pienses que la relación viene
del pasado. Viene del pasado, pero no pienses en ello, porque, te complicarás. Haz las cosas más sencillas.
Hay continuidad: las cosas tienen una continuidad respecto de tus vidas anteriores; así que no niego este
hecho, pero tampoco me siento sobrecargado por su peso. Esta continuidad se prolongará en el futuro, pero no
pienses en ello. El presente es más que suficiente. Mastica la torta y exclama: "¡Esta torta está deliciosa! No

pienses en el pasado ni en el futuro; ellos se ocuparán de sí mismos. Nada es discontinuo. Tuviste relaciones
en el pasado. Amaste, odiaste, hiciste amigos y enemigos. Esto se prolonga; lo sepas o no, siempre estará allí.
Pero, si comienzas a meditar acerca de esto, dejarás de lado el momento presente.
Entonces, piensa como si no hubiera pasado y como si no hubiera futuro. Este momento es todo lo que te es
dado. Calcula como si este instante fuera todo. Compórtate como si este momento fuera todo, y calcula cómo
puedes transformar tus energías en un fenómeno de amor, en este mismo instante.
Lo importante es estar aquí y ahora y encontrar tu camino. Si puedes encontrarlo a través de la relación,
maravilloso. Si no puedes encontrarlo a través de la relación, encuéntralo en tu soledad. Éstos son dos
caminos. El amor implica encontrar tu camino a través de la relación. La meditación, en soledad. El amor y la
meditación: éstos son los dos caminos. Fíjate cuál es el que se adapta a ti. Luego, coloca todas tus energías en
él y sigue ese camino.

**Amado Osho, tus palabras son tan hermosas, que sentimos que otra comunicación se produce cuando
nos hablas. ¿Te referirías a la comunicación silenciosa, y al modo en que podemos abrirnos a ella?**

Siempre está allí. Mientras te hablo, también estoy "siendo" para ti. Conversar es relacionarme contigo a través
del intelecto, y ser es relacionarme contigo con mi totalidad. Mientras me escuchas, si realmente estás
escuchando, no se trata sólo de escuchar las palabras. Al escucharme, tu mente se detiene. Al escucharme, no
estás pensando. Cuando no estás pensando, estás abierto. Y, cuando no estás pensando y tu mente no está
en funcionamiento, comienzas a sentir. Entonces puedo abrumarte, puedo conmoverte y saciarte. Las palabras
se utilizan sólo como un recurso.
Yo mismo no estoy muy interesado en las palabras. Pero tengo que hablar, pues ésta es mi sensación:
mientras hablo, tú permaneces callado. Si no hablo, sigues hablando por dentro y ya no estás en silencio. Si
estuvieras en silencio sin que yo hablara, no habría necesidad de hablar. Estoy esperando el momento en que
te sientes a mi lado, cerca de mí, sin pensar. Entonces no será necesario hablar, porque hablar es algo parcial.
Entonces puedo llegar a ti en mi totalidad, directamente, sin necesidad de que medien las palabras.
Pero, si te digo que te sientes en silencio a mi lado, no podrás sentarte en silencio. Continuarás charlando,
seguirás hablando por dentro. Una conversación interior seguirá su curso. Para detener tu diálogo interior,
tengo que hablarte, para que, mientras hablo, prestes atención. Mi charla es como el juguete que se le da a un

niño, para que vaya y juegue con él, quedándose callado y absorto. Te ofrezco mis palabras como juguetes.
Juegas con ellas y, mientras lo haces, estás tan absorto que te quedas callado. Cada vez que se produce el
silencio, puedo fluir hacia ti.
Las palabras pueden ser hermosas, pero nunca pueden ser la verdad. La belleza constituye un valor estético.
Puedes disfrutarla, al igual que puedes gozar de una bella pintura, pero no sucederá mucho a partir de este
placer. Es bueno mientras dura. Pero las palabras nunca son la verdad: no podrían serio, por su naturaleza
misma. La verdad sólo puede ser comunicada en silencio. Pero ésa es la paradoja: aquellos que han insistido
en que la verdad sólo puede ser comunicada en silencio, todos usaron palabras. Esto es una vergüenza, pero
no se puede hacer nada al respecto. Es necesario usar las palabras para hacerte callar. El silencio es
importante, y ese silencio te permitirá vislumbrar la verdad.
Aun si tienes vislumbres de verdad a través de mis palabras, esa vislumbre se produce a través de tu silencio y
no de mis palabras. Aun si te sientes absolutamente seguro de que lo que digo es verdad, esa sensación de
certeza absoluta proviene de tu silencio y no de mis palabras. Siempre que estás callado, allí está la verdad.
Siempre que mantienes un diálogo interior, el parloteo de mono continúa por dentro, pasas por alto la verdad
que está siempre presente.
Cualquier cosa que yo haga (hablarte, ayudarte a meditar conmigo, forzarte a hacer catarsis, o convencerte de
bailar, de festejar), cualquier cosa que yo haga tendrá un solo objetivo: ayudarte de alguna manera a que te
calles pues, cuando estás en silencio, las puertas se abren: estás en el templo. El modo en que hagas silencio
carece de importancia. Te quedas en silencio y entonces yo estoy dentro de ti y tú estás dentro de mí. El
silencio no conoce fronteras. En el silencio, se produce el amor. Me he transformado en un amante para ti; tú te
has vuelto un amante para mí. En silencio, ocurre todo lo que tiene significación. Pero producir el silencio es un
arduo problema.
Por eso, no me interesa mucho lo que te digo. Me interesa más lo que te pasa cuando te digo algo, x, y, z. A
veces, no dejo de contradecirme: hoy afirmo algo, y mañana digo otra cosa, porque lo que digo no es lo
importante. Mis charlas no son más que poesía. No soy un filósofo. Tal vez sea un poeta, pero no soy un
filósofo. Mañana diré otra cosa, y pasado mañana, otra distinta. Ése no es el punto. Mis afirmaciones pueden
ser contradictorias, pero yo no soy contradictorio, porque hoy digo algo y te quedas callado; mañana afirmo
algo totalmente contradictorio y te quedas callado; pasado mañana vuelvo a decir algo totalmente contradictorio

(todo lo que he afirmado lo contradice), pero te quedas callado.
Tu silencio es mi coherencia. Soy coherente, siempre coherente: contradictorio en la superficie, pero la
corriente interior sigue siendo la misma.
Y recuerda: si te digo lo mismo todos los días, no te quedarás callado. Te aburrirás y tu diálogo interior dará
comienzo. Si sigo repitiendo lo mismo, esto se volverá viejo. Cuando algo es viejo, ya no necesitas escucharlo,
o bien, aun sin escuchar, sabes lo que voy a decir, y puedes seguir con tu diálogo interior. Tengo que ser creativo
al afirmar cosas, sorprendiéndote a veces. Pero una coherencia interna se mantiene: es para generar en ti

el silencio, pues entonces puedo estar contigo y tú puedes estar conmigo. El amor, la verdad, pueden florecer
allí.
Siempre que hay silencio, florece la verdad.
La verdad es un florecimiento del silencio.
Suficiente por hoy.

CAPÍTULO OCHO:
SÓLO UNA FRUTA MADURA SE CAE

**Amado Osho, siento que, a través de] desarrollo de una actitud de resistencia ante las dificultades, me
he resignado a gran parte de la vida. Esta resignación se siente como un peso que se opone a mi
intento de tornarme más vivo en la meditación. ¿Significa esto que he suprimido mi yo, y que debo
volver a encontrarlo antes de poder perderlo verdaderamente?**

Uno de los principales problemas. Parecerá muy paradójico, pero es cierto: antes de que puedas perder el yo,
debes ganarlo. Sólo una fruta madura cae al suelo. Un yo inmaduro no puede ser abandonado, no puede ser
destruido. Y, si combates con un yo inmaduro, para disolverlo y destruirlo, todo el intento habrá de fracasar.
Más que destruirlo, lo hallarás más fortalecido, de modos nuevos y sutiles.
Esto es algo básico que hay que comprender: el yo debe llegar a un punto máximo, debe ser fuerte, debe
haber conseguido una integridad; sólo entonces podrás disolverlo. No se puede desarmar un yo débil. Y esto
se transforma en un problema.
En Oriente, todas las religiones proclaman la ausencia de¡ yo; así que, en Oriente, todo el mundo está, desde
el vamos, en contra del yo. A causa de esta actitud "anti", el yo nunca se fortalece, nunca llega a un punto de
integración a partir del cual desarmarlo. Nunca madura. Entonces, en Oriente, es muy difícil la disolución del
yo; es casi imposible.
En Occidente... Toda la tradición occidental de la religión y la psicología propone, proclama y convence a la
gente de tener un yo fuerte porque, si no lo tienes, ¿cómo lograrás sobrevivir? La vi da es una lucha; si careces

de yo, serás destruido. Entonces, ¿quién resistirá? ¿Quién peleará? ¿Quién competirá? Y la vida es una
competencia permanente. La psicología occidental proclama: "Apégate al yo, sé fuerte en él."
Pero en Occidente es muy sencillo desarmar al yo. Por eso, cada vez que un seguidor occidental descubre que
el problema es el yo, puede disolverlo fácilmente, más fácilmente que cualquier seguidor del Oriente. Ésta es la
paradoja: en Occidente se enseña el yo, y en Oriente, la falta de yo. Pero en Occidente es fácil desarmar al yo,
mientras que en Oriente es muy difícil.
Ésta será una tarea difícil para ti: primero ganar y después perder; porque sólo puedes perder algo una vez que
lo posees. Si no lo tienes, ¿cómo podrías perderlo? Sólo puedes ser pobre si eres rico. Si no eres rico, tu
pobreza no podrá tener aquella belleza que proclamaba Jesús: la pobreza del espíritu. Tu pobreza no podrá tener
esa significación del Buda Gautama cuando se transforma en mendigo. Sólo un hombre rico puede
volverse pobre, porque sólo puedes perder aquello que posees. Si nunca has sido rico, ¿cómo podrías ser
pobre? Tu pobreza será sólo superficial, nunca espiritual. En la superficie, serás pobre, y en el fondo estarás
persiguiendo riquezas. Tu espíritu irá tras las riquezas, será una ambición, será un deseo constante por
obtener riquezas. Sólo en la superficie serás pobre. Y hasta puedes consolarte diciendo que la pobreza es
buena.
Pero no puedes ser pobre. Sólo un hombre rico, realmente rico, puede ser pobre. Con tener riquezas no
alcanza para ser realmente rico. Puedes seguir siendo pobre. Si la ambición sigue presente, aún eres pobre. La
cuestión no es lo que tienes. Si tienes suficiente, el deseo desaparece. La desaparición del deseo se utiliza
como criterio de suficiencia. Entonces, eres rico: puedes perderlo, puedes volverte pobre, puedes transformarte
en mendigo como Buda. Y entonces tu pobreza es rica; entonces, tu pobreza tiene un reino propio.
Y lo mismo sucede con todo. Los Upanishads, o Lao Tse o Buda, todos enseñan que el conocimiento es inútil.
Sólo adquirir más y más conocimientos no ayuda mucho. No sólo no es de mucha ayuda, sino que puede
transformarse en una barrera. No es necesario el conocimiento. Pero esto no quiere decir que tengas que ser
ignorante. Tu ignorancia no será real. Cuando has acumulado conocimiento suficiente y lo desechas, entonces
obtienes la ignorancia. Entonces, te vuelves realmente ignorante, como Sócrates, que dice: "Sólo sé que no sé
nada." Este conocimiento, o esta ignorancia (puedes llamarla como quieras) es totalmente diferente: su calidad
es otra, su dimensión ha cambiado.

Si eres ignorante simplemente porque nunca accediste a ningún conocimiento, tu ignorancia no puede ser
sabia, no puede constituir una sabiduría. Es sólo ausencia de conocimiento. Y la búsqueda irá por dentro:
¿cómo obtener más conocimiento?, ¿cómo obtener más información?
Cuando sabes demasiado, conociste las Escrituras, conociste el pasado, la tradición, conociste todo lo que se
puede conocer, entonces, de repente, tomas conciencia de la futilidad de todo eso; de repente, tomas
conciencia de que eso no es ningún conocimiento, ¡eso es prestado! No es tu propia experiencia existencial, no
es lo que tú has llegado a conocer. Otros pueden haberlo aprendido y tú sólo lo has reunido. Tu reunión fue

mecánica: no se produjo desde ti, no significó crecimiento alguno. Es sólo un montón de basura juntada de
otras puertas, ajena, muerta.
Recuerda: el conocimiento está vivo sólo cuando tú aprendes, cuando es tu experiencia directa e inmediata.
Pero, cuando aprendes de otros, es sólo memoria, no conocimiento. La memoria está muerta. Cuando
acumulas mucho (las riquezas del conocimiento, todo lo que te rodea, las bibliotecas que se condensan en tu
mente) y de repente tomas conciencia de que estás cargando con el peso de otros, de que nada te pertenece,
de que no has aprendido, entonces puedes deshacerte de todo ese conocimiento. En este desprendimiento,
surge en ti una nueva clase de ignorancia. Esta ignorancia no es la propia del ignorante; es la del hombre sabio,
la sabiduría.
Sólo un hombre sabio puede afirmar no saber; pero, al decir que no sabe, no está persiguiendo el
conocimiento, sino sólo comentando un hecho. Y cuando puedes afirmar de todo corazón no saber, en ese
mismo momento tus ojos se abren, los ojos del conocimiento se abren. En ese mismo momento, cuando
puedes decir con la totalidad de tu ser que no sabes, te vuelves capaz de aprender. Esta ignorancia es
hermosa, pero se accede a ella a través del conocimiento. Es como la pobreza a la que se accede a través de
la riqueza. Y lo mismo sucede con el yo: puedes perderlo si lo posees.
Cuando Buda desciende de su trono, se transforma en un mendigo... ¿Cuál es su necesidad? Era un rey, con
su trono, en el punto máximo de su yo. ¿Por qué este extremo de bajar de su lugar a las calles y transformarse
en un mendigo? Pero Buda tiene belleza en su mendigar. En la Tierra nunca se conoció un mendigo tan
hermoso, un mendigo tan rico, un mendigo tan majestuoso, un mendigo tan emperador.
¿Qué pasó cuando descendió de su trono? Descendió de su yo. Los tronos no son otra cosa que símbolos:

símbolos del yo, del poder, del prestigio, del estatus. Descendió y entonces se quedó sin yo. Esta falta de yo no
es modestia; esta falta de yo no es humildad. Puedes encontrar mucha gente modesta pero, debajo de su
humildad, siguen funcionando sutiles yoes.
Se dice que una vez Diógenes fue a visitar a Sócrates. Diógenes vivía como un mendigo: siempre usaba ropa
sucia con muchos parches y agujeros. Aunque te regalaran un vestuario nuevo, no lo usaba. Primero lo
ensuciaba, lo ponía viejo, lo gastaba, y sólo entonces lo usaba. Fue a visitar a Sócrates y comenzó a hablar de
la falta de yo. Pero la mirada penetrante de Sócrates debe de haber descubierto que este hombre no se había
desprendido de su yo. El modo en que hablaba de la humildad era realmente egoísta. Se dice que Sócrates le
dijo:
-A través de tu ropa sucia y de los agujeros que tiene, no puedo ver sino el yo. Hablas de humildad, pero ese
discurso proviene de un centro profundo del yo.
Esto sucede. Es así como se produce la hipocresía. Tienes el yo y lo ocultas con una máscara opuesta. Te
vuelves humilde en lo superficial. Esta modestia superficial no puede engañar a nadie. Puede engañarte a ti,
pero no a otra persona. Tu yo sigue asomándose por los agujeros de tu ropa sucia. Siempre está allí. Esto es
sólo un autoengaño; nadie más es engañado. Esto sucede si empiezas a desprenderte de un yo inmaduro.
Lo que enseño puede parecer contradictorio, pero es la verdad de la vida. La contradicción es inherente a la
vida. Te enseño a ser egoísta para que luego puedas quedarte sin yo. Te enseño a ser un perfecto egoísta. No
lo ocultes, pues, si lo haces, aparece la hipocresía. Y no combatas el fenómeno inmaduro. Déjalo madurar y
ayúdalo: ¡llévalo a su máximo punto! No temas: no hay nada que temer. Éste es el modo en que llegarás a
descubrir la agonía del yo. Cuando llegue a su punto máximo, entonces no necesitarás a Buda ni a mí para que
te digamos que el yo es el infierno. Lo sabrás, porque el punto máximo del yo será el punto máximo de tus
experiencias infernales, será una pesadilla. Y entonces no habrá necesidad de que nadie te diga que lo
abandones; será difícil cargar con él.
Uno accede al conocimiento sólo a través del sufrimiento. No puedes desprenderte de nada sólo por medio de
argumentos lógicos. Sólo puedes deshacerte de algo cuando se ha vuelto tan doloroso que ya no puedes
cargar con eso. Tu yo aún no se ha tornado tan doloroso; por eso sigues cargando con él. Es natural. Yo no
puedo convencerte de que te desprendas de él. Aunque sientas que te he convencido, lo ocultarás: eso es
todo.

No se puede arrancar una fruta que no haya madurado. La fruta inmadura se apega al árbol y el árbol se apega
a la fruta inmadura. Si los fuerzas a separarse, quedará una herida. La cicatriz quedará, la herida quedará
siempre verde y tú siempre te sentirás dolido. Recuerda: todo tiene un tiempo para crecer, para madurar, para
caer en la tierra y para disolverse. Tu yo también tiene un tiempo. Necesita madurar.
Entonces, no temas ser egoísta. Lo eres; de no ser as!, habrías desaparecido hace mucho tiempo. Éste es el
mecanismo de la vi da: debes ser egoísta, debes abrirte camino, debes combatir con tantos deseos que te
rodean, debes pelear, debes sobrevivir.
El yo es una medida de supervivencia. Si un niño nace sin suyo, muere. No puede sobrevivir. Es imposible,
pues sí tiene hambre no percibirá: "Estoy hambriento." Sentirá que hay hambre, pero no en relación con él. En
el momento en que siente el hambre, el niño siente: "Estoy hambriento." Comienza a llorar y a tratar de que lo
alimenten. El niño crece a través del crecimiento de su yo.
Así que, para mí, el yo es parte del crecimiento natural. Pero esto no quiere decir que tengas que conservarlo
para siempre. Es un crecimiento natural; y después hay un segundo paso, en el que hay que desprenderse de
él. Eso también es natural. Pero el segundo paso no puede implementarse hasta que el primero no haya llegado
a su crescendo, a su clímax, a su punto máximo. Por eso enseño los dos pasos: la formación del yo y la
disolución del yo.
40
Primero, sé egoísta, perfectamente egoísta, como si la existencia toda existiera para ti y tú fueras el centro:
todas las estrellas se mueven en torno a ti y el sol sale para ti; todo existe para ti, sólo para ayudarte a que
estés aquí. Sé el centro y no temas porque, si tienes miedo, nunca madurarás. Acéptalo: es parte del
crecimiento. Disfrútalo y llévalo al máximo punto.
Cuando llegue al punto máximo, de repente tomarás conciencia de que no eres el centro. Fue una falacia, una
actitud infantil. Pero eras un niño, así que no hay nada de malo en ello. Ahora has madurado y ves que no eres
el centro.
En realidad, cuando descubres que no eres el centro, también ves que no hay un centro de la existencia, o que
el centro está en todas partes. 0 bien no hay ningún centro y la existencia existe como una totalidad, un todo
sin centro alguno como punto de control, o bien cada átomo es un centro.
Jakob Bohme afirmó que el mundo entero está lleno de centros, que cada átomo es un centro, y que no hay
circunferencia alguna: centros por todas partes y ninguna circunferencia. Estas dos son las posibilidades:

ambas significan lo mismo; sólo los términos son diferentes y contradictorios. Pero, primero, transfórmate en el
centro.
Es así: estás en un sueño; si el sueño llega a un punto máximo, se quiebra. Siempre sucede: cada vez que un
sueño llega al clímax, se quiebra. ¿Y cuál es el clímax de un sueño? El clímax de un sueño es la sensación de
que es real. Sientes que es real, que no es un sueño, y sigues más y más y más y más hasta un pico más alto,
y el sueño se vuelve casi real. Nunca puede volverse realidad; se hace casi realidad. Se acerca tanto a la
realidad que ahora no puedes ir más allá, pues un paso más y el Sueño se hará realidad; ¡y no puede volverse
real, porque es un sueño! Cuando llega tan cerca de la realidad, el sueño se quiebra, se destroza, te despiertas
del todo.
Lo mismo sucede con todo tipo de falacias. El yo es el sueño más grande. Tiene su belleza, su agonía. Tiene
su éxtasis, su agonía. Tiene sus cielos y sus infiernos, ambos están allí. Los sueños a veces son hermosos y
otras veces son pesadillas; pero ambos son sueños.
Entonces, no te pido que abandones tu sueño antes de que haya llegado el momento. No; nunca hagas nada
antes del momento indicado. Deja que las cosas crezcan, permite que las cosas tengan su tiempo, para que
todo suceda en forma natural. El yo caerá. También puede caer a su propio ritmo. Si simplemente lo dejas
crecer y lo ayudas a desarrollarse, no habrá necesidad de abandonarlo.
Esto es muy profundo. Si lo abandonas tú, el yo se conserva en tu interior. ¿Quién lo abandona? Si crees que
tú te deshaces de él, como tú eres el yo, cualquier cosa que abandones no será real. Lo real se conservará y
habrás tirado alguna otra cosa. No puedes dejarte a ti mismo sin yo. ¿Quién lo hace? Sucede, no es una
acción. Creces en el yo y llega un punto en el cual todo se transforma en algo tan infernal que el sueño se
quiebra. De repente, ves que el ganso está afuera, y que nunca ha estado en la botella. Nunca has sido un yo:
era sólo un sueño a tu alrededor. Un sueño necesario, creo yo. Por eso no lo condeno: es una parte necesaria
del crecimiento.
En la vida, todo es necesario. Nada es innecesario, ni podría serio. Cualquier cosa que haya sucedido, debía
suceder. Cualquier cosa que esté sucediendo, está sucediendo debido a ciertas causas. La necesitas, así que
puedes conservar la falacia. Es sólo un capullo que te ayuda, que te protege, que te ayuda a sobrevivir. Uno no
necesita permanecer en el capullo para siempre. Cuando estés listo, rompe el capullo y sal. El yo es la cáscara
del huevo: te protege. Pero, cuando estés listo, rompe la cáscara y sal del huevo. El yo es la cáscara. Pero

espera: apurarse no servirá de mucho; la prisa no ayudará: puede estorbar. Dale tiempo y no lo condenes...
Porque... ¿quién lo condenaría?
Entonces, ésta es mi postura: el yo debe caer, pero esto puede implicar una larga espera. Y tú sólo puedes
desprenderte de él si lo cultivas. Ésta es la dificultad de todo el fenómeno, pues la mente se pregunta: "Si
tenemos que abandonarlo, ¿para qué cultivarlo?" Si escuchas a la mente, estarás en problemas. La mente
siempre es lógica y la vida siempre es ¡lógica; así que nunca se encuentran. Esto es lógica simple, matemática
básica: si debes destruir esta casa, ¿para qué edificarla? ¿Por qué preocuparse? ¿Por qué todo este esfuerzo
y esta pérdida de tiempo y de energía? La casa no está allí. Entonces, ¿para qué construirla y después tirarla
abajo?
En realidad, la cuestión no es la casa; la cuestión eres tú. Al construir la casa, cambiarás; y luego, al destruir la
casa, cambiarás completamente: ya no serás el mismo. Porque, al hacer la casa, el proceso mismo te dará
pruebas de un crecimiento. Luego, cuando la casa está terminada, la tiras abajo. Eso será una mutación.
La mente es lógica, y la vida, dialéctica. La mente se mueve en una sola línea y la vida siempre se desplaza
saltando de un polo a otro, de una cosa a su opuesto. La vida es dialéctica. Crea, y después la vida te ordenará
destruir. Nace, y luego la vida te ordena morir. Gana, y entonces la vida te ordena perder. Enriquécete, y luego
la vida te ordenará volverte pobre. Llega al punto máximo, al Everest del yo, y luego salta al abismo de la
pérdida M yo. Así habrás conocido las dos caras: la ilusoria y la real, el maya y el Brahma.
Casi todos los días sucede: alguien llega para ser iniciado en sannyas y, entonces, su mente empieza a
funcionar y me dice:
-Usar color naranja me hará más egoísta, porque sentiré que soy alguien diferente, distinto: soy un sannyasin,
alguien que ha renunciado. Así, usar color naranja me hará más egoísta.
Y yo le respondo:
-Hazlo, vuélvete egoísta, pero en forma consciente.
El yo es una enfermedad si no tienes conciencia de él, si lo escondes en el inconsciente. El yo es un juego si

tienes conciencia de él. Puedes disfrutarlo. Puedes jugar con él. Manténte consciente y alerta; participa del
juego. No está mal jugar pero, sí te olvidas de que es un juego y te pones demasiado serio, entonces surge el
problema.
Por eso digo que el sannya no es algo serio, es un juego- un juego religioso, por cierto. Tiene sus propias
reglas, pues todo juego debe tener sus reglas; sin reglas, no se puede jugar ningún juego. La vida puede existir

sin reglas, pero no los juegos.
Si alguien avisa que no va a cumplir una regla, no es posible jugar el juego. Cuando juegas a las cartas, sigues
reglas. Nunca dices que las reglas son arbitrarias, artificiales, ni propones cambiarlas. Puedes modificarlas,
pero entonces será difícil jugar. Y, si cada individuo sigue sus propias reglas, el juego se torna imposible.
¡La vida es posible! Puedes jugar como quieras, porque la vida nunca cree en reglas: está más allá de las
reglas. Pero los juegos tienen reglas. Recuerda: cuando veas reglas, de inmediato considera que se trata de un
juego. Éste es el criterio: siempre que veas reglas, considera de inmediato que es un juego, pues los juegos
existen gracias a las reglas.
Entonces, si digo "Usa el color naranja, ten el mala" (éste es, evidentemente, el juego), juégalo lo mejor que
puedas y no lo tomes como algo serio; si no, se te pasará por alto el punto principal. Sé egoísta: perfecto,
cultivado, refinado. Sigue trabajando en tu yo y haz de él una hermosa estatua porque, antes de que lo devuelvas
a la existencia, debe ser algo que valga la pena entregar, debe ser un regalo.
Amado Osho, dijiste que se necesita mucha energía para lograrla química interior.
¿Nos hablarías de la energía? ¿Cómo podemos acumularla, y cómo la retenemos? ¿De qué maneras la
perdemos? ¿Podemos obtenerla de fuentes externas?
Lo primero: eres parte de una energía infinita, una ola en un océano infinito. Si puedes recordar esto, nunca
pierdes energía, porque siempre está disponible una fuente infinita. Eres sólo una ola, y en el fondo se oculta
todo el océano.
Naces. ¿Quién te da nacimiento? ¿Quién te da energía para moverte dentro del cuerpo? ¿Quién le da energía
al cuerpo para transformarse en un mecanismo automático y delicado, en un organismo? Durante setenta u
ochenta años, o hasta cien años, el cuerpo se conserva vivo. Y ahora los científicos afirman que la muerte es
un accidente, que el cuerpo puede conservarse indefinidamente. Los científicos dicen que no hay necesidad de
que exista la muerte. Existe porque no hemos podido usar la energía infinita que nos rodea.
Entonces, lo primero para recordar es que eres parte de una energía infinita. Recuérdalo y siéntelo
continuamente. Al moverte, al caminar, al comer, al dormir, siente que eres infinito. Esto es lo que dicen los
Upanishads: siempre siente que eres el Brahma, el eterno. Si puedes sentirlo cada vez más, tomarás
conciencia de que no estás perdiendo energía. La fuente queda a tu disposición. Te transformas en un
vehículo. Entonces, haz lo que quieras. Nadie pierde energía por actuar.
Ésta es una de las falacias de la mente humana que si haces algo, pierdes energía. No, si tienes esta idea de

que, al hacer algo, pierdes energía, en realidad pierdes energía, pero no por hacer algo, sino por tener este
concepto. Si no, puedes ganar energía a través de la acción (si tienes la idea). Si no tienes ninguna idea, entonces
no pierdes ninguna energía.
Cuando la gente se jubila, empieza a pensar que ahora tiene menos energía y que, por lo tanto, debe
descansar y relajarse más; no tendrían que hacer nada, para evitar perder la energía. Y entonces mueren
antes de lo que hubieran muerto. Las estadísticas indican que la duración de la vida se reduce como diez años:
una persona que trabaja podría haber vivido hasta los setenta años; pero, si se jubila, morirá a los sesenta.
Tu cuerpo es un dínamo. Cuanto más lo usas, más energía te es provista desde la fuente infinita. Si no la usas,
no habrá necesidad de nuevos aprovisionamientos. Entonces, poco a poco, el aprovi sionamiento se detiene.
Sé más activo y tendrás más energía. Sé menos activo y perderás mucha energía. Por medio de la activi dad, la
energía no se pierde; se renueva. Usas la energía y, entonces, desde la fuente, queda a tu disposición más
energía.
Mira los árboles. El sol se asoma y comienza a evaporarse el agua de las hojas de los árboles. En el momento
en que de una hoja comienza a evaporarse el agua, más agua comienza a circular desde las raíces. Es un
proceso largo. La hoja libera agua y, entonces, en las cercanías de la hoja, se produce cierta sequedad. Esa
sequedad de inmediato chupa el agua del vaso capilar; el vaso capilar se seca y chupa agua de su rama. Y
esto continúa hasta las raíces, que chupan agua de la tierra. Si las hojas pensaran "Si se evapora el agua,
moriremos, tendremos sed", este árbol moriría, pues las nuevas fuentes no estarían disponibles, con lo cual las
raíces no podrían funcionar.
Tú también tienes raíces en el infinito. Cuando usas energías, chupas energía de] infinito. Tus raíces
comienzan a funcionar. En la mente humana, hay una idea totalmente falaz: que perdemos energía a través de
la actividad. No. Cuanto más activo seas, más energía tendrás. Cuanto menos activo, menos energía tendrás.
Y esto es cierto de la actividad en todas las direcciones de la vida. Ama más y tendrás más amor para dar.
Vuélvete miserable y piensa: "Si amo más, mi amor se gastará y, más tarde o más temprano, ya no me
quedará más amor; así que es mejor guardarlo." Entonces, tu amor morirá y ya no podrás amar.
Ama y tendrás más amor a tu disposición. Usa más y tendrás más. Ésta es la ley de la vida. Puedes comerte la
torta y tenerla al mismo tiempo. La compasión, el amor, la actividad; cualquiera sea la dimensión, se aplica la

misma regla. Cuando quieras más de una cosa, hazla. Si quieres transformarte en una fuente infinita de amor,

entonces sigue compartiendo el amor tanto como puedas. No seas miserable; sólo los miserables pierden
energía. Y todos somos miserables; por eso siempre nos sentimos desgastados.
Cualquier idea puede transformarse en una ayuda o en un obstáculo. Es difícil vivir en la no-idea. Entonces,
antes de que puedas alcanzar un estado sin pensamientos de la mente, cuando todo quede a tu disposición de
manera espontánea, antes de eso, es mejor tener en mente esta idea: que eres parte de una energía infinita y
que, al hacer, ganas, no pierdes. Al dar, estás obteniendo, no perdiendo.
El amor, el sexo, la actividad, sea lo que sea, siempre recuerda y llénate de la idea de que, cada vez que das
algo, a través de las raíces, tienes más a tu disposición, más te es dado. Dios es un dador, un dador
incondicional.
Si tú también eres un dador, tus manos siempre estarán vacías y Dios podrá darte más. Si eres miserable, tu
relación con lo divino se corta. Entonces vives como una pequeña ola, siempre con miedo de perder.
Vive como el océano. ¡Sé oceánico! Nunca pienses en perder, en nada. Nada se pierde, nada se puede perder.
Y tú no eres un individuo; sólo pareces ser un individuo. La totalidad está unida a ti; eres sólo una faceta de la
totalidad, sólo uno de los modos en que se ha dado la totalidad. No te preocupes por eso. Nunca va a terminar.
Esta existencia no tiene comienzo ni final.
Disfruta, festeja, sé activo, pero siempre sigue dando. Sé un dador tan completamente que nunca pienses en
retener algo o quedártelo; es la única oración real. Dar es orar. Dar es amar. Y aquellos que dan, siempre
reciben más.
Suficiente por hoy.

CAPÍTULO NUEVE:
ABANDÓNATE Y YO ME ENCARGARÉ DEL RESTO

Amado Osho, dijiste: "Ni en miles y miles de años hubo una oportunidad así sobre la Tierra".
Y también dijiste: "Esta época es como cualquier otra".
Dijiste: "Abandónate como una piedra y sucederá."
Y dijiste: "Es esencial moverse por este peligroso camino sólo con la guía de un verdadero maestro."
Dijiste: "Abandónate y yo me encargaré del resto. "
Y dijiste: "No hago nada."
Para nosotros aquí y ahora, y para los occidentales que leerán estas palabras, ¿nos hablarías un poco más del fenómeno del maestro y el discípulo?

Yo me contradigo, y lo hago en forma consciente. La verdad es tan infinita, tan grande, que ningún comentario

parcial puede contenerla; es necesario incluir lo opuesto inmediatamente. El todo siempre será contradictorio,
pues el todo también debe tener en cuenta lo opuesto. Lo opuesto está allí; existe.
Los filósofos pueden ser coherentes, porque tienen una comprensión parcial. Pueden ser claros y
transparentes, pueden hacerse cargo de ser lógicos. Yo no puedo, pues, si intento guardar coherencia, de
inmediato todo se torna irreal. Lo opuesto tiene que estar implicado, tiene que estar absorbido.
Por ejemplo, cuando digo "Abandónate y yo me encargaré del resto", ésta es una parte. ¿Y por qué lo digo? Lo
digo para que puedas abandonarte por completo. Si puedes sentirlo y confiar en lo que te digo, que el resto se
hará, tu abandono podrá ser completo.
Si tienes cierto temor, cierta desconfianza, entonces incluso después de abandonarte tendrás que hacer algo:
el abandono no podrá ser completo. Si después de abandonarte, todavía tienes que hacer algo, entonces
debes retenerte, debes volver atrás: el abandono no podrá ser total. Y, cuando el abandono no es completo, no
es un abandono en absoluto. El abandono sólo puede ser total; no puedes abandonarte en parte. No puedes
decir "Me abandono a medias", porque la mitad que queda retenida estará en contra de la que se abandonó.
Sólo se la puede retener en contra de ésta.
Entonces, el abandono sólo puede ser total. Es igual que un círculo: no puede ser medio; no puedes dibujar
medio círculo. Si lo haces, no puedes decir que es un círculo. Un círculo debe estar completo. Si es medio, es
algo diferente; no es un círculo. El abandono sólo puede ser total. También es un círculo: un círculo espiritual.
Te abandonas de punta a punta; sin que quede nada pendiente. Para ayudar a esto te digo: "Abandónate y el
resto lo haré yo."
El énfasis puesto en que yo lo haré (tú sólo abandónate) tiene la intencionalidad de que te abandones por
completo. Pero yo sé que, si te has abandonado, no es necesario hacer nada, ni siquiera de mi parte. La cosa
es abandonarse en sí; no se requiere nada más. El mismo fenómeno de abandonarse es suficiente. No se necesita
más ayuda. Todo sucederá a través del abandono mismo. Abandonarte significa que ya no estás,
abandonarte quiere decir que te has desprendido del yo. Abandonarse significa que ahora se ha dispersado el
centro: tú existes, pero sin un centro. Si no hay centro, no hay nada que proteger. Las paredes se caen por sí
mismas. Si no hay un centro, desaparece poco a poco toda la estructura defensiva, se vuelve inútil. Te
transformas en un espacio abierto.
Este espacio abierto lo hará todo; esta apertura lo hará todo. Dios te atravesará sin impedimentos. Dios puede

moverse a través de ti, entrar y salir: no hay nadie que genere una barrera. Cuando te abandonas, te abres a
las fuerzas divinas. Después de eso, todo sucede en forma espontánea.
43
El problema es el abandono. Después, no hay problema. Entonces, ya no necesitas que yo te ayude; no
necesitas nada. Por eso, sigo contradiciéndome a mí mismo y digo que no hago nada. ¡No hay necesidad!
Ahora, puedes mirar al todo.
Si digo que no lo haré, que no puedo hacer nada, que no hay necesidad, si digo sólo esto, será imposible que
te abandones. Tendrás miedo: te sentirás solo, acercándote a lo desconocido, sin nadie que te ayude ni te
guíe, y frente a este hombre que dice que no va a hacer nada, ¿cómo podrías abandonarte por completo? Será
difícil para ti. Si dijera solamente que voy a hacerlo todo, sin contradecirlo después, no sería cierto, pues, en
realidad, no voy a hacer nada. Entonces, ¿qué hacer ahora?, ¿cómo decirlo todo? Hay una sola manera: una
contradicción sistemática.
La relación entre un maestro y un discípulo es un fenómeno muy complejo. Por un lado, muy simple; por el
otro, muy complejo. Es simple porque la relación existe sólo de parte de¡ discípulo. De parte de] maestro no
hay relación, porque el maestro no existe; ya no está allí. Es un nadie. A ti te parece que está. Esta apariencia
se conservará, salvo que te abandones. Una vez que te abandonas, una vez que te deshaces de tu ser, de
repente descubres que el maestro nunca estuvo allí.
El maestro es una ausencia. Pero la ausencia sólo puede ser descubierta cuando tú también te has
transformado en una ausencia. Sólo dos ausencias pueden encontrarse. Si estás presente, seguirás
proyectando en el maestro que él también lo está. Es una proyección tuya, debida a que tu yo no puede ver
no-yo. Sólo lo semejante puede responder a lo semejante. Tu yo no puede sino ver yoes por todas partes. Ése
es un modo de proteger a tu ser mismo. Adondequiera que dirijas la mirada, de inmediato proyectas un yo.
Entonces, hasta el maestro parecerá ser alguien, tener un yo. Y encontrarás formas y medios de probarte que
él también es un yo. Tus racionalizaciones pueden ser perfectamente lógicas, pero afirmo que son absurdas
porque no puedes ver el fenómeno del no-yo. Una vez que te abandonas, puedes ver que el maestro no está
allí. Si te has abandonado a ti mismo, en este mismo instante podrás ver que esta silla está vacía. Este hombre
que te está hablando no está aquí. Este hombre no es más que un vacío. Pero sólo estando ausente podrás
percibir esta ausencia.
No puede existir la relación del lado del maestro. Si existe, no es un maestro, pues aún está allí. No puede

guiarte, sólo puede conducirte mal. La enseñanza puede ser hermosa, pero te guiará mal, porque, haga lo que
haga (digo, lo que sea, incondicionalmente), estará mal. No se trata de que esto está bien y esto está mal.
Todo lo que proviene del yo está mal. Puede ser la virtud, la no violencia, el amor; cualquier cosa que proviene
del yo está mal. El yo lo pervierte todo. El yo es el mayor corruptor.
Si el maestro te ama y el yo está allí, su amor se volverá posesivo. Te destruirá, te matará. La relación se
tornará venenosa. La común relación de amor estará allí. No te dejará acudir a otro maestro. Luchará, creará
barreras para que no te puedas alejar de él, porque él depende de ti, su yo depende de ti.
El maestro, si está con su yo, no puede existir sin los seguidores. Los necesita para alimentarse. Cuanto más
numerosa sea la multitud, mejor se sentirá. Si todo el mundo lo deja, simplemente morirá. Así, su yo quedará
herido. Por eso, los llamados maestros siguen peleando, compitiendo con otros que se dicen maestros. Se
transforma en un mercado. Ingresa en toda la competencia del mercado.
Si el maestro tiene un yo, significa que no es verdaderamente un maestro: sólo está fingiendo. Entonces, su
compasión sólo lo será por su nombre. Será cruel, te torturará: por supuesto, lo hará de manera que sientas
que esta tortura es un modo de disciplinarte. Te obligará a hacer cosas que son dolorosas e innecesarias, pero
él disfrutará ese dolor. Lo racionalizará. Dirá que te apures porque, si no lo haces, no llegarás. Y, cuando te
apures y te tortures, él se sentirá satisfecho. Su compasión no es sino una crueldad oculta. En nombre de la
compasión, es sádico. Torturándote, se siente feliz. Mirándote, viendo que estás triste, sufriente, deprimido,
dirá: " Vairagya ha sido derrotado; te has vuelto no apegado."
Cuanto más triste estés, más contento estará él. Si ve una sonrisa en tu rostro, la condenará de inmediato. Si
siente que estás dichoso, pronto descubrirá que algo salió mal, porque ¿cómo puedes ser dichoso en este
mundo, en este mundo maldito? ¿Cómo puedes estar feliz? La vida es desdicha. ¿Cómo puedes sentir placer?
Entonces, debes estar disfrutando de los sentidos en alguna parte, de algún modo. Si se te ve fresco, joven y
vivo, estás demasiado apegado al cuerpo.
Comenzará a destruir tu cuerpo. Es un sádico, un sádico muy sutil, más sutil que un Hitler o un Mussolini, pues
ellos mataban en forma inmediata, cometían asesinatos simples. Este hombre también te matará, pero en
cuotas: lenta, lentamente. Circula por este país: descubrirás que muchos estuvieron matando a otros.
Y recuerda: únicamente podrá matarte si, al mismo tiempo, es suicida; si no, no. Si le gusta la buena comida,
no puede obligarte a ayunar: imposible. Si vive en una casa hermosa, no puede decirte que vivas en una

choza, en una cabaña. Así que esto es absolutamente lógico: si quiere destruirte, tendrá que destruirse a sí
mismo. Cuanto más se torture a sí mismo, más control tendrá para torturarte. Ayunará, destruirá su cuerpo. Y,
cuanto más destruya su cuerpo, más te tendrá agarrado del cuello. Ahora, puede estrujarte completamente con
plena conciencia.
Éste es el fenómeno: con un mal maestro, con un maestro egoísta, todo lo que ocurra será malo; su disciplina
se transformará en sadismo, su vida misma se tornará masoquista, su propio ser se volverá destructivo. El yo
es destructivo. Entonces, la relación puede existir. Con un mal maestro, la relación puede existir, pues del lado
del maestro también hay yo, y el yo quiere relacionarse: el yo no puede existir sin relacionarse.
Pero, si hay un verdadero maestro, la relación sólo existe del lado del discípulo. Lo amas. Lo obedeces. No
está interesado en tu obediencia. No está interesado en tu amor. Esto no quiere decir que no le importe; le

importa muchísimo, pero no hay quien pueda relacionarse. Su interés es natural: así como el agua que fluye
hacia abajo, su amor fluye hacia ti. Incluso si no estuvieras allí, su amor seguiría fluyendo.
Como estoy aquí contigo, cuando no estás aquí, yo sigo igual, mi ser continúa fluyendo con el mismo rumbo.
Cuando allí no hay nadie, sigo siendo el mismo. Cuando estás allí, soy el mismo. Si cambiara, el yo estaría
presente, pues el yo existe en la relación. Cuando llegas allí, entra el yo, se torna activo y vivo. Cuando te vas,
el yo se vuelve perezoso, se queda dormido. Entonces, se produce un cambio.
Contigo o sin ti, mi vacío sigue siendo el mismo. El interés sigue fluyendo. El amor continúa circulando. No hay
amante. No puedo elegir amar o no hacerlo. Si pudiera elegir, estaría allí. La relación existe de tu lado y seguirá
existiendo hasta que te abandones.
Entonces, el abandono es la más profunda y la más grande de las relaciones; y también el final de toda
relación. Si te abandonas, has llegado a la relación más profunda posible. Más allá de ese punto, la relación
desaparece. Una vez que te abandonas, ya no estás; y el maestro nunca ha estado allí. Dos espacios vacíos
no pueden formar dos. No es posible trazar una línea entre dos espacios vacíos. No puedes marcar fronteras
en el vacío. Dos vacíos se transforman en uno, y la relación no puede existir, porque para que haya una
relación son necesarias dos partes.
Entonces, en el momento final de la entrega (trata de captar esto), en el momento final de la entrega, existe la
más grande relación posible. Existe la relación más profunda, más íntima (de tu lado, por supuesto). Al

momento siguiente, cuando ya te has entregado, todo ha desaparecido. Ya no hay maestro ni discípulo. Y
ahora tanto el maestro como el discípulo se pueden reír; ambos pueden soltar una carcajada. Pueden soltar
una estruendosa carcajada respecto de todas las tonterías que estaban allí un momento antes.
El esfuerzo por ayudar, el esfuerzo por obtener ayuda, el abandono, la lucha constante M yo para no
entregarse, todas las explicaciones, todas las enseñanzas, todo se vuelve absurdo. Todas, todas tus vidas se
vuelven como sueños. Y ahora puedes reírte, porque podías haberte despertado en cualquier momento.
Podías haber sido iluminado, podías haber salido de tu sueño en cualquier momento de cualquiera de tus
vidas.
Una vez que logras esta iluminación... porque el abandono es uno de los aspectos, la iluminación es la otra
cara de la moneda. Es la misma puerta. Cuando entras, en la puerta dice: "Abandono". Cuando has entrado y
vuelves la vista atrás, en la puerta está escrito: "iluminación." ¡Es la misma puerta! De un lado es la entrada, del
otro la salida. Por eso se insiste tanto con el abandono: samarpan.
La relación es muy compleja, porque existe sólo uno. El otro de la relación no está allí. Por eso, todos los
juegos que hagas con un maestro, en realidad, son tus juegos. Estás jugando, es un juego de paciencia. El otro
sólo está viéndote jugar. Cambias de táctica: pruebas de una y otra forma. Pruebas muchos caminos, pero
innecesariamente, porque el único intento que valdrá la pena es el abandono. Todo lo demás sólo te prepara
para llegar a un momento de descubrimiento en el cual ves todo el absurdo de cualquier esfuerzo, y lo dejas de
lado.
Se utilizan muchas técnicas. Esas técnicas en verdad no van a servir. Sólo te ayudarán a darte cuenta de que
tienes que entregarte. Sólo te demostrarán la futilidad de todo esfuerzo. Pero juegas un juego. Sigues
cambiando tus tácticas. El yo usa todo tipo de estrategias: para el yo, es un problema de vida o muerte. Te
engañará, te engañará permanentemente. Y el yo es un perfecto racionalista. Cuando engaña, te da razones.
No puedes discutir con él; si tratas de hacerlo, serás derrotado. De ahí la supremacía de la fe y la confianza.
Sólo una persona de fe puede abandonarse; sólo una persona de fe puede llegar al punto máximo de la existencia,
al clímax del placer.
En Occidente, uno de los psicólogos más profundos del siglo fue Abraham Maslow. Toda su vida trabajó sobre
el fenómeno de la experiencia límite. Dedicó toda su vida al fenómeno de ciertas experiencias que llamaba
experiencias límites, últimas, finales: la iluminación de Buda, o el inconsciente iluminado de Ramakrishna, o el

éxtasis de Meera, Böhme, Eckhart; el punto máximo, lo más alto que puede sucederle a la conciencia humana.
Tratando de experimentar con este fenómeno, Maslow tomó conciencia de que había dos clases de personas:
llamó a unas culminantes, y a las otras, no culminantes. Los culminantes son los que están preparados,
abiertos y receptivos; los no culminantes son los que están convencidos de que no hay experiencia límite
posible. Entre los no culminantes, incluye a los científicos, a los racionalistas, a los materialistas, a los hombres
de negocios, a los políticos: personas del tipo pragmático, para quienes el fin carece de significación; se
orientan a los medios. Estas personas crean paredes a su alrededor y, a causa de ellas, no pueden vivir
experiencias de éxtasis. Al no poder vivir esto, se confirma el punto de partida de su posición. Entonces, crean
más paredes, y entran en un círculo vicioso.
Hay personas culminantes... Los poetas, los bailarines, los músicos, los locos, los aventureros no pragmáticos:
ellos son culminantes. No molestan, no discuten con sus mentes: simplemente, dejan que las cosas pasen. Y
entonces, aun en la vida cotidiana, experimentan a veces ciertas situaciones límites.
Supe de un psicoanalista que se estaba psicoanalizando con otro analista. El primero, el que se estaba
analizando, se fue de vacaciones. Desde su lugar de vacaciones, le envió a su analista un telegrama diciendo:
"Me siento muy contento, ¿por qué?"
Este tipo de gente no puede ni siquiera aceptar la felicidad. Pregunta por qué, por qué se siente feliz,
suponiendo que algo debe estar mal. Tienen la concepción de que no es posible la felicidad.
El gran psicoanalista Freud afirma que la felicidad no es accesible a los seres humanos. Dice que la misma
estructura de la mente humana es tal que imposibilita la felicidad; cuanto mucho, puedes sufrir una desdicha

tolerable. Si ésta es la actitud (y Freud se había convencido de esto, había fortalecido su punto de vista con
muchos argumentos), si éste es el concepto, la noción, la idea (que la felicidad es imposible), estás cerrado.
Entonces, la dicha no te será accesible a ti. Y, cuando no te resulta accesible, el concepto original se ve
fortalecido, demostrando que tenías razón. Entonces, hay menos posibilidades aun de ser feliz. Así, tu idea
original se refuerza más aún, y hay menos posibilidades de dicha. Finalmente, llegará un momento en el cual
afirmarás que la infelicidad es la única posibilidad.
Un discípulo debe ser una persona culminante... y la apertura más grande se produce con el abandono. ¿Pero
qué debe tener una persona culminante? ¿Cómo debe estructurar su mente para estar abierta? Menos razón y

más confianza; menos practicidad y más aventura; menos prosa y más poesía. Sé ilógico; de lo contrario, la
felicidad no te llegará.
La lógica es el enemigo. La lógica demostrará que la vida es miserable. La lógica demostrará que no tiene
sentido. La lógica demostrará que no hay Dios. La lógica demostrará que no hay posibilidad de éxtasis. La
lógica demostrará que la vida no es más que un accidente y que, en este accidente, no hay posibilidades. Entre
el nacimiento y la muerte, si puedes (cuanto mucho) conseguir existir de alguna manera, es suficiente.
La lógica es suicida. Si la sigues al pie de la letra, terminará dándote la clave para dejar la vida. Finalmente,
afirmará que el suicidio es el paso más lógico para dar, pues la vida no tiene sentido. ¿Qué estás haciendo
aquí, repitiendo la misma rutina? Levantarte de la cama por las mañanas (innecesariamente, ya que te has
estado levantando día tras día y nada sucedió). Entonces, ¿por qué levantarte hoy otra vez? Y luego tomar el
desayuno (lo has estado tomando durante toda tu vida, sin que resultara nada de ello). Después, leer el
periódico, ir a la oficina, volver, ¡y repetir las mismas cosas insignificantes! Y luego cenar e irse a dormir. Y
después, a la mañana siguiente... Un círculo repetitivo que no lleva a ninguna parte, siguiendo la rutina. Si eres
verdaderamente lógico, tu mente pensará: "¡Suicídate! ¿Para qué prolongar todo este sinsentido?"
La lógica conduce al suicidio; y la fe, a la vida suprema. Y la fe es ¡lógica: no pregunta, no discute, simplemente
entra a lo desconocido, trata de experimentar. La experiencia es el único argumento de un hombre de fe.
Intentará saborearla, vivirla. Sin probarla, no dirá nada. No se decidirá, permanecerá abierto.
Paso a paso, la fe conduce al abandono porque, cuanto más pruebas con la fe, más conoces, más
experimentas. Tu vida se vuelve intensa y a cada paso te dice: "Ve más allá; más allá se esconde mucho más.
La meta se transforma en el más allá. Trasciende todo y sigue más allá." Y la vida se convierte en una
aventura, un descubrimiento permanente de lo desconocido. Entonces, se genera más confianza.
Cuando todos los pasos dados hacia lo desconocido te dan una intensa vislumbre, cuando todos los pasos
dados hacia la locura te aportan una forma más elevada M éxtasis, cuando todos los pasos dados hacia lo
desconocido te ayudan a darte cuenta de que la vida no se agota en la mente, sino que es un fenómeno
orgánico completo, todo tu ser es necesitado y se lo convoca; entonces, poco a poco, tu ser interior se
convence. Y no se trata de una convicción lógica; es tu experiencia, es vivencial. O bien puedes decir que es

existencial y no intelectual; es total. Entonces, llega un momento en el cual te puedes abandonar.
El abandono es la mayor apuesta. Abandonarse significa dejar completamente de lado la mente. Abandonarse
quiere decir volverse loco. Digo esto porque todos los que viven en su lógica y de acuerdo con su mente,
pensarán que te has vuelto loco. Para mi, no es locura. Para mí, la locura, este tipo de locura, es la única forma
valiente de vivir. Para mí, esta locura es el salto más profundo. Para mí, esta locura es todo lo que un hombre
está llamado a ser. Pero, para los lógicos, tu fe será una locura. Éste es uno de los fenómenos que hay que
comprender profundamente.
Cualquier cosa que te diga, tienes suerte: estás en la cuna del nacimiento (por eso digo que tienes suerte). Y
sucede después de miles de años que puedes estar en la cuna; no volverá a suceder. Ni siquiera con mis ideas
se repetirá. Más tarde o más temprano, el lógico llegará, la persona no culminante vendrá. Seguro que llegarán:
ya están en camino. Sistematizarán todo, destruirán todo. Y entonces se perderá la oportunidad; será algo
muerto. Pero en este momento está vivo, y tú estás cerca del origen. Por eso tienes suerte.
En tu mente también están ambas posibilidades: la culminante y la no culminante. Si dejas a tu parte
culminante, te abandonarás. Si dejas a tu parte no culminante, me escucharás, discutirás lo que digo,
racionalizarás y filosofarás acerca de ello. Entonces, o te convenceré o no. Si te convenzo, me seguirás; si no,
te irás. Pero en ambos casos te pierdes: no importa si me sigues o te vas.
Si estás tratando de convencerte intelectualmente, estás perdido. Esto podrá hacerse una vez que yo esté
muerto. Pero ahora es posible hacer otra cosa: dejar a tu parte culminante y permitirte confiar tu alma a la
aventura. No hacer de esto un razonamiento interno. Dar un salto. El origen se da muy de vez en cuando, y
muy poca gente puede tener esa ventaja. Esto siempre ha sido así, y siempre lo será.
Cuando Buda estaba por morir, muchos gemían y lloraban. Sólo algunos estaban emotivamente sentados a su
alrededor; sólo unos pocos. Eran los culminantes, que se sentaban emocionados: se habían vuelto uno con el
origen. Se habían vuelto uno con el Buda; habían desaparecido el maestro y el discípulo mucho tiempo atrás, y
ya no habría muerte. Sólo unos pocos (un Mahakashyapa, un Sariputta) estaban sentados en silencio,
disfrutando. Hasta Ananda, el principal discípulo de Buda, lloraba y gemía.
Buda abrió los ojos y le preguntó:
-¿Por qué lloras, Ananda?
Ananda respondió:
-Estuve contigo durante muchos, muchos años, y me perdí la oportunidad, y ahora ya no estarás. ¿Qué me

ocurrirá ahora? Estabas aquí y no pude lograrlo. Ahora, ya no estarás. ¿Qué me sucederá? Ahora, ¿por

cuántas vidas tendré que andar a la deriva?
Aunque el origen esté a tu disposición, puedes dejarlo pasar. Puedes perderte la oportunidad por no
abandonarte. Abandónate, y yo me encargaré del resto.
Amado Osho, antes de empezar a hablar, sonríes.
Cuando comienzas, tu sonrisa desaparece y no vuelves a sonreír hasta haber terminado. ¿Puedes
explicarnos esto?
Es importante, porque hablar es una tortura y una actividad inútil. Hay que hacerlo porque no hay otra manera
de atraerte hacia el silencio que existe en mí. No lo oirás; sólo puedes oír palabras. Entonces, sonrío cuando
comienzo a hablar pero, mientras hablo, es difícil sonreír. Es una tortura tal y un esfuerzo tan inútil decir algo
que no puede ser dicho, como seguir continuamente señalando con el dedo a una luna que no puede ser
ubicada. Pero no hay otra forma; as! que tengo que seguir haciéndolo.
Poco a poco, podrás oír lo no verbal, aquello para lo cual no hay palabras. Poco a poco, podrás oír cuando no
hable. Entonces no será necesario... y podré sonreír continuamente. Por eso, cuando termino, vuelvo a sonreir:
¡la tortura ha terminado!
Suficiente por hoy.
CAPÍTULO DIEZ:
TÚ ERES EL CAMINO
Amado Osho, la vieja costumbre zen era que un monje debía estar diez años con su maestro antes de
comenzar con su propia enseñanza.
Hay un relato zen sobre un monje que había terminado sus diez años en el monasterio.
Un día de lluvia, visitó a su maestro, Nan-in.
Después de que éste saludó al monje, le dijo: "Sin duda, dejaste tus zapatos en el vestíbulo.
¿De qué lado de tu paraguas los dejaste?"
El monje dudó un instante, y a través de la duda se dio cuenta de que no era zen en todo momento.
Nos enseñaste que la vida es una pulsación: adentro y afuera, el yin y el yang.
¿Tenemos que intentar conservar en todo momento la conciencia, o podemos pulsar al compás de la
vida, y dejar a veces de lado nuestro esfuerzo?
Lo primero que hay que entender: la conciencia debe estar en todo momento, pero sólo puede estar cuando ya
no cuesta esfuerzos. Esforzándote, perderás contacto una y otra vez; esforzándote, tendrás que descansar. El
esfuerzo no puede ser permanente: es imposible. ¿Cómo podrías hacer un esfuerzo en forma continua? Te
cansarías y tendrías que relajarte.

Todo esfuerzo necesita una relajación. Entonces, si logras la conciencia a través de un esfuerzo, la conciencia
no puede ser una constante, un flujo permanente. Habrá momentos en los que tendrás que perder la
conciencia: serán los momentos de relajación por el esfuerzo.
La vida palpita. La vida siempre va hacia el polo opuesto. Un esfuerzo, y después tienes que descansar.
Nuevamente, haces un esfuerzo; luego, tienes que descansar. Pero hay una conciencia que va más allá de la
vida (lo trascendente). Así, no hay pulsación: es sin esfuerzo, es espontáneo.
¿Qué te pasó a este monje, el discípulo de Nan-in? El maestro te preguntó: "¿Dónde dejaste tus zapatos, a la
izquierda o a la derecha?"
Él dudó. Y se dio cuenta de que no estaba consciente en el momento en que dejó los zapatos. Si no, hubiera
sabido dónde los había dejado, si a la izquierda o a la derecha. Esta consciencia aún no es continua. Esto sólo
demuestra que su conciencia aún no es sin esfuerzo. Todavía tiene que recordar, hacer un esfuerzo conciente.
Su conciencia aún conserva cierta tensión. Todavía no se ha hecho plenamente consciente. Por eso, a veces
tiene éxito y a veces no.
Nan-in sólo le pregunta: "¿Es ahora natural tu conciencia? ¿No necesitas controlarla? ¿No necesitas hacer
nada con ella? ¿Está allí, está allí hagas lo que hagas, o debes hacer un esfuerzo para que esté allí?" Si hay
un esfuerzo, es algo forzado, y algo forzado seguro que es artificial. Una conciencia artificial no es verdaderamente
una conciencia: sólo existe en la periferia, no en ti. Si existe en ti, no hay necesidad de hacer esfuerzo
alguno.
Lo que estoy tratando de decir es que el esfuerzo siempre está en la periferia; no puedes acceder al centro por
medio de un esfuerzo. Puedes hacer algo en la periferia; puedes modificar tu conducta, lo que se llama tu
carácter. En la periferia, con esfuerzo, puedes pasar de ser malo a ser bueno, puedes pasar de ser un pecador
a ser un virtuoso; hasta puedes transformarte en un santo; en la periferia, con esfuerzo.
Pero no se puede tocar ni penetrar el centro a través del esfuerzo, porque no hay acción que pueda conducirte
a tí. ¡Tú ya estás allí! No es necesario hacer nada. Sólo debes estar en silencio, ser espontáneo, y entonces el
centro aparece, surge de las nubes. Hay una brecha, una hendidura. De repente, descubres tu conciencia
espontánea. Tú eres la conciencia: no se trata de hacer algo, ni de nada que debas hacer; tu naturaleza misma
es la conciencia.
47
Los hindúes te llaman satchitananda. Han unido tres términos: sat, chit, ananda. Sat alude a lo existencial,

aquello que nunca puede llegar a no existin Sat quiere decir lo real, que nunca puede volverse irreal. Chit
significa conciencia, conocimiento. Ésa es tu naturaleza, Siempre has sido consciente, lo eres y lo serás. Esta
conciencia no se te puede quitar, sino que existe en el centro mismo de tu ser, no en la periferia. Eso eres tú,
pero no estás en contacto contigo mismo. Y ananda significa placer, éxtasis. No es que tengas que lograr el
éxtasis; está en ti. Siempre has sido dichoso; no podría ser de otra manera. No hay posibilidad: no puedes
modificarlo.
Dirás que suena totalmente absurdo, dado que vivimos en la desdicha. Eres desdichado porque te han
obsesionado tanto con la periferia que te has olvidado por completo del centro. Te has comprometido tanto con
los demás, te has ocupado tanto de los demás, que toda la atención está centrada en el prójimo, y tú has
quedado en las sombras, en la oscuridad.
Tú eres satchitananda.
El maestro zen Nan-in le pregunta al discípulo si ahora ha tomado conciencia de quién es él, si ahora está
enraizado en su naturaleza.
¿Cuál habría sido el caso si el discípulo hubiera echado raíces en su naturaleza?
El relato es muy difícil de entender. La cuestión no es si dejó los zapatos a la izquierda o a la derecha; éste no
es el punto importante de la historia. Parece ser el punto, pero no lo es. El verdadero punto importante es que,
cuando Nan-in le preguntó al discípulo, éste dudó. Ésta es la verdadera cuestión. Y, en ese momento de duda,
no era consciente de que estaba dudando. Si hubiera tenido conciencia de que había vacilación, habría sido
aceptado. Pero, en ese mismo momento, perdió la conciencia.
Y no puedes engañar a Nan-in. Si vas a verlo, puedes recordar perfectamente dónde dejaste los zapatos: eso
no es difícil. Si él te pregunta si has dejado los zapatos a la izquierda o a la derecha, podrás responderle de
inmediato que los dejaste a la derecha. Pero igual perderás. Porque ésa no es la cuestión: es un señuelo. Nanin
está desviando la mente para ver qué está sucediendo en ese momento en el discípulo.
En el mismo momento en que Nan-in le preguntó dónde estaban los zapatos, a la izquierda o a la derecha, el
discípulo se perdió. En ese mismo momento, dudó, y no tuvo conciencia de la vacilación. Comenzó a pensar;
en ese mismo momento en que perdió la conciencia, Nan-in incursionó profundamente en él. La cuestión era
desviar la mente: era sólo un señuelo.
El discípulo fracasó; entonces, no podía transmitir sus enseñanzas a otros. Aún no está listo, aún no es
consciente. ¿Cómo podría alguien que no tiene conciencia impartir enseñanzas a otros? Lo que transmita será

falso. Hay muchos maestros que no tienen conciencia de sí mismos. Pueden ser buenos maestros, eficientes,
habilidosos, pero ése no es el punto. No sirven.
Una vez estaba viajando en un tren. Un niño pequeño estaba molestando. Todos los pasajeros de¡ vagón
estaban perturbados. Estaba corriendo de un extremo al otro, derribando vasos, cayéndose sobre la gente, y el
padre estaba muy avergonzado. Intentó detener al niño varias veces, pero éste no lo escuchaba.
Finalmente, el padre le dijo:
-Willy, si no me escuchas y no paras, te voy a pegar.
El niño siguió corriendo. Su fue hasta el otro extremo M vagón y le dijo:
-Bueno, pégame. Pero entonces le voy a decir al guarda cuántos años tengo en realidad.
Su padre no puede ser un maestro. Ni siquiera un niño lo escucha. Un maestro que no tiene conciencia de sí
mismo no puede ser un maestro: no puede transmitir a los demás algo que él mismo no ha conseguido.
La conciencia es algo así como una enfermedad contagiosa. Cuando un maestro está alerta y consciente, tú te
contagias esta conciencia. A veces, con sólo sentarte al lado de un maestro, de pronto tomas conciencia, como
si las nubes se abrieran y de pronto pudieras ver el cielo despejado. Aunque sea por un instante... Pero esto se
transforma en un cambio profundo en la calidad misma de tu existencia.
Aun sin hacer esfuerzo alguno de tu parte, sólo estando cerca de un maestro que es un pozo de conciencia
silenciosa, de pronto te quedas en silencio. Te toca. Las puertas cerradas se abren, o es como si, en una
noche oscura, de repente, hubiera luz y pudieras ver el todo. Desaparece porque no puedes retenerlo. Si no lo
consigues, lo perderás; pero nunca serás el mismo. Has tenido acceso a algo, a algo hasta entonces
desconocido. Y ahora este conocimiento seguirá siendo parte de ti. Habrá un nuevo deseo, habrá una nueva
ambición: conseguir esto, hacerlo permanente, dado que, aunque fue sólo un instante, fue tan placentero,
derramó tanta dicha sobre ti, tanto gozo.
Pero, si el maestro no es consciente de sí mismo, puede enseñar sobre la conciencia, pero no puede transmitir
la conciencia. Y enseñar sobre la conciencia no sirve: son palabras, teoría. Puedes aprender la teoría de él,
pero no puedes aprender los hechos. Por eso, antes de que su discípulo deje a Nan-in, él debe inspeccionar su
interior; y este fenómeno es muy diferente.
En el mundo de la educación, al estudiante se lo _evalúa, pero se pone a prueba su memoria, nunca a él mismo.
Nan-in no está evaluando la memoria de su discípulo; no es la pregunta por el sitio en que dejó los zapatos (a
la izquierda o a la derecha); no está pidiendo una memoria perfecta, ya que ahora el lugar en que dejó los zapatos

pertenece al pasado. Está tratando de inspeccionar el ser del discípulo en este momento. No está
evaluando su memoria, sino tratando de meterse en este mismo momento en su conciencia. La cuestión no es
el pasado, sino el presente.
Simplemente, imagínate al discípulo sentado frente a Nan-in. Éste le pregunta y el discípulo se pierde en el
pasado: trata de pensar dónde dejó los zapatos. Trata de pensar si puede recordar o no. Trata de pensar si ha

perdido la conciencia o no. En este momento, se produce una gran confusión en él. Toda su conciencia se ha
vuelto nebulosa: ya no está allí, no está en presencia de Nan-in; se ha vuelto hacia el pasado, hacia el
pensamiento: no es meditativo. La duda, el pensar, el esfuerzo por tratar…
No puedes escapar de Nan-in. Verá a través de ti. Verá todas las nubes y se dará cuenta de que no estás aquí
y ahora. Entonces, no se te puede autorizar a enseñar. No se te puede autorizar, porque ¿qué enseñarás? No
puedes transmitir aquello a lo que no has accedido. Puedes fingir, pero eso se volverá peligroso pues, si finges
tener conciencia cuando no la tienes, esta presunción se volverá contagiosa. Un falso maestro genera falsos
discípulos y, entonces, como pequeñas olas, se va esparciendo esta falsedad.
El pecado más peligroso que puede cometer un hombre es fingir tener conciencia. Ni siquiera matar a un
hombre es un pecado tan grande porque, en realidad, no puedes matar; sólo puedes destruir el cuerpo, pero el
alma se mudará a otro cuerpo. Sólo pones fin a un juego y otro empieza de inmediato. Un asesino no es un
pecador tan grande. Pero, si finges tener conciencia y no la tienes, si finges ser un maestro y no lo eres, estás
haciendo un daño tal, un daño tan infinito, que ningún pecado puede compararse con éste: porque los demás
imitarán tu pretensión. Comienzan a fingir y entonces sigue y sigue, igual que cuando tiras una piedra en un
lago tranquilo y se forman olas, que siguen y siguen: una ola crea otra, y sigue y sigue, hasta llegar al límite
mismo del lago.
El lago de la conciencia no tiene límites. Una vez que se crea una ola, sigue eternamente. No estarás aquí,
pero tu pretensión, tu falsedad, continuarán, y muchos serán engañados por ella.
Un falso maestro constituye el mayor pecado del mundo. Por eso Nan-in no permite que nadie vaya a transmitir
sus enseñanzas si él mismo no ha sido iluminado. Entonces, la luz que brilla en tu interior ayudará a encender
la luz de otros. El fuego mismo de tu interior brinda calor a los demás. La vida misma que se te ha dado ayuda
a otros a salir de su muerte.
Pero recuerda: la conciencia sólo puede ser permanente cuando se ha tornado algo para lo cual no es

necesario esforzarse. Al comienzo, seguro que habrá esfuerzo; porque, si no, ¿cómo empezar? Harás un esfuerzo, tratarás de mantenerte alerta, intentarás por todos los medios ser consciente, pero el esfuerzo generará cierta tensión. Y, cuanto más te esfuerces, más tenso estarás. Habrá pequeñas vislumbres pero, a causa de la tensión, el éxtasis se perderá. También debes pasar por este estado de hacer esfuerzos.

Una cosa de la que te darás cuenta más tarde o más temprano: cada vez que haces un esfuerzo, la conciencia se produce, pero es una conciencia muy tortuosa, de pesadilla. Es muy pesada, se siente como una roca sobre tu cabeza. No es placentera, no es liviana, no es bailarina. Pero, mientras haces este esfuerzo, a veces tomas conciencia de repente, en el momento en que no estás haciendo el esfuerzo. Y esa conciencia será liviana, placentera, bailarina y extasiada.

Esto les sucederá únicamente a quienes hacen esfuerzos. Al hacer esfuerzos, a veces, cuando no los haces, tendrás esta vislumbre. Entonces, tendrás conciencia de que a través del esfuerzo no podrás lograr esa última conciencia: sólo se produce sin esfuerzo.

Esto les sucede a muchos de los meditadores que me rodean. Vienen a contarme que, mientras meditan a la mañana o a la tarde, no sucede demasiado; pero que, de repente, a la noche o después M almuerzo, están sentados y algo comenzó a pasar, sin que estuvieran haciendo nada. Esto sucede. Igual que cuando te olvidas un nombre y sientes que lo tienes en la punta de la lengua, te presionas mucho, haces un gran esfuerzo para traerlo a la conciencia; y no viene y, cuanto más te esfuerzas, más perdido te sientes. Sabes que lo sabes, todo el tiempo sabes que puedes recordarlo. Está a la vuelta de la esquina, pero hay allí alguna barrera, algo así como un bloqueo, y el nombre no te viene a la cabeza. ¡Puede ser el nombre de un amigo estimado! Y después el esfuerzo se vuelve tan inútil que lo abandonas. Comienzas a leer el periódico o te vas a fumar un cigarrillo, o sales al jardín para caminar, o empiezas a hacer un pozo en el jardín y, de repente, salta. De repente, el nombre está allí, el amigo se encuentra allí parado, su rostro está allí.

¿Qué sucedió? Cuando te estabas esforzando, estabas tan tenso que la tensión misma se convirtió en el bloqueo; la tensión misma hacía más difícil el paso. El nombre quería venir, la memoria golpeaba la puerta, pero la tensión misma se transformó en el obstáculo. Por eso sentías que lo tenías en la punta de la lengua.

¡Así era! Pero, como estabas tan tenso, tan preocupado por eso, tan ansioso por traerlo a la conciencia, tu ansiedad se transformó en un bloqueo. Cuando la mente está muy ansiosa, se cierra.

Todo lo que es hermoso y verdadero únicamente se produce cuando no estás ansioso por eso. Todo lo que es
amable sólo sucede cuando ni siquiera lo esperas (no lo pides, no lo demandas). Entonces, la mente no está
bloqueada. Por eso sucede cuando te olvidas. El esfuerzo es necesario; al comienzo, es un deber esforzarse
(inútil, pero deber al fin). La futilidad del esfuerzo se irá descubriendo poco a poco. Cuando tienes vislumbres,
vislumbres repentinas, con la sensación de que no estabas haciendo esfuerzo alguno y estas vislumbres te
cayeron del cielo, como regalos del cielo, entonces puedes dejar de hacer esfuerzos. Y, al hacerlo, recibirás
más y más dones.
En Oriente, siempre hemos creído, y con razón, que la iluminación no es nada del orden del logro. Es una
gracia, un don, es prasad. Dios te lo da, no puedes arrancárselo de las manos.
Para un seguidor occidental, es muy difícil darse cuenta de esto, pues en Occidente, en los últimos siglos, toda
la mente humana se ha convertido en algo que arrebatar. Le han arrancado todo a la naturaleza. Todos los
secretos que la ciencia conoce no le fueron dados; fueron arrebatados. Han forzado de manera violenta a la
naturaleza para que abriera las puertas de sus misterios. Como han tenido éxito con lo material, los

occidentales creen que puede ocurrir lo mismo con lo divino. No puede suceder; es imposible. No pueden
atacar al Cielo ni ir con bayonetas. No pueden forzar al Cielo a que les abra las puertas porque, cuando están
forzando algo, están cerrados. Ése es el problema: siempre que fuerzan algo, están cerrados; por lo tanto, lo
divino no puede series revelado.
Cuando no fuerzas, sino que flotas como una nube blanca, sólo vagando, sin hacer esfuerzo alguno por llegar
a ninguna parte, cuando no hay objetivos ni esfuerzos, cuando no aspiras a llegar a ningún lado y no te
presionas para eso, cuando estás feliz como estás, cuando estás satisfecho con cómo es el mundo, cuando
aceptas las cosas como son y no tratas de cambiar nada, de repente eres transportado a una dimensión
diferente de la existencia. Te das cuenta de que las puertas siempre han estado abiertas. Nunca estuvieron
cerradas; no podrían estarlo. El misterio divino siempre ha estado cerca de ti. Nunca estuvo lejos; no podría
estarlo, pues tú eres parte de lo divino. Adondequiera que vayas, el misterio se desplaza contigo.
No es cuestión de buscar y perseguir. Se trata de quedarse en silencio y dejar que suceda. Cuando buscas, te
pierdes, porque quien busca siempre es violento. Cuando lo buscas, no viene a ti, pues la mente que busca

está demasiado preocupada y no está disponible. Nunca está en el aquí y ahora; siempre está en algún punto
del futuro: cuándo se llevará a cabo el descubrimiento, cuándo finalizará la búsqueda, cuándo se completará la
investigación. Siempre está en otro lado, al final, no aquí. Lo divino está aquí, y nunca lo encuentras. Quien
busca nunca encuentra.
Eso no quiere decir que no debas buscar. Deberás hacerlo en un comienzo; no hay otra vía. Al comienzo,
debes buscar; debes buscar y hacer todos los esfuerzos que puedas. Sólo haciendo todos los esfuerzos y
transformándote en un fanático buscador llegarás a darte cuenta de que sólo se producirá cuando tengas una
mentalidad de no búsqueda.
A veces, mientras descanses, vendrá a ti. A veces, mientras duermas, se te presentará. A veces, mientras
camines por la calle, allí estará. A veces, mientras contemples el amanecer (sin hacer nada más que estar en
una pasiva observación), mientras mires el sol que se asoma o la luna que brilla en el lago en una noche fría, o
una flor que abre sus pétalos, y tú no eres más que una conciencia pasiva... No es necesario nada de tu parte.
Cuando una flor se abre, no necesita que la ayudes.
Hay gente tonta que tratará de ayudar. Destruirán toda la belleza de la flor, y además la flor nunca se abrirá
realmente. Aun si la fuerzas para que se abra, será una flor cerrada. No se produjo su florecimiento; fue algo
forzado. Nunca florece algo a la fuerza. No es necesario que ayudes a que salga el sol. Hay gente que cree
que se necesita su colaboración. Es gente que hace mucho daño, mucho daño, por suponer que su ayuda es
necesaria en todas partes.
En la vida real, donde la realidad se produce, no se requiere la ayuda de nadie. Pero es muy difícil resistir la
tentación porque, cuando ayudas, sientes que estás haciendo algo. Al hacer algo, creas el yo. Cuando no
haces nada, el yo no puede existir. En los momentos de inacción, el yo desaparece. Contemplar un amanecer,
ver cómo se abre una flor, mirar a la luna brillando sobre un lago helado, sin hacer nada... Y de repente te
sucederá. Percibirás que toda la existencia está inundada por lo divino, que tu mismo aliento es divino.
Con esfuerzo, accede a la ausencia de esfuerzo.
Con búsqueda, accede a un estado de no búsqueda.
Con la mente, accede a un estado de abolición de la mente.
Hay dos clases de personas. Las de la primera clase, si digo que hagan un esfuerzo, lo hacen, pero no dejarán
espacio a la ausencia de esfuerzo. Las de la otra clase, si digo que sólo se producirá a través de la ausencia de
esfuerzo, abandonarán todo esfuerzo. Ambas clases de personas están erradas; ambas han perdido el camino.

Éste es el ritmo de la vida: realiza esfuerzos para poder estar también sin hacerlos. Exígete al extremo para
poder tener momentos de conciencia sin exigencias. Corre lo más rápido que puedas para que, cuando te
sientes, realmente te sientes. Agótate en el esfuerzo para que, cuando descanses, sea un verdadero descanso.
Tal vez descanses con inquietud en tu interior. Tal vez te recuestes sobre el suelo, pero la inquietud en tu
interior continúe. Entonces, estás recostado, pero no es un verdadero descanso. Tal vez te sientes como un
Buda y por dentro, el niño siga corriendo, tu mente está trabajando y funcionando. Por dentro, te estás
volviendo loco; por fuera, estás sentado en la postura del Buda. Tal vez estés totalmente quieto por fuera, sin
movimientos ni actividad, pero por dentro continúa la agitación. Esto no sirve. Agota esta agitación con
esfuerzo. Corre lo más rápido que puedas. ¡Agótate! Por eso, mi énfasis en la Meditación Dinámica. Es al
mismo tiempo con y sin esfuerzo. Es al mismo tiempo actividad e inactividad. Es al mismo tiempo correr y
zazen: sólo estar sentado.
Nan-in está inspeccionando al discípulo. ¿Ha llegado más allá del esfuerzo? ¿Ha llegado a la ausencia de
esfuerzo? ¿Se ha convertido su conciencia en algo natural y espontáneo para él? ¿No está confundido? ¿Es
tan transparente como un cielo despejado? Entonces, puede ser un maestro: se lo puede autorizar a salir y a
enseñar a otros.
Recuerda esto siempre que tengas la tentación de enseñarle a alguien. Si quieres decirle algo a alguien, sólo
aclara que es acerca de algo (acerca de Dios, acerca de la conciencia). Haz que el otro se dé cuenta de que tú
no has llegado a eso, sino que lo has oído. Pero has oído cosas tan bellas que quieres compartirlas, si bien no
las has conseguido. Así puedes ayudar sin causar daño, sin envenenar el aire.
Siempre recuerda: si no sabes, no sabes. Nunca finjas, ni siquiera negativamente. Porque simplemente puedes
quedarte callado y no decir que no has llegado a eso. Eso tampoco está bien porque, en el silencio, al otro

puede quedarle la sensación de que lo has conocido. Déjale claro que no es así, pero que conoces a gente que
sí tuvo acceso a ello, que tú sólo lo oíste.
En India, existen dos tipos de Escrituras. Una se llaman shruti; la otra, smriti. Smriti significa "memoria", y shruti
quiere decir "aquello que uno oyó". La literatura llamada smriti es la de aquellos que han llegado a conocerse a
sí mismos. Es propia de ellos. Han relatado sus propios recuerdos, sus propias experiencias. Shruti es la
segunda especie de literatura; corresponde a aquellos que tuvieron la suerte de estar cerca de los que

supieron: oyeron.
Siempre recuerda esto: si oíste, entonces aclara que es algo que oíste, y es tan hermoso que, aunque sólo lo
oíste, se a transformado en un tesoro para ti. Con sólo oírlo, tocó tu corazón y quieres compartirlo. Pero esto es
sólo en tono amistoso; no te conviertes en maestro. Es sólo un gesto amable de compartir tu alegría, pero no
estás compartiendo tu conciencia. Salvo que lo consigas, salvo que lo descubras, salvo que se vuelva parte de
ti, no intentes guiar a nadie. Eso es violento. Y, cuando lo consigues, tu existencia misma se convierte en una
guía.
El discípulo que acudió al maestro Nan-in estaba dando un mal paso desde el comienzo mismo ya que, si
hubiera estado preparado, Nan-in lo habría llamado. No le correspondía a él decidir: "Se han cumplido diez
años y debería ir a enseñar." Todo estuvo mal. El maestro sabría antes que el discípulo cuándo estaría listo
porque, evidentemente, el maestro puede observar mejor de lo que uno puede verse a sí mismo.
El maestro te sigue hasta en tus noches y en tus sueños. Es como una sombra que permanentemente observa
lo que sucede, estés alerta a su vigilancia o no. Y no te darás cuenta, pues es algo muy sutil.
Cada vez que un discípulo está preparado, el maestro lo llama y le dice: Ahora, ¡ve! El discípulo no necesita
que se lo anuncien; si necesita anunciarlo, es porque no está preparado, porque el yo está allí.
Este discípulo quería ser maestro (todo discípulo lo desea), y este anhelo mismo se convirtió en la barrera. Se
cumplieron diez años. Él debe de haber estado sacando cuentas. Debe de haber sido un muchacho muy
astuto. Si no, ¿quién lo recordaría? ¿Cuál es el sentido de vivir con un maestro si no puedes olvidarte M tiempo?
¿Qué más vas a olvidar? ¿Cuál es el apuro? El discípulo no se ha abandonado. Sólo está esperando,
calculando. Allí está la aritmética, la lógica, y una actitud fija frente a las cosas. Conoce la historia de¡
monasterio: que, en diez años, un discípulo está listo y se va.
Pero depende. No todo discípulo está preparado en diez años; algunos ni siquiera lo estarían en diez vidas, y
otros estarán listos en diez segundos. No es algo mecánico. Depende de la calidad, de la intensidad de la
conciencia de¡ discípulo. A veces se da: basta una mirada del maestro, y el discípulo está listo. Si está abierto,
si no hay barrera, si se ha abandonado, entonces un solo momento alcanza. Ni siquiera eso es necesario,
porque la cosa se produce por fuera del tiempo.
Pero, si estás calculando, pensando cuándo sucederá, porque crees que ya has esperado bastante -pasó un
año, pasaron dos años, pasaron diez años y esperas, mientras nada sucede (calculas por dentro)-, entonces

estás perdiendo el tiempo. Un discípulo debe abandonar la conciencia del tiempo. El tiempo pertenece al yo;
corresponde a la mente. La meditación no tiene tiempo.
El discípulo acude al maestro sólo para anunciarle que han pasado diez años y para preguntarle a dónde tiene
que ir y a dónde se supone que puede enseñar. Como si estuviera listo... sólo porque han pasado diez años.
Nunca nadie se preparó de esa manera. Por eso el maestro debe hacer una pregunta, para hacer que el
discípulo se sienta tonto.
Los maestros zen son gente complicada: muy directos, agudos y desconcertantes. ¡Qué pregunta para hacerle
a un gran seguidor que ha estado esperando diez años! "¿Has dejado los zapatos a la izquierda o a la
derecha?" ¿Qué pregunta es ésa, y qué clase de persona es la que se la dirige a un gran seguidor? Esto no es
para nada metafísico. No es fácil pensar en una pregunta más trivial, más profana que preguntar por los
zapatos. Si hubiera preguntado sobre Dios, el discípulo habría estado preparado. Si le hubiera preguntado por
el Cielo y el Infierno, el discípulo habría estado preparado. El discípulo hubiera acertado todas las respuestas.
Para eso se pasó diez años leyendo y estudiando. Conocía todas las Escrituras y estaba preparado: ¡el
maestro podía hacer cualquier pregunta!
Recuerda: si estás cerca de un hombre iluminado, nunca hará una pregunta que puedas responder. No se trata
de lo que repliques, sino de responder con todo el ser.
El maestro hace una pregunta tan vana como "¿Dónde dejaste los zapatos?". Toda la metafísica del discípulo
se debe haber hecho añicos y debe de haber pensado: "¿Qué clase de hombre...? Aquí estoy, preparado,
ansioso por responder. Cualquier pregunta que hagas, la responderé. Incluso contestaré las preguntas que
Buda no ha respondido. Conozco todos los libros, todas las Escrituras. He leído todo; estudié todas las sutras y
las memoricé."
¡Estaba preparado, y este hombre viene y le pregunta por los zapatos! Pero en verdad le hace una pregunta
que no se puede responder porque, de antemano, no puedes estar preparado para ella. Era absolutamente
impredecible. El discípulo siente la vacilación, y ésta es la respuesta. La vacilación dice todo acerca del discípulo;
aún no tiene conciencia: por eso, duda. Si no, actuaría. Habría hecho algo si hubiera estado alerta.
Habría respondido de manera integral, pero su mente se enmarañó... duda, confusión.
La historia es hermosa. Cuando en Occidente por primera vez se supo de los maestros zen, no podían creer lo
que estos maestros hacían y preguntaban, esas preguntas absurdas. Le haces una pregunta a un maestro y te
contesta. Pero ningún maestro zen te contestará, sino que responderá.

Un buscador, un buscador filosófico, por supuesto, acudió a un maestro zen, Bokuju, y le preguntó cuál era el

camino.
Bokuju miró hacia las montañas y comentó:
-Las montañas son muy hermosas.
¡Parece absurdo! Le pregunta cuál es el camino y Bokuju le dice que las montañas son hermosas. El buscador
se retiró, frustrado. Entonces, Bokuju lanzó una bella carcajada.
Un discípulo dijo:
-Maestro, ese hombre te debe haber creído loco.
Y Bokuju respondió:
-Uno de los dos está loco con seguridad. O él está loco... Porque no se puede preguntar por el camino, hay que
recorrerlo. Y, al recorrerlo, se lo descubre. No está allí, ya preparado; as! que no puedo indicar dónde está. No
es como una enorme autopista, lista y esperando que llegues y la recorras. No hay ningún camino así; si lo
hubiera, lo habrías encontrado hace mucho tiempo. Si el camino estuviera preparado, todo el mundo ya lo
habría recorrido. El camino se hace al andar; no está allí, esperándonos. En el momento en que comienzas a
recorrerlo, el camino se produce. Sale de ti igual que una tela de araña. Te atraviesa. Lo creas y luego lo
recorres. A medida que lo recorres, creas más camino. Y recuerda que el camino desaparece contigo. Nadie
más puede viajar por él. No lo puedes prestar.
Entonces, el maestro dice que no se puede preguntar esto, que sólo un tonto hace preguntas como "¿Cuál es
el camino?", porque tú eres el camino.
Entonces, el discípulo dijo:
-Entiendo eso, pero ¿por qué le hablaste de las montañas?
Respondió el maestro:
-Un maestro debe hablar de las montañas porque, si no las cruzas, no hay camino para descubrir. El camino
está más allá de las montañas, pero las montañas son tan hermosas que nadie las quiere cruzar. Producen tal
encanto y tal estado hipnótico, que todo el mundo se pierde en las montañas, y el camino está más allá de
ellas.
Un maestro responde. Da un golpe en tu verdadera necesidad. No le preocupa tu pregunta. Ésta puede ser
relevante o irrelevante: tú siempre eres relevante. Él mira en tu interior, te golpea. Pero los intelectuales
siempre dejarán escapar ese tipo de respuestas.
Suficiente por hoy.
CAPÍT ULO ONCE:
NO HACE FALTA EL RENUNCIAMIENTO
Amado Osho, cuando estamos sentados frente a ti escuchando tus palabras y sintiendo tu presencia,
todo parece posible.

Pero, cuando retornamos a nuestras condiciones de existencia cotidiana, las cosas no parecen tan sencillas y nos sentimos alejados de ti.
Nos dices que no debemos renunciar al mundo sino ser meditativos dentro del mismo.
También nos dices que debemos ser espontáneos y locos.
¿Cómo integrar las dos cosas sin alienar a nuestras familias, a nuestros amigos, a toda la sociedad que nos rodea?

Una vez que comienzas a pensar en términos de cómo reconciliar dos contradicciones, siempre estarás en dificultades. Entonces, todo será un compromiso y, con un compromiso, nunca nadie se siente satisfecho.

Siempre falta algo. Si haces esto, por el otro lado hay que perder algo. Si haces aquello, por el otro lado hay que perder algo, y aquello que pierdes no deja de darte vueltas en la cabeza. Nunca te permitirá sentirte feliz.

Entonces, lo primero es nunca pensar en términos de concesión. Si piensas en términos de contradicciones y de cómo reunir dos polos opuestos, seguro que pensarás en términos de concesión. Entonces, ¿qué voy a proponerte?

Lo primero es estar siempre integrado por dentro y no pensar en ninguna integración externa; porque tú eres el punto de encuentro. Te sientas en silencio, solo. En la vida tienes que estar activo, comprometido. El silencio y el compromiso son contradicciones, pero ambas características se reúnen en ti. Estás callado y estás comprometido.

Si estás integrado, tu silencio y tu compromiso estarán integrados. Tu estar solo y tu estar con tu esposa, con tu marido o tus amigos, son dos aspectos, contradictorios, pero en ambos estás tú. Si estás integrado, serás feliz solo; si estás integrado, serás feliz con los demás. La felicidad será tu característica, que no depende de que estés solo o acompañado. Si depende de eso, hay un problema. Si sientes que cuando estás solo estás contento, pero que tu dicha depende de que estés solo, surgirán dificultades. Entonces, la soledad se transforma en una obligación. Entonces, te sentirás desdichado al estar con otros y empezarás a pensar cómo reconciliar estos dos polos contradictorios. El problema surge porque dependes de tu soledad para ser feliz.

No dependas. Sé feliz cuando estés solo. Deja que la dicha sea tu característica y, cuando pases de la soledad al compromiso, a la comunicación, a la relación, lleva contigo esa característica de alegría que se te dio en la

soledad: llévala. Al comienzo, será difícil, porque te olvidarás casi siempre. Será difícil por los olvidos, porque no estarás alerta permanentemente, pero poco a poco podrás transportar esa característica. Aunque vivas con

alguien, puedes seguir estando tan solo como en tu soledad. Sigues siendo un alma integrada. Mientras no
haces nada, te sientes feliz, cómodo. Esta comodidad debe transformarse en una característica tuya, en lugar
de ser inactividad.
Lleva esta característica a las actividades y no habrá problema. Al comienzo va a ser difícil, pero el punto es
recordar que tu alegría, tu placer, tu éxtasis, no deben depender de ningún condicionamiento externo. Si es así,
habrá contradicción porque será dependiente. La gente siente que es feliz cuando se encuentra con amigos; y
entonces, cuando está sola, se aburre, se siente triste y necesita a alguien. Estas personas son extravertidas.
El tipo opuesto es el de las personas introvertidas. Siempre que están solas, se sienten felices; cada vez que
se encuentran con alguien, aparece la infelicidad. Ambos son esclavos de su tipo. El tipo es una esclavi tud.
Deberías liberarte del tipo. No debes ser ni extravertido ni introvertido, sino ambas cosas a la vez. Así, te
liberas del tipo.
Entonces, ¿qué hacer? Nunca te quedes pegado a una situación. Siempre dirígete a la situación opuesta
llevando tu cualidad. Muévete todo lo que puedas de un polo al otro, y lleva contigo tu cualidad. Pronto te darás
cuenta de que esta cualidad te la puedes llevar a cualquier parte. Entonces, no pueden enviarte al Infierno
porque, aunque te manden, te llevarás tu rasgo de felicidad. Así, nunca tendrás miedo.
Eso es lo que hace la gente mundana; dicen: "Si estas condiciones se cumplen, seré feliz." Con lo cual la
felicidad está sujeta a un condicionamiento. Si tengo un palacio, seré feliz allí; con tanto dinero en el banco,
seré feliz; con una esposa muy bella, seré feliz; o bien, con un marido bueno y amoroso, seré feliz. Eres feliz
únicamente cuando se cumple alguna condición externa. Y dices: "Si esta condición no se cumple, soy
desdichado." Así se comporta un hombre irreligioso.
Para ti, esto será el sadhana, la disciplina: moverse de un polo al opuesto todo lo posible, tratando de llevar
contigo tu integridad interior. Sentado en silencio, siente cuál es la cualidad interior. Entonces, comprométete
en actividades conservando dentro esa característica. Se te perderá muchas veces, pero no te preocupes. Si
aunque sea una vez puedes transportarla al polo opuesto, te habrás transformado en su amo. Ya conoces el
arte.
A veces, vete a las montañas: son hermosas. Y luego, vuelve al mundo: también es hermoso. Si las montañas
son hermosas, ¿por qué no las personas? También son montañas por derecho propio. A veces aíslate, y a
veces está con otras personas. Y, si te mantienes alerta, no sólo no habrá contradicción alguna, sino que la

oposición te servirá.
Si puedes transportar el rasgo de alegría de la soledad a la sociedad, de repente tomarás conciencia de un
nuevo fenómeno, un nuevo acontecimiento en tu interior: que la sociedad te ayuda a estar solo, que estar solo
y el aislamiento te ayuda a relacionarte profundamente con la gente. Un hombre que nunca vivió en soledad no
puede conocer la belleza de relacionarse; creo que no puede conocerla porque nunca ha estado solo. Nunca
ha sido una persona, ¿cómo puede conocer la belleza de una relación? Una persona que nunca ha vivido en
sociedad no puede conocer el placer de la soledad. Una persona que nació en un paraje solitario, que creció en
un paraje solitario, ¿crees que será feliz? ¿Crees que podrá gozar de su soledad? Simplemente se tornará
aburrido y estúpido.
Ve a las montañas, ve al Himalaya. Hay gente que vive allí (han vivido allí durante miles de años, han nacido
allí) pero, por más que sientas la belleza del Himalaya, ellos no pueden percibirla. Por más que disfrutes el
silencio que allí reina, ellos no pueden disfrutarlo. Ni siquiera tienen conciencia de que existe el silencio.
Cuando van a las ciudades, sienten una excitación similar a la que tú sientes cuando vas a las montañas. A la
gente que vive en Bombay, en Londres y en Nueva York, le encanta visitar el Himalaya. Cuando pueden ir a
Bombay, Londres o Nueva York, las personas que vi ven en el Himalaya perciben lo hermoso que es el mundo.
Es necesaria la oposición para sentir: se transforma en algo contrastante. El día es hermoso porque existe la
noche. La vida es tan hermosa porque está la muerte. El amor se transforma en una danza interior porque está
el odio.
El amor te conduce a un pico máximo de conciencia, porque el amor se puede perder. No es algo en lo que
puedas confiar. En este momento está, y en el momento siguiente no. La posibilidad de su ausencia brinda
profundidad a su presencia. El silencio se vuelve más silencioso cuando en el fondo hay ruidos. Hace sólo un
instante, pasó un avión. Puedes verlo de dos maneras: si eres un hombre perturbado, en tu interior lo percibirás
como una interrupción del silencio. Si estás integrado por dentro, el ruido del avión profundizará el silencio que
aquí impera. El ruido se transforma en el fondo que le da forma y relieve al silencio. Le da nitidez al silencio. El
silencio, una vez que ha pasado el avión, es mayor que antes. Depende de ti.
Siempre recuerda: no te vuelvas dependiente respecto de las cosas, de las situaciones, de las condiciones. Así
podrás moverte. No evites el movimiento, o te asfixiarás. Todos le temen al movi miento, porque son
dependientes. No pueden salir de sus montañas, de su aislamiento, al mundo del mercado, porque saben que

se sentirán molestos. ¿Qué clase de silencio es éste, que el mercado puede interrumpirlo? ¿Qué valor tiene?
Si el mercado puede destruirlo, si el mundo, el mundo monótono, puede destruirlo, entonces ese silencio es
muy impotente. Si tu silencio fuera verdaderamente potente, si lo hubieras conseguido, nada podría destruirlo.
No es muy difícil comprender lo que estoy diciendo acerca del silencio, pero es mi actitud en todas las esferas
de la vida. Si eres un brahmachari real, un verdadero célibe, puedes acceder al sexo sin que destruya tu
celibato. Será muy difícil seguir esto. Si el sexo perturba tu celibato, éste no es válido. Llevas la cualidad dentro

de ti.
Si estás realmente vivo y lleno de energía, puedes morir con alegría. Sólo las personas apocadas mueren
infelices, porque nunca han vivido. Nunca probaron la copa de la vida. Siempre han estado esperando y
esperando, sin que nunca les llegara la vida. Por eso les asusta la muerte.
Quien ha vivido siempre está dispuesto a morir. Quien vivió verdaderamente está dispuesto a aceptar la muerte
en cualquier momento. La palabra "aceptar" no es buena; sería mejor usar "dar la bienvenida " a la muerte,
recibirla con alegría, plácidamente. Entonces, la muerte es una aventura. Y debería serlo, si es que
verdaderamente has vivido. Así, la muerte no es un enemigo, es un amigo. Una vida más profunda deja lugar a
la muerte, mientras que una vida superflua la evita. Esto se da en todas las esferas de la vida.
Si sabes lo que es la amistad, no tendrás miedo de los enemigos. ¡No tendrás miedo! La enemistad tiene su
belleza propia. Es una especie de amistad, pero ubicada en el polo opuesto. Es un asunto amoroso en el polo
opuesto. Es compromiso. Si conoces la amistad, amarás al enemigo.
Los opuestos no son verdaderamente opuestos. En el fondo, guardan una gran armonía; son partes de un
mismo todo. Esto es lo que dicen los chinos: que el yin y el yang son partes de un mismo movimiento, partes
de una rueda, no son dos cosas distintas. Parecen ser dos cosas diferentes, porque no nos hemos fijado en
profundidad; se debe a nuestras miradas superficiales, a nuestras mentes poco penetrantes, a nuestras
conciencias superfluas: por eso se nos aparecen como opuestos; en realidad, no lo son.
La vida y la muerte son aliadas. Cada una existe a través de la otra; cada una contribuye con la otra. Sin la
otra, no estarían allí. ¿Podría la vida existir sin la muerte? El hombre soñó durante mucho tiempo cómo destruir
a la muerte. Ésta es la actitud de la mente, la mente lineal, la mente lógica: ¿cómo destruir a la muerte? La
mentalidad lógica supone que, si no hay muerte, habrá vida en abundancia. ¡Simple lógica! Hasta los niños

pueden entender la aritmética: si no hay muerte, habrá más vida. Pero yo afirmo que, si no hay muerte,
tampoco habrá vida.
Por eso la simple lógica siempre resulta falaz. Parece desarrollarse correctamente: si no hay enemigos, el
mundo todo será tu amigo. Te equivocas. Si no hay enemigos, no habrá posibilidad alguna de amistad. La
lógica dice: si no hay odio, cada vez habrá más amor, amor y amor. Así, los lógicos estuvieron intentando
destruir los opuestos. No pueden hacerlo, porque la vida es más grande que cualquier lógica. Es una suerte
que no puedan destruir los opuestos, porque no saben lo que hacen. Si el opuesto no estuviera allí, no sigas
creyendo que habrá más vida, que habrá más amor, que habrá más amistad, que habrá más felicidad; no. No
habrá posibilidad alguna, porque se habrá destruido la base misma.
La dialéctica dice algo casi contrario a esta creencia, y la dialéctica es más real respecto de la vida. La
dialéctica propone que, si quieres más vida, estés más dispuesto a la muerte.
Te digo que la meditación es el mayor coraje y la aventura más grande, porque ni siquiera en un campo de
batalla estás tan cerca de la muerte. Aunque sientas que estás próximo a ella, se trata sólo de la muerte física.
La muerte física es una muerte superficial. de la cubierta, del cuerpo. Tu casa está por morir; no tú. Tu
cascarón está por ser destruido; no tú. Pero, en la meditación, eres tú el que va a ser destruido (no sólo el
refugio, sino su huésped; no sólo la casa, sino su huésped). El yo va a ser destruido. Por eso, los guerreros
más grandes siempre se interesan por la meditación.
Me gustaría contarte algo acerca de un fenómeno que sucedió en China, que sucedió en Japón, y que
sucederá en cualquier país que dé origen a guerreros. Todos los grandes meditadores de la India eran
kshatriyas, guerreros, no brahmanes. Esto parece extraño. Los brahmanes deberían ser los grandes
meditadores. Han escrito comentarios de los Upanishads, el Gita, los Vedas. Han estado inventando
metafísicas y son los más grandes metafísicos que el mundo haya conocido jamás. Nadie, en ningún lugar del
mundo, puede compararse con los brahmanes en lo que hace a la expresión verbal y a la lógica. Son muy
sutiles, pero no son los grandes meditadores.
Buda es un gran meditador. Es un kshatriya, un guerrero. Mahavira es un gran meditador. Es un kshatríya, un
guerrero, no un brahmán. Todos los veinticuatro firthankaras de los jainistas son guerreros. Esto parece
extraño, ¿por qué? En Japón, han existido los samurais: eran guerreros, los más grandes guerreros que el
mundo haya conocido jamás. El samurai es el punto máximo, la última posibilidad de ser un guerrero. En

cualquier momento, el samurai está dispuesto a morir. Está dispuesto a morir por cosas tan triviales que no te
puedes imaginar.
He tenido noticias de un hecho histórico que ocurrió hace trescientos años. Un samurai, un gran guerrero,
estaba muy, muy borracho. De repente, el rey lo convocó para algo; así que allí fue. Trató de prestar atención,
pero estaba demasiado borracho. Olvidó algunos formalismos triviales en cuanto a cómo se debe hacer reverencias
ante el rey y cuántas veces. Hizo reverencias, por supuesto, pero no resultaron tan perfectas como
debieron haberlo sido.
A la mañana siguiente, cuando estuvo más sobrio, se mató de inmediato. "Hara-k¡rÍ' es una palabra que debes
haber oído. El hara-kiri les corresponde a los samurais, a los guerreros. En el momento en que sienten que
algo anda mal (sólo un formalismo normal y el rey no había dicho nada ...) ... El guerrero debía ser tan bueno
que el rey no dijo ni una palabra; sin embargo, él se mató. Al día siguiente, cuando el rey se dio cuenta de que
el guerrero se había dado muerte, lloró. El guerrero tenía trescientos discípulos que inmediatamente se
mataron porque, si un maestro comete un error, sus discípulos lo seguirán.
Y te sorprenderá, pues parece increíble, saber que esto siguió pasando durante cien años, por esta pequeñez:
más discípulos, y los discípulos de los discípulos, porque una vez el maestro... Y nunca se ha sabido de un

viejo samurai que apareció ante el rey borracho y cometió un error. Por cosas trivi ales, ¡la muerte aparece
como tan sencilla y al alcance de la mano! Esos samurais crearon el zen, la tradición dhyan más grande del
mundo. Estos samurais meditaban profundamente.
Ésta es mi sensación: si no estás dispuesto a morir, no puedes estar preparado para meditar. En un sentido
profundo, guerra y meditación son sinónimos. Dondequiera que exista la posibilidad de que seas destruido, en
ese momento la llama de tu vida se enciende completamente. La intensidad total llega a ti.
Los opuestos ya se están uniendo. No es necesario que trates de unirlos, de hacer una síntesis entre ellos. Ya
se están uniendo, están en profunda armonía. Tú no estás en armonía: ése es el problema.
Entonces, cuando estás sano y gozas de cierto bienestar, lleva ese bienestar contigo cuando estés enfermo o
poco saludable. Te digo que la sensación de bienestar no depende de la salud; no depende del cuerpo. Puede
acompañarte aun cuando estés enfermo.
Ramana Maharshi estaba muriendo. Tenla cáncer, cáncer de garganta, y prácticamente le resultaba imposible
hablar y comer algo. Pero todos los que estaban a su alrededor el último día de su vida se sorprendieron de lo

contento que estaba. Su mirada estaba repleta de una sensación de suave bienestar. El estado M cuerpo era el
de una ruina, el cuerpo todo era una ruina; pero no Ramana: él estaba tan saludable como siempre.
Una vez un maestro estaba muriendo. Era muy viejo: tenla casi cien años. Los discípulos estaban afl! y no
podían llorar, porque él se estaba riendo. No podían llorar, porque parecía realmente absurdo. El hombre
estaba tan feliz, disfrutando su alegría como un niño, gozando de su último aliento. Sólo podrían llorar una vez
que hubiera muerto.
Y alguien preguntó:
-Mientras estaba vivo, ¿por qué no lloraban?
Respondieron:
-Parecía tan absurdo. Mirándole la cara, mirándolo a los ojos, parecía que se estaba yendo a un reino superior
del sen como si la muerte no fuera más que una puerta hacia lo divino, como si no fuera a morir, sino a renacen
Y no era un hombre viejo: si lo mirabas a los ojos, era un niño. Sólo su cuerpo era viejo.
Es posible llevar el bienestar con uno. Aun cuando estés gravemente enfermo, puedes conservar el bienestar
en tu interior. Conoces lo opuesto: aun cuando estés perfectamente saludable, conservas tu malestar. Conoces
esto; por lo tanto, lo otro es posible: totalmente sano y te sientes desdichado; completamente joven y vivo, y te
sientes como si estuvieras en tu lecho de muerte, a veces llevando todo el peso de la vida como una carga, un
peso muerto sobre el corazón. Estás vivo porque no puedes hacer otra cosa. ¿Qué puedes hacer? Estás vivo,
te has encontrado a ti mismo vivo; así que cargas con esto. Pero la vida no es un fenómeno que te produzca
éxtasis: no te brinda placer, no la celebras.
Es una bendición tan grande estar vivo. Aunque sea por un solo instante, estar vivo y darse cuenta, es
demasiado. Te es dada una vida prolongada y muchas vidas, y no lo agradeces porque, si no tienes nada que
festejar, ¿cómo podrías sentir alguna gratitud, algún agradecimiento? Completamente joven, vivo, pero por
dentro conservas tu desdicha.
Al morir, un hombre que lo conoce transportará su bienestar.
La risa le saldrá de adentro, del centro mismo de su ser.
No trates de hacer una síntesis entre los polos opuestos de la vida. Sólo manténte integrado. Y, cuando digo
esto, quiero decir: lo que sientas en la soledad, llévalo al centro mercantil; lo que sientas en tu meditación,
transpórtalo al amor (porque en el amor el otro estará presente, mientras que en la meditación estás solo). Más
tarde o más temprano, las cosas se acomodarán a su propio ritmo. No es necesario que las acomodes; tú sólo
acomódate a ti mismo. Acomódate y las cosas irán adoptando su propio orden (siempre lo hacen, siempre te

siguen). Una vez que te acomodas, el mundo todo se acomoda. Una vez que estás en armonía, el mundo todo
queda en armonía. Una vez que se alcanza el ritmo interno, no hay discordancias en el mundo.
Mi acento, mi absoluto énfasis, es éste: acomódate. No trates de hallar armonía alguna entre los opuestos.
Nunca podrás encontrarla y, si lo intentas demasiado, te pondrás cada vez más molesto, ¡porque es imposible!
Otra cosa por la que has preguntado: que cuando estás conmigo sientes bienestar, sientes el silencio, sientes
que todo es posible. Esto también puede transformarse en dependencia. Entonces, cuando no estés conmigo,
las cosas parecerán más imposibles, las ¿osas parecerán no estar tan de acuerdo. Te confundes.
Cuando estás conmigo, sientes el silencio, porque tú estás menos. Cuando estás conmigo, sentado conmigo,
por momentos te quedas sin yo, durante algunos períodos no estás allí, simplemente estás conmigo. La barrera
se ha roto, la pared ha desaparecido. En ese momento, estoy fluyendo en ti. Todo parece posible. Lejos de mí,
vuelves a armar tus paredes. Tú estás allí. Entonces, las cosas no son tan hermosas. Así que trata de
comprender lo que está sucediendo y conserva esta comprensión cuando te alejes de mí. ¿Qué sucede?
Cuando todo parece posible, y hasta la iluminación final parece posible, ¿qué sucede? No estás allí. Sin ti, todo
es posible; contigo todo es imposible. El problema eres tú.
Al escucharme, te olvidas. Si te olvidas, no estás allí, porque tu presencia allí, tu yo, es sólo un fenómeno
mental. Debes crearlo a cada momento. Es igual que pedalear en una bicicleta. Tienes que seguir pedaleando:
si paras por un solo momento, la bicicleta se detiene. Hay un impulso, un pequeño impulso: la bicicleta seguirá
andando unos pocos metros y luego se detendrá. Si quieres que continúe, tendrás que seguir pedaleando. Es
un proceso continuo. El movimiento de la bicicleta no es algo permanente; es necesario generarlo en todo
momento. El yo debe ser pedaleado en todo momento; y tú lo estás pedaleando.
Cuando estás aquí, este pedaleo se detiene. Estás más interesado en mí. Todo tu centro de atención se

desplaza. Como un niño pequeño andando en bicicleta. Todo le produce curiosidad. Mira hacia el árbol en el
cual parlotean cientos de loros, y se cae de la bicicleta, porque la atención se ha desviado. Deja de pedalear,
se olvida de que estaba andando en bicicleta y de que debe seguir pedaleando.
A los chicos pequeños les resulta difícil aprender a andar en bicicleta por una sola razón: por la curiosidad que
todo les genera. Ningún país otorga a los niños licencias para conducir, sólo porque son tan curiosos que se

olvidan. En cualquier momento, toda su atención puede desviarse hacia cualquier lado, y olvidan que están
manejando, que tienen una herramienta peligrosa en la mano y que vidas ajenas están en peligro. Se
desconcentran. La conciencia de los niños fluye para cualquier lado.
Cuando estás aquí, te interesas tanto en mí, te comprometes tanto con esto, que te olvidas de pedalear. Y, en
ciertos momentos, cuando te olvidas completamente de ti mismo, el silencio desciende sobre ti, surge un
placer, y todo parece posible.
Lejos de mi, vuelves a ti: tu mente comienza a pensar, empiezas a pedalear, y pedaleas más porque debes
compensar. No has pedaleado tu bicicleta durante algunos momentos; así que pedaleas más para compensar.
Regresa el yo fuerte y pierdes contacto contigo mismo.
Conmigo, lo que sucede en realidad es que estás más en contacto contigo mismo; el yo no está allí. Estás en
un contacto profundo contigo mismo; tu fuente interior está a tu disposición, fluyendo; la energía no encuentra
obstáculos. Lejos de mí, vuelven todos los bloqueos, retornan los viejos hábitos. Entonces, las cosas no
parecen ir tan bien. Entonces, todo el fenómeno de estar conmigo tiene la apariencia de un sueño. No lo
puedes creen Parece un milagro, y piensas que yo tal vez haya hecho algo. Yo no hice nada. Nadie puede
hacerte nada. Ocurrió porque lo permitiste.
Cuando te alejes de mí, llévate esta sensación. Lo que estés sintiendo aquí, llévalo contigo. As!, me
necesitarás cada vez menos. Si no lo haces, me puedo transformar en una droga: cada mañana te despiertas y
comienzas a buscarme. Luego, te preparas para acudir a mí, con una profunda urgencia: así, me puedo
convertir en una droga. Después te harás cada vez más dependiente de mí. Ésta no es la forma de acceder al
satori, al samadhi o la iluminación. No es la manera. Si te vuelves demasiado dependiente de mí, soy una
droga y, por lo tanto, soy destructivo. Pero eres tú el que puede convertirme en una droga.
Lo que sientas cuando estás cerca de mi, en mi presencia, conmigo, llévatelo contigo. Debes llegar a un punto
en el cual, conmigo o sin mi, sigas siendo el mismo. Entonces, seré una ayuda y no una esclavitud. Entonces,
seré una liberación para ti; y debo transformarme en una liberación para ti. Cuando digo esto, quiero decir que
debes llegar al punto de liberarte también de mi. Si hay una constante dependencia y no te liberas, no sirve; es
sólo posponer las cosas. Un verdadero maestro siempre deja a los discípulos liberados de él. Éste es el
objetivo. Que vengas a mi, que te alejes de mí, pero que te acompañe esa sensación. Que sigas siendo el mismo.
Que te muevas entre los polos opuestos permaneciendo siempre igual. Entonces, todo es posible, porque

tú eres aún la fuente de todas las energías.
Tienes en tu interior la fuente de toda la vida. Todo lo que está sucediendo en la vida se está produciendo a
partir de la misma fuente de la que saliste tú. Estás relacionado con ella, eres uno con ella. Si los pájaros
pueden estar tan contentos y cantar, tú también puedes, porque es la misma fuente la que les aporta su dicha y
su canto. La misma fuente está a tu disposición, pero de alguna manera has generado obstáculos. Si los
árboles están tan verdes y tan naturales, despreocupados, tú también puedes, pues la savia que llega a los
árboles también te llega a ti. Tal vez lo hayas olvidado, pero allí está.
Y lo que ha ocurrido en la vida, todo lo que sucede a tu alrededor, todo este misterio, es tu herencia.
Reclámala. La estás dejando de lado al no reclamarla, mientras sigues pidiendo. Allí tienes el imperio, que
sigue desperdiciándose y esperando, mientras sigues pidiendo. ¡Reclámalo!
Ésta es la forma en que se lo puede reclamar: manténte igual cuando te desplaces de un polo al opuesto. Esto
es lo que Krishna dice en el Gita: "En el dolor o en el placer, sé el mismo; en el éxito o en el fracaso, sigue
siendo el mismo. Pase lo que pase, deja que suceda, y sigue siendo el mismo. Esta identidad te dará
integridad."
Has preguntado algo más: que te digo que vivas en el mundo, que no renuncies a él, y al mismo tiempo te digo
que te vuelvas completamente loco y extasiado. Parece difícil, porque ¿cómo podrías después vivir
normalmente en el mundo, en relación con la gente? SI, te digo esto.
Una cosa: renunciar al mundo me parece horrible, porque implica renunciar a un don que Dios te ha otorgado.
Tú no has creado la vida. No estás aquí por tu elección. Es un don. Renunciar a esto iría en contra de Dios.
Toda renuncia va en contra de Dios, porque es un rechazo. Por eso los que dicen que no se vuelven más
egoístas. En el momento en que renuncias, afirmas ser más sabio que la fuente divina de la cual proviene todo.
Cuando renuncias, afirmas que tú eliges. Cuando renuncias, usas tu voluntad, y la voluntad crea al yo.
Cuando digo que no renuncies, estoy diciendo que no seas una voluntad, un elector. Lo que ocurre, no sucede
por ti; entonces, ¿quién eres tú para elegir esto o aquello? Deja que suceda. ¿Qué puedes hacer? Deja que
suceda; no te preocupes por eso. El renunciamiento no es sino un escape. Porque estás herido, porque estás
molesto, renuncias. Renuncias a la situación, no a la actitud que te lastima. No renuncias al corazón que tiene
tantas heridas que cualquier cosa puede lastimarlo. No renuncias a la mente que está enferma, que está
siempre dispuesta a ser perturbada. Renuncias al mundo, lo cual es más sencillo. Huyes al Himalaya, pero todo

lo que estaba adentro de ti seguirá contigo. No habrá ninguna diferencia. Es un engaño.
Sigue integrado, sigue callado, sigue alegre, deja que el mundo sea feliz. ¿Quién eres tú para renunciar o no
renunciar? Cuando te encuentres a ti mismo, quédate allí. Sigue integrado y callado y alegre, No te vayas al

Himalaya; crea un Himalaya interior. Eso es lo que quiero decir cuando te digo que no renuncies. No te vayas a
las montañas; crea ese silencio adentro de ti, de manera que, siempre que te muevas, las montañas te
acompañen. La relación es hermosa porque es especular. Pero hay personas estúpidas que ven su rostro en el
espejo, les parece desagradable, y destruyen el espejo. La lógica es superficial: el espejo los hace verse feos;
entonces, destruyen el espejo para volverse hermosos.
La relación es especular. Como quiera que estés relacionado con una persona (sea tu esposa, tu marido, un
amigo, un amante, un enemigo), allí hay un espejo. La esposa refleja al marido. Allí puedes reflejarte. Y, si ves
un marido feo, no trates de dejar a tu esposa, pues la fealdad está en ti. Despréndete de la fealdad. Este
espejo es hermoso; agradécele.
Pero las personas estúpidas y cobardes siempre huyen y renuncian; la gente sabia y valiente vive siempre con
relaciones y las utiliza como espejo. Vivir con alguien conlleva un reflejarse permanentemente en lo que te
rodea. En todo momento el otro te expone, te revela. Cuanto más cercana sea la relación, más claro es el
espejo. Cuanto más distante sea la relación, el espejo se tornará menos claro. Por eso toda renuncia se
transforma, en realidad, en una renuncia al amor. Marido y mujer: esto se convierte en el fundamento del
quiebre de la relación, pues vivir veinticuatro horas por día con una persona en la misma casa, relacionarse las
veinticuatro horas...
Aun cuando una esposa no le esté hablando al marido, aun cuando no le esté diciendo nada, refleja. Aun
cuando el marido está simplemente leyendo el periódico, refleja. Por la forma en que acomoda el periódico, la
mujer sabe que el periódico está sólo para crear una pared entre ambos, que él se está escondiendo detrás del
periódico, que tal vez esté fingiendo ante sí mismo que está leyendo, que tal vez esté leyendo las mismas
noticias dos veces, y hasta tres. Que tal vez no esté leyendo nada, sino sólo recorriendo las palabras con la
vista en forma mecánica. Pero el modo en que se oculta detrás del periódico se torna como un espejo. Está
evitando a la mujer, está harto de ella, no quiere que ella esté aquí, no quiere mirarla, ni verla. Su presencia, su
sola presencia, le resulta pesada. De alguna manera, quiere escapar.

Cuando estás enamorado, no es necesario el lenguaje. Los gestos... e incluso los silencios se vuelven elocuentes. Se produce un constante reflejo, y todo el mundo se ve feo, pues la belleza es algo que se da de vez en cuando, cuando tu ser interior comienza a revelarse. El yo siempre es feo. Por eso, sólo cuando el yo no está, uno puede volverse hermoso. Es el yo lo que se refleja.

Quienquiera que te recuerde permanentemente que eres feo, se transforma en tu enemigo; y quieres renunciar a él. ¿Pero es sabio renunciar al espejo? Es tonto. Aunque si nadie te devuelva un reflejo, seguirás siendo el mismo. Incluso puedes crecer más en la misma dirección cuando nadie te lo recuerda. El espejo es hermoso y bueno. Te sirve. Y, si estás alerta, poco a poco, puedes desprenderte de¡ yo. Entonces, en el espejo M otro, se revelará tu hermoso ser.

Una vez que te transformas en una nada, en una nube blanca, todos los lagos de¡ mundo revelarán tu blancura, tu corriente tranquila. Por eso digo que hay una sola cosa a la que renunciar: el renunciamiento; nada más.

Vive donde está Dios, o donde está el todo. Entonces, Dios o el todo: dondequiera que encuentres que el todo te ha colocado, quédate allí. El todo nunca coloca a nadie en un renunciamiento; nunca. El yo siempre te impulsa a meterte en relaciones porque, como nadie nace solo, nadie puede estarlo. Por lo menos, se necesitará a la madre, al padre; una sociedad, una familia. El todo siempre te empuja hacia las relaciones. Por eso digo que el renunciamiento va contra Dios.

Adondequiera que te lleve, muévete como una nube; muévete con él, y entrégate por completo al todo. Lo único que hay que recordar es la cuestión de los opuestos: el silencio, el equilibrio, la integración.

Dices que será difícil. Sí, lo será. Si eres extremadamente feliz, será difícil en una familia patológica, y toda familia lo es. Será como si estuvieras obligado a vivir en un manicomio: será difícil porque todos allí estarán locos. Entonces, ¿qué puedes hacer? Si te internan en un manicomio (tú no estás loco, como sí lo están todos los demás), ¿qué harás? Si en verdad no estás loco, te comportarás en forma loca. Es el único camino sabio allí. Así, nadie llega a enterarse de que estás sano pues, si se llegaran a enterar, habría problemas. En un manicomio, un hombre verdaderamente sabio actuará de modo más loco que lo que pueda hacerlo cualquier loco. Ése es el único estado seguro en un sitio así.

Entonces, en esta vida, donde todo el mundo está loco, ¿qué puedes hacer? Este planeta entero es un manicomio, un gran manicomio. Todo el mundo está enfermo, tiene patologías, es anormal, insano, ¿qué

puedes hacer? ¡Actúa! Con la gente, cuando lo sientas, no trates de crear problemas cuando no es necesario;
sólo actúa y disfruta de hacerlo. Con la gente, actúa. Por ti mismo, ponte loco de alegría. ¿Qué quiero decir?
Quiero decir que, si alguien murió en el vecindario, ¿qué harás? ¿Ponerte loco de alegría allí? Si lo haces, te
golpearán. Gime y llora, actúa bien, pues eso es lo que se requiere en toda la situación patológica en la cual la
muerte no se acepta, en la cual la muerte representa al mal. No le crees problemas a nadie. Si eres sabio,
actúa; y actúa tan bien que nadie pueda llorar como tú. ¡Disfrútalo! Es algo interior ¡Convi értelo en éxtasis! Pero
para afuera, para la gente que te rodea, actúa bien.
Sé un actor en el mundo. Cuando eres un actor, no te preocupas, porque sabes que no es más que una
actuación. La vida entera es un gran psicodrama. Sé allí un actor, y por dentro conserva tu dicha no egoísta.
Suficiente por hoy.

CAPÍTULO DOCE:
EN CUALQUIER COSA QUE HAGAS, SÉ ÍNTEGRO

**Amado Osho, nos hablaste sobre la entrega total al maestro, pero a menudo en nuestras mentes surgen
razones para no seguir literalmente estas indicaciones.
Decimos cosas como que el maestro no puede saber que la situación cambió.
O que el maestro no se da cuenta de cuáles son las condiciones concretas en Occidente.
¿Debemos seguir todo lo que el maestro dice al pie de la letra, o hay cosas frente a las cuales debemos
usar nuestro propio criterio?**

Debes seguirlas absolutamente, o no seguirlas en absoluto.
No debes pergeñar compromisos, porque cualquier cosa a que te comprometas a medias será más dañina que
útil. Todo aquello a lo que te comprometas a medias te divide: ése es el daño. Debrías conservar una
integridad indivisible.
Entonces, o bien entrégate por completo... entonces no será necesario que pienses: síguelas ciegamente.
Acentúo la palabra "ciegamente" (como si no tuvieras ojos, y alguien con ojos te estuviera guiando). Así,
conservarás indivisa tu unidad; e indivisible, integrado, crecerás.
O bien, si sientes que esto es imposible y que no se puede hacer, no las sigas en absoluto. Haz por completo
tu propio camino. Entonces, también te conservarás indiviso. La meta, la finalidad, es permanecer entero. Por
ambas vías lo lograrás: el resultado final será el mismo. Si puedes estar solo, sin un maestro, si puedes seguir
a tu propia conciencia adondequiera que te lleve, es lo mismo, el resultado será el mismo. Entonces, depende
de ti.

Pero la mente siempre propone hacer ambas cosas. La mente indica: "Sigue al maestro, pero razona. Sigue
sólo aquellas cosas que te parezcan bien." Pero, entonces, ¿es esto seguir a alguien? ¿Dónde está el
abandono? Si eres un juez, si tienes que decidir qué seguir y qué no, entonces, ¿dónde está el abandono?
¿Dónde está la confianza? Entonces, es mejor seguir tu propia conciencia. Pero no te engañes; al menos, no
debe haber engaños. Si no, continúas guiándote a ti mismo y piensas que estás siguiendo a un maestro.
Si tú eres el factor decisivo, si tienes que elegir, si debes descartar algo, aceptar algo, te estás guiando a ti
mismo. Pero puedes generar la impresión en quienes te rodean de que estás siguiendo a un maestro; y
también puedes engañarte a ti mismo. Entonces, no servirá para nada: no crecerás, pues a través de¡ engaño
no puede haber crecimiento. Y cada vez te confundirás más pues, si tienes que decidir qué se debe hacer y
qué no, si debes decidir a partir de la orientación de tu maestro, generarás un caos porque, siempre que un
maestro te guía, su orientación tiene una unidad orgánica- cada indicación está conectada con las demás,
formando un todo compacto. No puedes dejar de lado una instrucción y seguir otra. Quedarás en ruinas, en un
buque naufragado. Aunque rechaces una sola indicación, habrás alterado al conjunto. No sabes cómo están
interrelacionadas.
Así, ésta es mi sugerencia: conserva la unidad, indiviso. Decide. Si tienes que hacerlo, decide: "Me guiaré a mí
mismo." Y, entonces, no te abandones; ¡no habrá necesidad!
Esto es lo que Krishnamurti hizo permanentemente durante estos cuarenta o cincuenta años: no seguir a nadie.
Es posible llegar sin seguir a nadie, pero el sendero es arduo y muy prolongado, porque no estás dispuesto a
aceptar la ayuda ni la orientación que te puedan ofrecer, lo cual es posible y puede allanar muchos de los
obstáculos innecesarios del camino. Esto es lo que decía Krishnamurti. Nadie lo hizo.
Éste es el problema de la mente. Puede aceptar no seguir a alguien, porque lo ha entendido, porque es una
gran satisfacción yoica no seguir a nadie. A nadie le gusta seguir a otro. En el fondo, el yo se resiste.
Por eso, todos los egoístas se han reunido alrededor de Krishnamurti. Nuevamente, se engañan. Creen que no
están siguiendo a nadie porque han descubierto las falacias que implica hacerlo: han comprendido que el
camino hay que hacerlo solo, han comprendido que no hay ayuda posible, que nadie puede ayudarte, que
nadie puede guiarte; que debes recorrer el camino solo. Creen que, a raíz de haber comprendido todo esto, no
siguen a nadie. Esto no es verdad: se engañan. No siguen a nadie porque el yo no se los permite. Pero igual

escuchan a Krishnamurtí. Durante años, se reúnen una y otra vez.
Si no hay ayuda posible, ¿por qué acudes una y otra vez a Krishnamurti? Si nadie puede guiarte, ¿qué sentido
tiene escucharlo una y otra vez? No tiene sentido. E incluso esta posición de que debes recorrer solo el
camino, no la descubriste tú: te ha sido revelada por Krishnamurti. En el fondo, él se ha transformado en tu
maestro. Pero tú sigues afirmando que no sigues a nadie. Es un engaño.
El mismo engaño se puede producir del lado opuesto. Vienes a mí, piensas que te has abandonado, e igual
sigues eligiendo. Si digo algo que te conviene (eso quiere decir que le conviene a tu yo), lo sigues. Si digo algo
que no le conviene a tu yo, comienzas a racionalizar: "Tal vez, esto no sea para mi." Así, sientes que te has
entregado cuando en realidad no lo has hecho.
Quienes rodean a Krishnamurti piensan que no siguen a nadie, pero lo hacen. Quienes están a mi alrededor
piensan que me siguen a mi, y no lo hacen. La mente siempre es embaucadora. Adondequiera que vayas,
puede engañarte; así que, manténte alerta.
Te digo que puedes llegar sin seguir a nadie, pero que el camino será muy, muy solitario, y muy prolongado.
Con certeza lo será. Uno puede llegar; no es imposible: hay gente que llegó. Yo mismo he llegado sin seguir a

nadie; tú también puedes hacerlo. Pero ten en cuenta que no seguir a nadie no debe transformarse en una
satisfacción para el yo; de ser así, jamás llegarás.
Tener o no un maestro no es la cuestión fundamental. Lo básico es el yo, tu yo. Sin yo, puedes llegar incluso
sin maestro. Con yo, ni siquiera un Buda podrá guiarte. 0 lo sigues absolutamente, o no lo sigues para nada;
pero sé integro. La decisión está en tus manos. No te dejes engañar por la mente e inspecciona profundamente
en tu interior. Sé consciente de lo que estás haciendo. Si te estás abandonando, entonces abandónate.
Recuerdo algo que sucedió una vez con un grupo, cuando Gurdjieff vivía. Estaba trabajando con unos pocos
discípulos. Era necesario entregarse por completo, y Gurdjieff había dicho que tendrían que seguirlo, dijera lo
que dijera. Los estaba ayudando a practicar cierto ejercicio, al cual él solía denominar el ejercicio de deténte.
Entonces, cada vez que él decía "¡deténte!", tenías que detener la actividad que estuvieras haciendo. Si
estabas caminando, con un pie en el aire, cuando él ordenaba "¡deténte!", debías parar allí mismo. Si estabas
hablando y tenías la boca abierta cuando él decía "¡deténte!", debías quedarte con la boca abierta. No debías
modificar nada ni hacer más cómoda tu postura, porque sería un engaño (además, no engañarías a nadie más
que a ti mismo).

Un día, de pronto, a la mañana, cuando la gente estaba haciendo ejercicios afuera, en el campo, y algunas
personas cruzaban un canal que pasaba por allí, gritó de manera repentina, estando adentro del campo:
"¡deténte!" Entonces la gente se detuvo. Había cuatro personas cruzando el canal. Como estaba seco y no corria
agua, se detuvieron.
Pero de pronto alguien abrió el canal y el agua comenzó a entrar. Entonces, ellos comenzaron a pensar qué
hacer: "Gurdjieff está adentro de la carpa; no sabe que estamos detenidos dentro de¡ canal y que ha empezado
a correr agua-." Pero esperaron, porque podían aguardar un momento.
Cuando el agua les llegaba al cuello, uno saltó. Dijo:
-Esto es demasiado. Gurdjieff no lo sabe.
Entonces, el canal se seguía llenando. Los demás saltaron cuando el agua llegaba hasta sus narices... porque
ahora se estaban por ahogar y la racionalización era simple y sencilla. Tú también hubieras hecho lo mismo.
Van a morir.. ¡el maestro está adentro de la carpa y no lo sabe!
Sólo uno se quedó. El agua flotaba encima de su cabeza y él seguía detenido. Entonces, Gurdjieff salió
corriendo de la carpa y lo sacó del canal. Estaba prácticamente inconsciente. Hubo que extraerle el agua del
cuerpo; estaba al borde de la muerte. Pero, cuando abrió los ojos, era otro hombre: el hombre viejo realmente
había muerto. Ésta era una transformación. Estaba completamente diferente.
¿Qué pasó en ese momento de muerte? Aceptó al maestro. Rechazó su propia mente y sus racionalizaciones.
Rechazó su propio placer de la vida. Rechazó su propio instinto biológico interior de supervivencia. Rechazó
todo y pensó: "Cuando el maestro dijo que me detuviera, me detuve. Ahora, nada puede hacerme mover."
Debe de haber sido muy, muy difícil, casi imposible. Pero, cuando realizas lo imposible, te transformas. Moriría,
pero no le permitiría a la mente interferir. La muerte estaba allí, pero él estaba más dispuesto a aceptar la
muerte que su mente y su juicio.
Nunca volvió a ser el mismo hombre; nadie volvió siquiera a verlo. Entonces, los otros se dieron cuenta de que
habían dejado pasar una gran oportunidad. Las tres personas que habían saltado M canal dejaron pasar una
gran oportunidad.
Esto es el abandono total. No se trata de si está convocando a tu mente o no, de si tu mente dice que si o que
no. Cuando te abandonas, has renunciado a toda posibilidad de decir que no. Cualquiera sea la situación,
nunca dirás que no. El abandono implica decir siempre que sí. ¡Es difícil! Por eso la transformación es difícil.
No es fácil; por eso, el nacimiento espiritual no es sencillo.
Pero no estoy afirmando que no puedas llegar solo. Puedes lograrlo solo y puedes lograrlo con un maestro;

puedes llegar en grupo o en forma individual. Todas las posibilidades están abiertas. No me inclino ni por una
ni por otra. Eres tú quien tiene que decidir, y debes decidir sin engaños.
Recuerda que no es una cuestión de Oriente y Occidente. En el fondo, la mente es igual. Todas las diferencias
son superficiales oriental y occidental... son sólo superficies... impresiones culturales, raciales, pero que están
en la superficie. En el fondo, la mente humana es igual. Tu lugar de origen es irrelevante.
Abandónate o quédate absolutamente solo, pero ambos caminos no pueden ser transitados sino por personas
íntegras. Solo, Buda consiguió la iluminación; siguiendo a Buda, muchos accedieron a la misma iluminación.
No soy proselitista. No digo, como Krishnamurti: "únicamente éste es el camino." No digo, como hace Meher
Baba: "Sólo éste es el camino." Sé bien que dicen que únicamente ése es el camino para ayudarte porque, una
vez que tomas conciencia de que otro podría ser el camino, surge la confusión. Entonces, comienzas a oscilar:
a veces piensas esto, a veces piensas aquello. Por eso los maestros dicen: "únicamente éste es el camino."
Sólo para que tu mente no se confunda. Si no, el camino opuesto también te atrae y continuamente cambiarás
tu punto de vista. Los maestros siguen hablando enfáticamente para ayudarte a mantenerte integro. Pero yo digo que ambos son caminos. ¿Por qué? Porque aquel énfasis se ha vuelto antiguo y ya has oído demasiadas veces: "Éste es el único camino." Se ha transformado en un cliché muerto, que ahora no sirve; en
el pasado, solía resultar útil, pero ahora no podría serlo, porque el mundo se ha unificado mucho. La Tierra se
ha convertido en una aldea global, toda religión es conocida por todas las demás, y todos los caminos se han
vuelto conocidos. Ahora, la humanidad conoce todos los caminos: todos los caminos, todas las posibilidades,
todas las alternativas.
En el pasado, la gente conocía un solo camino: aquel en el cual nacían. Era bueno remarcar que ése era el

único camino posible, para hacer que sus mentes confiaran en él, tuvieran fe en él. Pero ahora la situación ha
cambiado por completo. Un hindú lee el Corán, un cristiano viene a la India en busca de una guía espiritual, un
mahometano está al tanto del Gita y de los Vedas. Todos los caminos se han dado a conocer.
Puedes contar con mi ayuda si te abandonas, y puedes contar con mi ayuda si no te abandonas; pero debes
ser claro respecto de ello. Si eliges el camino del abandono, debes seguirme totalmente. Si decides que no te
vas a abandonar, decídelo. Puedo ser un amigo en el camino; no es necesario que sea el maestro. Puedo ser
sólo un amigo en el camino; o ni siquiera un amigo.

Estás en la búsqueda y te encuentras con alguien a quien no conoces, un extraño, y le preguntas: "¿Dónde
está el río? ¿Cuál es el camino que lleva al río?" Una vez que te lo ha dicho, le agradeces y te vas. Puedo ser
sólo un extraño. Sin necesidad siquiera de ser un amigo, porque con un amigo también te comprometes.
Puedes contar con mi ayuda; mi ayuda es incondicional.
No te digo que, si haces esto, te ayudaré. No te digo que sólo te ayudaré si te abandonas. Pero esto sí debo
aclarártelo: haz lo que quieras, pero hazlo íntegramente. Si estás entero, la transformación está más cerca. Si
estás dividido, se torna prácticamente imposible.

Amado Osho, cuando Wakuan vio una foto del barbudo Bodhidharma, se quejó:

"Por qué ese tipo no tiene barba?" Amado Osho, ¿por qué no usas barba?

La tradición zen es verdaderamente hermosa. Bodhidharma usa barba, y un discípulo pregunta: "¿Por qué este
tipo no tiene barba?"
La pregunta es maravillosa, pero sólo un discípulo zen puede hacerla; porque la barba pertenece al cuerpo y
no al Bodhidharma. El tipo no tiene barba porque el cuerpo no es más que una morada. Aparentemente, la
pregunta es absurda, pero es muy significativa, y preguntas como ésta se han formulado muchas veces.
Buda hablaba permanentemente (a la mañana, a la tarde, a la noche, en este poblado o en aquel, en
movimiento), durante cuarenta años habló permanentemente. Un día Sariputta le preguntó:
-¿Por qué te has quedado callado? ¿Por qué no nos hablas?
¡Qué absurdo! Buda se rió y dijo:
-Tienes razón.
Y este hombre estaba hablando (nadie habló tanto como Buda).
Pero Sariputta estaba en lo cierto, porque sus palabras se quedaban en la superficie, mientras que Buda, en
realidad, permanecía en silencio.
Un monje zen, Rinzai, solía decir:
-Este Buda nunca nació, nunca caminó sobre este suelo, nunca murió. No es más que un sueño.
Y todos los días iba al templo y se inclinaba ante la estatua de Buda.
Entonces alguien dijo:
-Pero Rinzai, ¡estás loco! Todos los días insistes en afirmar que este hombre nunca nació, nunca murió, ni
caminó jamás sobre este suelo, y sin embargo vas al templo y le haces reverencias.
El cuestionador insistió, diciendo:
-No podemos seguirte. O tú estás loco, o nosotros lo estamos, pero no entendemos: ¿qué quieres decir?
Y Rinzai dijo:
-El nacimiento de este hombre fue sólo un sueño para él. Su paso sobre este suelo fue sólo un sueño para él.

La muerte no fue real para él, sino que sólo fue el final de un largo sueño. Y este hombre, el centro de su ser,
permaneció más allá de su nacimiento y más allá de su muerte.
Se dice que Buda siempre permaneció en el séptimo cielo, que nunca bajó: lo que estuvo aquí era su reflejo. ¡Y
es verdad! También es cierto para ti. Tú nunca has bajado; sólo lo ha hecho tu reflejo. Pero estás tan
identificado con éste que lo has olvidado. Crees que tú has descendido. No puedes hacerlo: no hay forma de
salirse de tu ser.
Puedes mirar hacia adentro del río y ver el reflejo, y puedes sentirte tan identificado con él que llegues a pensar
que estás debajo del agua. Puedes sufrir por eso; puedes sentirte ahogado y hasta puedes sentir que estás por
morir. Y sigues parado en la orilla; nunca entraste al agua: ¡no podrías salir!
Entonces, afirmo: no sólo Buda, nadie ha descendido jamás M séptimo cielo. Pero algunos se obsesionan, se
identifican con sus reflejos. Esto es lo que los hindúes llaman el mundo de maya, el mundo de los reflejos. Nos
quedamos en el Brahma, nos quedamos en la última realidad, eternamente arraigados en ella. Pero podemos
identificarnos con el reflejo, con el sueño.
Entonces, está bien que me preguntes. Este tipo tampoco tiene barba. Si miras mi cuerpo, no me estás
mirando a mí. Si me miras a mi, comprenderás. La barba no puede crecer por sí sola. Sólo puede crecer en el
cuerpo. Y esta barba es realmente muy simbólica: el alma está viva, el cuerpo está mitad muerto, mitad vivo; la
barba está prácticamente muerta. El pelo es una parte muerta del cuerpo. Por eso, te lo puedes cortar sin sentir
dolor alguno. Está formado por células muertas del cuerpo. Por eso a veces sucede que en un cementerio... Si
vas a un cementerio mahometano y entierras un cadáver, tal vez el hombre haya muerto sin barba, pero ahora
tendrá barba. Las barbas pueden crecer incluso en cadáveres, ya que las barbas no son más que células
muertas.
Es bueno dejarse la barba porque entonces, cuando te paras frente a un espejo, puedes ver tus tres capas: la
completamente muerta, la medio muerta y medio viva, y la totalmente viva. La barba es material, es materia. El

cuerpo es una combinación de materia y espíritu. La combinación siempre resulta difícil, pero el cuerpo es sólo
una combinación básica de materia y espíritu. Cuando se rompe la combinación, se pierde el equilibrio y
mueres. La materia se reabsorbe en la materia; y el espíritu, en el espíritu.
Este tipo tampoco tiene barba.
La pregunta completa es: ¿Por qué no es material Bodhidharma? Y la respuesta reza: Porque el espíritu no
puede ser material.

Este discípulo, Wakuan, pregunta: "¿Por qué este tipo, Bodhidharma, no tiene barba?" Bodhidharma es el primer maestro zen. Bodhidharma creó este río que corre eternamente, que se renueva permanentemente, que es el zen.

Bodhidharma se fue a China hace mil cuatrocientos años. Al entrar a China, llevaba uno de sus zapatos sobre la cabeza. Tenía un zapato en el pie y el otro sobre la cabeza. El emperador habla venido a recibirlo. Se sintió incómodo: ¿qué clase de hombre era éste? Había estado esperado tanto, mientras pensaba: "Viene un gran hombre sagrado, un gran santo y sabio." ¡Y ahora este hombre se porta como un payaso! El emperador se sentía incómodo y molesto. Y, en la primera oportunidad que tuvo, le preguntó a Bodhidharma:

-¿Qué estás haciendo? La gente se ríe, y también se ríe de mí por haber venido a recibirte. Y el modo en que te comportas no es manera de comportarse. ¡Deberías actuar como un santo!

Bodhidharma le respondió:

-Sólo aquellos que no son santos se comportan como tales. Yo soy un santo únicamente quienes no son santos se comportan como tales.

Y es cierto, porque uno sólo se preocupa por su conducta cuando no es espontánea.

El emperador dijo:

-No puedo entender por qué llevas un zapato en la cabeza. Pareces un payaso.

Replicó Bodhidharma:

-Sí, porque lo que se puede ver es siempre una payasada. Sólo lo invisible... Verte aquí parado como un emperador, ataviado con una vestimenta especial, coronado, es payasesco. Sólo para decirte esto llevaba mi zapato en la cabeza. Todo esto no es más que actuación y payasada. Lo real no está allí en la periferia. Mírame a mí, no mires mi cuerpo. Es muy simbólico que lleve un zapato sobre la cabeza. Yo digo que, en la vida, nada es sagrado ni profano. Hasta un zapato es tan sagrado como tu cabeza. Llevo este zapato como un símbolo.

Se dice que el emperador se impresionó, pero dijo:

-¡Eres demasiado! Sólo quería preguntarte una cosa: ¿cómo poner en calma mi mente? ¡Estoy tan impaciente, perturbado e intranquilo!

Dijo Bodhidharma:

-Ven aquí a las cuatro de la mañana y trae contigo tu mente. Yo te la calmaré.

El emperador no lo podía seguir. Comenzó a pensar: "¿Qué quiere decir este hombre con esto de que lleve conmigo mi mente?" Cuando estaba bajando los escalones del templo en el que estaba Bodhidharma, éste le repitió:

-Recuerda, no vengas solo. Si no, ¿a quién voy a calmar? Trae la mente contigo. Ven a las cuatro en punto, y
solo: sin guardias ni compañía.
El emperador no pudo dormir en toda la noche. Pensaba: "Este hombre parece un poco loco. Cuando esté allí,
evidentemente, mi mente estará conmigo. Entonces, ¿qué es esa insistencia de que lleve conmigo la mente?
Por momentos, pensaba: "Es mejor no ir, porque ¿quién sabe? Este hombre, a solas, puede comenzar a
pegarme o algo. No puedes creer… Y este hombre es imprevisible. "
Pero finalmente decidió ir, porque el hombre ejercía un verdadero magnetismo. Tenía algo en la mirada, un
fuego que no pertenece a esta Tierra. Tenía algo en su aliento, un silencio que viene de más allá. Entonces, el
emperador vino como hipnotizado, y lo primero que Bodhidharma le preguntó fue:
-Bien, viniste. ¿Dónde está tu mente?
Mientras estaba allí sentado con un gran bastón.
El emperador dijo:
-Pero si yo vine, mi mente vino conmigo. Está dentro de mi, no es como un objeto que puedo transportar.
Entonces replicó Bodhidharma:
-Bien, crees que la mente está en tu interior. Entonces, siéntate, cierra los ojos y trata de averiguar dónde está.
Sólo indícamelo y te la acomodaré. Con este bastón que tengo aquí, haré que tu mente se quede callada. No te
preocupes.
El emperador cerró los ojos y trató de buscar, y Bodhidharma se sentó justo frente a él. Lo intentó, y volvió a
intentarlo una y otra vez, y el tiempo pasó, y después salió el sol y su rostro permanecía totalmente quieto.
Entonces abrió los ojos y Bodhidharma, sentado allí, le preguntó:
-¿Pudiste encontrarla?
El emperador lanzó una carcajada y dijo:
-La has acomodado porque, cuanto más trato de encontrarla, más siento que no está allí. Era sólo una sombra,
que estaba allí porque yo nunca había incursionado por dentro. Era sólo mi ausencia. Me hice presente en el
interior y desapareció.
Este Bodhidharma es realmente un ser extraño. Sus discípulos podían reírse de él, hacer chistes sobre él, ¡le
gustaba!
61
Una persona iluminada es una carcajada permanente. No es un hombre serio, como por lo común se piensa.
Dondequiera que veas seriedad, sabes bien que algo anda mal, porque la seriedad forma parte de un ser
enfermo. Ninguna flor es seria, salvo que esté enferma. Ningún pájaro es serio, salvo que esté enfermo. Ningún
árbol es serio, salvo que algo ande mal. Siempre que algo está mal, se produce la seriedad. La seriedad
significa enfermedad. Cuando todo anda bien, surge la risa.

Bodhidharma está permanentemente riéndose, y su risa es una carcajada, una conmoción. Sus discípulos
solían formular preguntas que nadie sino un Bodhidharma puede responder. Y te digo: ese tipo no tenla barba,
y éste tampoco la tiene.

Goso dijo:

"Cuando conoces a un maestro zen por la calle, no puedes hablarle ni puedes estar con él en silencio.

¿Qué tienes que hacer?"Amado Osho, ¿qué hacer cuando nos encontramos con el maestro de los
maestros en el prado?

Sí, es cierto. Cuando te encuentras con un maestro zen por la calle, no puedes hablar con él, porque ¿de qué
podrías conversar con él? Tienen mundos tan diferentes que los idiomas de cada uno pertenecen a
dimensiones distintas. ¿De qué podrías hablar con él? ¿Qué podrías preguntarle? ¿Vale la pena hacerle
alguna pregunta? ¿Tiene importancia alguna pregunta, en verdad? Cuando te encuentras con un maestro zen,
¿de qué podrías hablarle? Todo aquello de lo cual tú puedes hablar pertenece a este mundo, el mundo
terrenal, el mercado, el hogar, la familia. Todo aquello de lo que tú puedes hablar, todo lo que eres, es tan
vano.

Es cierto: cuando te encuentras con un maestro zen por la calle... y siempre te encuentras con un maestro por
la calle, porque el maestro está siempre caminando. Nunca lo encuentras en otra parte. Recuerda- siempre te
encuentras con un maestro en la calle, porque siempre está caminando. Es como un río, nunca inmóvil, jamás
parado. Si no puedes moverte a la par de él, lo perderás. Siempre está caminando; siempre lo encuentras en la
calle.

¿De qué podrías hablarle? Y tampoco puedes quedarte callado, porque estar en silencio es prácticamente
imposible para ti. No puedes hablar, porque el maestro pertenece a un mundo diferente. No puedes quedarte
callado, porque el mundo al que perteneces nunca está en silencio. Tu mente conversa permanentemente; es
parlanchina. Consistentes o no, las ideas siguen, siguen y siguen, sin límites, moviéndose en una rueda.

No puedes estar callado y tampoco puedes hablar. Entonces, ¿qué hacer? Si comienzas a hablar, será ridículo.

Si empiezas a hacer silencio, no sería posible. Es mejor que no decidas. Pregúntale al maestro qué hacer.

Comenta que no puedes hablar porque perteneces a otro mundo, porque cualquier cosa que le pudieras preguntar
carecería de sentido, y que no podrías preguntar aquello que él podría responder; que lo que
preguntaras, no tendría sentido, y no vale la pena hacerlo. Y que no puedes quedarte callado porque

desconoces lo que es el silencio, porque nunca lo supiste, pues nunca se te dio; conoces una clase de silencio:
el silencio que se produce como espacio entre dos ideas, el silencio que existe entre dos palabras, como
intervalo.
Nuestro silencio es igual a la paz que se produce entre dos guerras. No es realmente la paz, sino la
preparación para la próxima guerra. ¿Cómo puede ser paz la que se interpone entre dos guerras? La guerra
simplemente se produce en forma velada; es una guerra fría, y no la paz. Nuestro silencio es de este tipo.
Entonces, coméntale al maestro: No puedo quedarme callado y no puedo hablar; dime qué hacer."
No te lances solo, pues hagas lo que hagas estará mal. El diálogo 0 el silencio, hagas lo que hagas estará mal.
Déjalo en las manos del maestro y pregúntale qué se supone que debes hacer. Si te dice que hables, hazlo. Si
te dice que te calles, trata de permanecer en silencio. Él sabe y sólo te pedirá lo que te resulte posible.
Finalmente te pedirá lo imposible, pero nunca al comienzo. Te pedirá lo imposible al final, porque entonces
también se habrá vuelto posible. Pero, al comienzo, sólo pedirá lo posible. Poco a poco, te empujará hacia el
abismo final donde se produce lo imposible. Si dice que hables, hazlo. Entonces hasta tu charla servirá. Pero
entonces en verdad no estarás preguntando, sino hablando a modo de catarsis. Estás sacando tu mente
afuera, estás exponiendo tu mente. Te estás abriendo. No estás preguntando, sino que te estás exponiendo.
Esta exposición servirá. Te aliviarás de un gran peso.
Cuando un maestro está cerca de ti, si realmente puedes ser sincero y decir todo lo que se te ocurra, por más
que sea irrelevante, incoherente, sin preocuparte por ti mismo, sin controlarlo ni manejarlo... Cuando un
maestro está cerca de ti, puedes decir cualquier cosa que se te ocurra. Se transformará en algarabía. Si no lo
consigues, será como la conversación de un loco. Pero, cuando el maestro está cerca de ti, si eres franco,
sincero y veraz y expones tu mente, el maestro incursionará en ti por la puerta M fondo. Por la puerta de
adelante, tu mente está saliendo; por la puerta de atrás, el maestro se está metiendo en ti.
Entonces, cuando te acerques a mi, en el prado, sé sincero y veraz. No hagas preguntas intelectuales: no
sirven. La metafísica es lo más inútil M mundo. No hagas ninguna pregunta metafísica. No son reales; no te
pertenecen. Tal vez las hayas escuchado, o leído, pero no forman parte de ti. Arroja tus ideas carentes de
sentido, cualesquiera que sean. Y no intentes manejarlas. No trates de racionalizarlas y pulirlas. Déjalas existir
tan crudas como se pueda porque, ante un maestro, debes estar desnudo. No tienes que usar ropa y no debes

esconderte.
62
Eso es una exposición y, si puedes hablar como una revelación y no como un interrogatorio (abriendo tu
corazón, sin pedir nada), entonces se producirá el silencio pues, cuando has expuesto tu mente y has pasado
por un proceso catártico, el silencio te llega. Ésta es otra especie de silencio y no es un silencio forzado, controlado,
no es un silencio que implique algún esfuerzo de tu lado.
Cuando has expuesto por completo tu mente, cuando has liberado todo lo que allí existe, un silencio te llega,
desciende sobre ti, te invade, un silencio que va más allá de la comprensión, y un silencio que va más allá de ti:
un silencio que pertenece al todo y no al individuo. Entonces, puedes hacer las dos cosas. Ahora, con un
maestro zen en la calle puedes conversar y también estar en silencio.
Suficiente por hoy.
CAPÍTULO TRECE:
DIOS TE ESTÁ BUSCANDO
**Amado Osho, ayer nos dijiste muy claramente que tenemos que seguir al pie de la letra las palabras del
maestro. Pero no podemos consultarte cada detalle.
¿Cómo podemos elegir el camino correcto cuando la mente siempre busca el más fácil?**
El verdadero problema no es consultar al maestro sino cómo ser más meditativo, porque la parte física del
maestro no es la parte relevante. Si eres más meditativo, puedes consultar al maestro en todo momento. No es
necesaria la presencia física; sólo se hace necesaria cuando no eres meditativo. Como te identificas con tu
cuerpo, en tu mente, el maestro está identificado con su cuerpo. Como crees que eres un cuerpo, también
supones que el maestro es un cuerpo. El maestro no es un cuerpo, y cuando digo esto, que el maestro no es
un cuerpo, quiero decir que no está limitado en el tiempo ni en el espacio.
No se trata de estar en su presencia. Dondequiera que estés, si eres meditativo, estarás en su presencia.
Incluso cuando el maestro esté muerto, se lo puede consultar. A Buda aún se lo consulta hoy en día, y hay
respuestas. No es que Buda esté sentado en algún lado respondiendo a tus preguntas, sino que, cuando estás
en estado de profunda meditación, tú eres el Buda. Surge tu naturaleza Buda y es ella la que te responde, con
lo cual ya Buda no está confinado en ninguna parte. Esto quiere decir que, para quien es ciego, no se
encontrará por ninguna parte; pero, para alguien que ve, está en todas partes.
Puedes estar en contacto con tu maestro en cualquier lugar en que te encuentres. El camino no consiste en ir
hacia el maestro sino en dirigirse hacia adentro. Cuanto más profundo incursiones en ti mismo, más profundo
accederás al maestro.

Las respuestas llegarán, y llegarás a saber y a sentir que esas respuestas no te las da la mente. Habrá una diferencia absolutamente cualitativa. La cualidad cambia en forma tan completa que no puede haber confusiones al respecto. Cuando tu mente responde, sientes que tú estás respondiendo. Cuando la mente no está allí, eres simplemente meditativo; la respuesta llega como si provi niera de otra persona y no de ti; tú la oyes.

Ése es el misterio del Corán. A Mahoma le pareció escucharlo y estaba en lo cierto. Y los mahometanos se equivocan si piensan que Dios estaba hablando. Mahoma tiene razón en creer que escuchó el Corán, y los mahometanos se equivocan en pensar que era Dios quien hablaba. Nadie hablaba. Pero, cuando tu mente está en silencio, del fondo mismo de tu ser, surge la respuesta. Y es tan profunda, tan más allá de tu supuestamente, que sientes que la has oído. Ha llegado a ti, te ha sido revelada.

Siempre estás identificado con lo superficial, y la respuesta proviene del fondo. No conoces tu propia profundidad: por eso sentirás que Dios te está respondiendo, o que el maestro te está respondiendo. En cierta manera, tienes razón: porque, cuando la respuesta proviene de tus profundidades, lo hace desde el maestro.

Los hindúes siempre han sostenido que el verdadero maestro está adentro de uno, y que el maestro exterior sólo intenta educar al maestro interior, hacerlo más funcional. Cuando tu maestro interior ha comenzado a funcionar, la tarea del maestro exterior está completa. El exterior es sólo un representante del interior.

Yo soy tu profundidad. Una vez que tu profundidad ha empezado a funcionar, ya no me necesitas. Una vez que siento que tu profundidad ha comenzado a responderte, yo dejo de hacerlo. Ninguna de mis respuestas contesta verdaderamente a tus preguntas; todas mis preguntas conciernen al modo de crear la respuesta adentro tuyo, para que el fondo de tu interior comience a dirigirte la palabra, para que tu propia conciencia se transforme en tu maestra.

Sé más meditativo. Sé más callado.

Deja que cada vez te penetre más quietud.

¿Qué se debe hacer? ¿Cómo ser más meditativo? En cierto sentido, no se puede hacer nada directamente porque, en cualquier cosa que hagas directamente, la mente va a interferir. Si tratas de hacer silencio, no podrás, porque es la mente la que lo intenta. Allí donde está la mente, hay molestias. La mente es la molestia; la mente es el ruido. Entonces, si tratas de estar callado, la mente intentará hacer silencio. Producirás más ruido, que ahora se relaciona con el silencio. Ahora intentarás, y pensarás, y harás esto y aquello, y te sentirás

más y más incómodo.
63
Nada se puede hacer con el silencio. El silencio ya está allí; tienes que permitirlo. Es como la luz del sol: tus
ventanas están cerradas y no puedes hacer entrar a tu casa la luz del sol en haces, en baldes. ¡No puedes! Si
lo intentas, será una tontería; y muchos lo hacen. Simplemente, abre las ventanas, abre las puertas y deja que
sople la brisa, permite que entren los rayos; invítalos y espera: no puedes forzar nada. Cuando fuerzas las
cosas, salen mal. Si un hombre se obliga a permanecer callado, su silencio será horrible, tortuoso, forzado,
artificial, sólo en la superficie. Por dentro, habrá agitación.
Entonces, ¿qué se debe hacer? Abre tu mente y espera. Mira los árboles, mira a los ¡oros chillando.
Escúchalos, no hagas nada. Pase lo que pase a tu alrededor, conserva una atención pasiva. La luz sobre el
agua, el río que fluye, el ruido, los chicos que juegan, se ríen, lanzan risitas nerviosas. Tú sólo manténte allí,
como una presencia pasiva, abierta, que escucha y ve, pero no piensa. Los pájaros están allí sobre los árboles
haciendo ruido, cantando... S implemente, escucha. No pienses, no crees una segunda serie acerca de lo que
está sucediendo. Sólo deja que suceda y, más tarde o más temprano, sentirás que la mente ha desaparecido y
que un silencio ha llegado a ti. En verdad, lo sentirás llegar a ti, penetrar en ti por todos los poros del cuerpo,
ganando más y más profundidad.
Al comienzo, será sólo por momentos, pues eres un pensador tan acostumbrado, tan adicto al pensar, como
quien es adicto al alcohol o a alguna otra droga, que sólo por momentos se producirá un intervalo, y
nuevamente empezarás a pensar. Puedes comenzar a pensar sobre este silencio que te está llegando. Puedes
empezar a pensar: "¡Oh! Éste es el silencio del cual siempre han hablado los maestros", y lo destruiste. 0
puedes comenzar a pensar: "Éste es el silencio que los Upanishads mencionan como el objetivo por conseguir;
éste es el silencio del que han estado hablando los poetas, el silencio que supera la comprensión," y lo dejaste
pasar.
Los poetas han entrado, los maestros han entrado, los Upanishads han llegado. Y te lo perdiste, lo dejaste
pasar. Ahora, estás nuevamente perturbado; ahora, no estás hecho una pasividad ni estás alerta. Ahora, esos
pájaros que cantaban ya no están allí afuera para ti. Tu mente se volvió hacia adentro. Ahora, esos hermosos
árboles desaparecieron. El sol ya no está en el cielo y las nubes ya no están allí flotando. Tú no estás abierto;
cerradas, tus ventanas están cerradas, tus puertas están cerradas.
El pensamiento, el pensar, es la vía para cerrar la mente. No pensar, la ausencia de pensamiento, es la vía

para abrirla. Siempre que no estás pensando, estás abierto; siempre que estás pensando, se levanta una
pared. Cada pensamiento se convierte en un ladrillo, y todo el proceso del pensamiento se transforma en una
pared. Entonces, estás oculto detrás del muro, llorando y gimiendo: ¿por qué el sol no te alcanza? No es el sol;
eres tú, que has creado paredes a tu alrededor.
Sé más meditativo. Siempre que tengas la oportunidad, en cualquier momento, en cualquier lugar, simplemente
deja que las cosas sucedan a tu alrededor. Observa profunda y atentamente, pero no te pongas en actividad,
pues estar en actividad implica pensar. Sentándote en silencio, dejando que las cosas sucedan, te volverás
callado.
Entonces, llegarás a saber que el silencio no es una cualidad de la mente. A la mente no se la puede hacer
callar. El silencio es una cualidad de tu alma interior, de tu ser interior. Está siempre allí pero, a causa del
diálogo, del permanente diálogo de la mente, no puedes escucharlo. Cuando te vuelves pasivo, sin pensar, lo
registras. Entonces no estás ocupado. En un momento libre de ocupaciones, se produce la meditación.
Entonces, en cualquier situación (sentado en una plaza comercial), no pienses que es obligatorio que los
pájaros canten. No lo es. La animación de la plaza del mercado es tan bella como la animación de los pájaros:
la gente desempeñando sus tareas, hablando, conversando, haciendo ruido a tu alrededor; sólo siéntate allí en
forma pasiva.
Recuerda esta palabra: "pasivo"; y esta otra: "atento". La clave es una atención pasiva. Manténte pasivo: sin
hacer nada, sólo escuchando. Y escuchar no es una acción. Para escuchar algo, no hay que hacer nada, tus
oídos están siempre abiertos. Para ver, debes abrir los ojos (por lo menos, tienes que hacer eso). Los oídos
están siempre abiertos, siempre estás oyendo. No haces nada e igual escuchas. Y no hagas comentarios,
porque con ellos surge el pensamiento. Un niño llora: no comentes nada por dentro respecto del motivo de su
llanto. Dos personas se están peleando: no comentes por dentro: "¿Por qué se pelean? ¿Debería ir y hacer
algo para que no se peleen?" No, no comentes nada; sólo escucha lo que sucede. Sólo está con lo que sucede
y, de repente, se produce el silencio.
Este silencio es completamente diferente del silencio que puedes crear. Puedes creer silencio: puedes sentarte
en tu casa, puedes cerrar las puertas, puedes agarrar un rosario, un mala, y puedes ir pasando sus cuentas.
Un silencio llegará a ti, pero no será el verdadero silencio. Será sólo como si a un niño se le diera un juguete
para que jugara con él, y se pone a jugar y está absorto en el juego; entonces, deja de hacer picardías.

Los padres usan el juguete como un truco para hacer que el niño sea menos pícaro. Se sienta en un rincón y
se pone a jugar, y los padres pueden seguir con sus ocupaciones sin que el niño los fastidie permanentemente.
Pero el niño no superó su picardía; ésta simplemente fue desviada hacia el juguete: eso es todo. Pero su
picardía permanece allí, y el niño también. Más tarde o más temprano, se cansará del juguete. Aburrido, lo
tirará y la picardía volverá.
Muchos vienen y me dicen:
"Hemos estado haciendo un mantra; al principio, nos servía, pero ahora ya no es útil. Ahora no sentimos nada,
se volvió aburrido. Lo hacemos como una obligación, pero el amor desapareció. Si no lo hacemos, sentimos
que nos perdimos algo. Si lo hacemos, sentimos que no ganamos nada."

Esto es lo que significa una adicción: si lo haces, nada se gana; si no lo haces, sientes que te pierdes algo.
Esto es lo que siente un fumador: si fuma, sabe que no gana nada. Está haciendo algo tonto, algo simplemente
estúpido: tragar el humo y expelerlo. Tragas el humo, y luego lo expeles. Inhalas, exhalas, inhalas, exhalas.
Puedes transformarlo en un mantra: cuando inhales el humo di "Ram" y cuando lo exhales di "Ram".
Todo lo que puedas repetir permanentemente se convierte en un mantra. "Mantra" significa una repetición de
cierta palabra, o cierto sonido, u otra cosa. Un mantra ayuda a la mente a estar absorta: es un juguete. Durante
algunos momentos, te sientes bien, porque la picardía se detiene, y estás tan absorto que la mente no puede
trabajar. Éste es un silencio forzado. Es patológico, no es bueno. Es negativo, no es positivo. Este silencio es
como el que se produce en un cementerio: es el silencio de la muerte.
Pero el silencio del que yo hablo es total y cualitativamente distinto. No es una desviación de la picardía, no es
una ocupación forzada, no es una hipnosis a través del mantra. Es un silencio que llega a ti cuando estás
pasivo y atento, sin hacer nada, totalmente pasivo, pero atento.
Recuerda: la pasividad puede transformarse en sueño. Por eso, subrayo la palabra «atención": porque puedes
estar en actitud pasiva y quedarte dormido. El dormir no es la meditación. Hay allí una cualidad del dormir: la
pasividad. Y hay allí una cualidad del estado de vigilia: la atención. Relajado como si estuvieras dormido, pero
atento como si estuvieras despierto. Una cosa falta del dormir: la inconciencia (que no debería estar allí, porque
la meditación no puede ser inconsciente); y una cosa falta de tu estado de vigilia: la ocupación (porque, si estás
ocupado, la mente funciona y te encierras en los pensamientos).
Mientras estás despierto, hay dos cosas: la atención y la ocupación. Cuando estás dormido, hay dos cosas: la

pasividad y la inconciencia. Una cosa del estado de vigilia y una cosa del dormir (la pasividad y la atención)
componen la meditación. Si tomas los otros dos ingredientes (la ocupación y la inconciencia), te vuelves loco.
Estos dos ingredientes (la ocupación y la inconsciencia) forman la locura, hacen a un hombre loco. La
pasividad y la atención hacen a un hombre meditativo, a un Buda. Tienes los cuatro ingredientes. Combina dos
y te volverás loco. Combina los otros dos y serás un hombre meditativo.
Recuerda esto: digo una y otra vez que el silencio, el placer que te invade cuando estás abierto, no es algo que
puedas hacer. Es una liberación. Es algo que te acontece, te llega.
La gente viene a mí y me dice: "Estamos buscando a Dios, ¿cómo acceder a él?"
No podrás buscar a Dios ni acceder a él, porque no lo conoces. ¿Cómo sabrás que es él? No lo conoces.
¿Cómo te moverás? ¿Cómo elegirás el camino? No lo conoces. ¿Cómo podrás decidir si ésta es su casa, si es
su morada? No, no puedes. No puedes buscar lo divino. Pero no es necesario hacerlo, pues lo divino siempre
está cerca de ti, en tu interior. Cuando se lo permites, él te busca y te encuentra.
Dios te está buscando. Siempre te ha estado buscando. No es necesario que emprendas búsqueda alguna.
Simplemente permanece atento, de manera que, cuando llegue, estés abierto. Muchas veces aparece y golpea
a tus puertas, pero estás profundamente dormido; o incluso si escuchas los golpes, los interpretas a tu manera.
Piensas: "Es el viento que sopla fuerte y veloz, no es necesario perturbar mi sueño."
Tus interpretaciones son tus enemigos, y tú eres un gran intérprete. Lo que sea, lo interpretas enseguida; tu
mente comienza a funcionar para pulirlo y, de inmediato, lo modificas. Lo coloreas; le das un significado
distinto, que antes no tenía. Te proyectas a ti mismo en esto; lo destruyes.
La realidad no requiere de interpretación alguna. La verdad no necesita que se piense en ella. Nunca se
accede a la verdad a través del pensamiento. Por eso la filosofía toda es falsa. Es seguro que resulta falsa,
ninguna filosofía puede ser real. Los filósofos discuten permanentemente, se pelean para demostrar que la
filosofía de ellos es la verdadera. Ninguna filosofía puede ser real. La verdad no requiere de filosofía alguna. La
filosofía implica pensar, racionalizar; la filosofía implica una interpretación de los hechos.
La religión afirma: Eso que es, deja que suceda. Todo lo que puedas hacer es hacer el favor de no perturbar.
Sólo deja que suceda. Permanece atento y pasivo, y entonces no habrá necesidad de acudir a mí; yo iré hacia
ti. Muchas veces he llegado hasta ti... mientras estabas en silencio. Así que ésta no es una teoría. Muchos
incluso lo saben por experiencia, pero también interpretan ésta.

La gente viene a mí y me dice: "Esta mañana, meditando, de pronto te sentí, pero pensé que debía ser una
proyección de mi mente."
O bien: "Anoche de repente sentí una presencia, presté atención, y después pensé que debía ser alguien que
pasaba por allí, que el viento debía haber entrado por la puerta, agitando los papeles, o simplemente, que
debía haber pasado un gato."
Es decir que muchos ya han sentido esto que yo afirmo. Por eso lo digo; si no fuera as!, no lo diría.
No interpretes. Cuando sientas la presencia, permite que se produzca. Si lo haces, se materializará cada vez
más. Es posible que yo esté allí tan real como estoy aquí, a veces incluso más (porque depende de ti cuánta
realidad dejes pasar), y tus preguntas serán respondidas. Sé más meditativo y entonces estarás más próximo a
mí. Una vez que eres por completo meditativo, te transformas en mí. No hay diferencia.
Algo más: cuanto más meditas, menos deberás preguntar. Las preguntas caerán, pues pertenecen a un estado
no meditativo de la mente. En una mente no meditativa, surgen más y más preguntas. Cuando una pregunta es
respondida, de la respuesta surgen diez interrogantes más. La mente es una gran fuente generadora de
preguntas. Permanentemente crea preguntas. Cuando le das la respuesta, la mente salta encima de ella, la
desarma, y crea diez preguntas más. Cuando seas meditativo, habrá cada vez menos preguntas.
65
Esto te parecerá paradójico, pero es cierto y debo decirlo: cuando hay preguntas, no hay respuestas; cuando
hay respuesta, es cuando no hay ninguna pregunta. La respuesta sólo llega cuando no estás preguntando. Y
este no cuestionamiento te llegará a través de la meditación.
No creas que hay tantas respuestas como preguntas. No, hay sólo una respuesta. Las preguntas son millones;
la respuesta es única. Las enfermedades son millones; la medicina es única. Sólo una y todo se resuelve. Pero
eso no te puede suceder porque no lo permites. Tienes tanto miedo de permitir que algo suceda. Hay que
aprender esto. Ésta es la única disciplina que quiero que practiques: perder tus miedos, deshacerte de tus
miedos, y dejar que las cosas pasen. El río fluye; ¡no lo impulses! No es necesario; flota por sí mismo. Tú
simplemente espera en la orilla y deja que fluya. Si tienes el coraje suficiente, tírate al río y fluye con él. No
nades, pues nadar implica luchar; simplemente, flota.
Entonces, por supuesto... no podrás perseguir objetivo alguno, porque tu objetivo y el del río pueden no
coincidir. Habrá frustración. Puedes perseguir un objetivo si estás nadando, luchando. Incluso, puedes nadar

contra la corriente; entonces, la resistencia será grande. Y, cuando peleas, tu yo se fortalece: te sientes vivo
ante el río. Pero esa vitalidad es momentánea; más tarde o más temprano, te cansarás. Más tarde o más
temprano, estarás muerto y el río te arrastrará.
Los lugareños de la orilla del Ganges transportan a sus muertos hasta el río y los dejan en el Ganges. Pero,
cuando estás muerto, dejarte en el río es inútil. Una vez muerto, flotarás con el río, pero ya no tendrá sentido,
pues ya no estarás.
Lo que yo estoy haciendo es dejarte vivo en el Ganges. Si puedes flotar vivo, consciente, con pleno
conocimiento, te transformarás en el río y el sitio en el cual el río desemboque será el destino, el objetivo.
Entonces, no te concierne adónde desemboca. En todo momento, la corriente misma se vuelve intensa; en todo
momento, la corriente misma, la vitalidad, se convierte en el objetivo. Entonces, cada momento es el
objetivo. El medio se transforma en fin; el momento se torna eterno.
Sí, tienes que seguir a tu maestro en forma absoluta. Tal vez haya algunas ocasiones en las que no puedas
consultarlo en persona y, más tarde o más temprano, el maestro desaparecerá del cuerpo. Entonces, no habrá
posibilidad de consultarlo en persona. Es mejor acostumbrarse a él pero sin su presencia física; si no, llorarás y
gemirás permanentemente. Mi cuerpo puede desaparecer en cualquier momento. Ahora, en verdad, no hay
necesidad de cargar con él (estás cargando con él). Si no te acostumbras a mi existencia sin mi presencia
física, más tarde o más temprano te deprimirás mucho, te pondrás triste, te angustiarás mucho. Entonces, será
muy difícil acostumbrarte a mí sin que yo esté presente.
Por eso, dejo cada vez más de lado el contacto contigo: simplemente, para que tomes conciencia de que debes
adaptarte a mi ausencia física. Puedes hacerlo; no es difícil. Sé más meditativo y comenzará a sucederte.

Amado Osho, tenemos algunas preguntas acerca de la energía femenina.
Algunas mujeres dicen que, desde que te conocen, si bien su deseo físico persiste, ningún hombre
mortal las satisface lo suficiente.
Otras dicen que, desde que te conocen, se sienten más afectivas.
Se dice que Gurdjieff dijo que una mujer no puede llegar sino a través de un hombre.
¿Nos hablarías acerca de la energía femenina?

Sí, Gurdjieff dijo que una mujer no puede llegar sino a través de un hombre; y tiene razón. Porque la energía
femenina es diferente de la energía masculina. Es como si alguien dijera que sólo una mujer puede dar a luz a
un hijo. Un hombre no puede dar a luz a un hijo; sólo puede tenerlo a través de una mujer. La estructura física
de la mujer cuenta con el útero; la estructura física de¡ hombre no tiene útero. Entonces, sólo puede dar a luz a

un hijo a través de una mujer. Y lo mismo sucede (aunque en sentido inverso) en el nacimiento espiritual: una
mujer puede ser iluminada sólo a través de un hombre. Sus energías espirituales difieren, como sus aspectos
físicos.
¿Por qué? ¿Por qué es así? Y recuerda que no se trata de igualdad o desigualdad, sino de diferencia. La mujer
no es inferior al hombre por no poder llegar directamente. El hombre no es inferior a la mujer por no poder dar a
luz a un hijo directamente. Son diferentes. No es una cuestión de igualdad o desigualdad; no es una cuestión
de juicios de valor. Simplemente, son diferentes; y eso es un hecho.
¿Por qué es difícil para una mujer llegar a la iluminación directamente, mientras que el hombre puede acceder
a ella en forma directa? Hay dos vías, y sólo dos, básicamente sólo dos, que conducen a la iluminación. Una es
la meditación y la otra es el amor. Puedes llamarlas Gyana Yoga y Bhakti Yoga (el sendero de la sabiduría y el
sendero de la devoción). Las vías básicas son sólo dos.
El amor requiere del otro; la meditación se puede practicar solo. El hombre puede llegar a través de la
meditación: por eso puede llegar directamente. Puede estar solo. En el fondo, está solo. La soledad se le da
naturalmente. Para una mujer, estar sola es difícil, muy difícil, prácticamente imposible. Todo su ser es una
profunda necesidad de amar y, para el amor, el otro es necesario. ¿Cómo puedes amar si el otro no está allí?
Puedes meditar si el otro no está allí: no hay problema.
La mujer, la energía femenina, llega al estado meditativo a través del amor. Y la energía masculina llega al
amor a través de la meditación. Un Buda se transforma en una gran fuerza afectiva, pero a través de la
meditación. Cuando Buda volvió a su palacio, su mujer estaba, naturalmente, muy enojada, porque hacía doce

años que no le vela la cara. Una noche, simplemente, había desaparecido, sin siquiera decirle nada. Mientras
ella dormía, él se había escapado como un cobarde.
La mujer de Buda, Yashodhara, se lo habría permitido. Era una mujer valiente. Si Buda se lo hubiera pedido,
ella lo habría autorizado; no hubiera tenido ningún problema. Pero Buda no le preguntó. Tenía miedo de que
algo saliera mal, de que ella comenzara a gemir y a llorar, o algo así. Pero el temor no era por ella, sino que
estaba profundamente arraigado en él. Temía que le resultara difícil dejar a Yashodhara gimiendo y llorando.
Ese miedo siempre es propio. Sería muy duro y él no podría ser tan cruel; entonces, era mejor escaparse
mientras su esposa dormía. Así se escapó.
Después de doce años, volvió. Yashodhara le preguntó muchas cosas. Una de ellas fue:

-Dime: lo que hayas logrado allí, ¿no podías conseguirlo aquí, viviendo conmigo? Ahora que lo has conseguido,
puedes contármelo.
Se dice que Buda se quedó en silencio. Pero yo respondo que Buda no lo podía haber logrado, porque un
hombre profundamente enamorado... y él estaba profundamente enamorado de Yashodhara; tenían una
relación muy íntima. Si no hubiera tenido un buen vínculo con Yashodhara, si ella hubiera sido sólo una esposa
hindú, y no hubieran tenido una relación amorosa, entonces Buda podía haberlo conseguido aun viviendo con
ella. Entonces, en realidad, no hay problema. El otro está en la periferia, no tienes un vínculo con él. Si no
tienes un vínculo con el otro, el otro no es más que una presencia física que se desplaza por la periferia.
Pero Buda estaba profundamente enamorado. Y es difícil para un hombre acceder a la meditación cuando está
enamorado: éste es el problema. Es muy difícil porque, cuando está enamorado, cada vez que se sienta en
silencio, el otro se le viene a la cabeza; todo su ser comienza a girar en torno del otro. Ése era el temor; por
eso Buda se escapó.
Nadie habló antes acerca de esto, pero Buda se escapó de esa casa, de la mujer, del hijo, porque
verdaderamente amaba. Y, si amas a una persona, entonces cuando estás ocupado, puedes olvidarla, pero
cada vez que te desocupas, de inmediato, el otro aparece en tu recuerdo, y entonces no hay espacio para que
ingrese lo divino. Cuando estás ocupado, trabajando en un negocio, o... Buda estaba en su trono y ocupándose
de los asuntos del reino, entonces estaba bien: podía olvidar a Yashodhara. Pero, cada vez que no estaba
ocupado, allí aparecía Yashodhara: el espacio era llenado por Yashodhara y no quedaba lugar para que lo
divino pudiera ingresar.
El hombre no puede acceder a lo divino a través del amor. Toda su energía es totalmente diferente de la
energía femenina. Primero, debe lograr la meditación; luego, le llega el amor. Entonces, no hay problema.
Primero, debe alcanzar lo divino; después, el ser amado también se vuelve divino.
Después de doce años, Buda regresa. Ahora, no hay problema. -Ahora, el dios está en Yashodhara. Antes,
Yashodhara era demasiado y le era difícil encontrar al dios. Ahora, el dios está allí por completo; no queda
espacio para Yashodhara.
A la mujer le pasa exactamente lo contrario. Ella no puede meditar porque todo su ser se juega en la urgente
necesidad del otro. No puede estar sola. Cuando está sola, se siente desdichada. Entonces, si dices que estar
solo es un placer, produce éxtasis, una mujer no podrá entenderlo. Esta insistencia en estar solo ha existido en

todo el mundo, porque demasiados buscadores han sido hombres: un Buda, un Mahavira, un Mahoma. Todos
se aislaron. Crearon el ambiente.
Una mujer, cuando está sola, se angustia. Si hay un amante, aunque sólo sea en su mente, está feliz. Si
alguien ama, si alguien es amado, si existe el amor alrededor de una mujer, la nutre. Es un alimento, un
alimento sutil. Siempre que una mujer siente que el amor no aparece, simplemente siente que se muere de
hambre, que se ahoga; todo su ser se encoge. Entonces, una mujer nunca piensa que la soledad pueda ser
placentera.
Esta energía femenina ha creado la vía del amor y de la devoción. Podría ser incluso un amante divino; no hay
necesidad de encontrar un amante concreto y real. Krishna le sirve a Meera, sin problemas, porque para Meera
el otro existe. Puede no estar allí; Krishna podría ser solamente un mito; pero, para Meera, existe, el otro
existe; y, entonces, Meera es feliz. Puede bailar, puede cantar, y se alimenta.
Alcanza con la idea misma, la noción misma, la sensación misma de que el otro existe y de que hay amor, para
que la mujer se sienta satisfecha. Está feliz, viva. Sólo con este amor llegará a un punto en el cual el amante y
el amado se tornen uno. Entonces, tendrá lugar la meditación.
Para la energía femenina, la meditación sólo se produce en la más profunda fusión de amor. Ahora, nunca
puede estar sola. Luego, podrá estar sola, sin problemas, pues el amado se habrá unido a ella, estará en su
interior.
Mi impresión es que, cuando un buscador masculino acude a mí, está interesado en la meditación y, cuando
acude a mí una buscadora femenina, está interesada en el amor. Su interés se puede hacer virar hacia la
meditación si se le dice que, a través de ella, surgirá el amor. Pero su deseo profundo es un deseo de amor.
Para una mujer, el amor es Dios.
Es necesario comprender la diferencia, comprenderla profundamente, pues todo depende de ello. Gurdjieff
tiene razón. La energía femenina amará y, a través del amor, florecerá el estado meditativo, el samadhi. El
satori llegará pero, en el fondo, en las raíces, estará el amor, mientras que el satori será la flor. Para la energía
masculina, el satori estará en las raíces, la meditación estará en las raíces, el samadhi estará en las raíces y,
luego, el amor florecerá. Pero el amor será un florecimiento.

Cuando acuden a mí buscadoras femeninas, seguro que ocurre lo siguiente: sentirán más amor, pero después
un compañero real y concreto les resultará menos satisfactorio. Siempre que hay amor profundo, un
compañero concreto y real se vuelve insatisfactorio, pues sólo puede satisfacer a la periferia, pero nunca puede

satisfacer al centro. Por eso, en países antiguos, como la India, no se permite el amor, y se celebran
matrimonios arreglados. Cuando el amor está permitido, más tarde o más temprano el compañero real y
concreto dejará de satisfacer a la mujer, y entonces aparecerá la frustración.
Ahora, todo Occidente se encuentra perturbado. Ahora, ya no habrá ninguna satisfacción. Una vez que el amor
está permitido, entonces un hombre común no puede satisfacerlo. Puede resultar satisfactorio en el terreno
superficial, en lo superficial, pero no puede satisfacer lo profundo, el centro. Una vez que la profundidad
funciona, una vez que has perturbado el centro, sólo Dios puede satisfacerlo: nadie más.
Entonces, cuando acuden a mí buscadoras femeninas, su profundidad se conmueve. Comienzan a sentir una
nueva necesidad, un nuevo amor que surge. Ahora sus novios, sus maridos, o sus compañeros ya no podrán
satisfacer esta necesidad. Ahora sólo podrá satisfacerla un ser de calidad mucho más elevada. Así será.
Entonces, o bien tu novio, tu marido deberá volverse más meditativo, crear calidades de ser más elevadas...
pues sólo entonces resultará satisfactorio; de no ser así, la relación se romperá. La unión no se puede
conservar; tendrás que encontrar un nuevo amigo. O, si es imposible hallar un nuevo amigo (como lo hubiera
sido para Meera), entonces tendrás que amar lo divino. Pero deberás olvidarte del aspecto físico: ya no es para
ti.
Lo mismo les sucede a los buscadores masculinos, de otro modo. Cuando acuden a mí, se vuelven más
meditativos. Cuando se tornan más meditativos, se quiebra lo que los unía a sus antiguas compañeras, se
tambalea. Ahora, sus novias o sus mujeres deberán crecer; de no ser así, la relación estará en ruinas y no
podrá conservarse.
Recuerda que todas nuestras relaciones, las así llamadas relaciones, son acomodaciones. Si uno cambia, se
quiebra la acomodación. Si es para mejor o para peor, no es el punto. La gente viene y me pregunta por qué se
quiebra la relación, si la meditación produce cualidades superiores. Ésa no es la cuestión. La relación era una
acomodación entre dos personas como eran. Ahora que una ha cambiado, la otra debe modificarse con ella; si
no, habrá conflicto y las cosas se volverán falsas.
Cuando un hombre está aquí, se vuelve más meditativo. Cuanto más meditativo es, más quiere estar solo. Esto
perturbará a su mujer, o a su amada. Si ella no es comprensiva, comenzará a hacer problemas porque el
hombre quiere estar más solo. Si es comprensiva, no hay conflicto, pero esta comprensión sólo le puede llegar
a la mujer si su amor evoluciona. Si se siente más amorosa, puede permitir que su pareja esté solo, aislado, e

incluso cuidará su soledad. Tratará de controlar que nada lo moleste: ahora, allí radicará su amor.
Y si este hombre siente... si Buda siente que Yashodhara está cuidando, protegiendo, controlando, ocupándose
de que nada interrumpa su meditación, de que se contribuya a su silencio, entonces no hay necesidad de
escaparse de esta Yashodhara. Pero esto solamente sucede si el amor de Yashodhara evoluciona.
Cuando la meditación de un hombre se está desarrollando, el amor de una mujer debería crecer. Sólo así
podrán permanecer en paz, y surgirá una nueva armonía que seguirá evolucionando más y más. Y llega un
momento en el cual el hombre está totalmente metido en la meditación, y la mujer, absolutamente involucrada
en el amor. Es éste el único encuentro perfecto, el único orgasmo real y supremo entre dos personas. No físico,
no sexual, total. Dos existencias fundiéndose la una en la otra, disolviéndose. Entonces, el amante se
transforma en el acceso, el amado se transforma en el acceso, y ambos alcanzan la unidad.
Entonces, cualquiera que acuda a mí debe ser perfectamente consciente de que es peligroso estar cerca de
mí. Tus viejos acuerdos se verán alterados. Y no puedo evitarlo; no estoy aquí para evi tar que te reacomodes.
Ésa es una decisión tuya. Puedo contribuir a tu evolución: en la meditación, en el amor. Para mí, las dos
palabras significan lo mismo, porque ambas han conducido al mismo fin.
Suficiente por hoy.

CAPÍTULO CATORCE:
AMBOS SON NECESARIOS

**Amado Osho, dices que todo niño nace como un dios, pero mis dos hijos fueron bien diferentes
desde que nacieron. Uno es muy tranquilo y parecido a un dios, pero el otro parecía perturbado antes
de ser influenciado por cualquier condicionamiento.
¿Cómo tratar al niño difícil?**

Esto genera una cuestión muy complicada. La existencia misma es divina; entonces, ¿de dónde viene el mal?
¿De dónde viene lo malo, lo inmoral, lo inaceptable? Lo bueno es bueno porque lo hemos hecho sinónimo de
Dios: el bien quiere decir Dios. ¿Pero de dónde viene lo malo? Esto ha desvelado a la humanidad durante
siglos. Retrocediendo todo lo posible, este problema siempre estuvo presente en la mente M hombre.
La solución lógica, la solución que la mente puede encontrar es dividir la existencia, crear una dualidad, decir
que está Dios, que es el bien, y que está el mal, el Diablo BeIzebú, Satán, lo malo. La mente supone que el
problema está resuelto, pues todo lo que es malo viene del Diablo y todo lo que es bueno proviene de Dios.
Pero el problema no está resuelto; sólo se lo desplaza un poco. Pero el problema sigue siendo el mismo. Lo

habrán movido un poco, pero nada se ha resuelto, porque ¿de dónde viene el Diablo? Si Dios es el creador,
debe haber creado al Diablo al principio, como primer paso; o, si no, Dios no es el creador supremo. El Diablo
siempre estuvo ahí, como un enemigo, como la fuerza antagónica: entonces, ambos son eternos. Si el Diablo
no fue creado, no se lo puede destruir; por lo tanto, el conflicto durará eternamente. Dios no podrá vencer; el
Diablo estará siempre allí molestando.
Éste es el problema de la teología cristiana, de la teología mahometana, de la teología zoroástrica, porque
estas tres teologías han seguido la sencilla solución que propone la mente. Pero la mente no puede resolver
este problema. Hay otra posibilidad que no proviene de la mente y que a ésta le resultará difícil de entender.
Esa posibilidad ha aparecido en Oriente, particularmente en la India, y esa posibilidad es que no haya un
Diablo, que no haya una dualidad básica, sino que sólo exista Dios, que no haya otra fuerza. Éste es el
significado de advait (filosofía no dualista): que sólo Dios existe. ¡Sin embargo, vemos al Diablo allí!
Ahora, pondré tu problema contra el fondo. Nacen dos chicos: uno es bueno, el otro es malo. ¿Por qué llamas
a uno bueno y al otro malo? ¿Es la realidad o es tu interpretación? ¿Cuál es el bueno, y por qué? Si el niño es
obediente, es el bueno; si es desobediente, es malo. El que te sigue es bueno, el que se resiste es malo. Uno
acepta cualquier cosa que digas: si le ordenas sentarse en silencio, lo hace. Pero el otro trata de desobedecer,
trata de ser rebelde; entonces, el otro es malo. Ésta es tu interpretación. No dices nada acerca de los chicos;
sólo dices algo acerca de tu mentalidad.
¿Por qué son buenos los obedientes? De hecho, nunca fueron brillantes, nunca fueron muy radiantes, siempre
fueron aburridos. Ningún niño obediente fue un científico brillante ni un gran hombre religioso, ni un gran poeta.
Ningún chico que fuera obediente. Sólo los desobedientes resultaron grandes inventores, creadores; sólo el
rebelde supera lo viejo y accede a lo nuevo y a lo desconocido.
Pero, ante el yo de los padres, el obediente parece el bueno, porque fortalece el yo. Cuando, digas lo que
digas, tu hijo te sigue, te sientes bien. Cuando tu hijo se resiste y se niega, te sientes mal.
Pero un niño verdaderamente vivo será rebelde. ¿Por qué tendría que seguirte? ¿Quién eres? ¿Por qué
debería seguirte simplemente por ser un padre? ¿Qué has hecho para ser un padre? Sólo has sido un medio, y
esto también en forma muy inconsciente. Tu acto sexual no fue un acto consciente; fuiste impulsado por
fuerzas inconscientes a entrar en él. El hijo no fue más que un accidente. No lo estabas esperando, no eras

consciente de a quién estabas dando acceso al mundo. El hijo llegó de repente, como un extraño. Le has dado
origen, pero no eres el padre.
Cuando digo que le has dado origen, es algo biológico. No eras necesario: hubiera sido suficiente con una
jeringa. Pero no eres un padre porque no eres consciente. No has dado la invitación, no has deseado que un
alma en especial ingresara al útero de tu mujer, tu amada. No has trabajado para ello.
Y, cuando el niño nació, ¿qué hiciste por él? Cuando dices que el hijo debería seguirte, ¿estás tan seguro de
saber que verdaderamente tendría que seguirte? ¿Estás tan seguro, tienes tanta certeza, de haber descubierto
algo que el niño debería seguir?
Puedes imponerte sobre el niño, porque él es débil y tú eres fuerte. Ésta es la única diferencia entre tu hijo y tú.
En lo demás, también tú eres infantil e ignorante: no has crecido, no has evolucionado. Te enojarás igual que el
niño, te pondrás celoso igual que el niño y jugarás con juguetes igual que él. Tus juguetes pueden ser
diferentes: un poco más grandes; eso es todo.
¿Qué es tu vida? ¿A dónde has llegado? ¿Qué sabiduría has obtenido para que el niño deba seguirte y decir
que sí a todo lo que le pidas? Un padre sería consciente de esto; no le impondría nada al hijo. Más bien, le
permitiría ser él mismo, lo ayudarla a ser él mismo. Le daría libertad al hijo porque, si ha aprendido algo, debe
saber que el interior sólo madura a través de la libertad. Si ha tenido alguna experiencia en su vida, sabe bien
que esa experiencia requiere de libertad. Cuanta más libertad, tanto más rica será la experiencia. Con menos
libertad, no habrá posibilidad de experiencia. Si no hay ninguna libertad, puedes tener experiencias prestadas,
imitaciones, sombras, pero nunca algo real, jamás lo auténtico.
Dar origen a un niño implicará darle más y más libertad, hacerlo cada vez más independiente, permitirle
acercarse a lo desconocido, adonde tú nunca has llegado. Debe superarte, debe llevarte la delantera, debe
sobrepasar todos los límites con los que te has encontrado. Es necesario ayudarlo pero no forzarlo pues,
cuando empiezas a forzarlo, estás matando, estás asesinando al niño.
El espíritu necesita libertad: crece en libertad; únicamente en ella. Si realmente eres un padre, te alegrarás si tu
hijo es rebelde, porque a ningún padre le gustaría dar muerte al espíritu de su hijo.
Pero no eres un padre. Estás infectado con tu propia enfermedad. Cuando obligas a un hijo a seguirte,
simplemente estás demostrando que te gustaría dominar a alguien. No puedes lograrlo en el mundo, pero a
este niño pequeño, por lo menos, puedes dominarlo, poseerlo. Estás siendo un político con el niño. Quieres

realizar algún deseo insatisfecho a través del niño: dominación, tiranía. Al menos, puedes ser un dictador con el
niño; es tan débil, tan pequeño e indefenso, y depende tanto de ti, que puedes obligarlo a cualquier cosa. Pero,
al forzarlo, lo matas. No le estás dando origen, sino que lo estás destruyendo.
El niño que te sigue parecerá bueno, porque está muerto. El niño que es rebelde parecerá malo, porque está
vivo.
Por haber desperdiciado nuestras vidas, nos oponemos a la vi da. Por estar ya muertos, muertos antes de la
muerte, siempre queremos matar a los demás. Las formas son sutiles. En nombre del amor, puedes matar. En
nombre de la compasión, puedes matar. En nombre del servicio, puedes matar. Hallamos nombres hermosos;
pero, en el fondo, yace el asesino.
69
Date cuenta de esto y ya no pensarás en estos términos (que un hijo es bueno y el otro es malo). No
interpretes. Cada persona es única, cada persona es diferente. La divina fuerza creativa es tal que nunca se
repite.
Entonces, únicamente dirás que este hijo es diferente de aquel otro. No dirás que éste es bueno y el otro es
malo. No sabes qué es bueno y qué es malo. Este niño es obediente y el otro es desobediente; pero nadie
sabe qué es lo bueno.
Y no los fuerces. Si este niño es obediente espontáneamente, entonces está bien: es su naturaleza; ayúdalo a
que la desarrolle. Y, si el otro niño es rebelde, desobediente, es su naturaleza; ayúdalo a que la desarrolle.
Deja que uno madure para decir que sí, y que el otro crezca para decir que no. Pero no interpretes porque, en
el momento en que interpretas, comienzas a destruir. Decir que sí es la naturaleza de éste, y decir que no es la
naturaleza del otro. Ambas son necesarias.
La vida sería muy chata y aburrida si no hubiera nadie para decir que no. Si todo el mundo dijera que sí, sería
totalmente aburrida y estúpida. Es necesario alguien que diga que no, para que haya polos opuestos. La
obediencia no tendría sentido si no hubiera quien se rebelara. No optes; simplemente siente la diferencia y
ayuda. Y no te impongas ante ellos, no seas violento.
Todo padre es violento, toda madre es violenta, y puedes ser violento porque lo eres en nombre del amor.
Nadie te va a criticar, porque dices que amas tanto a tu hijo que tienes que corregirlo. Dices que porque lo
amas tratas de corregirlo; se porta mal. ¿Estás seguro de qué está bien y qué está mal? Nadie está seguro ni
puede estarlo, porque el fenómeno es tal que algo que en este momento es bueno se torna malo en el

momento siguiente. El rumbo que parece malo al principio resulta ser bueno al final. La vida es un fluir que
cambia a cada momento.
Entonces, un verdadero padre o una verdadera madre les darán a sus hijos sólo conciencia, no moralidad;
pues la moralidad es muerte. Si dices que esto es bueno y recomiendas seguirlo, y al momento siguiente eso
se vuelve malo, ¿qué se supone que debe hacer el niño? Al momento siguiente, la vida cambia. Se está modificando,
es un continuo de cambio, mientras que tu moral es algo fijo: dices que esto es bueno y que hay que
seguirlo, y entonces te mueres. La vida sigue cambiando y tú sigues pegado a tu moral. Por eso las personas
religiosas parecen tan aburridas, con los ojos vacíos, superfluos, sin profundidad: porque la profundidad es
posible únicamente si te mueves con el río de la vida.
Entonces, ¿qué debe dar un padre o una madre como don para sus hijos? Sólo conciencia. Hacer a los hijos
más conscientes. Darles libertad y decirles que estén atentos y se muevan con libertad; que, aun cuando
tengan que equivocarse, no teman, pues en la vida también se aprende de los errores; entonces, que no
teman, que errar es humano.
Si te equivocas con conciencia, sólo sucederá una cosa: no cometerás una y otra vez el mismo error. Una vez
que lo cometas, tendrás la experiencia, tendrás conciencia de él, y desaparecerá. Te enriquecerá y seguirás
adelante, sin temor. Sólo recuerda una cosa: por cualquier situación que pases, sé más consciente: si dices
que sí, dilo con conciencia. Si dices que no, dilo con conciencia.
No te sientas herido cuando un hijo te dice que no, pues ¿quién eres para componer a un niño? Viene a través
de ti, eres un medio. No te transformes en un dictador. El amor nunca es autoritario y, si nunca lo eres,
desaparecerán estas ideas del bueno y el malo. Entonces, amarás a los dos. Tu amor fluirá incondicionalmente.
Así es como el amor de Dios fluye hacia este mundo: incondicionalmente.
He sabido... que alguien le dijo a Junnaid, un místico sufí:
-Un hombre muy malvado viene a escucharte y le permites tanta cercanía y proximidad. Échalo, no es un buen
hombre.
Junnaid respondió:
-Si Dios no lo expulsa de la existencia, ¿quién soy yo para echarlo? Si Dios lo acepta... yo no soy superior a
Dios. Dios le da vida, lo ayuda a mantenerse vivo; y ese hombre aún es joven y vi tal, y vivirá mucho, mucho
más que tú. Entonces, ¿quién soy yo para decidir? Dios se derrama en abundancia tanto sobre el bueno como
sobre el malo.
Hay un relato: había una ciudad, Sodoma, antiguamente, en Israel. La gente era muy pervertida allí,

sexualmente pervertida: había muchos homosexuales. Entonces, se dice que Dios destruyó esa ciudad. Toda
la ciudad fue destruida. Bajó un enorme incendio y todos murieron.
Después de muchos, muchos siglos, a un santo jasídico, a un místico jasídico, le preguntaron:
-Cuando Dios destruyó Sodoma, debe haber habido al menos algunas personas buenas en la ciudad, ¿no?
Pero todos fueron destruidos. Podemos aceptar que los malos hayan sido destruidos, porque eran malos.
¿Pero por qué los buenos?
Ahora observa la agudeza de la mente. El jasídico lo pensó y dijo:
-Destruyó también a los buenos para que pudieran testificar que estas otras personas eran malas.
Se dice que Lao Tse dijo que el Cielo y el Infierno están separados por una diferencia de un pelo; y que, en la
mente de quien medita, si surge aunque sea una pequeña diferencia, entonces el mundo entero se divide.
La meditación es no distinguir, no diferenciar. Simplemente miras y ves el todo sin dividirlo. No afirmas que esto
es hermoso y aquello es feo; ni que esto es bueno y aquello es malo. No dices nada. Simplemente existes. No
afirmas nada, no estableces ninguna división. Allí está la no dualidad.
En la meditación te haces uno con el todo, pues en ella no puedes separarte de¡ todo: todas las divisiones han
caído. Estás tan callado que no hay fronteras. Cada límite es una perturbación. Estás tan callado que no hay

"yo" ni "tú". Estás tan callado que todas las fronteras se borran o desaparecen. Uno existe, la unidad existe.
Esto es lo que los hindúes conocen como Brahma (el uno, la unidad, la unidad última de la existencia).
Es la mente la que divide, traza distinciones, afirma que esto es esto y aquello es aquello. En la meditación hay
ser indivisible. Eres Dios cuando estás en la meditación, y sólo en la meditación llegas a conocer el amor
incondicional.
Si eres un padre, todos tus hijos serán sólo hijos: extraños que provienen de un mundo desconocido, que
ingresan a una existencia desconocida, que crecen, que maduran. Les das parte de tu amor: compartes con
ellos tu vida, tus experiencias, pero nunca les impones nada. Cuando no les impones nada, ¿quién es obediente
y quién es desobediente? Cuando no los fuerzas, ¿cómo puedes decidir quién es el bueno y quién es el
malo?
Ahora voy al último punto. Cuando no les impones nada, ¿cómo puede ser uno obediente y el otro
desobediente? Todo el fenómeno desaparece. Entonces, aceptas al otro (al hijo, a la mujer, al marido, al
amigo) tal como es, como un hecho. Si podemos aceptarnos los unos a los otros como hechos, sin deberes ni

obligaciones, sin buenos ni malos, la vida se transforma, en este mismo momento, en un paraíso.
Nos negamos. Aun si aceptamos a alguien, lo hacemos en forma parcial. Decimos: "Tus ojos están bien, pero
todo el resto está sucio." ¿Es esto aceptación? Decimos: "Este acto es bueno, pero todos los demás que
cometiste son incorrectos e inaceptables. Sólo acepto el bueno." Esto quiere decir que sólo aceptamos lo que
está de acuerdo con nosotros.
Tal vez no sepas cómo estás destruyendo a los que te rodean, pues cada vez que, como padre, le dices a tu
hijo que sólo aceptas una parte y no todo lo demás, cuando la mujer le dice al marido que acepta sólo una cosa
de él, pero no el resto, ¿qué haces? Creas también una división en la mente del otro.
Cuando un padre dice "No hagas esto, no lo acepto, estoy enojado por esto", cuando castiga al niño porque
cree que ha hecho algo malo, ¿qué está haciendo? Cuando valora al niño, le compra juguetes o le trae flores,
dulces, le dice que ha actuado bien, que ha hecho algo bueno que él valora, ¿qué está haciendo? Está creando
una división en el niño. Poco a poco, el niño también rechazará la parte que sus padres han rechazado, y
estará dividido: se transformará en dos "yo".
Tal vez hayas observado a los niños pequeños. Hasta se castigan a si mismos; hasta se dicen a sí mismos:
13obby, esto no está bien. Has hecho algo malo." Comienzan a rechazar las partes que sus padres han
rechazado. Entonces, se crea una división. Las partes rechazadas se vuelven inconscientes, son las partes
reprimidas; y la parte aceptada se transforma en la conciencia, la parte consciente. Entonces, toda su vida será
un infierno, pues habrá permanentes conflictos entre la parte aceptada y la rechazada; continuamente habrá
agitación.
Lo rechazado no puede ser destruido. Es parte de ti, está allí. Está siempre funcionando en tu interior: puedes
haberlo puesto en la zona oscura, nada más. Pero, una vez que depositas en la oscuridad una parte de ti, esa
parte se vuelve más poderosa, porque se abre camino en la oscuridad y no puedes verla, no puedes ser
consciente de ella, y se toma su propia venganza. Cuando hay un momento de debilidad y tu parte consciente
no está lo suficientemente fuerte, saldrá. Puedes ser bueno durante veintitrés horas, pero en una hora, cuando
la conciencia está cansada, lo inconsciente se reafirma.
Pero este rechazo es generado por los padres, por la sociedad. Un niño pequeño siempre es un gran
descubridor y, evidentemente, comienza a hacer sus descubrimientos en su propio cuerpo: es la existencia
más próxima que tiene. No puede irse a la Luna ni al monte Everest; están muy lejos. Alguna vez podrá ir pero,

en este momento, lo que tiene más a mano es su propio cuerpo. Comienza a descubrirlo: toca su cuerpo y lo
disfruta.
Observa a un niño pequeño tocándose los dedos gordos de los pies: está feliz, tan feliz como tú no estarías,
aun si fueras a la Luna. ¡Ha descubierto su cuerpo! Se toca el dedo gordo, lo disfruta, se lo lleva a la boca,
porque éstas son sus formas de investigar. Lo probará, lo olerá, lo tocará. Pero, cuando llega a sus órganos sexuales,
los padres se molestan. Esta incomodidad es de los padres, no M niño. Él no establece diferencias:
para él es lo mismo el dedo gordo o el órgano sexual. Hasta ahora, no hay divisiones en su cuerpo. Todo el
cuerpo está allí: los dedos, los ojos, la nariz, los órganos sexuales, los dedos gordos, son un solo flujo. No hay
división entre lo superior y lo inferior.
Los hindúes tienen una división. En todo el mundo, todas las culturas marcan diferencias. Los hindúes dicen
que no hay que tocarse abajo del ombligo con la mano derecha, porque la parte de abajo del ombligo es sucia.
Recomiendan tocar esta parte con la mano izquierda, y usar la derecha para tocarse la parte de arriba del
ombligo. El cuerpo está dividido, y la división se ha metido tanto en la mente que, al hablar de la derecha, se
alude a lo bueno y, al hablar de la izquierda, a lo malo. Entonces, si quieres condenar a alguien, basta con
decirle que es un izquierdista, un comunista. La izquierda es mala.
Un niño no sabe cuál es la izquierda y cuál es la derecha; es un todo, es una unidad. No sabe cuál es la parte
de abajo y cuál es la parte de arriba: el cuerpo es una corriente indivisible. Llegará a descubrir sus órganos
sexuales, y los padres se sentirán incómodos. Cuando un niño (varón o nena) se toca los órganos sexuales,
inmediatamente le decimos que no lo haga y le sacamos la mano de allí. El niño se queda shockeado, como si
le hubieras dado un shock eléctrico. No puede comprender qué haces.
Y esto sucederá muchas veces. Le vas machacando al niño que hay algo en su cuerpo que debe ser
rechazado: la parte sexual de su cuerpo es mala. Psicológicamente, le estás creando un complejo. El niño
crecerá, pero nunca podrá aceptar sus órganos sexuales. Si no puedes aceptar al cuerpo en su totalidad,

tendrás problemas: el niño va a hacer el amor, va a realizar el acto sexual, pero sentirá culpa; sentirá que está
sucediendo algo malo, algo básicamente malo. Se estará condenando a sí mismo. Al hacer el amor, que es lo
más bello del mundo, se condena y se siente culpable. No puede hacer el amor acabadamente, no puede
llegar completamente al otro, porque se está conteniendo. Una mitad se conmueve y la otra mitad está bajo
control. Esto genera un conflicto y el amor se transforma en desdicha.

Esto ocurre en todas las dimensiones de la vida. Todo se vuelve triste porque en todo los padres han creado
una división: esto es bueno y aquello es malo. Por eso eres desdichado: por culpa de tus padres, de la
sociedad. No les hagas lo mismo a tus hijos. Será muy difícil. Como tú estás dividido, querrás dividir al niño: ¡es
inconsciente!
Pero, si estás atento... si verdaderamente estás meditando, estarás atento. No produzcas la misma
esquizofrenia en tu hijo: no dividas, no establezcas una grieta. Tú has sufrido bastante; no le produzcas a tu
hijo el mismo sufrimiento. Si realmente lo amas, no lo dividirás, pues la división produce sufrimiento. Lo
ayudarás a mantenerse íntegro, porque la integridad es sagrada y brinda posibilidades de éxtasis, abre las
puertas a las experiencias supremas.
¿Cómo puedes ayudar a un niño a permanecer íntegro? Una cosa: manténte alerta para no dividirlo
inconscientemente. No condenes nada. Si consideras que algo es peligroso, dile a tu hijo que es peligroso,
pero no que es malo porque, cuando dices que es peligroso, estás comentando un hecho, mientras que,
cuando afirmas que es malo, has introducido una valoración.
Los padres tienen que decirles muchas cosas a los hijos, porque ellos las desconocen. Debes decirles que no
se acerquen al fuego, pero diles que es peligroso, que si se quema con fuego le dolerá, pero que, de todas
maneras, depende de él. Dile que ésa es tu experiencia, que cuando te quemaste te dolió, pero que si quiere
probar puede hacerlo. Aclárale que es peligroso.
Dile qué resulta peligroso, qué es conveniente, pero no digas qué es bueno ni malo. Si estás atento, dejarás de
usar las palabras "bueno" y "malo" pues, al emplearías, estás abriendo un juicio de valor sobre las cosas. Di
"peligroso" y déjale al niño libertad, pues tu experiencia no puede transformarse en la suya. Tendrá que experimentar
por sí mismo. A veces, incluso tendrán que hacer cosas peligrosas; sólo así podrán crecer. A veces,
será necesario que se caigan y se lastimen; sólo así aprenderán. Deben atravesar situaciones, lastimarse y
asustarse; pero ésa es la única forma de crecer.
Si proteges demasiado al niño, no madurará. Muchas personas siguen siendo niños: su edad mental nunca
supera a la de los niños. Envejecen: pueden tener setenta años, pero una edad mental aún de siete, por haber
estado tan protegidos. Observa a las familias muy ricas: a sus hijos se los protege tanto que no se les da ninguna
libertad de equivocarse, de experimentar, para desviarse del camino, para salirse de él. En casi todo
momento, alguien los sigue: los sirvientes, el tutor, la gobernanta; nunca los dejan solos. Entonces, fíjate en lo

que les pasa: casi siempre las familias ricas producen hijos mediocres, estúpidos, tontos. Las grandes mentes
nunca provinieron de familias ricas: es difícil. Nunca salieron de ellas los inventores, ni los aventureros. No
podrían. Están tan sobreprotegidos que nunca crecen.
Es necesaria cierta desprotección, y también protección, para madurar: las dos cosas. Observa al jardinero que
trabaja con sus árboles: los ayuda, los protege, pero aun así les da libertad para moverse bajo el sol, la lluvia,
las tormentas. No se lleva esos árboles adentro de la casa para protegerlos de la tormenta, del sol y de los
peligros que siempre acechan ahí afuera. Si te llevas el árbol adentro, morirá. Una planta de invernadero es
artificial, y todos nos transformamos en plantas de invernadero a raíz de padres sobreprotectores.
No protejas a los chicos ni los dejes desprotegidos. Síguelos como una sombra. Cuídalos, ten cuidado y crea
un equilibrio, de manera que, cuando algo sea tan peligroso que pueda causarles la muerte, los protejas; pero
que, cuando percibas que no es algo tan peligroso, se lo permitas. Cuanto más maduren, más permitirás. Para
la época en que un niño completa su maduración sexual, deberías darle libertad total, pues la madurez lo ha
transformado en un hombre. Ahora, no es necesario preocuparse tanto. A veces, habrá accidentes, pero valen
la pena.
Dale al niño una unidad. Trata de transmitirle tu conciencia. Ámalo, cuéntale tu experiencia, pero no trates de
hacer que la siga. No lo fuerces. Si la sigue por su propia voluntad, está bien. Si no lo hace, espera: no hay
apuro.
Es difícil ser un padre o ser una madre: es lo más difícil del mundo. Y la gente cree que es de lo más sencillo.
Escuché que una mujer volvía en un taxi del mercado a su casa, y el taxista estaba loco: andaba en zigzag; en
cualquier momento, tendrían un accidente. Iba tan rápido... la mujer estaba muy, muy nerviosa, sentada en el
borde del asiento, y muchas veces le dijo que no manejara tan rápido, pues estaba asustada. Pero él no la
escuchaba. Entonces, le dijo:
-¡Oiga! En mi casa me esperan doce hijos. Si algo sale mal, ¿qué les pasará a ellos?
Entonces, el taxista le respondió:
-¡Y usted me dice a mí que tenga cuidado!
¿Es difícil de entender? Le está diciendo: "¡Usted tuvo doce hijos (no tuvo cuidado), y me dice a mí que tenga
cuidado al manejar!"
Es fácil dar luz a doce hijos; no es difícil. Los animales lo hacen con facilidad. Pero ser una madre es muy
difícil, lo más difícil del mundo. Ser un padre es aún más difícil, porque ser una madre es natural, pero ser un

padre no tanto. Ser padre es un fenómeno social. Hemos creado al padre; no existe en la naturaleza. Ser padre

es más difícil porque no existe instinto natural para esto. Es difícil porque el de crear a un ser humano es el
acto más creativo.
Manténte atento. Dales libertad. No traces una discontinuidad entre el bien y el mal; acepta ambas partes y
ayuda al desarrollo de ambas. Pronto, esta contribución al crecimiento de los hijos se transformará para ti en
una profunda meditación: tú también crecerás con ellos. Y, cuando tu hijo florezca, será alguien que dice que
si, o alguien que dice que no... Porque hubo seres maravillosos que dijeron que no: Nietzsche es alguien que
dice que no, ¡pero es maravilloso! Su genialidad para decir que no es un fenómeno tan bello y maravilloso que
el mundo no seria tan rico si no hubiera personas como Nietzsche. No puede decir que sí; le resulta difícil. El
no es su ser íntegro.
Buda es alguien que dice que no. Dijo: No hay Brahma, no hay alma, no hay mundo." No es posible encontrar
una persona que siempre diga que no más grande que Buda. No dejó nada, pues dice: No hay nada."
Permanentemente dice que no y sigue eliminando. Es muy difícil sacarle un sí; es imposible. ¡Pero que
hermoso ser evolucionó a partir de ese no! Ese no debe haber sido absoluto.
Hubo quienes dijeron que sí, los devotos, los bhaktas: Meera, Chaitanya o Mahoma son personas que dicen
que sí. Y hay, por supuesto, dos clases de religiones: una que gira en torno de quienes dicen que no y otras
que giran en torno a quienes dicen que sí. Tú también perteneces a una o a la otra. Si tiendes a decir que no, el
budismo te ayudará mucho. Si tiendes a decir que sí, el budismo no te servirá; será destructivo. El cristianismo
o el hinduismo pueden resultarte útiles.
Ambos son necesarias. Cuando digo esto, quiero decir que siempre existen en cierta proporción, igual que las
mujeres y los hombres (que siempre existen más o menos en las mismas proporciones). El mundo entero está
dividido: mitad hombres, mitad mujeres. Y el modo en que la naturaleza conserva esta proporción es un
milagro. En todas las otras dimensiones, se mantiene la misma proporción: siempre, en todo el mundo, la mitad
tiende a decir que sí, y la otra mitad tiende a decir que no. Siempre la mitad puede seguir la senda del
conocimiento y la otra mitad puede seguir la senda del amor. El amor es decir que sí; el conocimiento es siempre
decir que no. Y esta proporción es siempre mantenida por la naturaleza.
Entonces, si tienes dos hijos, uno dice que sí y el otro dice que no, ¡ésa es la proporción! Es bueno que tengas
a los dos en casa. Puedes extraer una armonía de ellos. No trates de destruir al que dice que no, no intentes

impulsar y ayudar sólo al que dice que sí. Crea una armonía entre los dos. Estos dos niños son representativos
del mundo entero, el yin y el yang, los opuestos, los polos. Crea una armonía entre ellos y tu familia será
verdaderamente una familia, una unidad, una unidad armoniosa.
Pero no interpretes, no condenes, no seas moralista. Sólo sé una madre, un padre. Ámalos y acéptalos, y
ayúdalos a ser ellos mismos. Éste es el fundamento de todo amor: ayudar al otro a ser él mismo. Si quieres
empujar, manipular, no estás enamorado; eres destructivo.

Amado Osho, en Occidente, la mayoría de nuestros métodos de educación tienden a orientarse hacia
grupos, como los grupos de encuentro o el psicodrama.
En Oriente, si bien hay ashrams donde los seguidores viven juntos, el acento parece estar en el
individuo. ¿Nos hablarías de estos dos enfoques?

Hay dos clases de métodos de educación. Se puede buscar solo el crecimiento espiritual, o se puede abrirse
camino a través de un grupo, de una escuela. Aun en Oriente, siempre han existido ambas clases de
educación. Los métodos sufíes son grupales. En la India, también existieron los métodos grupales, pero nunca
fueron tan prevalecientes como en el islam o en el sufismo. Pero éste es un nuevo fenómeno en lo que
concierne a la cantidad: que el Occidente esté totalmente orientado hacia lo grupal. Nunca antes hubo tantos
métodos grupales vivos y tanta gente desarrollándolos, como existen actualmente en Occidente.
Entonces, de alguna manera, podemos decir que Oriente ha conservado los intentos individualistas, mientras
que, ahora, Occidente se está inclinando hacia los métodos grupales. ¿Por qué es así y cuál es la diferencia?
¿Y por qué esta diferencia? Los métodos grupales únicamente pueden existir si tu yo ha llegado a un punto en
el cual se transforma en una carga. Cuando el yo se ha convertido en una carga al punto de que estar solo
implica angustiarse, los métodos grupales asumen relevancia, porque en un grupo uno puede fusionar su yo
con el de los demás.
Si tu yo no se ha desarrollado demasiado, los métodos individuales pueden serte útiles. Puedes irte a una
montaña, aislarte, o incluso vivir en un ashram con tu maestro, trabajar solo: practicas tu meditación, los demás
practican la suya, sin trabajar nunca juntos.
En India, los hindúes nunca rezaron en grupo. Con los mahometanos entraron en la India los grupos de
oración. Los mahometanos rezan en grupos; los hindúes siempre rezaron solos; aun si iban al templo, iban
solos. La relación de cada uno con Dios es una relación uno a uno.
Esto es posible si no se ayudó al yo a desarrollarse hasta un punto en que se transforme en una carga. En la

India, nunca se lo impulsó a desarrollarse: desde el comienzo mismo, estuvimos en contra del yo. Entonces,
uno crece en el yo, pero el yo permanece confuso y desdibujado; uno sigue siendo humilde, no se transforma
en un verdadero egoísta. No se vuelve un pico agudo en uno, sino un fondo chato. Eres egoísta, porque todo el
mundo debe serlo, pero no un absoluto egoísta. Siempre consideras que está mal y continuamente te tiras
abajo. En ciertas situaciones, pueden provocarte y tu yo se convierte en un pico, pero por lo general no lo es:
constituye un fondo chato.
73
En India, el yo es como el enojo: si alguien te provoca, te enojas; si nadie te provoca, no te enojas. En
Occidente, el yo se ha vuelto una sustancia de existencia continua. No es como la ira, sino que ahora es como
respirar. No es necesario provocarlo: está allí, es un fenómeno permanente. A raíz de este yo, el grupo se
convierte en algo muy útil. En un grupo, trabajando en grupo, fundiéndose en el grupo, uno puede dejar de lado
su yo fácilmente. Por eso no sólo en la religión, sino también en la política, hay ciertos fenómenos que sólo se
pueden producir en Occidente. El fascismo, por ejemplo, pudo existir, pudo ser posible en Alemania, que es el
país más egoísta de Occidente, el más occidental. No existe en otra parte del mundo algo como el yo alemán.
Por eso fue posible un Hitler: porque todos son tan egoístas que necesitan fusionarse.
En las reuniones nazis de millones de personas marchando, uno puede perderse, no es necesario que el ser
de cada uno esté allí. Uno se transforma en la marcha, en la banda que toca, en la música, en el sonido, en el
Hitler hipnotizador, una personalidad carismática. Todos mirando a Hitler, toda la masa rodeándote como un
océano del cual no eres más que una ola. Te sientes bien: te sientes fresco, joven y feliz. Te olvidas de tu
desdicha, de tu angustia, de tu soledad, de tu alienación. No estás solo. Esta masa tan grande está contigo y tú
estás con ella. Caen tus preocupaciones privadas, individuales. De repente, se produce una apertura: te
sientes liviano, como si estuvieras volando.
Hitler tuvo éxito no porque tuviera una filosofía demasiado importante (pues ésta era absurda, infantil e
inmadura), no porque pudiera convencer a los alemanes de que tenía razón... ése no era el punto. Es muy
difícil convencer a los alemanes, es una de las cosas más difíciles, porque ellos son lógicos, tienen la lógica
metida en la cabeza, son racionales desde todo punto de vista. Es difícil convencerlos, y es imposible que
hayan sido convencidos por Hitler. No; él nunca intentó convencerlos. Él generó un fenómeno hipnótico; esto
los convenció.

No se trataba de lo que Hitler decía, sino de lo que ellos sentían cuando estaban en grupo, en la masa. Era una
experiencia tan aliviadora que valla la pena seguir a este hombre. Cualquier cosa que dijera (fuera incorrecta o
correcta, lógica, ¡lógica, tonta) estaba bien para seguirlo. Estaban tan aburridos consigo mismos que querían
quedar absorbidos en la masa. Por eso el fascismo, el nazismo y otro tipo de locuras de grupo fueron posibles
en Occidente.
En Oriente, sólo Japón pudo seguirlo, porque Japón es la contraparte de Alemania en Oriente. Japón es el país
más occidental de Oriente. Allí se dio el mismo fenómeno; por eso Japón pudo transformarse en aliado de la
locura hitleriana. Lo mismo sucede también en otros campos: en la religión, en filosofía. La meditación en
grupos se está produciendo y, en un largo período por venir, sólo habrá meditación en grupos. Cuando cien
personas están reunidas (te sorprenderás, en especial si no conoces la mentalidad occidental), sólo tomándose
las manos, un grupo de cien personas sentadas tomándose las manos, sintiéndose unos a otros, se sienten
exaltadas.
Ningún hindú se sentiría exaltado. Diría: ¡qué tontería! Sólo tomarse las manos con cien personas sentadas en
círculo, ¿cómo esto puede resultar exaltante? ¿Cómo podría uno sentirse en éxtasis? Cuanto mucho, puedes
sentir la transpiración del otro en la mano. Pero, en Occidente, cien personas tomándose las manos se sienten
exaltadas, extáticas. ¿Por qué? Porque hasta tomarse las manos se ha vuelto imposible a causa del yo. Ni
siquiera marido y mujer están juntos. La familia unida ha desaparecido. Era un fenómeno grupal. La sociedad
ha desaparecido. Actualmente, en Occidente, no hay realmente sociedad: cada uno se mueve solo.
En América (estuve leyendo unas estadísticas), todo el mundo se muda a otro pueblo dentro de un lapso de
tres años. Ahora: un hombre de un pueblo, en la India, permanece allí (y no sólo él sino toda su familia) miles
de años. El esta profundamente arraigado a ese suelo. Tiene vínculos con todo el mundo, conoce a todo el
mundo, y todo el mundo lo conoce. No es un extraño, no está solo. Vive como parte del pueblo; siempre lo ha
hecho. Nació allí y allí habrá de morir.
En América, cada tres años en promedio, la gente se muda. Ésta es la civilización más nómade que jamás
haya existido: vagabundos, sin casa, sin familia, sin pueblo, sin ciudad, sin hogar en realidad. En tres años,
¿cómo puedes echar raíces? Adondequiera que vayas, eres un extraño. La masa está a tu alrededor pero no te
relacionas con ella. No tienes vínculos y toda la carga se vuelve individual.
Sentado en grupo, en un grupo de encuentro o un grupo de educación, tocando cada uno el cuerpo del otro, te

vuelves parte de la comunidad. Tocando la mano del otro y sosteniendo la mano del otro, o sólo estando cerca
del otro, o recostados unos sobre los otros en una pila, sientes la unidad, se produce una exaltación religiosa.
Cien personas bailando, tocándose, moviéndose alrededor del otro, se unifican. Se fusionan: el yo se disuelve
durante unos momentos. Esa fusión se transforma en algo piadoso. Los políticos pueden emplearla con fines
destructivos, la religión puede utilizarla para fenómenos muy creativos; puede transformarse en meditación.
En Oriente, la gente está demasiado integrada a la comunidad; entonces, cuando quiere ser religiosa, se va al
Himalaya. La sociedad está demasiado encima del individuo. Éste no está harto de sí mismo, sino de la
sociedad. Ésa es la diferencia. En Occidente, uno se cansa de sí mismo y busca algún puente, alguna forma de
comunicarse con la sociedad, con los demás; cómo crear un puente, cómo acercarse al otro, para poder
olvidarse de uno mismo. En Oriente, la gente está harta de la sociedad. Han vivido en ella demasiado tiempo y
están tan rodeados de sociedad que no sienten libertad alguna. Entonces, cuando alguien quiere ser libre,
estar en silencio, se retira al Himalaya.
En Occidente, corres a la sociedad; en Oriente, la gente huye de la sociedad. Por eso los métodos solitarios,
los métodos indivi duales, existieron en Oriente, y los métodos grupales tienen existencia en Occidente.

¿Qué estoy haciendo yo? Mi método es una síntesis. En los primeros pasos de la Meditación Dinámica, formas
parte de un grupo. En la última parte, el grupo desaparece y te quedas solo. Lo estoy haciendo por una razón
particular... porque ahora, la divi sión en Oriente y Occidente ya no es relevante. Oriente se está volcando hacia
Occidente y Occidente se está volcando hacia Oriente. Hacia el final de este siglo, no habrá Oriente y Occidente;
habrá un solo mundo. Esta división geográfica existió durante demasiado tiempo; ya no puede mantenerse.
La tecnología ya la disolvió; ya carece de existencia pero, por una actitud habitual de la mente, se mantiene. Se
mantiene sólo como un fenómeno mental; actualmente, ya no está. Para el fin de siglo, no habrá Oriente y
Occidente: habrá un solo mundo. Ya está allí. Quienes pueden darse cuenta ya lo ven así. Será necesaria una
síntesis del grupo y el individuo. Al principio, trabajas en un grupo, al final, te quedas totalmente solo.
Comienza por la sociedad y llega a ti mismo. No te escapes de la comunidad. Vive en el mundo pero no
pertenezcas a él. Ten vínculos pero quédate solo. Ama y medita, medita y ama.
No es cuestión de lo que sucede antes; no es cuestión de qué es lo que se sigue. Medita y ama si eres

hombre; ama y medita si eres mujer. Pero no elijas. Mi lema es: "Amor más meditación."
Suficiente por hoy.
CA CAPÍTULO QUINCE:
PÍTULO COMPARTE A TRAVÉS DE TU SER
Amado Osho, nos dijiste esta semana que no debemos relacionarnos con otros.
Pero la mayoría de los occidentales tenemos amigos y parientes con quienes nos gustaría compartirlo
que descubrimos.
¿Qué debemos decirles de la sannyas? ¿Qué debemos decirles sobre ti? ¿Cómo podemos explicarlo
inexplicable?
Hay cosas que no se pueden contar, que no se pueden compartir verbalmente. Pero hay una forma de
compartirlas: a través de tu ser. Sé un sannyasin; es la única manera de transmitirles a los demás qué es la
sannyas. Si eres un sannyasin, todo tu ser dirá aquello que no puede ser dicho. Entonces, todo tu estilo de vida
relatará historias que no se pueden conceptualizar.
El lenguaje es impotente. No puede nombrar lo vi vo; sólo puede nombrar cosas muertas. Puedes decir algo
sobre la sannyas, pero no será real. ¿Cómo puedes decir algo sobre la sannyas? Es un florecimiento interior,
una libertad interior, un éxtasis interior, una bendición. Por supuesto que puedes compartirlo, pero lo harás a
través de tu ser: el modo en que caminas, el modo en que te sientas, el modo en que miras, tus ojos, tu cuerpo,
tu aliento mismo. El silencio que te rodea, el placer que se te viene más y más encima, tus vibraciones. Todas
estas cosas transmitirán; y sólo ellas pueden hacerlo. Sé un sannyasin: es la única manera. ¿Y qué es
sannyas? Es la liberación de la mente. Es difícil entender qué es sannyas cuando no se comprende qué es la
mente.
La mente es el pasado acumulado. Todo lo que has experimentado, todo lo que has aprendido, todas las
situaciones por las que has pasado se acumulan en la memoria. Ese pasado acumulado es la mente.
Entonces, la mente está siempre muerta, porque pertenece al pasado. La mente siempre está muerta, nunca
está viva. Cuando algo se muere, comienza a formar parte de la mente. Es como el polvo que junta un viajante.
Tú estás aquí y ahora, mientras que la mente siempre se encuentra en el pasado. La mente es tu sombra, que
te sigue.
Sannyas es liberarse del pasado, vivir el momento, sin llevar el pasado en la cabeza, sin cargarlo. En todo
momento, da muerte al pasado, como si nunca hubiera existido, como si nacieras nuevamente. En todo
momento, manténte fresco y joven. Deja de lado el pasado. Si juntas el polvo del pasado, te volverás más y

más aburrido día a día. Tu conciencia estará cubierta, tu ser espejado no podrá reflejar nada. Cuanto más
hayas convivido con el pasado, tanto más cubierto estará el espejo. No reflejará. Te volverás cada vez menos
sensible. Esto es lo que ha sucedido.
Sannyas implica un quiebre. Al dirigir la mirada hacia el pasado y comprender que no tiene sentido, porque ya
no está más, al comprender que no sirve, que es una carga, lo dejas de lado. Entonces, estás aquí y ahora, en
este preciso momento, en el presente, en la plenitud del presente.
Sannyas significa vivir sin tiempo: sin estar influenciado por el pasado ni ser arrastrado por el futuro. Sin el
peso del pasado ni el deseo del futuro. Sannyas es una vida sin objetivos, sin propósitos.
Si alguien dice que la sannyas es un medio de acceder a Dios, está diciendo pavadas. Sannyas no significa
lograr nada. Sannyas alude a vivir del modo en que lo harías si lo hubieras conseguido todo. No es un deseo,
porque no hace ninguna diferencia que anheles el bienestar, el poder, el prestigio, o si deseas a Dios, moksha.
No hace ninguna diferencia. El mecanismo fundamental sigue siendo el mismo: tu deseo. Y, cuando deseas,
aparece el futuro. Cada vez que el futuro aparece allí, no es nada más que una proyección del pasado. Cada
vez que aparece el futuro, no es más que lo conocido, modificado. Nunca es lo desconocido. ¿Cómo podrías
desear lo desconocido? Aquello que no conoces, ¿cómo podrías desearlo?

Sannyas es ausencia de deseos, y la ausencia de deseos implica vivir en el ahora. Y recuerda que el ahora no
forma parte del tiempo; el ahora está más allá del tiempo. El tiempo sólo aparece cuando piensas en términos
de pasado o en términos de futuro. Este preciso instante no forma parte del tiempo. Este preciso momento no
está registrado en el reloj, porque el reloj siempre funciona en el futuro. Siempre funciona en el futuro; nunca en
el aquí y ahora. Proviene del pasado y se dirige hacia el futuro.
El reloj es representativo de tu mente: ¡nunca está aquí! En el momento en que dices que está aquí, se mueve.
En el momento en que ves dónde está, se vuelve pasado. Salta del pasado al futuro. Si observas
minuciosamente el minutero, verás que no se desplaza sino que salta. El minutero parece moverse porque el
salto es muy lento, pero puedes observar cómo salta el segundero: salta del pasado al futuro; nunca está aquí
y ahora. Y éste es el modo en que funciona la mente.
El ahora está más allá del tiempo, carece de tiempo. Se puede decir que es eterno: nunca lo dejas; siempre
está allí. Nunca entras al presente ni sales de él; está allí. Si puedes vivir de manera que el presente domine
toda tu vida, eres un sannyasin: no tienes deseos; ni siquiera deseas a Dios.

¿Qué sucede cuando no deseas? No implica que te mates ni que te aniquiles. No quiere decir que elimines tus
deseos. Este punto debe ser comprendido en profundidad, pues esto sucedió.
Según las Escrituras, quienes han pasado por esta experiencia dicen que, cuando no tienes deseos, lo divino
llega a ti. Entonces, la mente salta, igual que un gato se arroja sobre un ratón, se apodera de esta ausencia de
deseos y dice: "Está bien. Si se puede acceder a Dios a través de la ausencia de deseos, desearé la ausencia
de deseos." Ahora, esto se transforma en deseo, y nuevamente estás perdido. Por eso, los sannyasins tratan
de no tener deseos, con lo cual este estado de ausencia de deseos se convierte en aquello por conseguir en el
futuro.
Entonces, ¿qué puedes hacer? Puedes eliminar el deseo y creer que no tienes deseos. La ausencia de deseos
no es la muerte M deseo porque, cuando el deseo se extingue, tú también estás muerto. Esto parecerá muy
sutil y complicado: si no hay deseo, si has eliminado todo deseo, tú también estás muerto. Ésta no es la manera
de producir la ausencia de deseos. No se trata de la muerte de] deseo, sino de una transformación del
deseo. El deseo que apunta hacia el futuro es una de las vías del deseo. Otra vía del deseo es la que
permanece en el aquí y ahora, disfrutando el presente. La segunda vía no tiene anhelos, porque no está
dirigida hacia el futuro.
Un hombre que no tiene deseos no está muerto. Está más vivo aun que tú, porque su deseo se concentra en el
aquí y ahora. Si está comiendo su alimento, ni siquiera puedes concebir cuán feliz se siente al ingerir su
ordinario alimento: sólo pan con manteca. Todo su ser está allí: no se está tirando la comida a la boca.
Un hombre que vive en el futuro nunca come bien. Simplemente, se tira la comida a la boca. No le interesa
comer, porque a su mente sólo le preocupa el futuro. Vive en la ambición. No puede comer bien; puede pensar
qué va a comer mañana, pero no puede comer en este momento. Puede imaginar el tipo de comida que
consumirá mañana, y dónde comerá, pero el hoy está vacante y vacío. Y cada mañana, desafortunadamente,
se convierte en hoy. Así desperdicia toda su vida.
Cuando hace el amor, no siente nada: se frustra; pero piensa en otras mujeres a las que seducirá en el futuro.
Y volverá a pasarle lo mismo con cada mujer, con cada hombre, porque el encuentro es aquí y ahora, y la
mente siempre se mueve. No podrá hacer el amor, no podrá comer bien, no podrá disfrutar del éxtasis que
ofrece la naturaleza, que ésta desparrama a nuestro alrededor continuamente. Como en otoño, cuando las

hojas caen de los árboles en silencio, el éxtasis se desparrama en todo momento, silenciosamente, sin hacer
ningún ruido a nuestro alrededor. Todo es hermoso, todo es una bendición; pero tú no estás presente.
Es decir que un sannyasin no es un hombre que ha eliminado sus deseos, sino un hombre que ha traído toda
su fuerza deseante al aquí y ahora. Vive en forma absoluta. En cualquier cosa, está totalmente comprometido.
No deja nada por detrás. No está dividido. Al comer, se transforma en el comer; mientras hace el amor, se
convierte en el amor; al moverse, se transforma en el movi miento.
Buda decía (y muy pocos entendieron lo que quería decir) que, cuando uno se mueve, sólo existe el
movimiento y no quien lo lleva a cabo; que cuando uno habla, sólo existe el habla, y no el hablante; que, al oír,
sólo existe el oír, y no el oyente; que, cuando uno observa, sólo existe la observación y no el observador. Esto
es un sannyasin. La actividad se vuelve tan absoluta que en ella se pierde el actor. No hay nadie por detrás: no
hay división. Te has modificado por completo; te has transformado en la actividad, cualquiera que sea. Luego,
el disfrute se vuelve perfecto.
Entonces, un sannyasin, un hombre sin deseos, no es un hombre cuyos deseos están muertos. Es un hombre
cuyas fuerzas deseantes, todas las energías que pueden desear, se han vuelto hacia el momento presente. No
se están adelantando en el futuro; se han vuelto hacia el momento presente. Sus deseos están concentrados
en el aquí y ahora. Este hombre se ha transformado en un mundo. Todo vuelve a él; nada se dirige hacia el
futuro porque el futuro es falso, inexistente.
Si tus deseos apuntan hacia el futuro, es como si un río desembocara en el desierto: se perderá, nunca llegará
al mar, nunca gozará del éxtasis del río que se une al mar. Cuando el río llega a un océano, en todo el río se
siente el orgasmo, la danza, el éxtasis, el placer. No se producirá si el río desemboca en un desierto y se
pierde, pues se evapora, muere. No, ay comunión con la existencia. Cuando el deseo apunta al futuro, el río del
deseo ha desembocado en el desierto. El futuro no está en ninguna parte; siempre es el presente. El futuro es
una creación de la mente: es falso, es un sueño. Un sannyasin vive en la realidad, no en sueños. Disfruta la
realidad.

Entonces, recuerda: insisto una y otra vez en que un sannyasin no es un hombre que esté en contra de la vida;
en realidad, es el hombre que está a favor de la vida. Y un sannyasin no es alguien que ha eliminado todo su
ser y sus deseos para transformarse en algo muerto. Es vital en abundancia, es una gran fuente de vida.

¿Qué sucede? (porque esto es sutil), ¿qué sucede? ¿Cuál será la diferencia? Si tú sientes hambre, empiezas a
pensar en comida. Nunca sientes el hambre en su totalidad; si no, tiene su propia belleza. Una persona que no
puede sentir hambre ya está muerta. Cuando el hambre está allí, en el presente, tú empiezas a pensar en
comida. Cuando la comida está allí, comienzas a pensar en otra comida que consumirás mañana.
Un sannyasin, un hombre que vive en el presente, disfruta del hambre cuando el hambre está allí. Está
completamente hambriento, se transforma en el hambre. Cada célula de su cuerpo espera comida, como si no
hubiera llovido durante muchos días y la tierra estuviera esperando la lluvia. Cada poro reza, espera, invita; el
cuerpo entero espera, invita, y disfruta del hambre. Entonces aparece la comida. Así, el hombre disfruta la
comida y a todo el ser le llega la satisfacción, que se extiende por el cuerpo, la mente y el alma. El hombre
disfruta de este placer.
A un maestro zen le preguntaron:
-¿Qué es la meditación?
Dijo:
-Cuando tengo hambre, siento hambre, y cuando tengo sueño, me quedo dormido.
Quien le hizo la pregunta no podía entender. Replicó:
-Te pregunto por la meditación, no por ti.
Y dijo el maestro:
-Esto es todo lo que sabemos que sea la meditación. Cuando tengo hambre, siento hambre: no hay división.
Cuando como, como, y cuando tengo sueño, me quedo dormido. Sin peleas con la vida, sin resistencias.
Entregarse, flotar, transformarse en una nube blanca.
Un sannyasin es una nube blanca desplazándose por el cielo azul, disfrutando de cada momento que Dios le
ha dado, disfrutando de cada gracia que le llega. Si es posible... y esto es posible (esto les ha ocurrido a
muchos y puede sucederte a ti; sólo requiere una comprensión profunda), entonces no acumulas karmas, no
acumulas nada. Comes, amas, haces de todo; pero lo haces de manera tan absoluta que no hay yo que
acumule los recuerdos de eso. Nunca dices: "Yo hice esto." ¿Cómo puedes? Cuando aparecía la acción, tú no
estabas allí. Entonces, ¿quién podría decir "yo hice esto"?
Si le dices a un sannyasin "Tenías hambre y tomaste tu comida", dirá: No tenía hambre ni me tomé la comida.
El hambre es quien se presentó allí y se tomó la comida. No hubo acción de mi parte; yo no estuve allí."
Si el actor no está, ¿quién acumulará karma?
Esto es lo que Krishna le dice a Arjuna: "Haz lo que se te ocurra." Haz lo que la situación exija, y olvida al actor
del hecho. No pienses "Yo lo estoy haciendo", sino más bien: "Dios lo está haciendo por mi intermedio." Otra

manera de decir lo mismo (que Dios lo está haciendo por mi intermedio) es la siguiente: "Soy sólo un nimitta (un instrumento, un medio, un vehículo). No soy más que una flauta, vacía por dentro, nada sustancial. Dios sigue cantando, produciendo nuevos ritmos y creando nuevas canciones. Soy sólo un medio, una caña de bambú. Un sannyasin es una caña de bambú, un medio. No está allí. Muchas cosas suceden a su alrededor y por su intermedio; pero él no está, allí.

Transfórmate en un sannyasin, porque esto... ¡esto es hermoso!

Esto debe grabarse en tu mente: que tienes que compartir. Tú estás aquí. Tu madre te espera en tu casa (tu mujer, tu marido, tus hijos). Y el amor siempre comparte... Volverás. No llevarás contigo nada visible: ni un regalo para tu madre, ni para tu mujer, ni adornos o algo de este país. Llevarás algo invisible. Esto invisible es algo de lo cual no se puede hablar, porque no te acompaña una filosofía. No te brindo una filosofía; no te brindo una ideología. Te ofrezco un modo de vida diferente, una manera de ser.

Será difícil decírselo. Si preguntan directamente, será difícil. No intentes decir nada, pues no servirá de nada y puede generar más problemas. Mejor, manténte abierto a ellos de manera que puedan compartir. Mejor, está vulnerable. Quédate con ellos; ríe, disfruta, come, medita, y diles que compartan tu modo de ser, una nueva forma de vida que te ha llegado. Tu sola presencia, tu ser que se ríe y disfruta, se volverá contagioso. Se vuelve contagioso, y ellos lo sentirán.

Esto llevará tiempo. No será fácil; será complicado. Por eso, antes de irte, prepárate. Prepárate para compartir.

No siempre comprenderán. Al principio, se van a producir malos entendidos, y más posibilidad de malos entendidos, porque nunca lo pensaron. Esto es algo desconocido y, cuando lo desconocido nos golpea la puerta, la mente se asusta, porque no puede categorizarlo ni abordarlo. Produce una sacudida y un shock. La mente siempre se alegra cuando puede categorizar algo, ponerlo en un rincón y afirmar: "Esto es esto"; ponerle una etiqueta y darlo por terminado. La mente siempre se alegra cuando puede analizar algo (divi dirlo, cortarlo, examinarlo, y terminar con ello).

Pero la sannyas no puede categorizarse. No es una categoría. Es de una cualidad de ser tan diferente que no existe categoría para ella. No se la puede analizar, no se la puede separar en fragmentos. No es un mecanismo: no puedes desarmarlo, separar las piezas y volver a juntarlas. No; es una unidad orgánica. Si la analizas, deja de estar allí y ya nunca podrás volver a armarla; es imposible. La sannyas es una fuerza vital: orgánica, igual que una flor. Analiza la flor, sácale cada pétalo, arráncalo, examínalo, quédate satisfecho por

haber investigado y, después, intenta volver a armar la flor. Para entonces, la flor ya no existe, los pétalos han

muerto y jamás se los podrá volver a colocar en la misma forma, porque no era un mecanismo; era una unidad
orgánica.
Sannyas es un florecimiento, un florecimiento de la conciencia humana: así como las flores que nacen en un
árbol muestran que el árbol ha llegado a un acabamiento y que, más tarde o más temprano, los frutos surgirán.
Las flores son sólo indicadores de que el árbol está preparado para dar frutos. El árbol está listo, está
satisfecho. Las flores son como el éxtasis que el árbol experimenta antes de empezar a dar frutos: porque la
fruta da cuenta de la satisfacción. El árbol ha llegado a su punto máximo, a su clímax; ha llegado al crescendo
de su ser. Está feliz, lo disfruta (su vida no fue inútil: ahora vendrán los frutos). El árbol se siente extático y da
flores.
Sannyas es un florecimiento, y moksha es el fruto. Sannyas alude a que ahora tu ser interior, tu árbol interno,
ha llegado a un punto en el que va a producirse un salto, una explosión. Antes de que suceda, todo el ser
disfruta de ello. Te sientes satisfecho. No ha sido un desperdicio. Esperaste muchas, muchas vidas; y ahora te
llega el momento. Tanto tiempo esperando, tanta paciencia... pero valió la pena. Ahora lo conseguiste, ahora
pudiste. Todo el ser florece.
Los hindúes eligieron el color rojo, naranja u ocre para la sannyas, por las flores. El rojo y el verde son los
colores básicos de la naturaleza. Verde es el árbol, y roja la flor. Tu ser ha llegado a un florecimiento. Pronto
aparecerán las flores. Pronto vendrán las semillas. Conserva este florecimiento.
Es bueno que pienses cómo compartir con tus seres queridos, con tus amigos, con tu mujer o tu marido, con la
familia. ¿Cómo compartirlo? Es hermoso, es bueno que lo pienses. Hay virtud en pensar en compartir algo tan
bello. Pero únicamente puedes compartirlo si te ha ocurrido a ti. Si sólo me estuviste escuchando a mí,
mientras pensabas en flores, pero no has florecido, no puedes compartirlo. Si entiendes mis palabras, no serán
flores reales, porque las palabras no pueden ser flores verdaderas; son flores de plástico. Puedes llevártelas,
puedes dárselas a tus amigos, pero no habrá en ellas fragancia alguna. No dirán lo que yo te estuve diciendo;
no transmitirán mensaje alguno. No habrá comunicación a través de ellas.
Entonces, si quieres compartir la sannyas, la meditación, sé meditativo, comprométete cada vez más con este
modo de vida. Sin deseos, igual disfruta de cada anhelo cuando se presenta. Pase lo que pase, sigue

disfrutándolo como un don, como una gracia, pero nunca lo pidas, nunca lo exijas, nunca hagas planes para lograrlo,
nunca pienses en ello. Vive de manera absoluta, y no a través del pensamiento.
El pensamiento es una fuerza corruptora: corrompe todo y lo corrompe absolutamente, porque el pensamiento
es astuto; es la astucia personificada. Cuanto más piensas, más astuto te vuelves. Creerás que es inteligencia,
pensarás que es ingenio. No lo es pues, si hay inteligencia, no es necesario el pensamiento. Con la inteligencia
es suficiente; no es necesario el pensamiento. Necesitas pensar porque la inteligencia no está allí. Si hay
inteligencia, respondes momento a momento. No precisas pensar cuál debería ser tu próximo paso porque,
cuando llegue el momento siguiente, la inteligencia estará allí y podrás responder. Un espejo nunca piensa:
"Cuando otro hombre se me pare enfrente, ¿qué se supone que debo hacer?" No es necesario. El espejo está
allí; por lo tanto, refleja. Si la inteligencia está allí, nunca piensas en el problema que vendrá a continuación
porque, cuando éste se presente, la inteligencia responderá. Puedes confiar en ella.
Como no tenemos inteligencia, pensamos en ella. El pensamiento es un sustituto. Cuanto mayor es la
inteligencia, menor es el pensamiento. Cuando la inteligencia es perfecta, no pensamos. Un Buda nunca
piensa; no hay necesidad. Ante cualquier cosa que la vi da le ponga por delante, él responde. Piensas porque
no puedes confiar en tu inteligencia; entonces, debes hacer planes de antemano. Cuando llegue el momento,
seguirás las huellas que preparaste en el pasado. ¿Qué clase de vida es ésta? Vives en función del pasado.
Por eso se cometen tantos errores innecesarios y todo se inmoviliza y muere-porque siempre actúas en
función del pasado. La vida continúa, nueva en todo momento, como un río que fluye, siempre cambiante. El
cambio nunca se detiene, pero tú te has detenido en el pasado. Cargas con las huellas del pasado. Cuando la
vida te da algún problema, buscas en tu memoria (la huella, la planificación) y actúas en función de ella. Te
pierdes. La vida es siempre nueva, y las huellas, siempre antiguas.
La vida es como los pájaros que vuelan por el cielo: nunca dejan ninguna marca. Una vez que volaron, el cielo
queda tan vacío como estaba antes. No es como la tierra, por donde la gente camina y crea senderos con sus
pisadas y sus huellas. La vida es como el cielo: no se crea ningún sendero.
Un sannyasín es como un pájaro que vuela por el cielo, sin seguir ningún rastro, ningún sendero, porque no
existe sendero alguno. Se mueve, momento a momento, a través de su inteligencia presente y no a través de
su memoria pasada.

Mira, hemos hecho algo prácticamente opuesto: transformamos casi todo en planificación. Hasta el marido que
vuelve de la oficina, de su trabajo, piensa cómo será el encuentro con su esposa. Planifica interiormente; habla
consigo mismo; hará tal cosa, le tocará la mano de esta manera, le dará un largo beso, o algo. ¿Qué necesidad
hay de planificar esto? ¿No hay acaso amor?
Si no hay amor, entonces necesitas planificar, pues no puedes confiar en ti: tal vez te olvides por completo. Si
no lo planeas de antemano, puedes llegar a casa y olvidarte por completo de que tu esposa ha estado todo el
día esperándote, preparándote la comida, lavándote la ropa, sometida por el amor, por tu amor. Ella ha estado
esperando, esperando, esperando, y se ha impacientado. Y ahora que llegas, ni siquiera la miras. Te sientas
en el sillón y comienzas a leer el periódico, o enciendes la radio o el televisor, como si tu esposa no existiera.
Tienes miedo de esto, no puedes hacer esto; por eso planificas. Te propones recordarlo. Debes hacerte

acordar de cómo debes comportarte con tu esposa, con tu ser amado. ¿Qué clase de amor es éste que no
puede responder si no hay planificación? Si hay allí amor, no habrá necesidad de pensar en él.
Lo mismo es cierto respecto de la inteligencia: si la inteligencia está allí, no habrá pensamientos sobre ella. El
pensamiento es un sustituto. El pensamiento es muy hábil y astuto: genera la ilusión de ser real; ésa es la
habilidad. Puedes sonreír sin sonreír. Una sonrisa se posa en tus a ¡os, pero está únicamente sobre los labios,
es sólo una sonrisa pintada, sin relación alguna contigo. No hay conexión, no sale del centro de tu ser; no
proviene de ti. Simplemente, te la pones: es una máscara. El pensamiento puede hacer eso; y entonces, poco
a poco, te vuelves cada vez un poco más falso. La astucia implica crear una falsa vida a tu alrededor.
Un sannyasin es auténtico. Si sonríe, la sonrisa proviene de su ser. Si está enojado, el enojo proviene de su
ser. Si ama, ama desde su ser. No es falso, no es un farsante. Es real y auténtico. Puedes confiar en él. Si
ama, ama. Si es un amigo, es un amigo. Si no lo es, puedes confiar en él: no lo es. Pero no te engañará.
Esto es lo que quiero decir cuando hablo de un hombre verdaderamente virtuoso: auténtico, confiable. Lo que
sea, es real. No usa máscaras, ni falsas caretas. Vive con su rostro real. Y recuerda: puedes llegar a lo real
sólo si eres auténtico. Si eres falso, nunca podrás acceder a lo real. Si no eres auténtico, el mundo que ves
será irreal, pues lo irreal únicamente puede conectarse con lo irreal. Tú eres irreal; por eso el mundo es
ilusorio, un maya. Si eres real, el mundo desaparece: se vuelve divino, se vuelve real.

La palabra "maya" es hermosa. Significa "aquello que puede ser medido." Maya alude a lo que puede ser
medido. La mente es el fenómeno de medida: permanentemente mide cosas, traza mapas, analiza. La mente
trata de medirlo todo. Por eso los hindúes llaman al mundo maya- porque es aquello que puede ser medido por
la mente.
¿En qué consiste tu ciencia? Nada más que en medir. Los hindúes denominan a la ciencia avidya. No la llaman
conocimiento, sino anti-conocimiento. No es verdadero saber, porque aquello que es real no puede ser medido.
Es inconmensurable, infinito: no tiene principio ni fin. Lo real es inconmensurable; lo irreal es mensurable. Y
con la medida vienen la razón y la lógica. Con lo inmensurable, la lógica cae, y cae la razón. La mente es muy
hábil y astuta ha creado el mundo de la ilusión.
Entonces, ¿qué es un sannyasín? No es una mente; por el contrario, es inocente. Es tan inocente como un
niño recién nacido: sin pasado, sin idea del futuro. Un sannyasin, en todo momento, es un niño recién nacido.
Éste es el proceso: en todo momento, se resiste al pasado. Todo lo que haya pasado, lo deja de lado, lo
abandona, porque es algo muerto, sólo polvo; no es necesario cargar con él. Se limpia y vuelve a renovar su
espejo. Permanentemente, limpia su espejo. Llamo meditación a esta limpieza.
La gente me pregunta cuándo podrá abandonar la meditación. Nunca serán capaces de hacerlo. Un día,
cuando no estés allí, la meditación caerá. Pero no podrás deshacerte de ella, por esta necesidad de limpieza.
Permanentemente te ensucias, todo el tiempo se junta polvo: así es la naturaleza de la vida. En todo momento
necesitas un baño, una limpieza. Cuando no estás allí, no pasa nada: no hay problema, porque no hay quien se
ensucie. Pero estás allí, entonces la meditación debe continuar. Es un esfuerzo para mantener la inocencia.
Mira: si eres inocente, no te falta nada. Si puedes dirigir al cielo una mirada inocente, te transformas en el cielo.
Con la mente, empiezas a medir. Dices que esto es hermoso, o que no es hermoso, o que hoy es un día
nublado, o que mañana el cielo mejorará, o que el cielo ayer estaba más lindo. Comienzas a medir.
Pero, si eres inocente, si no eres una mente, sino un ser que mira al cielo, no hay nada que decir ni nada que
pensar. El cielo está allí, y tú también eres como un cielo. El interior y el exterior se encuentran. Ambos
espacios se convierten en uno y no hay frontera que los separe. El observador se transforma en lo observado.
El interior y el exterior pierden sus fronteras y se unifican.
Si contemplas un árbol con inocencia, sin una mente que mide, ¿qué sucede? El árbol y tú no son dos cosas;

de alguna manera, el árbol ha entrado en ti y tú has entrado en el árbol. Sólo entonces llegas a saber qué es un
árbol. Contemplas las estrellas, el río, una fila de pájaros volando sobre el ciclo azul... Los límites siguen fusionándose.
Toda diferencia se pierde, toda distinción se pierde. Surge la unidad. Pero no es una unidad
introducida por el pensamiento, no es la unidad de los filósofos, sino una unidad por completo diferente. No
piensas que es una; de repente descubres que es una. No dices para ti que es una porque as! lo indican los
Upanishads, ni porque lo dicen los Vedas. Es una.
Si tienes en la mente los Vedas y los Upanishads, no eres ¡nocente; eres astuto. La medición se produce
continuamente. Mides, aplicas la mente y el pensamiento, comparas. Eres hábil y astuto, pero no inteligente y,
por más hábil que seas, una mente hábil es mediocre. Se requiere inteligencia. Un niño nace con inteligencia,
no con habilidad. Observa al mundo con una mirada clara; su percepción es totalmente clara, sin confusiones.
Cuando digo que la inocencia es sannyas, quiero decir que tu percepción tendría que ser clara, sin
pensamientos que se conviertan en obstáculos. Deberías mirar, y transformarte en la mirada. Deberías
observar, pero no tendría que haber un observador manejándola por detrás de ti. Esta inocencia es posible, y
sólo esta inocencia va más allá del tiempo y el espacio únicamente esta inocencia llega hasta el final, llega a
moksha, la libertad absoluta.
Vuélvete un sannyasín, alguien inocente, renacido, ¡impío, que se mete momento a momento en lo
desconocido. Entonces, podrás compartir.
Todo el proceso de la educación del hombre, la cultura, los condicionamientos, van en sentido opuesto se te
enseña cómo ser astuto y hábil. Se te enseña lo mental, nunca se te transmite la inocencia. Se te enseña la
automatización (debes recordar esta palabra), se te hace cada vez más automático, pues entonces te vuelves
cada vez más eficiente.
79
Aprendes a manejar: al principio es difícil. La dificultad no está en el manejo, ni en el coche, ni en ninguna otra
cosa. La dificultad está en ti, pues debes estar alerta. Al principio, tienes que estar alerta; el peligro está latente.
Debes ser consciente todo el tiempo de lo que haces. Tienes que prestar atención al tránsito, a la gente que
pasa, al mecanismo; tienes que prestar atención al embrague, a la velocidad, al volante y a todo. Debes prestar
atención a tantas cosas que tu mente no puede continuar su rutinario monólogo interior. Debe prestar atención.
Esto genera el problema.
Más tarde, tras algunos días, se te hace automático. Ahora, las manos hacen su trabajo, las piernas el suyo, el

auto y tú son parte de un solo mecanismo, y tu mente puede continuar con su monólogo interior. Esto es lo que
quiero decir cuando digo "automático". Ahora, tu cuerpo es un mecanismo: funciona. Tú serás necesario sólo
en raras ocasiones. Si va a producirse un accidente, de pronto serás necesario. Entonces, tu proceso de
pensamiento tendrá que detenerse. De repente se producirá un golpe, todo el mecanismo de tu cuerpo
temblará y tendrás que estar allí, tendrás que prestar atención. Pero éstos son momentos raros. Cuando no es
así, puedes continuar: puedes fumar, puedes cantar, incluso puedes hablar con alguien, puedes escuchar la
radio o seguir con tu monólogo interior: no hay necesidad de estar allí; el manejo se te ha hecho automático.
Pero entonces la eficiencia es mayor porque, si necesitas estar atento todo el tiempo, no puedes ser muy
eficiente, no puedes manejar muy rápido, pues no sabes cómo mantenerte atento. Por este factor, porque la
gente no está atenta, viven vidas inconscientes. La sociedad les ha enseñado un truco: enseña a la gente a
automatizar más y más cosas. Toda la educación escolar no hace más que automatizar aprendizajes en los
niños. El lenguaje, la matemática todo se vuelve automático. Puedes hacerlo sin preocuparte por ello, pues se
transforma en algo mecánico.
Cuando digo que debes volverte inocente, esto alude a una desautomatización. Significa que, aquello que
hagas, lo hagas con plena conciencia. Si estás manejando un auto, únicamente maneja y transfórmate en el
manejo: no hagas nada más, no continúes tu monólogo interior. Comprométete y manténte atento con tal
profundidad que no exista chofer, sino sólo manejo plenamente consciente. Es difícil; por eso las sociedades
no se preocuparon por esto. Sólo los individuos pueden atravesar un sendero tan arduo. Haz todo con plena
conciencia. Poco a poco, tus automatismos corporales desaparecerán, y te desprenderás de estas
automatizaciones. Entonces, florecerá la inocencia.
Un niño es inocente porque aún nada es automático en él. No ha aprendido nada, todavía no ha sido
condicionado. Más tarde o más temprano, lo condicionaremos. Aprenderá cosas. Luego, habrá más y más
mente y menos y menos de su propio ser. Habrá menos y menos ser, y más y más espacio para la mente.
Entonces, se transformará solamente en un autómata, un mecanismo: eficiente, que funciona bien, útil para la
sociedad, pero muerto.
Sirve a la sociedad, resúltale útil, pero no te automatices. Como ya te has vuelto automático, desautomatízate.
Poco a poco, toma cada vez más conciencia. Hagas lo que hagas, ten más conciencia, porque cualquier cosa

que hagas, si la haces con menos conciencia, se vuelve automática. Ésta es la vía de la automatización: tener
cada vez menos conciencia y hacer las cosas como una máquina.
Acciones cada vez más conscientes, no al estilo de las máquinas, sino con presencia. Entonces, en ti florecerá
la inocencia. Y esa inocencia es lo más grande que le puede suceder al ser humano.
Suficiente por hoy.

*****FIN*****